

R-6060

~~Biblioteca Universitaria  
GRANADA~~

~~Sala: A~~

~~Estante: 6~~

~~Tabla~~

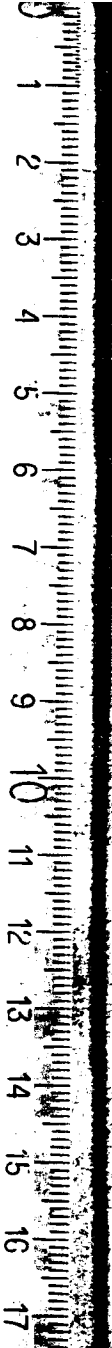
~~Número: 295~~

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: A

Estante: 4

Número: 93

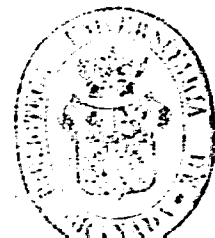


*Historia*

# HISTORIA GENERAL DE LA IGLESIA,

*Por el Sr. Abad de Choisy.*

## TOMO PRIMERO.



B.B.



HISTORIA GENERAL  
DE LA IGLESIA,  
DESDE SU FUNDACION  
HASTA ESTE PRESENTE SIGLO,

ESCRITA EN IDIOMA FRANCÉS

*POR EL SEÑOR ABAD DE CHOISY,*  
*Del Colegio de la Academia de Paris; de la Comp.<sup>a</sup>*  
*de Jhs Y* TRADUCIDA EN CASTELLANO *de Gran. da*  
**POR DON ESTEVAN GAZAN.**

CONTIENE TODOS LOS SUCESSOS  
memorables acaecidos en la série de los Siglos : todos  
los Concilios, la Succession de los Summos Pontifices,  
de los Emperadores de ambos Imperios, de Oriente,  
y Occidente : los Varones Ilustres, que florecieron:  
sus Obras: los Heresiarcas, las Persecuciones de la Iglesia:  
Escritos de los Santos Padres : los Tormentos de todos  
los Martyres de la Christiandad : el todo, sacado  
de la Escritura Sagrada, de la Tradicion, y de los  
mas veridicos Historiadores.

DEDICADA  
A MARIA SANTISSIMA DE LAS MARAVILLAS.

CON PRIVILEGIO.

---

En Madrid : En la Imprenta de Musica de Don Eugenio Bieco , Calle del  
Detengaño , junto al Monasterio de San Basilio. Año de 1754.  
*Se ballará en la Libreria de Bartholomè Fernandez, Carrera de S. Geronymo.*

A LA INCOMPARABLE  
VIRGEN,  
Y MADRE DE DIOS,  
Y NUESTRA SEÑORA LA REAL  
DE LAS MARAVILLAS.



Vuestros pies llega, Se-  
ñora, el mas minimo  
esclavo vuestro à pre-  
sentaros con toda ve-  
neracion la Historia de la Iglesia,  
en donde se dibujan las portento-  
sas maravillas de vuestro Unigeni-  
to Hijo, y vuestras. Nadie mas bien  
que Vos, Señora, sabe à que ef-

tremo han llegado sus amorosas finezas para con los hombres : son tantas, y tan grandes, que debieramos tenerlas esculpidas en nuestros corazones para meditarlas, y darle gracias todos los instantes de nuestra vida. Mucho puede ayudarnos para nuestro eterno agradecimiento el verlas dibujadas con tan vivos colores en esta Historia. El unico intento que me he propuesto, Señora, en esta traduccion, es este, y assi confieso desde luego à vuestro amantissimo Hijo con el Real Profeta : *Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Acojome, Madre mia, à vuestro poderoso aylo, para que os digneis alcanzarme de vuestro Hijo las luces que necesito para manifestar sus glorias en esta importante-

tante Obra, la que consagrada à vuestros sacros pies, no dudo me franquee todas las felicidades.

**Soberana Reyna,**

**B. V. S. P.**

vuestro mas humilde Esclavo;

**Estevan Gazan.**



APROBACION DEL R. P. M. MIGUEL  
Ignacio Navarro, de la Compañia de Jesus, Maes-  
tro que fue de Sagrada Escritura en su Colegio de  
Toledo, y Predicador en el Colegio Imperial de  
Madrid, &c.

**D**E orden de V. S. he visto, y leído con atencion  
un Libro intitulado: *Historia General de la  
Iglesia, desde su fundacion hasta este Siglo*, escrito en  
Francés por el Abad Arnan de Choisy, y traducido  
à nuestro Español por Don Estevan Gazán. El as-  
umpto de la Obra no puede ser mas sagrado: la  
Fuente de donde le saca, no puede ser mas pura, pues  
es de los Libros Santos de la Escritura, de los Evan-  
gelios, de los Concilios, de los Santos Padres, y  
de las Historias Eclesiasticas, escritas por los Auto-  
res mas Eruditos, entrefacando las noticias mas cu-  
riosas, con las que enriquece su Obra, y enseña de  
muchos modos à los que quieran aprovecharse de  
sus Escritos.

Todo este thesoro franquea à la Nacion Espa-  
ñola, el que ha tomado el trabajo de traducirle; lo  
que executa con la mayor fidelidad, acomodandose  
al natural significado de cada voz, en quanto corres-  
ponde con mas propiedad à nuestro Idioma: y don-  
de por la mejor consonancia no puede ser tan pun-  
tual, se vale de los mas naturales synonomos, unien-  
do assi las dos Reglas de traducir, Griega, y Lati-  
na. Esta es la Regla de traducir, que diò, y practicò  
el Principe de este Arte, el Doctor Maximo de la  
Iglesia San Geronymo, como lo dice el mismo Santo  
en la Epistola 78. à Pamachio, y Marcela, hablan-  
do de otra Carta, que havia traducido de Griego en

La-

Latin, donde confiesa trabajo mucho por guardar la  
elegancia de las palabras del original, para que sa-  
liesen con igual hermosura en el traslado: *In qua lã-  
borasse me factor* (escribe el Santo) *ut verborum  
elegantiam pari interpretationis venustate servarem,  
& intra difinitas lineas currens, nec in quoquam  
excedens loco, eloquentiæ ejus fluentia non perderem,  
easdemque res eadem sermone transferrem.*

Assi lo practica el Traductor de esta Obra, de-  
biendose estimar su trabajo por las muchas utilida-  
des que puede traer al público. Y no hallando en  
este Libro cosa alguna, que se oponga à la pureza  
de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, ni à las  
regalias de su Magestad, juzgo que se le puede con-  
ceder la Licencia que pide para sacarle à luz. Assi lo  
siento, salvo, &c. en este Noviciado de la Compañia  
de Jesus. Madrid, y Enero 20. de 1754.

JHS.

Miguel Ignacio Navarro.

LI-

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**N**OS el Licenciado Don Thomàs de Naxera Salvador, del Orden de Santiago, Capellán de Honor de su Magestad, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprimir, *La Historia General de la Iglesia, traducida del Idioma Francès à el Castellano*, por Don Estevan Gazàn, mediante que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y parece no contiene cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid en 8. de Febrero de 1754.

*Lic. Naxera.*

Por su mandado,

*Joseph Daganzo.*

APRO-

**APROBACION DEL REVERENDISSIMO**  
*Padre Maestro General Fray Isidoro Rubio, Ex-  
Abad de los Monasterios de San Estevan de Ri-  
vas del Sil, y Santa Maria de Zelorio, y Maes-  
tro de Theologia Moral en su Monasterio de San  
Martin de esta Corte.*

M. P. S.

**D**E orden de V. A. he visto con especial atencion *la Historia General de la Iglesia, que escribió en Idioma Francès el señor Abad de Choisy, de la Academia de Ciencias de Paris*, y desea dàr à luz pública Don Estevan Gazàn, traducido en nuestro Idioma. No puede ser mas util el assumpto de la Obra, y excede qualquiera elogio el merito del Autor Original. Escribe el señor Abad de Choisy su Historia de la Iglesia con mucho methodo, exactitud, y precision: manifiesta que està muy versado en la tradicion, y Escritura: en nada se extravìa de la Doctrina de la Iglesia; finalmente, hace la Religion respetable, y nos dà una grande idea de los prodigios de Dios. Contra la practica comun de los Historiadores Ecclesiasticos comienza su Historia desde el principio del Mundo, presagiando la redempcion de el hombre en su caída: une sabiamente los sucessos de nuestra Religion con los acaecimientos del Imperio Romano, formando asì multitud de Epocas Profanas, y Sagradas, con que adquiere nueva perfeccion su particular methodo. Las Persecuciones, y Heregias; los Concilios, y Pragmaticas Imperiales, se hallan enlazados en la His-

toria de la Iglesia, con que por un genero de utilissima necesidad ha logrado el señor Abad de Choisy hacer una Historia juntamente Eclesiastica, y Romana.

El Tradutor ha dado yà à conocer su diestra mano en la utilissima Obra, que traduxo de las Platicas de el Apostolico Varon el R. P. Colambiere, de la Compania de Jesus. En este primer ensayo acreditò su talento, y buen gusto, manifestando los vivos deseos de adelantar, y promover la devocion, y virtud. En esta nueva Obra de la Historia de la Iglesia, que oy. emprende, dà à entender à el público, que pueden llegar à mas sus luces, pues toma à su cargo, y con el mas lucido desempeño, una Historia Universal, que corre entre los Eruditos por Obra mayor. Verdaderamente me admira, despues que tengo la gustosa fortuna de conocerle, el ver que entre los afanes, y negocios que diariamente le ocupan, halle tiempo para meditar tan de espacio en tareas, que tienen el caracter de profundas, y delicadas: bien que considero, que un espiritu grande, mide el tiempo por su velocidad. Su natural ardor, y su parsimonia, estienden el tiempo hasta adonde se puede dividir. Su sueño no es aun sueño, porque es una vigilia continuada sobre los Libros, en que se ha hecho yà naturaleza su aplicacion. Con justicia se puede aplicar à este Tradutor, lo que Seneca dice de su vida estudiantia: *Nullus mihi per otium dies: exit partem nocturnum studiis vendico, non vaco somno, sed succumbo, & oculos vigilia fatigatos, cadentesque in opere detineo.* Es digno de admiracion, que un hombre en medio de tantas ocupaciones domesticas, haya podido traducir

Sen. epist.  
8.

cir en medio de dos años los once Tomos de la Historia del célebre Choisy; pero no debe maravillar à quien conozca, y trate à el Tradutor, y advierta su expedicion brillante en quanto dice. Poffee con perfeccion ambos Idiomas, Español, y Francès, y maneja diestramente las dos Lenguas sin faltar à la propiedad, y hermosura de la diction. Nada hallo en la Obra, que disuene: nada veo contrario à las regalias de su Magestad: nada en fin contra la Fè, y buenas costumbres. En toda la Obra nos hace presente los gloriosos successos de la Iglesia, mezclando utilissimas maximas de piedad, y Religion, y se merece de justicia esta Historia el Elogio de S. Agustin: *Hoc opere nec dici brevius, nec audiri letius, nec intelligi grandius, nec agi potest fructuosius.* El Público desempeñarà estos elogios en la acogida, que espero ha de tener Obra tan util, como singular. Por lo perteneciente à mi dictamen, soy de sentir, que no solo se le puede conceder la Licencia que pide, sino que se debe obligar à el Tradutor à que acelere su Obra, para que el Público no carezca de una Pieza tan recomendable por todas sus circunstancias. Así lo siento, salvo, &c. En San Martin de Madrid, y Marzo 7. de 1754.

Aug. epist.  
104. Sext.  
Praib.

Fr. Isidoro Rubio.

EL

# EL REY.

**P**OR quanto por parte de Don Estevan Gazàn, vecino de la Villa de Madrid, se me representò en el mi Consejo tenia traducido del Idioma Francès al Castellano, la Obra intitulada: *Historia General de la Iglesia*, conteniendo todos los hechos memorables desde su fundacion hasta el Siglo presente; su Autor el Abad de Choisy, de la Academia de Paris, y traducido por dicho Don Estevan; y para poderla imprimir sin incurrir en pena alguna, se suplicò al mi Consejo fuesse servido concederle Licencia, y Privilegio por tiempo de diez años para su impresion, remitiendole à la censura en la forma acostumbrada. Y visto por los del mi Consejo, y como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de los Libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula, por la qual concedo licencia, y facultad al expressado Don Estevan Gazàn, para que sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ò la persona que su poder tuviere, y no otra alguna, pueda imprimir, y vender el referido Libro, intitulado *Historia General de la Iglesia*, por el original que en el mi Consejo se viò, que vò rubricado, y firmado al fin de Don Joseph Antonio de Yarza mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno de èl, con que antes que se venda, se trayga ante ellos juntamente con el dicho original, para que se vea si la impresion està conforme à èl,

tra-

trayendo asimismo Fce en pública forma, como por Corrector por mi nombrado se viò, y corrigió dicha impresion por el original, para que se tasse el precio à que se ha de vender. Y mando al Impresor que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas que uno solo con el original al dicho Don Estevan Gazàn, à cuya costa se imprime, para efecto de dicha correccion, hasta que primero està corregido, enmendado, y tassado el citado Libro por los de el mi Consejo, y estandolo asì, y no de otra manera, pueda imprimir el principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, y la Aprobacion, Tassa, y Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, y Leyes de estos mis Reynos, que sobre ello tratan, y disponen. Y mando, que ninguna persona, sin licencia del expressado Don Estevan Gazàn, pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena, que el que le imprimiere haya perdido, y pierda todos, y qualesquier libros, moldes, y pertrechos que dicho libro tuviere, y mas incurra en la de cinquenta mil maravedis, y sea la tercia parte de ellos para la mi Camara, otra tercia parte para el Juez que lo sentenciare, y la otra para el denunciador. Y cumplidos los dichos diez años, el referido Don Estevan Gazàn, ni otra persona en su nombre, quiero no use de esta mi Cedula, ni prosiga en la impresion del citado Libro sin tener para ello nueva Licencia mia, so las penas en que incurren los Concejos, y personas que lo hacen sin tenerla. Y mando à los del mi Consejo, Presidentes, y Oidores de las mis Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la mi Casa, Corte, y Chancillerias, y à todos

dos los Corregidores, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes Mayores, y Ordinarios, y otros Jueces, Justicias, Ministros, y personas de todas las Ciudades, Villas, y Lugares de estos mis Reynos, y Señorios, y à cada uno, y qualquier de ellos en su distrito, y jurisdiccion guarden, cumplan, y executen esta mi Cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su thenor, y forma no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna, pena de la mi merced, y de cada cinquenta mil maravedis para la mi Camara. Dada en Buen-Retiro à diez de Enero de mil setecientos cinquenta y quatro años. YO EL REY. Por mandado del Rey nuestro Señor, Don Agustin de Montiano y Luyando.

## FEE DE ERRATAS.

Pag. 11. lin. 10. obstaculo, lee *la humilde*. Pag. 23. lin. 19. vos pueda, lee *os pueda*. Pag. 25. lin. 17. mas haciendo, lee *mas bien haciendo*. Pag. 28. lin. 3. sucedate, lee *bagase*. Pag. 30. lin. 9. se atreva, lee *se atreve*. Ibid. lin. 9. ir, lee *id.* Pag. 32. lin. 5. la haveis, lee *le haveis*. Pag. 43. lin. 4. peniteucia, lee *penitencia*. Pag. 58. lin. 18. Azor, lee *Azoto*. Pag. 62. lin. 26. verisimilitud, lee *esperanza*. Pag. 68. lin. 12. cesta, lee *espuerta*. Pag. 69. lin. 5. Tarsia, lee *Tarso*. Pag. 71. lin. 11. aficion, y afecto, lee *aficion*. Pag. 74. lin. 11. en la Ciudad, lee *à la Ciudad*. Pag. 85. lin. 6. Maleapur, lee *Meliapor*. Pag. 93. lin. 18. de Jerusalem, lee *à Jerusalem*. Pag. 96. lin. 17. veria, lee *veria*. Pag. 97. lin. 15. Relibertos, lee *Libertos*. Pag. 113. lin. 2. San Pedro, lee *San Pablo*. Ibid. lin. 17. Corinthos, lee *Corinthios*. Pag. 110. lin. 22. Religiosos, lee *supersticiosos*. Pag. 135. lin. 12. equipage, lee *tripulacion*. Pag. 143. à la margen, Epistola de San Juan, lee *de Santiago*. Pag. 153. lin. 20. Hijo de los Judios, lee *Hijo para los Judios*. Pag. 154. lin. 22. durante mas, lee *por tiempo de mas*. Pag. 180. lin. 3. transitò en, lee *transitò por*. Pag. 215. lin. 17. ponderasno, lee *ponderanos*. Pag. 220. lin. 20. ò Rufo, lee *y Rufo*. Pag. 229. lin. 1. los suyos propios, lee *las suyas propias*. Pag. 230. lin. 15. Ponte, lee *Ponto*. Pag. 269. lin. 13. Eufis, lee *Eleusis*. Pag. 315. lin. 13. de Occidental, lee *Occidental*.

Corregidos estos errores està este Libro conforme à su Original rubricado; su titulo: *Historia General de la Iglesia*, escrita en Francès por el señor Abad de Choisy, que contiene todos los hechos memorables desde su fundacion, hasta el Siglo presente; y es el primer Tomo, traducido en Castellano por Don Estevan Gazàn. Madrid, 26. de Marzo de 1754.

Lic. D. Manuel Licardo  
de Rivera.

Corrector General por su Magestad.

**D**ON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escribano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que havien- dose visto por los Señores de el el Libro intitulado *Historia General de la Iglesia*, traducida del Francés al Castellano por Don Estevan Gazán, que con Licencia de dichos Señores, concedida à el susodicho, ha sido impresso, çassaron à seis maravedis cada pliego, y dicho Libro parece tiene quarenta y nueve, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa doscientos y noventa y quatro maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste lo firmè en Madrid à veinte y ocho de Marzo de mil setecientos cinquenta y quatro.

*D. Joseph Antonio de Yarza.*

**S**empre fue la Historia de la Religion glorioso assumpto de las mejores plumas. Aun los Gentiles dibujaron sus mentidos cultos con los pinceles mas delicados. El Culto del verdadero Dios tiene este caracter en el grado mas sublime. Es la Historia de la Iglesia, Historia del Hijo de Dios, y de las maravillas del Omnipotente. En la Historia Ecclesiastica se pintan los singulares favores con que Dios ha enriquecido à su amada Iglesia. Se refiere la Doctrina de Jesu-Christo, se dibujan sus divinas acciones, y se manifiestan sus singulares glorias para nuestra admiracion, y enseñanza: *Tota vita Christi in terris nobis disciplina morum fuit.* En la Historia de la Iglesia halla el especulativo las mas delicadas meditaciones en purísimas verdades. El práctico encuentra reglas de obrar, y conducir su vida por las buenas costumbres, y la Fè. Aun el mas ignorante, y sencillo tiene que admirar muchos exemplos de bien vivir en innumerables hechos de edificacion. En fin, es Historia de la misma vida de Jesu-Christo, de quien

*S. Auguß.  
de Rect. Relig.*

August. in  
Joann.

dice San Agustín en su Persona: *Si ambulare vis, ego sum via, falli non vis, ego sum veritas, mori non vis, ego sum vita.* Son muchos, y célebres los Autores que se han dedicado en todos tiempos à la Historia de nuestra Religion. Despues de los libros sagrados, tenemos à Josepho, Eusebio Cesariense, Paulo Orosio, y otros muchos que comenzaron à formarla. Todas las Apologias à favor de los Christianos, son otras tantas Historias circunstanciadas de la Religion de los tiempos, en que se formaron. Son innumerables los Escritos de esta calidad, y podemos decir que no nos han dexado que desear los Antiguos Padres para nuestra instruccion, y à esto puedo aplicar lo de Quintiliano, que *tot exemplis nos instruxit antiquitas ut non possit videri, & illa forte etas felicior, quam nostra, cui docendæ priores & laboraverunt.* Sobre las fructuosas tareas de tantos Sabios, y Santos Padres han trabajado con muchas ventajas en nuestros tiempos, Baronio, Tillemont Dupin, Natal Alexandro, y otros Autores modernos, que han enriquecido con doctas reflexiones la Sagrada Historia de la Iglesia. Las Historias

Quint. Inst.  
Orat. lib. 12

de

de Mont. de Fleuri han adelantado quanto se podia desear en provecho del Público; però sobre ser esta Historia tan costosa como dilatada, tiene el defecto de no passar del sexto Siglo. El señor Abad Arman de Choisy buscò modo de ahorrar à el Público algun gasto, y adelantarse mucho en el buen gusto. Formò Choisy una Historia general desde el principio del Mundo, y la continuò hasta nuestros tiempos. Trabajò mucho sobre el methodo, pureza, y concision de su Historia, y nos la diò clara, breve, y verdadera, que son las calidades, que pide en la Historia Quintiliano. No se desdeñò de copiar algunos passages de Dupin, de Tillemont, y aun de Fleuri; porque su fin no era captar las veneraciones de hombres grandes. Su mira fue siempre servir à el Público, y poner à los ojos de todos, la Historia Eclesiastica, para que con la mayor facilidad se pudieran instruir los Fieles en los acaecimientos de la Iglesia. Logrò este fin el señor Abad de Choisy, porque comprehende en once Tomos quanto se puede desear para la instruccion. Este Autor me ha debido una inclinacion particular por

*Liberia  
Vet.*

por su methodo breve , y claro. En el he-  
visto , y aprendido la Historia de la Iglesia  
con edificacion. Lei la estimacion que lo-  
gra Mons. de Choisy en Francia , y otros  
Países , y me pareció , que haria un bien  
utilissimo à los Españoles en trasladar à su  
Idioma una Obra tan estimable. El mismo  
Libro desempeñará el Elogio. He procura-  
do la mayor fidelidad en la traduccion , y  
aun he concurrido en algo à la claridad. He  
repetido en la margen los años de la Histo-  
ria para ligar los hechos à la Chronologia; y  
he notado tambien las elecciones de los Pa-  
pas. Tengo toda la traduccion quasi con-  
cluida , y este primer Tomo desocupará la  
Prensa para el siguiente. La acogida que ha-  
llare en el Público, dará la señal para conti-  
nuar la Obra con ardor. VALE.



# HISTORIA GENERAL de la Iglesia.

## LIBRO PRIMERO.



Eterminò Dios executar en el  
tiempo lo mismo que havia de-  
cretado en su soberana eterni-  
dad , y sacando de la nada to-  
do lo que tiene ser , criò un  
Mundo capáz de darle gloria. *Dixo Dios* , se-  
gun la energica expresion de Moyses , *y se ha-*  
*llaron hechas todas las cosas* de el Mundo. Bri-  
llaron los Cielos con Astros diferentes. Ilumi-  
nò el Sol todo lo criado desde el centro de  
el Universo : ò hablando en lenguaje comun,  
comenzò el Sol una carrera , que jamàs ha in-  
terrupto. Cubriòse la tierra de flores , de  
frutos , y animales. Poblòse de Pajaros el ayre,  
y el Mar se llenò de Pezes. Arregladas las Es-

Año del  
Mundo  
1º

HIS-

Tom. I.

A

ta-



taciones del tiempo, salió en fin el hombre de las manos de su Criador, tan lleno de perfecciones, como adornado de glorias. Duró poco su inocencia, porque inobediente à su Señor, comió del fruto, que le havia prohibido. Perdió Adán las grandes prerrogativas de su nacimiento, è hizo herederos de su delito à sus infelices descendientes. El cuerpo, criado para servir al espíritu, se hizo su tyrano, y las pasiones dominaron la razon. Entregaronse los hijos de Adán à sus desordenados apetitos, y cayeron poco à poco en todo genero de abominaciones.

Quitó la vida Caín à su hermano Abel. Incurrió la divina maldicion, y pobló el Mundo de hijos de una casta detestable. Seth, hermano de Caín, tuvo una posteridad mas inocente. Henó, uno de sus nietos, fue temeroso de Dios, y siguió en sus acciones la divina voluntad. Mereció Henoch por su virtud ser *arreatado* vivo de en medio de los hombres. Unieronse las familias de Seth, y de Caín; y buscando los hijos de Dios las hijas de los hombres, se pervirtió todo el genero humano. Arrepintióse Dios (digámoslo así) de haver criado al hombre; y dispuso anegar todo viviente

en el Diluvio. Solo Noè, y su familia hallaron gracia delante de los divinos ojos. A sola la Arca de Noè perdonó el Diluvio universal. Renovóse, y se volvió à poblar el Mundo; pero no mejoraron los hombres de costumbres, porque la Idolatría se difundió por todo el Universo. Compadecido Dios de tantas miserias, queriendo poner en planta la redempcion de los hombres, prometida en el principio del Mundo, resolvió elegir un Pueblo, y Nacion santa, que le diese el culto debido à tan Soberana Magestad, con el fin de que el Santo de los Santos el Hijo Omnipotente, el Verbo Eterno, y Redemptor del Mundo naciesse de este Pueblo amado, y escogido.

Abraham, uno de los nietos de Sem, hijo de Noè, fue escogido para Padre de todos los creyentes. Se le apareció el Dios invisible en muchas ocasiones. Mandóle Dios, que dexada la Caldea, donde habitaba su Familia, fuesse à vivir à las orillas del Jordán en el País de Canaán, que prometió à su numerosa familia. Obedeció Abraham, y se le premió su fé. Excedió en riquezas, en siervos, y rebaños à los pequeños Reyes Canaños, y fin

Año del  
Mundo  
1656.

Año del  
Mundo  
130.

Año del  
Mundo  
2113.

titulo de Principe les aventajaba en posesiones, y poder. Su hijo Isaac, que Dios le havia concedido en la vez de Sara su esposa, fue para Abraham motivo de la mas tierna prueba de su amor. Pidiòle Dios un sacrificio cruel de su hijo; y sin detenerse Abraham en nada, sin mirar à la familia, y descendencia innumerable, que en Isaac se le havia prometido, iba à descargar el golpe fatal sobre su hijo, si Dios, pagado de su obediencia, no huviera hecho, que un Angel detuviera el brazo. Isaac, y su hijo Jacob, que por haver luchado con un Angel tuvo el sobrenombre de Israel. Isaac, y Jacob, digo, aumentaron su poder, y riquezas. La fé de estos Patriarcas fue el origen, y seguridad de sus dichas.

Tuvo noticia Jacob, de que su hijo Joseph gobernaba el Egipto en medio de las calamidades de una hambre general. Fue à verle con toda su familia estableciendose en el País de Jeshen, que el Rey Pharaon le havia concedido. Multiplicaronse alli de tal manera los hijos de Israel, que temiendo los Reyes de Egipto tanta multitud, comenzaron à perseguirles, quitando la vida hasta à sus hijos. Entonces el Dios de Abraham, de Isaac, y de Jacob,

cob, compadecido de los descendientes de estos Santos Patriarcas, se apareció en una Zarza ardiente à Moysés, y mandòle, que fuesse à libertar su Pueblo de la crueldad de Pharaon. Para esta empreña le armò Dios de todo su poder.

Acompañado Moysés de Aaròn su hermano, hizo tantos portentos en nombre de Dios vivo, y castigò el Egipto con tantas plagas, que Pharaon, por verse libre de ellas, permitió à los hijos de Israel salir à sacrificar à su Dios en el Desierto. Passaron el Mar Roxo los Israelitas à pie enjuto. Quiso perseguirlos Pharaon, y fue con su Exercito ahogado.

Tres meses despues de este suceso se manifestó Dios à Moysés en el Monte Synai entre relampagos, y rayos. Allí recibió la Ley de mano del mismo Dios. Fabricòse con divina magnificencia un Tabernaculo, en que la Magestad de Dios descansaba con la mayor gloria. Colocòse en el Tabernaculo la Arca del Testamento, eterno testimonio de el amor de Dios con su Pueblo de Israel. Fue consagrado Aaròn por Summo Sacerdote. Arreglaronse las ceremonias del divino culto: y la circuncision, que havia comenzado desde Abraham,

se

6 fe observò con toda exactitud. Desde aqui comenzó la Ley Escrita, dos mil quinientos y quarenta y cinco años despues de la Creacion del Mundo. Hasta la Ley Escrita se gobernaron los hombres por la ley de la naturaleza.

Despues de muerto Moysès tomò Josuè el mando de los Hebreos, y los llevó al País de Canaam. Conquistò toda la Tierra, mas por las maravillas de Dios, que por la fuerza de sus Armas. Dividiò el País de la Conquista entre las doce Tribus de Israel, descendientes de los doce hijos de Jacob.

Año del  
Mundo  
2960.

Governaronse las Tribus por ministerio de Jueces hasta el tiempo de Samuèl. Para contentar este un Pueblo tan indomito como ingrato, les diò por Rey à Saùl. Succediò à Saùl David, aquel Amigo de Dios, mas celebrado por su penitencia, que por sus victorias. Su hijo Salomòn, el mas Sabio de los hombres, se pervirtiò entre el luxo, y las delicias en los ultimos tiempos de su Reynado. Tuvo no obstante el consuelo de fabricar el Templo de el Señor. Dividiòse el Reyno de Israel. Roboàn fue Rey de Judà, y Jeroboàn se apellidò Rey de Israel. La Idolatria, y delitos de estos vandos probocaron las iras de Dios

Año del  
Mundo  
3023.

Dios sobre estos dos Reynos. Despreciaron las exortaciones de Isaias, y de otros muchos Profetas. Entrò la abominacion hasta el Santuario, y el Dios de las Venganzas entregò su Pueblo à los Babylonios, que les llevaron cautivos. Quando Cyro, Rey de Persia, se apoderò de Babylonia, inspirado de Dios, concediò à los Judios libertad, permitiendo llevassen los Vasos Sagrados à Jerusalèn. Reedificaron la Ciudad los Judios, y consagraron al Señor un nuevo Templo. Haviendo hallado Esdras los Libros de la Ley, que en tiempo de la captividad de Babylonia se perdieron, logró por su medio, que el Pueblo observasse con puntualidad la Ley divina.

Año del  
Mundo  
3117.

Exortaron continuamente à penitencia Jeremias, Ezequièl, Danièl, y otros Profetas; pero en vano, porque los Judios bolvieron à caer en sus excessos. Y repitiò Dios los castigos, entregandolos à sus enemigos Reyes. Valerosos los Macabeos restablecieron el culto de Dios, y merecieron la gloria de mandar la Nacion de los Judios.

Año del  
Mundo  
3890.

Llegaron en fin los tiempos señalados en las Divinas Escrituras para el nacimiento del Mesias. Cumpliòse el vaticinio de Jacob. Qui-  
tòse

Año del  
Mundo  
4000.

tòse el Cetro à la Casa de Judà. Y las setenta semanas de Danièl despues del restablecimiento de el Templo, se ajustaron. Vino el Salvador al Mundo. Naciò, no con fausto, no entre triunfos, y victorias, como los Judios le esperaban; sino pobre, humilde, y penitente, como lo havian anunciado los Profetas.

En esta concisa idèa de el antiguo Testamento, podemos notar de passo la perpetuidad de la Iglesia desde el principio del Mundo. Se mira un Adàn inocente, pecador, y arrepenido. Se ven Enòs, Henoch, Noè, y Sem, que vivieron en la ley natural con inocencia. Se advierte un Abraham, que diò principio à un trato intimo de los hombres con Dios. Un Moyse Legislador, y Profeta, que promulga al Pueblo las Tablas de la Ley Escrita con el dedo de el todo Poderoso. Se admiran los premios, y castigos del Pueblo Hebreo, segun su fidelidad, ò inobediencia à las ordenes de Dios. Se nota en fin la succession de los profeticos Oraculos, la del legal Sacerdociò, y de las mysteriosas figuras, preparativos magnificos de la venida del Mesias descubierto. Voy à comenzar la Historia de la Iglesia en

en el tiempo de la Ley de Gracia. Darè principio por la del Hijo de Dios hecho hombre, que la ha fundado por su predicacion, y la ha rescatao con su sangre.

I. Yà havia mas de treinta años, que el Emperador Augusto dominaba pacificamente el Romano Imperio con aclamacion universal, quando el Verbo Divino, igual al Padre en su generacion eterna, quiso hacerse hombre para rescatar todos los hombres. Elijiò nacer en Bethleem, Ciudad corta, distante dos leguas de Jerusalèm; naciò à los quatro mil años de la Creacion del Mundo, y setecientos y quarenta y nueve de la fundacion de Roma. Maria, descendiente de la Real estirpe de David, y sin dexar de ser Virgen fue Madre del mismo Hijo de Dios por milagrosa operacion de el Espiritu Santo. Haviafe desposado con Joseph por particular decretò de Dios; yà para evitar contra su honor qualquier infame calumnia; yà, como dice el Martyr San Ignacio, para encubrir el Mysterio de la Encarnacion à los Demonios. Habitaban Maria, y Joseph en Nazareth de Galilea, y estando la Santissima Virgen en dias de dar al Mundo el Salvador, mandò el Emperador Augusto, yà

Año de  
Christo  
1º

sea por vanidad, ò avaricia, hacer Lista, y Padròn de todos los Vassallos de el Imperio en la Judèa. Joseph, y Maria se vieron precisados à ir à matricularse en los públicos Registros de Bethleem. Llegò el tiempo, y nació el Hijo de Dios en un Establo entre dos animales, segun estaba anunciado en los Profetas. Ojalà el hombre abatiera su soberbia à vista de tan soberano exemplo de humildad! El octavo dia de su nacimiento fue circuncidado el Santo Niño, sujetandose à la Ley. Pusieronle por nombre Jesus, nombre à quien debe doblar la rodilla quanto hay en el Cielo, en la Tierra, y en los Infiernos.

2. Pocos dias despues de el nacimiento de Jesus llegaron à Jerusalèm los Magos, que eran Sacerdotes, Astronomos, y Philosophos de la Persia. Preguntaron por el recién nacido Rey de los Judios, asegurando, que una nueva Estrella de el Oriente les conducia à adorarle. Era entonces Rey de la Judèa Herodes el Idumeo, en quien se cumplia el Vaticinio de Jacob, de que en la venida del Mesias passaria el Cetro de Judà à Principes Estrangeros. Turbòse Herodes con la noticia de los Magos, y temeroso del nacimiento de

el Mesias: por asegurarse mas convocò los Sacerdotes, y Doctores de la Ley. Uniformes resolvieron, que segun las Profecias era Bethleem el Lugar del nacimiento de el Mesias. Despachò luego Herodes à los Magos à Belèn para tomar sus medidas. *Caminad, (les dixo) è informaos de el Niño, que buscais, y en hallandole dadme aviso para que yo tambien vaya à adorarle.* Llegaron los Magos à Belèn, y hallaron el Santo Niño. Y no obstante el obstaculo de pobreza en que le miraban sus ojos, le adoraron humildes, y le ofrecieron unos presentes, en dictamen de los Santos Padres, mysteriosos. Ofrecieron al Niño Oro, como à Rey; Myrrha, especie de Balsamo, como à hombre, que havia de ser sepultado; y le presentaron tambien Incienso, como à verdadero Dios. No se hablaba yà en Jerusalèm de los Magos; porque con el aviso de un Angel havian tomado otro camino para su País. Comenzò Herodes à dudar, y lleno de temor, y de ira mandò quitar la vida à todos los Niños que no tuviessen dos años cumplidos en la Ciudad de Bethleem, y sus contornos; y con esta inhumana accion poblò el Cielo de Martyres. *Dichosos Niños (dice San Ireneo)*

que Jesus ha encontrado en la Casa de David , quitandolos à el Mundo , y à el Demonio , por darles el Reyno de los Cielos.

3. Previno el Cielo estos furores, y Jesus, Maria , y Joseph , por particular orden de Dios , se refugiaron à Egipto, donde vivieron siete años. A la entrada del Niño Dios en el País temblaron , y se arruynaron los Idolos de Egipto , como aseguran muchos Santos Padres , fundados en la constante tradicion de aquellos Pueblos. La promptitud de recibir el Christianismo , los progresos de la doctrina Evanglica , la multitud de Martyres , y Virgines , y Solitarios , todos se creen efectos maravillosos de la entrada de Jesu-Christo, y su Madre en el Egipto.

4. En este mismo año murió Herodes. En castigo de su impiedad , y sobervia espirò rabioso , y comido de gusanos. Repartiò en su testamento sus Reynos entre sus tres hijos. Archelao el primogenito fue Tetrarcha , ò Principe de Jerusalèm , y sus contornos. A Herodes tocò la Galilea , y la Iturea ; y Tracornitide tocò à Philipo. Confirmò el Emperador Augusto el testamento. Nada dexò Herodes à sus nietos, hijos de Aristobulo, à quien  
qui-

quitò la vida ; pero llegaron al fin à reynar, siendo Agripa Rey de Jerusalèm , y Herodes el menor Principe de Calcide.

5. Despues de haver passado siete años en el Egipto , volvieron Joseph , y Maria à Nazareth , donde Joseph vivia de su sudor. Iban los dos Esposos à Jerusalèm todos los años por la Pasqua. Estaba nuestro Salvador yà en la edad de doce años , y le llevaron sus Padres à Jerusalèm. Perdieron de vista al Niño, que se havia detenido en el Templo , donde le hallaron preguntando , y enseñando à los Doctores de la Ley. Volviò à Nazareth nuestro Señor en compañía de Joseph , y Maria, y se mantuvo en este Pueblo hasta los treinta años de su edad. Nada nos dice la Escritura de las acciones de nuestro Redemptor en este tiempo. Diò sin duda muchos exemplos de humildad , virtud , que consagrò en el Christianismo.

6. Imperaba Tiberio , adoptivo de Augusto , y el año quinto decimo de su Imperio comenzò Juan Baptista à predicar penitencia. Era Juan hijo de Elisabeth , prima de Maria Señora nuestra. Era el Baptista de diez años quando comenzò à predicar en el Desierto. La  
auf-

Año de  
Christo  
30.

austeridad de su vida , su virtud , y penitencia , le grangearon multitud de Discipulos , y oyentes. Llegaron à aclamarle el Mesias deseado ; pero cedió este titulo de *Mesias* , dando este timbre al Verdadero Mesias su Señor. Predicò à Christo , y anunció su proxima venida , declarando , que solo era una Voz , que clamaba en el Desierto. En las Riberas de el Jordàn baptizaba à los mismos , que havia instruido con su predicacion. El mismo Jesu-Christo fue al Jordàn à baptizarse para dàr exemplo à todos.

7. Admirado el Baptista al ver al Redemptor en este humilde passo , le dixo : *Yo tengo necesidad de ser baptizado por ti , y tú vienes Señor à mi baptismo ? Dexa Juan , dixo el Salvador , que asì conviene. No resistió mas el Baptista , pero observò , que al entrar nuestro Redemptor en el Jordàn se abrieron los Cielos , y baxò el Espiritu Santo en figura de Paloma , y se parò sobre la cabeza de Jesus , resonando al mismo tiempo en las Riberas de el Jordàn celestiales voces , que decian : *Esto es mi Hijo amado , en quien tengo mi aficion.**

8. Desde el Jordàn se retirò al Desierto Jesu-Christo. Ayunò quarenta dias , enseñan-

Año de  
Christo  
30.

ndonos con esta accion , que el ayuno , y el retiro prepara para el ministerio Sagrado. Sobre este modelo divino ha instituido la Iglesia el ayuno de la Quaresma Christiana. En el Desierto fue Jesu-Christo tentado , pero salió victorioso. Nuestras tentaciones tendrán sus victorias , si confiamos en la divina gracia de Dios , con la que nada es imposible. *Si eres Hijo de Dios* (le dixo el Demonio) *haz que estas piedras se hagan pan. No vive de solo pan el hombre , dixo Christo , sino de toda palabra , que sale de la boca de Dios.* Trasladò el Demonio à Christo à lo mas alto de el Templo. Puesto alli , le dixo : *Si eres Hijo de Dios , arroja te aqui abaxo , porque escrito està à los Angeles mandò que tuviesse cuidado de ti , llevarante en sus brazos para que no tropieces en las piedras. Tambien està escrito , no tentaràs à tu Dios , y Señor ,* respondió Christo. Finalmente , el Demonio transportò à nuestro Salvador à la eminencia de un Monte , y le manifestó los Reynos , y Provincias de la tierra , diciendole cauteloso , y atrevido : *Todo quanto ves , te darè , si te resolvies à adorarme.* Indignado el Redemptor de la insolencia de el Demonio , le arrojò de sì , diciendo : *Huye Satanàs de aqui ,*  
por-

porque escrito està , adoraràs à tu Dios , y Señor , y à el solo has de servir. Dexò solo el Demonio à Christo , pero luego se pusieron à su lado multitud de Angeles que le acompañaban , y servian.

9. A la buelta de el Desierto fue Christo à ver al Baptista. Lo mismo fue ver San Juan al Hijo de Dios , que gritar : *Este es el Cordero de Dios , este el mismo que yo he venido à anunciar.* Andrés , uno de los Discipulos de el Baptista , oyendo estos elogios , dexò à su Maestro , y se alistò en la compañía de Jesu-Christo. Llevò al dia siguiente à su hermano Simòn , cuyo nombre mudò Christo en el de Pedro. Phelepe , y los dos hijos de el Cebedeo , Santiago , y Juan , fueron llamados algunos dias despues. Fue convidado à unas Bodas en Canaà de Galilea nuestro Salvador , y fueslo tambien su Santissima Madre. No se hace memoria aqui de San Joseph , razon que persuade , que no alcanzò la predicacion de el Evangelio ; y el encomendar Christo en su muerte al Evangelista San Juan à su Santissima Madre , coadyuva la persuasion de que havia muerto San Joseph antes de la publicacion de el Evangelio. Santificò con su providencia nuestra Señora las Bodas de

Canaà , como ceremonia , que havia de elevar à Sacramento de su Iglesia. Contribuyò mucho à la alegria pública , è inocente de las Bodas , el gran milagro de haver convertido en Vino la Agua , primer prodigio visible de Jesu-Christo. Hizo muchos milagros la piedad del Salvador , que le acreditaron mucho entre los Doctores de la Ley. Consultabante à cada passo sobre diferentes puntos dificultosos de la Escritura , que explicaba con divina claridad. Nicodemus fue uno de los Doctores concurrentes. Dudò en los principios de las grandezas de el Reyno de los Cielos , pero al fin reconociò , que Jesus era el Mesias , y diò buen testimonio de su fe en el cuidado , que tuvo de la Sepultura de el Sagrado Cuerpo de el Salvador.

10. La misma felicidad tuvo la Samaritana. Embidiosos los Fariseos de los milagros de Christo , comenzaban à murmurar de su conducta en Jerusalèm. Saliò de alli nuestro Salvador à Galilea , y passò por Samaria. Fatigado de la jornada tuvo sed , y se recostò sobre el borde de un pozo. Llegò al mismo tiempo al pozo à sacar agua una muger de el País de Samaria. Pidiòle agua el Salvador. Estrañò la



muger la peticion , y dixo : *Cómo sienda tú Judío hablas à una muger Samaritana ?* Comenzaron así una larga conversacion , en que Jesu Christo le dió à entender , que sabía todas las particularidades de su vida. Manifestóle sus malos matrimonios , y los mas ocultos pensamientos. La gracia le abrió los ojos , y el corazón , y dixo à Christo : *Conozco que sois Profeta.* Prosiguió la platica sobre la diferencia de adorar entre Samaritanos , y Judios , y la Samaritana concluyó , con que el Mesias declararía la diferencia de Judios , y Samaritanos *Yo soy el Mesias* , (dixo Christo) *el Mesias es el mismo que te he dicho.* A esta voz se inmutó llena de alegría la Samaritana , y corriendo marchó à la vecina Ciudad à anunciar al Mesias descaído. Concurrió la multitud à ver , y reconocer à Christo , y decían todos à la Samaritana : *Nosotros creemos por lo que hemos visto , y oido , sin necesitar ya de tu relacion.*

Continuó el Redemptor su viage acompañado de los Discipulos , y le seguia tanta multitud , que atropellaban à su Magestad. Entonces levantó la voz , y dixo : *Quien me ha tocado ? porque he percibido , que salí de mí alguna virtud.* Respondió una muger à los pies

de el Salvador , y le dixo : *Señor , doce años ha que he padecido un fluxo de sangre , toqué vuestra vestidura , y he sanado.* Hija (respondió el Salvador) *tu grande fé te ha sanado , vete en paz.* Otro milagro mas admirable obró Christo en este tiempo con una hija de Jayro , Principe de la Synagoga en Cafarnaum. Fue Jayro à buscar à Christo para pedir la salud de su hija enferma. Venia en compañía de el Salvador à su casa , y les salió al encuentro un criado con la noticia de la muerte. *No temas* , (dixo el Salvador à Jayro) *con que creas sanará tu hija.* Llegaron à la casa , entró en el quarto en compañía de sus tres Discipulos , Pedro , Juan , y Diego , de quienes hacia particular confianza. Tomó de la mano à la difunta , y la resucitó. Pasó à Jerusalem à celebrar la Pasqua , y allí sanó al Paralitico de treinta y ocho años.

12. Era tan grande el credito de el Salvador , que no podia estar mucho tiempo en un mismo Lugar , porque concurrían à tropel todos los Pueblos à verle , à escucharle , y pedirle la salud : por esto se retiraba à los Montes. *Veis* (les dixo à sus Discipulos) *estos bellos Campos ? La mies es mucha , pero pocos los Obreros. Rogad al Dueño de la mies , que los embie.* Pasó

toda la noche en oracion, y comenzò à elegir los doce Apostoles, que havia de embiar à predicar el Evangelio con potestad de hacer milagros, y expeler Demonios. Eligió por sus Apostoles, ó Embiados, à Pedro, Andrés, Santiago el Mayor, Juan, Phelipe, Bartholomè, Thomàs, Matheo, Jacobo Alfeo, Thadeo, Simón Cananeo, y Judas Escariote. Elegidos los Apostoles, les hizo el Salvador un divino razonamiento. Vosotros (les dixo) sois la luz de el Mundo. Resplandezcan vuestras obras delante de los hombres, para que den gloria à vuestro Padre, que està en los Cielos. Quando intrareis en alguna casa, decid primero, la paz sea con vosotros. Los que os recibieren, recibiràn, y recibiràn al que me ha embiado. Uybarro de agua dado por mi amor, y respeto, tenrà su galardòn. Quando se os persiguere, no penseis en lo que habeis de responder, porque al tiempo se os ofrecerà la respuesta, porque no hablareis vosotros, sino el espíritu de mi Padre. Yo os darè una eloquencia, y sabiduria, que no podràn contradecir vuestros contrarios. Publicareis en las Plazas quanto os he dicho en secreto. No temais à los que no pueden matar si no el cuerpo. Temed mas presto al que puede precipitar al cuerpo, y alma à los Infiernos. En fin

es necessario negarse à si mismo, si se me quiere seguir. Yo no reconocerè delante de mi Padre, sino à los que me hubieren reconocido delante de los hombres.

13. Este discurso divino elevò à los Apostoles sobre si. Separaronse de el Hijo de Dios, y fueronse à predicar à las Provincias comarcanas. San Hilario dice sobre este prodigioso passage estas gravissimas palabras: *Vè aqui un milagro no menos admirable, que el de sanar cojos, y ciegos, y expeler Demonios, y aun que resucitar muertos. Para percibir con claridad verdades que no han podido alcanzar los mas sabios Philosophos de el Mundo tengo yo por Maestro à un pobre pescador, que jamàs supo manejar sino una red.* Ponderad la grandeza de esta maravilla.

14. Passados algunos dias hizo nuestro Redemptor el Sermon de la Montaña, en que comprehendiò las maximas de su Evangelica Ley. Comenzò su discurso ponderando, que la verdadera felicidad consiste en la pobreza, mansedumbre, humildad, y pureza de corazon. En las afficciones, y persecuciones de los hombres, que sufridas por su amor se debian tolerar con alegria, porque havian de premiarse en el Cielo. Hizo ver, que la felicidad

consiste en el desprecio de los bienes temporales, de los honores, y gustos; y que este desprecio asegura la vida eterna en la gloria. Declara infelices à los que viven en delicias y abundancia, porque ponen su fin en las cosas temporales; y asegura, que en el Reyno de los Cielos tienen mejor lugar las lagrimas, hambre, y penitencia, que las delicias, y abundancia. No penseis, (continuò) que he venido à destruir la Ley, y los Profetas. Primero faltará el Cielo, y la tierra, que dexen de cumplirse en el mas minimo punto; porque he venido para cumplirlas. La Ley os prohíbe el homicidio; y Yo declaro, que el menor movimiento de ira, la minima palabra de menosprecio será severamente castigada. Si estando en el Altar os acordareis que vuestro proximo tiene algun disgusto contra vosotros, dexad la ofrenda en el Altar, y corred à reconciliaros con él. La Ley castiga solo el adulterio consumado; pero Yo os digo, que es delito grande mirar solamente una persona con la intencion de cometerle. Dice la Ley, que guardéis el juramento; y Yo os prohibo el jurar; direis solamente sí, ó no; esto es. Moysés dixo, que se ha de pagar ojo por ojo, y diente por diente; pero Yo os digo, que si os dan una bofetada, ofrezcad

la otra mejilla. En fin, está escrito, amareis à vuestro proximo, y aborrecereis vuestro enemigo; mas Yo os mando, que ameis vuestros enemigos, que bendigais à los que os maldicen, y que hagais bien à los que os persiguen, y hacen mal si quereis ser hijos de vuestro Padre, que está en el Cielo, y hace salir su Sol igualmente sobre los buenos, y malos. Sed misericordiosos como vuestro Padre celestial, aun con los mas ingratos. Haced con los demás lo que quisierais que hicieran con vosotros. Ved aqui lo que comprehende la Ley, y los Profetas. No juzgueis de la agena vida, como no quereis que se juzgue de la vuestra. No hagais buenas obras por agradar à los hombres si quereis ser premiados en el Cielo. No publiquéis la limosna que dais: en este punto no sepa vuestra mano izquierda lo que hace la derecha. Quando quisiereis orar, retiraos à lo mas secreto de la casa. Cerrad la puerta para que solo vos pueda ver aquel à quien orais. Pedid à vuestro Padre que su Nombre sea glorificado, y su voluntad sea cumplida en el Cielo, y en la tierra, que os dé cada dia lo necessario, que os perdone como perdonareis, que os haga vencer las tentaciones, y os preserve del pecado, que es el mayor de todos los males. Concluyó en fin el Salvador este discurso diciendo: que el que le

escucha , y junta la práctica de las buenas obras , es semejante à un hombre sabio , que edifica sobre piedra ; y el que no practica lo que oye es semejante à un imprudente , que edifica sobre arena.

15. Repetia nuestro Señor sus Sermones en los Lugares circunvecinos à Jerusalèm , y no se desdenaba de comunicar con los pecadores : porque decia , que havia venido para ellos. Un dia que estaba convidado à comer en casa de un Fariseo , vino à buscarle una muger famosa de el Lugar , cuya vida era mundana. Llegò , y se arrojò à los pies de el Salvador , regòlos con sus lagrimas , y enjugòlos con sus cabellos , mereciendo de la boca de el Señor estas palabras : *Tus pecados se te han perdonado. Vete en paz.* El Fariseo , que la conocia por grande pecadora , se escandalizò de estas palabras ; pero el Redemptor , leyendole el pensamiento , le dixo : *Es verdad que ha pecado mucho ; pero tambien es mucho lo que ha amado.*

16. En el mismo tiempo Herodes Antipas , Principe de Galilea , llegò al colmo de sus maldades dando la muerte al Baptista. Haviolo reprehendido muchas veces la vida escanda-

losa que traia con Herodiades , muger de su hermano , que aun vivia. Este Principe , lexos de hacer penitencia de su culpa , hizo poner al Baptista en una carcel , para librarse de sus reprehensiones. No pensaba en passar adelante en el castigo ; pero un combite que diò à sus Cortesanos el dia de su fiesta , le puso en la ocasion de hacer la mayor maldad. Salomè , hija de Herodiades , instruida de su madre en todos los mundanos artificios , danzò delante de Herodes con tal gracia , que arrebatado de el gusto , jurò Herodes le darìa quanto le pidiesse , aunque fuèsse la mitad de su Reyno. La joven danzarina , advertida por su insolente , y vengativa madre , le pidió la cabeza del Baptista. Este Principe se afligiò con peticion tan injusta ; pero quiso mas , haciendo morir al Profeta , faltar à todas las leyes divinas , y humanas , que à una muchacha loca , y à un juramento temerario.

17. Una novedad tan rara , y que tocaba tan de cerca al Hijo de Dios , le obligò à salir de Galilea , y retirarse al Desierto. Siguiòle la multitud atrahida de sus prodigiosos milagros. Sanaba à todos los enfermos , y les predicaba , y anunciaba el Reyno de Dios. Un

dia, acercandose la noche, le advirtieron sus Discipulos, que no havia que comer para tanta multitud: *Mas de cinco mil personas hay,* (le dixo San Andrés) *y solo hay aqui un niño, que tiene cinco panes de cebada, y dos pezes. Traerme los,* (dixo el Redemptor) *y haced que se sienten todos à comer.* Tomò el Señor los pezes, y los panes, y levantando al Cielo los ojos les echò la bendicion. Partiòlos, y los diò à sus Discipulos para que los repartiessen à la turba. Sobraron despues de haver comido todos doce cestos de pan. Visto un milagro tan patente comenzò el Pueblo à gritar: *Hagamosle nuestro Rey.* Por huir Jesu-Christo de estas voces hizo embarcar sus Discipulos en el Lago de Genesareth, y les mandò, que le esperassen al lado de Betfáida, diciendoles, que fuesen à orar al Monte.

18. Caminaban los Discipulos con bastante pena, porque les era el viento contrario. Entrada yà la noche advirtieron sobre el agua un bulto grande, que se movia àzia ellos. Atemorizados todos, gritaron: *Este es un fantasma;* pero el Señor les dixo: *Yo soy, nada temais.* San Pedro replicò entonces: *Si Vos sois, mandadme que vaya adonde estais sobre las aguas.*

respondiòle Jesus: *Ven.* Saltò Pedro del Barco, y comenzò à caminar sobre las aguas; pero comenzò à temer viendo que era recio el ayre, y al mismo punto se comenzò à undir, y gritò: *Señor, salvadme;* tomòle Christo de la mano diciendole: *Hombre de poca fé por qué dudabas?* Subieron al Barco juntos; cesò el viento, y desembarcaron felizmente. Corrió el Salvador toda la Comarca, llevandole los enfermos por quantas partes iba, y al contacto de su ropa sanaban todos.

19. Passò despues el Redemptor al País de Sidon, y Tyro, y confundió la incredulidad de Israèl por la fé de una pagana. Gritaba una muger de Canaàm: *Señor, hijo de David, tened piedad de mí, mi hija està atormentada de el Demonio.* Christo, que queria hacer prueba de su fé, hizo como que no la oía; pero ella continuaba en su ruego con mas fervor. *Señor,* (dixeron los Apostoles) *despachad esta muger.* No, (replicò el Salvador) *no he sido embiado si no para las Ovejas de la Casa de Israèl.* *Valedme, Señor, tened piedad de mí,* gritaba la Cananea. *No es razon* (respondió Christo) *repartir à los perros el pan santificado. Es verdad;* (replicò con admirable humildad la Cananea) *pero los*

*Cachorrillos: comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces le dixo Jesu-Christo: O muger, tu fé es muy grande, sucedate lo que pides, segun lo desees, y en el mismo instante quedò sana la hija.*

20. Caminò nuestro Redemptor à las cercanias de Cesarea, y en el viage preguntò à sus Discipulos, què se decia de su Magestad entre los hombres? *Unos dicen (respondieron) que sois Elias; otros, que sois el Bautista; otros, que sois Jeremias, ò alguno de los Profetas.* Volviò à preguntar el Salvador: *Y vosotros què decis?* Entonces Pedro tomò la mano, y dixo: *Tù eres Christo Hijo de Dios vivo.* Pues Yo te declaro, (dixo el Salvador) *que tu eres Pedro, y sobre esta Piedra edificarè Yo mi Iglesia, que todo el Infierno junto no podrà destruir: lo que ligares en la Tierra, serà ligado en el Cielo; y lo que desatares, serà tambien desatado.*

21. Seis dias despues subìo à un elevado Monte (al Tabòr) acompañado de Pedro, Juan, y Santiago, y se puso à orar el Redemptor. Dormian los tres Apostoles, y comenzò à resplandecer el Divino Rostro de Jesus, como el Sol, y sus vestiduras se pusieron blancas,

como la nieve. Aparecieronse à sus lados Elias, y Moysès, tratando con Christo de su Pasion. Despertaron los Apostoles, y se admiraron de espectáculo tan divino. Una Nube resplandeciente rodeò al Redemptor, y los dos Profetas, y se oyò una voz del Cielo, que decia: *Este es mi Hijo querido, escuchadle.*

22. Al passo que los prodigios atraian à los Pueblos, excitaban en los Doctores, y Pontifices rabiosos zelos. No cessaban de armar asechanzas para hacer morir al Salvador. Ha de revolver el Pueblo decian, y los Romanos se vengaràn de nosotros. No dexò por esso el Redemptor de caminar à Jerusalèm à la Fiesta de los Tabernaculos. Passò por Samaria, y no hallò quien le quisièsse dár posada. Señor (le dixeron los hijos del Zebedeo) *quereis que bagamos baxar fuego de el Cielo sobre este Lugar?* A que respondiò el Salvador con manfedumbre, *el Hijo de el Hombre no ha venido à destruir los hombres, sino à salvarlos.*

23. Llegò à Jeruselèm, y comenzò à predicar. Los Doctores de la Ley, que solo buscaban ocasiones de tener algo que decir del Redemptor, le presentaron una muger

comprehendida en adulterio. *Maestro*, (dixeron) *segun la Ley de Moyses, esta muger debia ser apedreada. Què sentis Vos en este caso?* Respondiò Jesu-Christo: *Que qualquiera de vosotros que se halle sin culpa alguna, sea el primero à apedrearla.* Con esta respuesta se fueron confusos unos tràs los otros. Volviòse el Salvador à la muger, y la dixo: *Nadie se atreva à condenaros; ni Yo os condenarè; ir, y guardaos de pecar.*

24. De Jerusalèm passò nuestro Redemptor à anunciar el Reyno de los Cielos por toda la Judèa. Caminaban los Apostoles delante, previniendo las turbas para escuchar la divina palabra. Passò à Bethania, y se hospedò en casa de Lazaro, hermano de Marta, y Maria Magdalena. Quexòse Marta al Salvador amargamente de la desidia de Magdalena, que la dexaba el cuidado todo de la casa. *Marta, Marta*, (dixo Christo) *os turbais con muchas cosas, y una sola es necessaria. Maria ha escogido la mejor parte, que no se le quitarà. Estas Santas hermanas, seguian al Salvador adonde predicaba, administrando à Christo, y los Apostoles, quanto era necessario para la vida. Passò nuestro Redemptor el Jordàn*

con animo de llegar adonde San Juan havia baptizado. A los tres, ò quatro dias de su estancia recibì la noticia de la enfermedad de Lazaro, hermano de Marta, y Magdalena. Al punto dixo el Salvador, *esta enfermedad es para mayor gloria de mi Divinidad.* Detuvo-se dos dias, y dixo despues à sus Discipulos, *vuestro amigo Lazaro duerme, voy à despertarle. Si duerme*, (replicaron los Discipulos) *es señal de que està bueno. Muriò* (les dixo Christo) *y me alegro por vosotros, porque se confirme vuestra fé.* Quando llegò à Bethania el Salvador, yà havian passado quatro dias, que estava Lazaro en el Sepulcro. Saliòle al encuentro Marta, y le dixo: *Señor, si huvieras estado aqui, no huviera muerto mi hermano; pero bien sè que Dios os concederà quanto pidièssis.* Jesus le respondiò, *vuestro hermano resucitarà. Bien sè* (le respondiò Marta) *que resucitarà en la general Resurreccion.* Entonces le dixo Jesu-Christo: *Yo soy la Resurreccion, y la Vida. Creeslo assi? Si Señor*, le respondiò Marta. *Yo creo que sois Christo Hijo de Dios vivo.*

25. Llegò entonces la Magdalena bañada en lagrimas, y se echò à los pies de Christo.

to. Todos los Judios , que havian venido de Jerusalèm à consolar las dos hermanas , lloraban en este passo. Movido de compafsion el Salvador de el Mundo , manifestò su ternura. *Dònde la habeis puesto ?* dixo. *Venid , Señor , y lo vereis*, dixeron. Llorò Jesu-Christo entonces , y dixeron los Judios : *En esto se ve como le amaba*. Acercòse al Sepulcro , que estaba cerrado con una pesada losa , y mandò que la quitassen. *Señor , yà ha quatro dias* (dixo Marta , *que està el cuerpo en el Sepulcro , y huele mal , porque ha comenzado à corromperse*. No os he dicho , ( le replicò Jesu-Christo ) *que si creeis , vereis la gloria de el Señor ?* Levantò al Cielo los ojos en presençia de una grande multitud , que llenaba toda la casa , y dixo así : *Padre mio , Vos me ois siempre , sepa esta multitud que me circunda , que Vos me habeis embiado*. Gritò luego en alta voz : *Lazaro , salid à fuera*. Luego al punto se viò , como se levantaba el difunto Lazaro de la Sepultura con pies , y manos atadas , y el sudario sobre el rostro , en la misma forma que havia sido sepultado. Atemorizaronse todos de tan espantoso , y nuevo espectáculo. Guardaron todos un profundo silencio , considerando el

soberano poder de Dios tan manifesto en su unigenito Hijo. *Quitadle las ligaduras*, (dixo el Redemptor) *y dexadle caminar*.

26. Un prodigio tan claro debia convencer los Judios de la Divinidad de Jesu-Christo. Este mismo milagro se confirmò despues. Volviò Jesus à Bethania , y comiò en casa de Simòn , Leproso. Lazaro era uno de los comidados. Los Judios le veian comer , y beber en la mesa. Algunos se convirtieron. Los Doctores de la Ley , Pontifices , y Fariseos temian que el Pueblo abandonasse sus doctrinas , siguiendo la de Jesu-Christo. Su malicia les hizo resistir à la gracia. Cegaronse à si mismos no obstante el testimonio tan claro que veian. Pensaron en quitar la vida à Lazaro , à quien veian con una salud perfecta , despues de haver estado quatro dias en la Sepultura. No podian sufrir testimonio tan autentico à favor de Jesu-Christo , y contra ellos.

27. No omitian ocasiones de malquistar al Salvador , pretestando que queria sublevar el Pueblo , y hacerse Rey. Bien lo advertia nuestro Redemptor , pero sabia que aun no havia llegado la hora de su Pasion.



Caminò à Jerusalèm para celebrar la Pasqua , previniendo à sus Discipulos , que havia de padecer una ignominiosa muerte , assegurando al mismo tiempo su Resurreccion maravillosa al tercer dia de su muerte.

28. Supo el Pueblo , que el Salvador se acercaba à Jerusalèm , acompañado de sus Discipulos. Saliò à recibirle con ramos , y palmas en las manos. Gritaban con alborozo: *Hossanna al hijo de David; esto es, salud, y gloria, bendito sea el Rey de Israèl, que viene en el nombre del Señor.* Adornaron el camino con ramas de árboles , y flores. Diferentes personas de las turbas tendian sus vestidos en las calles por donde transitaba el Redemptor. No se atrevieron à oponerse los Pontifices al impetu de las turbas , porque la novedad de la maravillosa resurreccion de Lazaro havia grangeado al Salvador los aplausos de todo el Pueblo. Indignados los Fariseos de las honras , que el Señor recibia , se encaminaron à él , y le dixeron al oido : *Maestro, haced que callen nuestros Discipulos. Clamarian las piedras (repuso Jesus) si mis Discipulos callassen. Como segun en todo Jesus la voluntad de su Eterno Padre, destino este dia para su triunfo*

fo , mientras se acercaba el tiempo de sus ignominias. Parecia conmovida , y como fuera de sí toda la Ciudad , y preguntabanse unos à otros: *De donde nace esta conmocion? Qué quieren decir estas aclamaciones del Pueblo?* Entonces una multitud de voces diversas , respondian: *Este es el Profeta Jesus, el Mesias, y el Rey de Israèl.* Fuese el Señor derecho al Templo , y sanò en el camino los ciegos , y cojos , que le ponian delante. Hallaronse en él los Doctores de la Ley , y los Ancianos del Pueblo le hicieron varias preguntas ; respondia el Señor con su natural eloquencia , pero los Doctores no daban à Jesu-Christo solucion. Ansiosos de asegurar al Salvador , bien que temerosos de el Pueblo , intentaron atraer los Romanos à su partido , preguntando capciosamente à Jesus , si era licito pagar el tributo al Cesar? *Cuya es esta imagen,* (les dixo el Salvador , mostrándoles una Moneda) *Es del Cesar,* respondieron. *Pues bien* (replicò el Señor) *volvèd al Cesar, lo que es de el Cesar, y à Dios, lo que es de Dios.*

29. Passaronse del mismo modo los dias siguientes. No creyendo los Saduceos la inmortalidad del Alma , preguntaron al Salvador como por modo de examen en tono de

burla: *La muger que tuvo siete maridos, después de la resurreccion, con qual deberá quedar?* Les respondió el Señor: *Después de la resurreccion no habrá matrimonios, pues estarán los hombres como Angeles de el Cielo. No advertis lo que dixo Dios à Moysés quando se manifestó en la Zarza? No le dixo: Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Israèl, Dios de Jacob? Pues el Dios vivo, no es Dios de los muertos.* Manifestò así nuestro Redemptor, que estos Santos Patriarcas eran inmortales.

30. Pero decid (volvió à replicar un Fariseo) *qual es el mas grande de los Mandamientos de la Ley?* Este: (respondió Jesus) *Tu Dios, y Señor es solo uno, à quien debes amar de todo corazon.* El segundo es este: *Amarás à tu proximo como à ti mismo.* Admirados todos de su respuesta, no se atrevieron à preguntarle mas: sin embargo se congregaron en casa de el Summo Sacerdote Cayfás, los Pontifices, y Doctores para tomar el mejor medio de prender à Jesu-Christo; y hallandose muy confusos, entrò en el congresso Judas, uno de los doce Apostoles, y ofreció entregarles su Maestro. Gozofos con esta noticia, prometieron à Judas treinta monedas de plata, y acordaron

del

del tiempo, y lugar mas oportuno para la execucion de su deprabado intento. En el siguiente dia celebrò Jesus la ultima Pasqua con sus Apostoles. Lavòles los pies para prepararlos al Sacramento, que queria instituir. Tomò el Pan en sus manos Soberanas. Le echò su bendicion, dando à Dios las gracias. Dividió, y distribuyó el Sagrado Pan entre sus Apostoles, diciendo: *Tomad, y comed. Este es mi Cuerpo, que será entregado por vosotros, haced siempre esta obra en mi memoria.* Y así mismo, tomando el Caliz, después de haver dado gracias à su Eterno Padre, se les presentó diciendo: *Bebed todos de este Caliz. Esta es mi Sangre de la nueva alianza, que será derramada para muchos en remission de los pecados.* Continuò el Señor dandoles excelentes documentos. Retiròse Jesus al Huerto de Getsemani en compañía de Pedro, Santiago, y Juan. Allí quiso el Redemptor, que su Humanidad sintiesse todos los horrores de la muerte. Sobre este punto, dice San Ambrosio: *Menos hubiera padecido por mi Jesus, si no hubiesse tomado à su cargo hasta mis mayores flaquezas.* Vino un Angel à consolarle, y levantandose el Redemptor, salió al encuentro de aquellos que le buscaban para

qui-

quitarle la vida. A la primera vista de sus enemigos manifestó alguna señal de su Omnipotencia. Una sola palabra de su boca los derribó en tierra; pero permitió el beso de Judas, que fue la señal de el alevoso Discipulo para entregar à su Maestro. Finalmente, entregóse Jesus en manos de sus enemigos, que le llevaron à casa del Summo Pontífice Cayfás: este le remitió à Pilato, Governador de la Judèa por los Romanos, el qual aunque Gentil, reconociendo à Christo inocente, le mandò azotar, y coronar de Espinas, para excitar la compafsion de los Judios; pero este ingrato Pueblo obligò à Pilato à condenarle à muerte de Cruz, y condescendió el iniquo Juez al furor de las turbas, se labò las manos, y protestò, que condenaba un inocente contra su voluntad; y afsi enclavaron luego en la Cruz al Salvador entre dos Facinerosos, poniendo en ella esta inscripcion: *Jesus Nazareno, Rey de los Judios*. Se hallaba al pie de la Cruz la Virgen Santifsima, Maria Magdalena, y el muy amado Discipulo. Entònces pidió Jesus à su Eterno Padre por los que le crucificaban, y diciendo: *En vuestras manos Señor endomiendo mi Alma*. Espiró en la

edad de treinta y tres años, y algunos meses.

31. Al instante se obscureció el Sol, aunque en Luna llena, y las tinieblas se estendieron sobre toda la tierra. Refieren este prodigio, Origenes, Tertuliano, y Eusebio, como un hecho cierto, y constante; y afsimismo es apoyado sobre el testimonio de Phlegòn el liberto de el Emperador Adriano, que le menciona en el año quarto de las doscientas y dos Olimpiadas, que sale justamente al tiempo de la muerte del Hijo de Dios, y se valen de este testimonio los Santos Padres contra los Paganos, para probarles la Divinidad de Jesus Christo. Se rasgó el velo del Templo, se partieron las piedras, temblò la tierra, se abrieron los sepulcros, y resucitaron varios muertos. Viendo estos prodigios la mayor parte de los circunstantes, dixeron: *Verdaderamente era este hombre el Hijo de Dios*.

32. Apenas el traydor Judas entregò su Maestro à los Judios, se arrepintió de su delito, y confesòle publicamente volviendo los treinta dineros de plata, que havia recibido, dando con esta accion autentico testimonio à la verdad, que tan alevosamente vendió, pero

debiendo llorar su culpa como San Pedro, se entregò à la desesperacion, quitandose à sí mismo la vida. Tan escrupulosos los Sacerdotes de la Ley en las cosas de poca monta, como intrepidos, y osados à cometer los mayores delitos, no se atrevieron à volver à su tesoro un dinero, que fue el precio de la sangre de un hombre, despues de haver derramado la del Hijo de Dios, conociendole inocente de lo que le acusaban. Emplearon este dinero en la compra de un Campo, que destinaron para enterrar los Estrangeros.

33. Despues de muerto Jesu-Christo embalsamaron su Cuerpo Joseph, Abarimathia, y Nicodemus, y le pusieron en un Sepulcro, cerrando la entrada con una pesada losa. Acordandose los Pontifices, y Fariseos, que el Salvador havia dicho, que resucitaria en el dia tercero, pusieron varios guardas al rededor del Sepulcro, para impedir que nadie quitasse su Cuerpo; pero fue inutil su precaucion contra lo que Dios tenia determinado. Asustados, y pavorosos los guardas, viendo la tierra temblar, huyeron temerosos. Resucitò Jesu-Christo al tercero dia, y quando la Magdalena llegó al Sepulcro con las otras dos Mugeres,

yà no hallaron su Cuerpo; y solo vieron un Angel de mas resplandeciente aspecto que el rayo, y vestido mas blanco que la nieve, y les dixo: *Aquel que buscais vive yà una vida inmortal, è impassible.* Llegaron tambien al Sepulcro San Pedro, y San Juan, y el Angel les avisò se fuesen à Galilea, adonde el Salvador llegaria antes que ellos. Se partieron al instante; y el ardiente amor de Magdalena la obligò à quedarse cerca del Sepulcro llorando amargamente. Su amor, y perseverancia le merecieron ser la primera que viesse à Jesu-Christo resucitado; pero la mandò el Señor, que no le tocasse. La primera vez que el Salvador se apareciò à sus Apostoles, fue en el Lago de Tiberiades, y se hallaron tan oprimidos del miedo, que ninguno se atreviò à hablar. Se les apareciò en otra ocasion en una casa cerradas las puertas, y les dixo: *La paz sea con vosotros: Yo soy, no temais. Por qué es esta turbacion? Acafo el espiritu es de carne, y buefso?* Entonces comiò el Salvador de un pez asado, y un panal de miel en su presencia. Preguntò despues tres veces à Pedro si le amaba, y satisfecho de su afectuosa confesion, le mandò apacentar sus Ovejas; esto es, gover-

nar su Iglesia, declarandole por Cabeza de ella.

34. No quiso Thomàs creer estas dos apariciones por no haverse hallado en ellas, pero ocho dias despues, apareciendosele Jesus, le mandò que tocasse sus Llagas: entonces admirado el Apostol, exclamò diciendo: *Sois mi Señor, y mi Dios.* Le dixo el Salvador: *Habeis creído Thomàs, porque habeis visto. Bienaventurados los que sin ver creyessen.*

35. Bolviendole à ver los Discipulos sobre un Monte de Galilea, les dixo Jesus: *Toda el poder se me ha dado en el Cielo, y en la Tierra id à predicar el Evangelio por todo el Mundo, y bautizar en nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Todos los que creyessen podrán en mi nombre lanzar Demonios, hablarán varias lenguas, y sanarán todo genero de enfermedades con su contacto.* Las repetidas apariciones de Jesus à sus Apostoles fueron para afirmarlas mas con estas seguras pruebas en la verdad de su Resurreccion, y enterarlos del Reyno de Dios. Explicòles con claridad todo quanto se havia dicho de el en la Ley de Moyès, en los Libros de los Profetas, y en los Psalmos. Ilustròles el entendimiento, para que con-

prehendiesen el sentido de las Escrituras, y como fue necesario, que Christo padeciese la muerte, que resucitasse al tercero dia, y que se predicasse en su nombre la penitencia en todas partes, y la remision de los pecados. Estas apariciones del Salvador no se obraban en secreto, ni delante de testigos que pudiesen engañar, ò ser engañados. Afirma San Pablo, que en una sola vez, mas de quinientos hermanos vieron à Jesu-Christo.

36. La ultima aparicion del Señor à sus Discipulos fue en las cercanias de Jerusalèm, y les dixo: *Con agua ha bautizado Juan, pero lo seréis vosotros en el Espiritu Santo, dentro de pocos dias, y dareis testimonio de mi hasta los extremos de la tierra.* Apenas concluyò Jesus estas palabras, quando le vieron todos elevarse al Cielo por su propria virtud, y ocultandose en una nube lo perdieron de vista.

37. He discurrido ligeramente sobre la Pasion de el Hijo de Dios, porque las circunstancias de ella son conocidas de todo el Mundo; y por consiguiente, nada de particular huviera demostrado à los Eruditos: y hablando con propiedad, el principio de la Historia de la Iglesia, comienza desde la Ascen-

fion de el Señor ; y todo lo que hasta aqui hemos escrito , se debe mirar como una especie de Prefacio.

38. Despues que Jesu-Christo subió à los Cielos , esperando los Fieles la venida del Espíritu Santo , propusieron de elegir un Apóstol en lugar de Judas con intento de completar el numero de doce ; y para conocer la voluntad de Dios , se dispusieron antes por medio del retiro , y de la oracion. Siempre hablaba primero San Pedro como Cabeza de la Iglesia : expuso con tiernas lagrimas la horrenda culpa , y el castigo de Judas , y dixo , que segun el vaticinio de David , ocuparia otro su puesto en el Obispado ; y añadió , que para completar el numero de los Apóstoles , y publicar en todas partes la Resurrección del Salvador , era necesario elegir uno de los Fieles. Compuesto este Congreso de cerca de ciento y veinte personas , entre las quales se hallaba la Virgen Santissima , y algunas otras mugeres , eligió por mas digno del Sagrado Ministerio à Joseph Barfabas , nominado el Justo , y Mathias , y luego exclamaron todos los Fieles : *Vos solo, Señor , que conoceis los reconditos senos de los corazones, mostradnos qual de estos dos*

*destinaís al Apostolado.* Acabada esta breve deprecacion , hicieron el sorteo , segun la costumbre de los Judios , y sin atreverse à confiar en su propio juicio , ni pedir un milagro , cayó la suerte sobre Mathias.

39. Congregados los Fieles diez dias despues de la Ascension del Señor , orando en un Cenaculo , segun era costumbre , à esso de las nueve de la mañana , oyeron el grande estrepito de un impetuoso viento que venia del Cielo , y vieron al mismo tiempo unas como Lenguas de Fuego , puestas sobre cada uno de los Congregados. Hallaronse de repente todos llenos del Espíritu Santo , se publicó entonces la Ley de Gracia , y quedó estampada en el corazón de los hombres por el Espíritu Santo , que el Evangelio llama el Dedo de Dios. Lo mismo sucedió à Moysés en semejante dia , al tiempo de darle el Señor las Tablas de la Ley Antigua en el Monte Synai , en medio de los rayos , y centellas. Desde este punto los Apóstoles parecieron otros hombres : confessaron à Jesu-Christo en presencia de los Pontifices , y Fariseos , que acababan de crucificarle ; y estos pobres Pescadores se volvieron de repente tan doctos , que confundian à los Doctores de la Ley.

Ley con los mismos passages de la Escritura. Se les abrió el sello de las Profecías, y anunciaron sus Oraculos à los Judios de todas Naciones, que la solemnidad de la Pasqua, y la esperanza de ver el Mesias, vaticinado por Daniël, havia atrahido à Jerusalèm. Comenzò San Pedro, y les dixo: *Atended vosotros Israelitas, que habeis crucificado à Jesu-Christo, despues de haver obrado tan repetidos milagros y beneficio vuestro; pero le ha resucitado Dios, y nosotros hemos sido testigos de su Resurreccion. No os admireis de los prodigios que obramos en su nombre, pues es su Divino Espiritu quien me inspira, y alienta.* Preguntaronle varios Judios, que era lo que debian executar? San Pedro les respondió: *Abrazad la penitencia, recibid el Bautismo, y sereis justificados.* En este Sermón se convirtieron tres mil personas, y uniendo se con los demás Discipulos, professaban una vida llena de virtud, y merecimientos. Jurabanse todos los dias en el Templo en unida de un mismo espiritu, y perseveraban largo tiempo en oracion. Traían el precio de las haciendas à los pies de los Apostoles, para que le distribuyessen con los mas necesitados, y veian todas sus obras animadas de la caridad.

Los ricos se vestian sin fausto, y los pobres sin confusion, amandose perfectamente unos à otros. Era tan estrecha la union de los Fieles, que solo componian un alma, y un corazon.

40. Sin embargo, en medio de tanta virtud, se introduxo la corrupcion. Viendo Ananias, y Saphira su muger, que los demás Fieles vendian sus haciendas, hicieron lo mismo; mas faltandoles la fé, se reservaron parte del precio, por si les acontecia alguna necesidad, y llevaron lo restante à los pies de los Apostoles. Conociò San Pedro su oculto pensamiento, y queriendo dàr un exemplo de fe-veridad en los principios de la Iglesia, le dixo: *Habeis mentido Ananias al Divino Espiritu ocultando parte de vuestra hacienda: nadie os obligaba à venderla: no es à los hombres à quien habeis engañado, sino à Dios.* Apenas el Apostol pronunciò estas palabras, quedò Ananias muerto de repente. Entrò en el Templo su muger Saphira, è ignorando lo sucedido, mintió tambien al Espiritu Santo, y al punto perdiò la vida. Estas dos improvisas muertes atemorizaron el animo de los Fieles. Quería Dios, que tuviesen mayor resignacion en su providencia à proporcion de la gracia,

cia, que les comunicaba, mayormente viendo confirmar la fé con prodigios continuados.

41. Yendo al Templo cierto dia San Pedro, y San Juan, llegòse à ellos un cojo de nacimiento, conocido de todos, y les pidió limosna: *Miranos*, ( le dixo San Pedro ) y el cojo le mirò atento, esperando la limosna. *No posseo oro, ni plata*, ( añadió el Apostol ) *pero te doy lo que tengo: levántate en nombre de Jesu-Christo, y anda*. Levantòse el cojo al instante, y entrò con ellos en el Templo alabando à Dios.

42. Maravillado el Pueblo de estos prodigios, seguia à San Pedro en todas partes, y este les dixo: *Admiraos del poder de Jesu-Christo, que es quien ha enderezado los pies de este hombre. Nada podemos obrar nosotros, si no es en nombre suyo*. Oyendo esto mas de cinco mil personas se convirtieron; pero los sacrificadores, y los principales de los Levitas, y Porteros del Templo, acusaron à los Apostoles de sembrar una mala doctrina, y los pusieron en la Carcel. La mayor parte de estos eran Saduceos, y no podian tolerar que se predicasse la resurreccion de los muertos.

43. Juntòse el dia siguiente el Sanedrin, ò Soberano Consejo de los Judios. Este se componia de los Sacrificadores, Levitas, y Ancianos de cada Tribu, y del Presidente Anàs. Mandaron comparecer los Apostoles, y les preguntaron en nombre de quien havian curado el cojo. Debemos admirar en este lance la mudanza, que el Espiritu Santo causò en San Pedro. Este Apostol dèbil, timido, è ignorante, que con sola una palabra de unà despreciable sierva havia negado à su Maestro, viene aora hablar delante de los Principes del Pueblo, y los Senadores de los Judios, como hombre que nada teme, igualmente fuerte como humilde, defendiendo la verdad con modestia, y sosteniendola con valor. *Principes del Pueblo* (les dixo) *hemos sanado esse cojo en nombre de Jesus Nazareno, que habeis crucificado: èl se refucitò, y no hay salvacion por medio de otro alguno*.

44. Atonitos, y suspensos los Judios, oyendo hablar de este modo à una gente grosera, y sin estudio, les mandaron salir del Consejo, à fin de deliberar esta causa. No se atrevian à negar el milagro, que constaba por tantos testigos, ni à castigar sus Autores,



que el Pueblo à gritos bendecia. *Idos de aqui,* (les dixo el Presidente del Consejo) *y no volís vais à hablar de Jesus.* Entonces repuso San Pedro. *No es licito obedeceros antes que à Dios.*

45. Libres yà de las prisiones los Apóstoles, acompañados de los Fieles, que hallaron congregados en el Cenaculo, dieron infinitas gracias à Dios, y le pidieron les concediese dòn de fortaleza para poder anunciar su Divina Palabra sin temer las amenazas de los hombres. Continuaron la predicacion, y los milagros. En las calles por donde transitaban les ponian los enfermos, y estos quedaban sanos con solo la sombra de San Pedro. Informados los Pontifices de estos sucesos volvieron à prender los Apóstoles, pero al siguiente dia, embiando sus Ministros à la prision para informarse de la causa, se hallaron sin ellos. En aquella noche el Angel del Señor abrió las puertas, y les diò libertad. Como acostumbraban los Apóstoles enseñar en el Templo, fueron nuevamente conducidos ante el Consejo, y amenazados con varias penas, pero respondieron con tanto magisterio, que estuvo el Summo Pontifice para llevar las cosas hasta el extremo; y poniendose en pl

uno de los principales Doctores de la Ley, llamado Gamaliel, dixo: *Mirad bien Israelitas lo que vais à executar: ha yà largo tiempo, que Theodas, y Judas de Galilea intentaron ser Profetas. A los principios tuvieron algunos Sectarios, pero esto se desvaneciò inmediatamente; y si queris creerme, dexad de perseguir à essa gente; porque si esta obra nace solamente de los hombres, se destruirà bien presto; pero si de Dios, en vano serán vuestros esfuerzos.* Siguiò todo el Consejo este dictamen, y no obstante mandaron azotar à los Apóstoles. Viendose estos afrontados por el nombre de Jesu-Christo, se fueron gozofos.

46. Quexaronse poco despues los Fieles de los Países Estrangeros, que por la mayor parte eran Griegos, que no se trataba sus Viudas conforme à las Judias en la distribucion de las limosnas. Para remediar este desorden, propusieron los Apóstoles à los Fieles, se eligiese siete Diaconos de conocida virtud, y prudencia, encargandoles este ministerio, mientras que se empleaban à orar, y predicar. Se llamaban las siete personas destinadas à este fin Estevan, Phelipe, Procorè, Nicanor, Timon, Parmenas, y Nicolàs. Despues de la

oracion , y ayunos , los Apostoles les impusie-  
ron las manos , segun la loable costumbre  
que tenian de no emprender cosa alguna , sin  
que precediese la oracion , y la penitencia.  
Estevan , primer Diacono , estaba lleno de  
gracia , y fortaleza , obraba mil prodigios en  
presencia del Pueblo. Nadie podia resistir à la  
Sabiduria del Espiritu Santo , que por èl ha-  
blaba. Queriendo perderle los Judios , sobor-  
naron unos testigos , que decian : *Este hombre  
no cessa de hablar contra el lugar Santo , y contra  
la Ley , diciendo , que Jesus Nazareno ha de  
mudar todas las Ordenanzas de Moyses.* Mandòle  
el Summo Sacerdote , que se presentasse ante  
el Consejo , y le preguntò , si era verdad lo  
que de èl se decia. Entonces , tomando visi-  
blemente Dios la defensa de su Siervo , hizo  
resplandecer su inocencia en su semblante , y  
todos quedaron admirados viendo la hermo-  
sura Angelical de Estevan. Pronunciò un dila-  
tado discurso refiriendo todos los Mysterio  
de la Ley Antigua. Hablò al principio con  
grande suavidad ; mas viendo que sus palabras  
no hacian impresion à los Judios , exclamò  
diciendo : *O cabezas mas duras que el mismo hie-  
ro , hombres circuncidados de corazon , y de oidos*

*hasta quando quereis resistir al Espiritu Santo?  
Sois lo mismo que vuestros Padres , que perseguie-  
ron à los Profetas , y quitaron la vida à los que  
vaticinaban el advenimiento del Justo , y voso-  
tros le vendisteis alevosamente , y os hicisteis sus  
verdugos.*

47. Enfurecido el Pueblo oyendo estas  
palabras se arrojò sobre Estevan , y arras-  
trandole fuera de la Ciudad le apedrearon.  
*Viendo estoy los Cielos abiertos,* (exclamò el Santo  
Martyr en medio del tormento) *veo la Gloria  
de Dios , y Jesus à la diestra de su Padre : re-  
cibid, Señor, mi espiritu , y perdonad esta culpa à  
mis enemigos.* Repara la Escritura Sagrada , que  
un Joven llamado Saulo , consintió con todo  
el Pueblo à la muerte de Estevan. Este fue el  
primer Martyr , quiero decir , el primer tes-  
tigo de la Doctrina de Jesu-Christo. Llor-  
raronle varios Judios , y le dieron sepulta-  
ra , cosa nunca vista entre ellos , mayormente  
con los ajusticiados. El celebre Fariseo Ga-  
maliel le mandò enterrar à expensas suyas en  
un Campo distante ocho leguas de Jerusalèm.  
Alli estuvo el santo cuerpo cerca de quatro-  
cientos años sin ser conopido : pero le descu-  
briò Dios en sueño à Luciano , Sacerdote de  
la

la Iglesia de Jerusalèm ; que le hizo trasladar à la Ciudad , y obrò en ella varios milagros. Llevaron algunas de sus reliquias à la Isla de Menorca , y aplicandolas à los enfermos al punto quedaban sanos. En menos de ocho dias se convirtieron todos los Judios de ambos sexos en esta Isla. Estos hechos los trae San Agustin como verdades ciertas , y notorias à todo el Mundo : *Considerad* (dice este Santo) *quales deben ser las recompensas que Dios nos reserva en la tierra de los vivientes, quando concede un beneficio tan grande con solo las cenizas de los difuntos.* Prosigue este Santo diciendo , que el mejor modo que hay à fin que la fé pia no degenera en supersticion , y que el Siervo no nos haga olvidar al Señor , es dar gracias à la virtud de Dios , por los milagros que obran los Santos.

48. Despues de la muerte de San Estevan excitòse contra la Iglesia una grande persecucion. Dividiòse la mayor parte de los Fieles en diversos Lugares de la Judèa , y Samaria , y solo los Apòstoles quedaron en Jerusalèm. En este tiempo tuvo principio aquella pia tradicion (aunque vulgar) que afirma que los Judios pusieron en una Nave , sin Piloto ,

lo-

lòto , ni Marineros à Lazaro , Magdalena , y Marta sus hermanas , Maximiano , uno de los setenta y dos Discipulos , y Joseph de Abarimatias. La misma tradicion afirma , que habiendo parado esta Nave en la entrada del Rio Rone , desembarcaron en la Provenza: que Lazaro fue el primer Obispo de Marsella : que Magdalena se retirò en las Cuevas que hay en un Desierto à corta distancia de esta Ciudad : que Marta fundò una Comunidad de Virgenes en Tarascòn : Maximiano , la Iglesia de Aix ; y que Joseph Abarimatias passò à Inglaterra. Pero es preciso confessar , que esta tradicion es de quatrocientos años à esta parte , y que durante varios siglos , se creia , que las reliquias de Santa Maria Magdalena se veneraban en la Ciudad de Becelay en la Provincia de Nivernes , sita en el Reyno de Francia. Otra tradicion mas veridica afirma , que no se atreviò Nicodemus à manifestarse Discipulo de Jesu-Christo ; pero que despues de muerto el Salvador se declarò , pidiendo licencia al Juez para dar honrosa sepultura al Cuerpo del Señor , acompañado de Joseph Abarimatias. Pidiò inmediatamente el Banishmento , y los Judios le desposseyeron de la Diga-

ni-

nidad de Senador de Jerusalèm , y le prefirieron à retirarse en la Casa de Campo de Gamaliel, su Tio, en donde murió, y se enterrò junto à San Estevan, Gamaliel, y su hijo Abidas.

49. Haviendo llegado à la Ciudad de Samaria Phelipe, segundo Diacono, anunció en ella à Jesu-Christo crucificado, y resucitado. Los milagros que obraba confirmaban la verdad de su doctrina, y los Pueblos, que se hallaban yà preparados, abrazaron el Evangelio. La vana reputacion de Simòn Mago, se fue desvaneciendo à vista de los portentos de San Phelipe. Quedò vergonzosamente convencido de los milagros de el Apostol; y los encantos magicos de Simòn, tuvieron el mismo fin, que los falsos milagros de los Magicos de Faraon con los portentos de Moyses. Admirado Simòn viendo un poder superior al suyo, fingiò creer en Jesu-Christo, y se hizo bautizar. Abrazò la penitencia, esperando poder obrar por este medio iguales prodigios. Participò Phelipe à los Apostoles los progressos, que la Religion lograba entre los Samaritanos. Diputaron estos à San Pedro, y San Juan para imponer las manos à estos nua-

vos Fieles en el Sacramento de la Confirmacion, cuyos legitimos Ministros son los Obispos, y para que alcanzassen los Donès del Espiritu Santo, que en los principios de la Iglesia solian recibir los Fieles de un modo visible. Suspenso Simòn à vista de este prodigio, arrebatado de soberbia, ofreciò dinero à los Apostoles, para que le diessen un poder igual al suyo. Oyendo San Pedro esta iniqua proposicion, pudiendo quitarle la vida como hizo con Ananias, se contentò con exortarle à la penitencia. Contrito, y humillado pareciò Simòn, pero como su penitencia era solamente exterior, volviò à entregarse à la Magia, y tuvo su mayor blason en resistir à los Apostoles. Veremos en la serie de esta Historia como San Pedro le combatiò, y venció en Roma.

50. Volvieron los Apostoles à Jerusalèm, y el Diacono Phelipe, por orden de un Angel, tomò el camino de Gaza àcia el Desierto. Anduvo todo un dia sin saber adonde le conducia el Espiritu de Dios, pero al fin alcanzò à ver un hombre en un Carro, leyendo en alta voz, el Profeta Isaias. Este era un Eunuco de Candeces, Reyna de Etiopia, que

volvía de Jerusalèm para su tierra, despues de haver adorado à Dios en su Templo. Se acercò Phelipe, y le dixo: *Comprehendeis por ventura lo que vais leyendo?* No, (le respondiò con humildad el Eunuco) *pero servios de entrar en mi Carro, y me lo explicareis.* Entrò Phelipe, è inmediatamente le explicò aquel passage de Isaias, que empieza: *Fue llevado como una Oveja al matadero, &c.* y le impuso del Reyno de Jesu-Christo. Hallaron en el camino una Fuente, y le dixo el Eunuco: *Aqui tenemos agua, hay impedimento para que no me bautices?* No (le respondiò Phelipe) *como creais con todo vuestro corazon.* Creo (replicò el Etiope) *que Christo es Hijo de Dios, y sin dilacion Phelipe le bautizò.* Prosiguiò el Eunuco su camino con la alegria que causa la buena conciencia, y entrò Phelipe en la Ciudad de Azot à predicar el Evangelio.

Patemos un poco la consideracion en la misericordia, que Dios tuvo con este Eunuco, que meditaba, y leía con veneracion las Escrituras Sagradas; pues aun sin comprehender el sentido de ellas, determinò desde una tierra tan distante visitar à Jerusalèm, exponiendose al riesgo de perder los empleos que gozaba en el Corte de la Reyna Candaces, que le tenia con-

fiados sus tesoros. Siendo este Etiope de genio docil, y humilde, se prestò à oir con gusto las instrucciones que Phelipe le daba. Tantas apreciables circunstancias juntas con el favor de Dios, parecia disponerle como de grado en grado à merecerle la gracia de hijo adoptivo.

51. Fue en la conversion de Saulo en donde la gracia de Jesu-Christo resplandeciò, y alcanzò una victoria mas estupenda, que la antecedente. Era este Judio de la Tribu de Benjamin, de la Secta de los Fariseos, y aunque nació en la Ciudad de Tarsia, en Cilicia, fue educado en Jerusalèm, è instruido por Gamaliel en el modo mas exacto para la observancia de la Ley de Moyès. Además de la inocencia de sus costumbres, se le añadia un zelo ardiente por la Religion. Persuadido de la santidad de su Ley, miraba à los Apostoles como à inventores de nueva doctrina, y por un principio de virtud, se opusò con todas sus fuerzas à los progresos del Evangelio. El consentimiento que diò à la muerte de San Estevan fue su primer delito, mas no parò allí; pues con orden de los Pontifices comenzó à perseguir los Fieles, haciendolos padecer va-

rios tormentos , y aun la muerte , pareciendo-  
le que debia merecer por este medio las ben-  
diciones del Dios de Israèl. Poco satisfecho Saulo de los males que por su causa padecian los Discipulos de Jesu-Christo en la Ciudad de Jerusalem , pidió licencia al Summo Pontifice para ir à perseguirlos en la de Damasco. Encaminòse à ella lleno de ira , y con deseos de derramar la sangre de los Fieles. Hallabáse cerca de esta Ciudad , quando de repente se viò rodeado con una luz celestial , que le dexò ciego. Cayò al momento en tierra con todos aquellos que le seguian , y oyò clara , y distintamente una voz del Cielo , que le decia: *Saulo , Saulo , por què me persigues ? Quièn sois , Señor ?* respondió. Soy (replicò la voz) *Jesus Nazareno*. Entonces Saulo atraido del Poder Divino , y convertido con la gracia , replicò: *Señor , què quereis que haga ?* Mandòle Jesus , que se levantasè , se fuesse à la Ciudad , y que allí le dirian lo que debia practicar. Aunque ciego , y debilitado , obedeciò Saulo al momento. Entrò en Damasco , y estuvo tres dias sin comer , ni beber , sin mas consuelo , que la oracion , y la penitencia. Permitiò Dios que estuviesse algun tiempo en la ceguedad del

cuerpo , y el alma agitada , à fin de purificarle mas , preparandole à recibir la gracia con mayor zelo , y ardor.

52. Havia entonces en Damasco un Discipulo , llamado Ananias , que de orden de Dios vino à buscar à Saulo en la casa que habitaba ; y entrando en ella , le dixo : *Hermano Saulo , el Señor Jesus que se os ha aparecido en el camino , me embia para que recobreis la vista , y seais lleno del Espiritu Santo*. Sanòle al momento , y le diò el agua del Bautismo. La presencia sensible de Jesu-Christo , que yà le tenia destinado à ser Apòstol de las Naciones , instruyò suficientemente à Saulo de las verdades de la Fè. Tenia entonces treinta y seis años.

53. Con este prodigio mudò de intento la natural actividad de Saulo. Comenzò à predicar en medio de las Synagogas , que Jesu-Christo era el Mesias Hijo de Dios vivo , y sus palabras hacian tanto mayor impresion , quanto mas ardiente havia sido su zelo por el contrario parecer , y pareciò à todos milagrosa esta repentina mudanza. Por otra parte no ignoraban , que Saulo era muy veriado en la Religion de los Judios ; y por consiguiente , si

llegaba à desampararla , sería con perfecto conocimiento , y por haver hallado la verdad. Habitò tres años en las cercanias de Damasco, antes de emprender sus dilatados viages , en los que obrò grandes maravillas , y padeciò infinito por establecer la Fè de Jesu-Christo.

54. Despues de la conversion de Saulo, descansò algun tiempo la recién nacida Iglesia. Los mismos Paganos se oponian à los Judios , que intentaban perseguirla. Y el Emperador Tiberio , segun lo traen Eusebio , Justino , Orocio , y Tertuliano , informado por Pilato de los Milagros , Muerte , y Resurrección de Jesu-Christo , propuso al Senado le admitiessè en el numero de los Dioses ; pero respondiò este , que yà que el mismo Emperador havia reusado admitir los honores divinos , otro alguno no los merecia. Esta respuesta fue sin duda inspirada por el verdadero Dios , que no queria ser confundido con una multitud de falsas divinidades. No por esso dexò Tiberio de manifestarse inclinado à favorecer los Discipulos de Jesu-Christo, movido de los prodigios que estos obraban à vista de tantos testigos. Llegò al Trono el Príncipe contra toda verisimilitud caro

años

años despues del Nacimiento del Salvador: Por haver fallecido uno tràs de otro el sobrino de Augusto Marcelo , Agrypa su yerno , y compañero inseparable de sus tareas, Cayo , y Lucio , hijos de Agrypa, y de Julia, no sin sospecharse que la Emperatriz Libia , madre de Tiberio , tuviesse alguna parte en estas improvisas muertes. Tal vez Druso , hermano de Tiberio , huviera tenido la preferencia que su virtud merecia ; si antes no se huviera muerto ; y su hijo Germanico tendria sin duda la pluralidad de votos à su favor , si la modestia le permitiera disputar el Imperio à su Tio.

55. Viendose Augusto sin herederos en una edad abanzada , no pudo resistir à las caricias , y sollicitudes de Libia, que le obligaron à declarar Tiberio por su hijo adoptivo, aunque conociesse así sus buenas qualidades, como las bastardas. Y en efecto, este artificioso Príncipe procuraba disimular sus malas inclinaciones con un exterior arreglado , y modesto. Diò muestras de su valor en la Guerra, y de su capacidad en los negocios , ocultando su natural crueldad , y su vida licenciosa.

56. Hallabase la Iglesia pacífica , así en la Judea , como en Samaria , quando salio San

Pe-

Pedro de Jerusalèm, para visitar las Provincias, como un General que quiere ver por si mismo si cada uno cumple con las obligaciones de su ministerio. Encontrò en Lida, Ciudad de la Tribu de Ephraim un Paralytico, llamado Enèas, y le dixo: *El Señor Jesu-Christo os dà la salud: levantaos, y llevad vuestra cama;* y Enèas obedeciò al momento. Convirtiò à toda la Ciudad este milagro; mas el que el Apostol obrò en la de Jopè, causò mayor admiracion à toda aquella comarca. Havia muerto una muger llamada Tabitas, llena de virtud, y merecimientos, y segun costumbre de la Iglesia, estaba yà labado su cuerpo, y puesto en una camara alta de la casa. Entrò en ella el Apostol, y encontrò todas las Viudas, que llorando amargamente le enseñaron los vestidos que Tabitas les lababa. Las lagrimas de estas pobres Viudas enternecieron à San Pedro, y confiado de todo punto al inmenso poder de su Maestro, mandò salir del aposento à los circunstantes, y postrandose para orar, se volvió àcia el Feretro, y le dixo: *Levantaos Tabitas.* Apenas pronunciò estas palabras quando la difunta abrió los ojos, y se sentò. Llamò San Pedro à las Viudas, mostrandole

à Tabitas resucitada. Aquillo verificò à la letra aquellas palabras de la Escritura, que dicen: *Que la limosna librarà de la muerte.* No fue menos milagrosa la conversion de Cornelio el Centurion. Viviò este en Cesarea entre los Gentiles, y aunque no fuesse Judio, ni circuncidado, conocia al Verdadero Dios, y aprendia sus maravillas en las Escrituras Sagradas. Se exercitaba en la oracion, y ayunos, y amaba à los pobres. La fragancia de sus buenas obras llegó hasta el Trono del Dios Eterno, y le mandò por el ministerio de un Angel, que hiciesse busca à San Pedro en la Ciudad de Jopè. En este mismo tiempo viò en sueño el Apostol baxar de los Cielos un lienzo yò manteles muy ahupia, llenos de todos generos de animales, y asimismo de aquellos que la Ley de Moyses tenia por inmundos, y oyò una voz que le decia: *Mátalo, y come.* Entonces el Apostol respondió: *No me (dixò) que me lo prohiba la Ley, y la voz replicò: No debàs llamar impuro, lo que Dios ha llamado purificado.* Hallabale San Pedro todo preocupado de esta vision sin comprehender nada de ella, quando llegó con los centurios de Cornelio, y replicandole la causa de su visita,



da, cobnociò inmediatamente, que el rebañò del Señor iba à abrirse para los animales. mas inmundos, admitiendo en èl, asi los Gentes, como los hijos de Israèl, segun aquella Profecia, que dice: *Vino el Mesias al Mundo, no solo como gloria del Pueblo de Israèl, sino tambien como antorcha de todas las Naciones.* Partiose San Pedro el siguiente dia para la Ciudad de Cesarea, acompañado de algunos Fieles.

57. Le esperaba Cornelio en el portal de su casa acompañado de su familia y amigos, y apenas viò al Apostol, se postro à sus pies. *Levantate, (le dixo Pedro) no soy mas que un hombre, como vos, ni entro sin escrupulo en vuestra casa, porque assi me lo ha mandado Dios.* Respiòle Cornelio la aparicion que tuvo, y el orden que el Angel le diò, y esto fue suficiente para justificar à San Pedro en el juicio de los nuevos Fieles, que aun se hallaban arragados supersticiosamente à las ceremonias de la Ley. *En verdad, (exclamò el Apostol) que hego à conocer, que entre todas las Naciones aquel que teme à Dios, y se hace agradable, es digno de ser llamado.* Desle explicó en breves palabras el Nacimiento, Muerte, y Resurreccion de Jesu-Christo. Mientras los doctrinaba Pedro

baxò visiblemente el Espiritu Santo sobre ellos, y empezaron luego à glorificar à Dios, y hablar diversas lenguas. Entonces dixo San Pedro: *No se puede negar el Bautismo à los que como nosotros han recibido el Espiritu Santo, y se bautizaron todos en nombre de Jesu-Christo.* Es muy digno de reparo, que en los principios de la Iglesia, aunque siempre se bautizaba en nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, los Sagrados Historiadores suelen hablar varias veces de el Bautismo hecho en nombre de Jesu-Christo, sea porque al termino de Hijo añadian el nombre de Jesu-Christo, ò porque en la administracion de los Sacramentos sobran con la autoridad, y mandamiento del Redemptor, siendo de la mayor importancia que se conociese su nombre, y quedasse establecida su Divinidad.

8. Mientras tanto Saulo por medio de sus buenas obras se fortalecia mas en la Fe. Predicaba en la Ciudad de Damasco, y en las vintioirns, estrechando de tal modo à los Judios, que determinaron vengarse de el. Acostumbrados estos à la violencia, y al delito, no intentaron buscar testigos, como hicieron con San Estevan para condenarle, y sin observar

formalidad alguna, se resolvieron a quitarle la vida. Era entonces Duero de la Ciudad de Damasco Aretas, Rey de la Arabia, que hacia la Guerra contra Herodes Tetrarca de la Judea, a quien los Romanos protegian. No obstante la mayor parte de la Guarnicion de la Ciudad se componia de Judios. Guardaban sus puertas con tanta vigilancia, que parecia imposible que Saulo se pudiesse escapar, pero la Providencia Divina, que lo reservaba para mas altos fines, inspirò a los Discipulos lo descolgassen por los Muros hecho en una cebra, y por este medio se librò Saulo del furor de sus enemigos. El no supio o, oñido y 59. Vinose en derchurba a Jerusalem, teniendo presente los Fieles de aquella Ciudad sus passadas violencias, y les temian, y escusaban su trato. Pero Joseph, llamado Bernabè, que significa hijo del consuelo, que estudiò con el la Ley, baxo la Escuela de Gamaliel, le presentò a San Pedro, y este le recibió con la distincion que omercia. Diò principio Saulo a la predicacion con tanto zelo, y emulgia, que los Judios llenos de ira de verse confundidos, intentaron quitarle la vida. Aparciòse de Jesu-Christo estando en el Templo, y

le dixo, y que saliesse de la Ciudad para anunciar su nombre en las demàs Naciones. Pero que alli no admitirian su testimonio. Dirigió sus passos el Apostol a Cesarea, y desde alli a Tarsia, Lugar de su nacimiento. Anduvo la Syria, y la Cylia, y fundò en ellas varias Iglesias. Finalmente, el año quarenta y tres de Jesu-Christo predicò el Evangello en Antioquias, acompañado de Bernabè, que algunos Ancianos tuvieron por uno de los setenta y dos Discipulos de Jesu-Christo, aunque San Lucas nos quiere dar a entender, que despues de la muerte del Salvador, se juntò Bernabè con los Apostoles. En el obisio de 60. En este tiempo fue quando los Fieles tomaron el nombre de Christianos en la Ciudad de Antioquia, derivado del dulce nombre de Jesu-Christo. afirma San Gregorio Niceno, que los Apostolos dieron este nombre a los Fieles, en virtud de la promessa que el Espiritu Santo hizo por sus Profetas, de dar a sus servos un nuevo nombre adecuado a todo el univèrso. Experimentaba entonces grande hambre toda la Judea, y para socorrer a los Christianos de Jerusalem, destinaron los Fieles de Antioquia quantos limosnas, que pnybian

63. Duraron corto tiempo los felices principios de este Reynado. Se dexò ver el vicio sin rebozo, y Caligula se entregò à todo genero de abominaciones. Mandò quitar la vida al joven Tiberio, nieto de su bienhechor, para no tener quien le compitiesse à Solio. Debiendo su exaltacion à Sylvano su suegro, y à Macrino, los hizo degollar al momento por haverle hablado con demasiada libertad. Ultrajò con palabras tan denigrativas à su Abuela Antonia, que esta Princesa murió de pesadumbre, y luego este malvado Principe soltó la rienda à su desemboltura. Después de una prolija enfermedad que tuvo, padecía su cabeza un ramo de locura, de modo, que aun viviendo, y sin esperar el Apoteosis, quiso ser reconocido por Dios. Una vez quería asimilarse à Júpiter con el Rayo en la mano, otras à Apolo acompañado de las Musas, ó bien à Marte con el Morrión: las más, parecía à Venus con las gracias, y sus adornos, y obligò à pena de la vida, à los Romanos, que alabassen su hermesura. Mandò fabricar varios Templos por todo el Imperio, y en ellos diversos Altares. Temiendo que los Pueblos venian à adorarle, aunque im-

riormente despreciassen su estremada locura, y los que más señalaron su zelo en esta falsa adoracion, fueron los habitadores de la Ciudad de Alexandria. Educados los Judios en el culto, y conocimiento de el Dios verdadero, miraron siempre las Estatuas de Caligula, como las de Baal. No fue posible hacerles doblar la rodilla, y esta firmeza varonil les atraxo la persecucion. Intentaron colocar los de Alexandria las Estatuas del Emperador en sus Synagogas, pero se opusieron los Judios con todas sus fuerzas, y el tumulto, y la ira de estos dos Pueblos fue tan cruel, que durante dos meses, toda la Ciudad se viò hecha una carniceria. No respetaban sus mugeres, ni hijos. Quemaron sus casas, y saquearon sus haciendas, sin que Flaco, Governador de Egipto, se le opusiesse: porque queriendo este honorizar à Caligula, dexò perseguir una Nacion, que no era posible adorasse à el Cesar. Mientras que los habitadores de Alexandria atormentaban así los Judios, llegó à Jerusalem Agrypa, nieto del viejo Herodes, para tomar possession de su nuevo Reyno. Traxo grande afecto el Cesar, y por esto le

diò la Traconita, que su Tio Phelipe gobernò largo tiempo con nombre de Thetrarca, y le agregó despues algunas Provincias de la Syria con el titulo de Rey. El esplendor de su nueva dignidad excitò la ambicion de su Tio Herodes Antipas, Thetrarca de Galilea, y mucho mas la de su hermana Herodiada, desposada con Antipas. Ambos se fueron à Roma por ver si podian lograr, como Agrypa el Titulo de Rey; pero Caligula, sin quererlos oír, los desterrò en la Ciudad de Leon. Apoderòse de todas sus riquezas: aumentò los Dominios de Agrypa con los despojos de su Tio, y de este modo quedò vengada la muerte de el Baptista. Suele Dios valerse alguna vez del brazo de los Principes mas injusto para castigar las graves culpas de otros.

65. Prosiguiò el Emperador con el frenesi, de querer que todos los Pueblos le adorasen, y el suceso de Alexandria le confirmaba en sus ilusiones: executòse con puntualidad su Decreto por todo el Imperio, sin mas resistencia, que de parte de los Judios. Era el Templo de Jerusalèm muy celebrado por su grandeza, arquitectura, y magnificencia; y aunque no llegaba su hermosura

à la del antiguo Templo de Salomòn, aventajaba sin embargo à todos los demàs Templos de las falsas divinidades. Informado el Emperador de estas circunstancias, discurrió, que el unico timbre, que faltaba à su nueva Deidad, consistia en que le adorassen en un Templo tan magnifico, y celebrado. Para conseguir su intento, mandò à Petronio, Governador de la Syria, que hiciesse fabricar en la Ciudad de Sidon una Estatua de oro de agigantada forma, que le pareciesse perfectamente, y que sin perder tiempo la colocasse en el Templo de Jerusalèm.

66. Luego que se divulgò esta novedad, todos los Judios, hombres, y mugeres, Pontifices, Senadores, ricos, y pobres, fueron à ponerse à los pies de Petronio: hallaronle en la Ciudad de Ptolomayda juntando las Tropas. Sus lagrimas, y las protestas que le hicieron de morir antes que permitir la profanacion de su Templo, enternecieron à Petronio; y este para ganar tiempo escribiò al Emperador, que tenia empleados à la construccion de su Estatua, los mas peritos Arquitectos; y que despues de recogidas las piezas, haria todos sus esfuerzos para que fuesse obedecido.

67. En este intermedio volvió segunda vez à Roma el Rey Agrypa, con animo de cortejar al Emperador. Ignorando lo que sucedia en la Judea se puso en su presencia. Este malvado Principe, irritado de la obstinacion de los Judios, le mirò con ojos llenos de furor; y le dixo: *Vuestros insolentes Judios son los unos que atrevidamente se resisten en reconocer por Dios à Cayo.* Aterrado el Rey Agrypa de tan terribles palabras, cayó desmayado en tierra. Llevaronle à su aposento, donde estuvo dos dias sin sentido. Manifestaba su dolor con abundancia de lagrimas, y decia à sus Confidentes: *A no esperar poder servir à mi Patria en las terribles afflictiones que la cercan, me muriera en este instante.* Y en efecto escribió Agrypa al Emperador, una Carta tan tierna, que obligò à este Principe inconstante à visitarle, y le diò entera satisfaccion. Escribió luego al Governador de Syria, que embiasse las Tropas à sus Cuarteles, y suspendiessse de colocar su Estatua en el Templo de Jerusalem, porque havia mudado de parecer à favor del Rey Agrypa, à quien no podia negar cosa alguna.

68. Havia ya largo tiempo, que se ha-

Haban en Roma los Judios Diputados de Alexandria para pedir Justicia al Cesar. El Gefe, ò Cabeza de esta Diputacion, era el Judio Philon, muy celebrado por sus Escritos; y el famoso Gramatico Appion lo era de la contraria, embiado por parte de los Alexandrinos contra los Judios: sin duda que estos dos hombres ilustres huvieran manifestado sus talentos si huviesse tratado con otro Emperador; mas este, dexandose llevar del primer informe, jamás atendia al segundo, y se tenían por felices, aquellos que presentandole Memorial, los dexaba ir con vida. Diò Audiencias à los Diputados de los Judios, dentro del Palacio, que tenia adornado para su recreo, y les dixo: *Sois vosotros los que tanto aborreceis à los Dioses, reusando reconocerme à mi por uno de ellos, queriendo mas bien adorar à uno, que no os atrevéis à nombrar?* Señor, (respondió Philon sin inmutarse) *hemos ofrecido un Sacrificio por la conservacion de vuestra salud. Bien está,* (dixo Cayo) *pero haver sacrificado à otro Dios.* Mientras hablaba este Principe, que parecia mas bien loco, que no Emperador, que da Audiencia à sus Vassallos, iba corriendo de un quarto à otro, dando sus

sus ordenes , para que colocassen los muel-  
bles segun su fantasia : ultimamente , despidió  
los Judios , y dixo à sus Familiares : *En ver-  
dad , que essos hombres tienen razon en empeñarse  
à no creer que soy Dios.* Pero con todo esto ,  
no les concedió lo que pedian , y los Alexan-  
drinos continuaron la persecucion. Despues  
de este suceso , quedó Philon algun tiempo  
en Roma. Dicen Eusebio , y San Geronymo ,  
que este contrajo amistad con San Pedro ,  
que se hizo Christiano ; pero como lo refie-  
ren sin citar prueba alguna , nõ se ha admi-  
tido su opinion. Parecía increíble , que los  
Romanos sufriesen tan largo tiempo las con-  
tinuadas crueldades , y demencias de Cayo.  
Combidaba à su Cavallo à cenar con èl : los  
granos de cebada , que este comia , eran do-  
rados , y presentabale el vino en vasos de oro.  
su Quadra era toda de marmol , el pesete  
de marfil , y sus mantas de purpura : le te-  
nia puesto un collar de perlas , y destinado  
varios criados para su servicio : el mayor ju-  
ramento del Cesar , era por el nombre de su  
Cavallo : el frenetico amor que le profesaba  
llegò , hasta ofrecerle el Consulado de Ro-  
ma. Huviera disimulado el Pueblo tantas in-  
so-

solencias , à no igualarlas con la crueldad.  
Mandò quitar la vida este Tyrano à Tholo-  
mèò su primo , Rey de la Mauritania , è hijo  
de Yuba , à quien Augusto havia dado el  
Reyno. Excitó la embidia de este iniquo Prin-  
cipe à cometer el homicidio , viendo à Tho-  
lomèò en el Amphiteatro , colmado de ex-  
plendòr , y poderio , que le atrahian la Pur-  
pura , y riquezas ; y las personas mas respet-  
bles , por el merito , ò la hacienda temian la  
misma suerte. Havia sin embargo en todos  
los Estados unos hombres incapaces de con-  
descender , y aprobar las tyranias de Cayo.  
Uno de estos fue Calsio , que se puso à jugar  
al Agedrèz diez dias consecutivos , esperando  
viniesse el Tyrano , para quitarle la vida. Lle-  
gado en fin el momento destinado para cas-  
tigar los delitos de Cayo , el Tribuno de una  
Compañia de Guardias llamado Chalsio Chè-  
rea , se resolvió à matarle. Hallabase expues-  
to este cada dia , à las insolentes burlas de su  
Amo , que le trataba de cobarde , y sin alien-  
tos , solo porque tenia la voz endeble , y se-  
mejante à la de una muger. Olvidando este  
afeminado Principe su propia cobardia , y ocu-  
pado solo en hacer alarde de su hermosura ,  
se

se adornaba con traje de muger. Acometiòle Cherea, al tiempo que salia de el Theatro, le partiò la cabeza con su alfange, y los demàs conjurados le acabaron de matar. Conociò Caligula al tiempo de espirar, que no era mas que un hombre, y despues de haver deseado, que el Pueblo Romano tuviesse solo una cabeza para cortarla de una vez, llegò à comprehender, que un Principe tiene muy poca seguridad, quando se ha hecho enemigo de sus Vassallos.

Año de  
Christo  
41.

69. Despues de la muerte de Cayo colocaron en el Trono del Imperio à Claudio, nieto de Marco Antonio, y de Antonia hermana de Augusto, y por parte de Druso su padre, lo era de Libia muger de Augusto, sobrino de Tiberio, hermano de Germanico, y Tio de Cayo. Fue exaltado al Solio en el año quarenta y uno de Jesu-Christo. Acor-daronse los Soldados de la Guardia de su hermano Germanico, y esperando un Reynado mas pacifico de los cortos talentos de Claudio, se declararon à su favor. Por otra parte queria el Senado restablecer la Republica, y la ocasion presente parecia facilitar su intento. Diputaron dos Senadores al Rey Agrypa

que

que aun se hallaba en Roma para persuadir à Claudio, que restituyesse la libertad à su Patria: mas este Rey lo hizo todo al contrario, pues aconsejó al Principe, que se tuviesse firme, y se apoderasse luego del sumo poder: assi lo executò Claudio, y nadie se atreviò à resistirle. Reusò con moderacion este Principe el titulo de Padre de la Patria, y prohibiò, que nadie le adorasse, cosa que huviera parecido ridicula à otro que no fuesse inmediato successor de Cayo. Señalò Claudio los primeros dias de su Reynado, por el reconocimiento que tuvo con Agrypa. Diòle la Ciudad de Jerusalèm, y todo lo que el viejo Herodes su abuelo havia poseido, con los honores Consulares, y concediò por sus ruegos el Reyno de la Calsidia à su hermano Herodes.

70. Sabiendo los Apostoles, que era voluntad de Dios fuesen à instruir todos los Pueblos de la tierra, en el año treinta y seis de Jesu-Christo, repartieron entre si este Decreto, segun la inspiracion del Espiritu Santo, Aunque no todos salieron al mismo tiempo para el Lugar destinado à su Mision, y se lee en el Libro de sus Actas, que solian volver

de un tiempo à otro à Jerusalèm , para arreglar los negocios de la Iglesia. Fue encargado San Pedro , como su Cabeza principal, de ir à fundar la Iglesia de Roma , que debia ser en la serie de los Siglos , el centro de la verdadera Religion. Convirtió San Juan el Asia menor , y tuvo à su cuidado la Iglesia de Epheso y residió en ella la mayor parte de su vida en compañía de la Virgen Santissima. Hablamos varias veces en la serie de esta Historia de San Pedro , y de San Juan , como tambien de Santiago el grande , hermano mayor de San Juan , à quien Agrypa, en el principio de su Reynado , mandò quitar la vida , y de Santiago el menor, Obispo de Jerusalèm, martirizado en el año de sesenta de Jesu-Christo. Ignoranse muchas particularidades de la vida de los demás Apostoles : referirèmos en breves palabras , lo que de ellos se ha escrito.

71. Oyò decir San Andrés al Baptista, que Jesu-Christo era el Cordero de Dios, y comprehendiendo el sentido de estas mysteriosas palabras , determinò seguir à Jesu-Christo. Llevò consigo à Simòn su hermano, que desde pues se llamò Pedro. Eran los dos Pescadores , y tuvieron la fortuna de hospedar al Sa-

vador en su casa de Cafarnaum. Allí sanò à la suegra de San Pedro de unas rebeldes calenturas. En el siguiente año eligió el Salvador doce Apostoles , de los que fueron los primeros Andrés , y Pedro. Hallòse presente aquel al milagro de los cinco Panes , y preguntò al Salvador pocos dias antes de su Pasión , en què tiempo havia de suceder la ruina del Templo. Esto es todo lo que la Escritura nos dice de San Andrés. Afirman Eusebio , Oecumenio , Sophronio , Theodoro , San Geronymo , y San Gregorio Nacianceno , que este Apostol predicò la Fè en la Scithia, Sogdiana , Colchida , y particularmente en la Acaya. En una Carta atribuida à los Sacerdotes de aquella Ciudad , se leen las particularidades de su Martyrio , y se manifesta el intenso amor que San Andrés tenia à la Cruz de su martyrio , digno de este grande Apostol. Los Moscovitas , que aora poseen el Pais de los antiguos Scithas , tienen grande veneracion à este Santo. Obedeciò San Phelipe à la voz del Señor , quando mandò , que le siguiese , y lo grande letrado en el numero de los Discipulos , se hizo predicador de la verdad. Paris



cipò San Phelipe à Natanael las luces, que acababa de recibir, sin apartarse jamás de Jesu-Christo. Atreviòse Phelipe à suplicar à su Maestro la noche de la Cena, se sirvièsse mostrar su Eterno Padre à sus Discipulos; pero Jesu-Christo le respondiò, que en viendo al Hijo, se veia al Padre. Nada dice la Escritura Sagrada de lo que este Apostol practica despues, solo se sabe, que predicaba la Fè en las dos Phinicias, y que murió en la Ciudad de Hieraples. Assegura Policrato, Obispo de Epheso en los fines del segundo Siglo, que Phelipe celebraba la Pasqua en el dia catorce de la Luna. Tenia este Apostol unas hijas, dotadas de una eminente santidad, y de el don de Profecia.

73. Fue llamado al Apostolado Santo Thomàs quasi al mismo tiempo que los demás: diò muestra de su valor queriendo perder la vida con Jesu-Christo, y su aparente incredulidad nos franqueò las pruebas autènticas de la Resurreccion del Hijo de Dios. Tocò las llagas de el Salvador, ò à lo menos (segun dice San Agustin) le permitiò tocar. Afirma la tradicion de la Iglesia del tiempo de Origenes, que Santo Thomàs anunció

Evangelio en el Imperio de los Partos, que entonces mandaban à los Medos, Persas, Hircanoses, y Bactrienses. Creyeron algunos Padres antiguos, que este Apostol predicò, y fue martyrizado en las Indias: glorianse los Portugueses haver hallado en la Ciudad de Maleapur una antigua Inscricion, que decia, que Santo Thomàs murió à impulso de una Lanza, en la cercania de esta Ciudad: glorianse tambien del hallazgo del Santo Cuerpo de el Apostol, que trasladaron despues à Goa.

74. San Judas era hermano de Santiago el menor: tenemos de el una Epistola, que dicen ser la ultima de las siete, que la Iglesia califica de Catholicas, porque hablan generalmente con todos los Fieles: dice Origenes, que esta Epistola, aunque compuesta de pocas lineas, contiene muchas palabras llenas de fortaleza, y gracia del Cielo. Refiere San Geronymo, que poco tiempo despues de la Ascension del Hijo de Dios, fue San Judas à la Ciudad de Edessa en la Mesopotamia, à predicar la Fè: pero se ve claramente en la Historia Eclesiastica, que el que sanò, y convirtiò al Rey de Edessa Abagaro, fue Tadeo, uno de los setenta y dos Discipulos. Refiere

Eusebio , que este Principe le quiso dar gran porcion de oro ; y que Tadeo le dixo *No es razon , que despues de haber despreciado nuestra propia hacienda , admitamos la agena.* Hallaronse estas particularidades en los Archivos de la Ciudad de Edessa , en tiempo de Eusebio , y conservò esta Ciudad muchos siglos con toda fidelidad el Evangelio.

75. Era de Galilea San Bartholomè , como los demàs Apostoles : esto es todo lo que el Evangelio nos refiere de este Apostol ; y la tradicion nos dice , que anunció la Fè en la Armenia mayor , y que fundò muchas Iglesias.

76. Pretende Nicephoro , que Simòn el Cananeo , ò por otro nombre el Zeloso , predicò el Evangelio en Egypto , en la Mauritania , y en la Libia : pero es preciso confessar , que este testimonio no es de los mas autenticos.

77. Llamabase tambien San Matheo , Levita y era de Galilea como los demàs Apostoles , y Publicano de profesion : siendo uno de aquellos , que segun la expresion de Tertuliano , se hacian culpables delante de Dios , y odiosos à los hombres , haciendoles comprar el

el uso de la Tierra , del Mar , y aun del mismo Cielo. Esto no quiere decir , que la profesion de Publicano no pueda ser inocente : porque teniendo los Principes un derecho necessario , è incontestable de poner varios impuestos sobre sus Vassallos , es forzoso que haya quien los sirva para recaudarlos ; pero es preciso confessar , que este oficio es algo peligroso para la salvacion , y que suele introducir la avaricia , y crueldad en el corazon de aquellos que le exercen.

78. Estando Jesu-Christo en Cafarnaum viò à Matheo ; mandò , que le siguiesse : obedió al momento. Siguiò al Salvador dexandolo todo , y fue nombrado Apostol en aquel año. Predicò algun tiempo en la Judèa : y fue el primer Apostol que escribió la Vida de Jesu-Christo , antes de ir à su peregrinacion , con titulo de *Evangelio* , que quiere decir , *buena , y feliz nueva.* Son verdaderamente *felices nuevas* (dice San Juan Chrysostomo) *pues anuncian à todos los hombres , aun à los más protervos , que pueden esperar el perdon de sus pecados , la justicia , la santificacion , la adopcion de hijos de Dios , y la herencia de su Reyno.* En esta obra manifiesta claramente Matheo su mucha hu-

humildad, llamandose continuamente Publicano. Es opinion comun entre los Padres antiguos, que San Matheo escribió su Evangelio tres años despues de la Muerte de Jesu Christo, antes que los Apostoles se separassen para llevar la Fè à todas las partes del Mundo. Debemos admirar aqui con San Juan Chrysostomo, ver, que solo doce Personas, despreciables por sí mismas, emprendiessen una Obra tan grande, como es el mudar de semblante à toda la tierra, y que esta adorasse por Dios à un hombre muerto afrentosamente en una Cruz, sin ofrecer mas premio, durante esta vida, que los desprecios, y los mayores trabajos. *Estos prodigios nos prueban con evidencia, (añade este Padre) que la Religion Christiana no es invencion de los hombres, y que dimana directamente de Dios.*

79. Antes de separarse los Apostoles compusieron el Symbolo, ò Compendio de los Articulos de la Fè; cosa que la antigüedad ha mirado siempre con toda veneracion. Es cierto, que no puede asegurarse, que los Apostoles se juntassen para componer el Symbolo, que miramos como suyo. Nada dice de esto San Lucas en las Actas, y antes del quinto Siglo,

glo, ningun Autor Ecclesiastico se atreve à decirlo; pero es constante, que todos han predicado la doctrina contenida en él, y que la Iglesia Romana la conserva en toda su pureza.

80. En quanto à los Canones, llamados comunmente de los Apostoles, aunque Baronio, y Belarmino admiten los cinquenta primeros, y reusan solamente los treinta y cinco ultimos, es muy cierto, que no son de los Apostoles. Parece verosimil, que es una recopilacion de Canones de diversos Concilios particulares, celebrados antes del de Nicea. Basta solo leerlos, para quedar persuadido no fueron Autores de ellos los Apostoles, porque tratan de varias quæstiones, que se propusieron en el Siglo segundo, y tercero. Si se llaman Apostolicos, es porque fueron hechos por unos Obispos, que vivieron poco tiempo despues de los Apostoles, los que llamaban comunmente hombres Apostolicos.

81. Entre todos los Apostoles, el que emprendió la mayor hazaña fue San Pedro, aquel que antes en casa de Cayfas temblaba delante de una despreciable criada, no teme ahora acometer à todos los Dioses de Israel.

ganifimo , en la Capital de su Imperio. Dexò la Iglesia de Antioquia , que havia governado cerca de siete años , y se vino à Roma , acompañado de San Marcos su Discipulo , y Secretario , que de orden fuya , escribió despues el Evangelio. Hallò San Pedro dispuestos los Romanos à recibir la verdadera doctrina. La profunda paz , que gozaban en el Reynado de Claudio , les franqueaba los medios necesarios. El Principe de los Apostoles convirtió gran numero de ellos , predicando la Fe y confirmandola con multiplicados milagros. Dice Baronio , que San Pedro convirtió à Pudencio , Senador Romano , y que este hizo de su Casa una Iglesia. No alega este Autor prueba del hecho , que la de la tradicion comun. Es constante que los Christianos no tuvieron Iglesia en Roma , hasta despues de la persecucion de el Emperador Severo ; à menos que se quiera dàr este nombre à las Casas en donde se congregaban , tenidas por Synagoga , con una particular bendicion.

81. E escribió entonces San Pedro su primera Epistola à los Fieles de el Ponto , Bithynia , Galacia , y Capadocia : se discurre , que San Marcos , que le servia de Interpretador ,

Primera  
Epistola  
de San  
Pedro.

ayudò à componerla. Aunque concisa , es su estílo elegante , varonil , y de una grande enseñanza. Escribió San Marcos al mismo tiempo su Evangelio , y sin observar orden , ni tiempos , relata todo quanto oyò por boca de San Pedro. Por esta razon , en lugar de ver en ella las alabanzas del Apostol , como sucede en los demás Evangelios , se lee latamente del modo que negò à Jesu-Christo. Es muy probable , que San Marcos salió de Roma , dexando à San Pedro en ella para fundar la Iglesia de Alexandria , de la que fue primer Obispo. Estableció otras muchas en Egipto , y conduxo los primeros Solitarios , que al principio se retiraban en las Casas de Campo para meditar la Escritura Sagrada. Ganaban estos el sustento con su labor , y no comian hasta que el Sol se sepultasse en el Ocaso. Muriò San Marcos veinte años despues , y tuvo à Aniano por successor.

82. Bolvió San Pedro à Jerusalèm el siguiente año para esforzar el animo descaecido de los Christianos con la muerte de Santiago el Mayor. Acababa de sacrificarle à la rabia de los Judios el Rey Agrypa , que San Lucas llama Herodes , del nombre de su abuelo.

Evangelio de S.  
Marcos.

Año de  
Christo  
43.

Aborrecian estos à Santiago , à causa del ardiente zelo que tenia por la predicacion de el Evangelio. Afirma San Clemente Alexandrino , ( segun la tradicion de su tiempo ) que el acusador de Santiago , viendole confessar à Jesu-Christo con tanto valor , le pidió perdón , le acompañò al Suplicio , y mereció con el la corona del Martyrio. Santiago era hermano mayor de San Juan Evangelista , ambos hijos del Zebedeo , y de Salomé , una de las tres piadosas mugeres que servian al Salvador durante su vida , y que despues le buscaron en el Sepulcro para embalsamar su Sagrado Cuerpo. Siendo estos tambien Pescadores , no eran mas nobles , mas ricos , ni mas eruditos que San Pedro ; y despues que Jesu-Christo los eligió por sus Apostoles , les dió el nombre de Boanerges , ò hijos del Rayo. Dieron muestras desde su principio de la firmeza de su Fè , y confiados en el infinito poder de su Maestro , les parecia que podian facilmente hacer que baxasse fuego del Cielo. Asistieron à la agonía que el Salvador padeciò en el Huerto de Gethsemani , y aunque por mediò de su Madre le huviessen pedido las primeras Sillas en su Reyno , no manifestaron ambicion alguna

despues de muerto su Maestro ; antes bien , eligieron ellos mismos por Obispo de Jerusalèm à Santiago el Menor. Dice San Epiphanio , que ambos conservaron una perpetua castidad , y que nunca se hicieron cortar los cabellos. No se bañaban , ni comian carne , ni pescado : no traian mas que una Tunica con una Capa de cañamo. Muriò Santiago dos años despues que el Salvador , y fue el primer Apostol que dió su vida en defensa de la Fè. Tiene la España su mayor lauro en posseder su Sagrado Cuerpo , en la Ciudad de Compostela en Galicia. Varias Ciudades de la Europa pretenden tambien tener parte de sus Reliquias.

83. Ocupado el Rey Agrypa en engrandecerse el afecto de sus Vassallos , y perseguir los Christianos , mandò prender à San Pedro , que havia llegado de Jerusalèm poco despues de muerto Santiago. Pusieron à el Apostol en la Carcel , doblandole las prisiones , y mantenaron con el dos Soldados de los diez y seis que le guardaban. La intencion de Agrypa , era de quitar la vida à San Pedro , luego que las ceremonias de la Pasqua se concluyessen ; pero en vano fueron sus precauciones contra la voluntad de Dios , pues la víspera del día

destinado para el Martyrio de San Pedro, le apareció un Angel, y le mandó que se levantara. Llenóse al momento de luz la prisión, y cayeronsele de las manos las cadenas. *Seguidme ahora*, (añadió el Angel) y el Apostol obedeció. Atravesaron el primero, y segundo Cuerpo de Guardia: abrióse delante de ellos la puerta de hierro, y el Angel desapareció. Entonces dixo Pedro interiormente: *Ahora conozco que el Señor ha embiado su Angel para darme libertad*. Llamó à la puerta de una casa adonde los Fieles acostumbraban juntarse: reconoció su voz la criada, y llena de alegría, en lugar de abrirle la puerta, fue corriendo à dar esta nueva à los Fieles. *Tú estás soñando*, (dixeron estos) *tal vez será su Angel Custodio el que habrás oido*. Esto nos enseña, que desde los primeros tiempos de la Iglesia creían los Fieles, que cada uno tiene su Angel de Guarda. Mientras tanto continuaba llamando el Apostol, y abriendole la puerta, se alegraron todos viendo que era el mismo; y refirió San Pedro del modo que Dios le havia sacado de la prisión.

84. Viendo Agrypa que faltaba de la Carcel el Apostol, mandó quitar la vida à los que

que le guardaban. Quiso mas bien este malvado Rey acusar sus Soldados de negligentes, que confesar el milagro. Duróle poco tiempo su licenciosa vida. Bolvióse à la Ciudad de Cesarea, Lugar de su residencia, y se dispuso à declarar la Guerra à los de Tyro, y Sidon. Viendose estos Pueblos impossibilitados de poderle resistir, admirieron todas las condiciones que les quiso imponer. Gozoso Agrypa de verse pacifico poseedor de un Estado floreciente, conservando todavia el genio de cortesano politico, que tanto le havia sublimado, intentó celebrar unos juegos en honra del Emperador Claudio, à fin de asegurar su eminente fortuna, ó tal vez aumentarla, segun el genio de los ambiciosos. Nos asegura Josepho, que las fiestas que Agrypa celebró, fueron magnificas. Havia en medio de la Plaza del Palacio un Trono, todo resplandeciente de oro, y piedras preciosas. Sentóse en él Agrypa con la Corona en las sienes, y el Cetro en la mano. Pronunció el Panegyrico del Cesar con tanta eloquencia, y donaire, que el Pueblo acostumbrado à victorear los Reyes, le interrumpia à cada passo con sus reiteradas aclamaciones. *Esto es la voz de un Dios*,

(de-

(decian) y no la de un hombre. Creyò merecer este malvado Rey las exageradas alabanzas, que el Pueblo le daba, y lisonjeabase interiormente con una extremada complacencia. Olvidòse, que un Principe criado en el conocimiento del Dios de Israel, debia resistir à esta vanagloria, que no se perdona à los Reyes Paganos acostumbrados à reverenciar los Dioses hechos de piedras, y barro. Quiso el Soberano Dios hacer un portentoso exemplo con este orgulloso Principe, y permitiò que un Angel le hiriese en el tiempo de su mayor triunfo. Sintióse al punto acometido de unos dolores intensísimos, por todo su cuerpo, echando de sí una prodigiosa multitud de gusanos *Mirad* (decia este Principe à su insensato Pueblo, que aun veria postrado delante de su Palacio con la ceniza en la frente: ) *Mirad à vuestro Dios, que se halla à punto de espirar.* Cuenta Josepho, que este Principe, estando en medio de su triunfo, en el tiempo de sus mayores alabanzas, viò puesta una Lechuza sobre la fogal que tenia encima de su cabeza. Acordòse luego, que le profetizaron, que en llegando à ver esta Ave nocturna, no le quedarían más de cinco dias de vida, como en

efec-

efecto murió akabo de ellos con la rabia, y despecho que le causaban sus intensos dolores.

85. Apenas hubo espirado, quando aquel mismo Pueblo, que antes le queria adorar, le aborreció de muerte. Celebraron por toda la Ciudad públicos Banquetes. Llegò su furor hasta violar el decoro de las hijas de este Principe, y segun nos dice Josepho, brindaron por su ultimo aliento. El afecto que el Cesar professaba à este Rey, le obligò à embiar diferentes Ministros para castigar la ingratitude de los habitantes de Cesarrea. Queria dàr el Reyno al hijo de Agrypa, que solo tenia diez y siete años; pero los libertos que lo governaban se lo impidieron, y bolvió otra vez la Judèa à ser Provincia del Imperio Romano.

86. Mientras acontecian los referidos sucesos en la Judèa, Saulo, y Bernabè, ambos destinados para la conversion de los Gentiles, proseguian con resòn sus penosas tareas. Todo lo venia Saulo con sus palabras, y la natural dulzura de Bernabè atraia los corazones movidos con la loloquencia de Saulo. Vivian juntos en una perfecta union, y sin pensacion

- Tom. I.

Númerica de ob. al-

algún particular interés, solo anhelaban por la gloria de su Divino Maestro. En este mismo tiempo fue arrebatado Saulo hasta el tercer Cielo, y logró ver, y oír las portentosas maravillas, que no hay voces para ponderarlas, ni entendimiento humano que las pueda comprehender. Quiso Dios hacerle este favor (según dice el Crisostomo) para igualarle con los demás Apostoles, que el mismo Jesu-Christo havia instruido. Ignorase si fue llevado en cuerpo, y alma, y aun dice el mismo Apostol que no lo sabe. Este extraordinario favor, junto con otros muchos que después recibió, pudieran tal vez causarle algo de propria estimacion, à no haver conocido Saulo su natural flaqueza en medio de la mayor elevacion. Vióse expuesto toda su vida à unas violentas tentaciones: perseguaile sin treguas el Angel de la Impureza, intentando precipitarle; y con este estímulo se mantuvo siempre en una profunda humildad. De este modo sabe facer la Sabiduria de Dios la triaca de el veneno. Buscaba los medios el Apostol de fortalecerse en los ayunos, y viglias: oraba, predicaba, y ganaba con el sudor de su rostro el sustento, y nada omitia para defenderse de sí mismo.

87. Después de haver predicado en Antioquia Saulo, y Bernabè, passaron à la Isla de Chypre. Governaba con acierto el Proconsul Sergio Paulo, noticioso yà de la Religión Christiana, que antes oyò predicar en la Ciudad de Salamina. Mandò que buscasen à Saulo, y Bernabè, apenas lo supo en Paphos, con intento de oirlos. Quiso la Providencia Divina, que la caridad de el Consul fuesse causa para salvarle. Teniale encantado con sus hechizos un Judio Magico, llamado Barjesu. Este obstaculo no detuvo al Apostol, pues confiado de todo punto en aquel, cuya palabra anunciaba, acometiò al Magico en presencia del Proconsul, y le dixo: *O encantador! hijo de el Demonio, enemigo de toda justicia, hasta quando has de querer pervertir los caminos del Señor? su poderosa mano caerà sobre ti, y quedaràs ciego todo el tiempo que fuere su voluntad.* Al instante unas densas tinieblas cayeron sobre el Magico. Obscurecieronse sus ojos, y buscaba al rededor de sí quien le diera la mano. Este tan prodigioso milagro convirtiò al Proconsul Sergio Paulo, y según dice San Geronymo, para señalar Saulo la victoria que acababa de alcanzar del Demonio, tomó desde en-



tonces el nombre de Paulo, à exemplar de aquellos antiguos Capitanes Romanos, que tomaban el nombre de los Pueblos que havian sujetado, ò de las Provincias que conquistaban.

88. Despues de este suceso estuvieron los Apostoles corto tiempo en Paphos, porque buscaban con ardor nuevas tierras para sembrar el buen grano. Antioquia de Pisidia era una Ciudad populosa, y opulenta, y merecedora del zelo ardiente de Pablo. Havia en ella muchos Judios, y los Apostoles comenzaron por estos predicando la Fe de Jesu Christo en sus Synagogas. Convirtieronse algunos; pero la mayor parte, no pudiendo dar solucion à los argumentos de los Apostoles, les respondian con injurias, y baldones por medio de unas mugeres. Temerosos siempre los Magistrados de las Ciudades en punto de novedades, particularmente los de Antioquia de Pisidia, obligaron à los Apostoles à salir de su País: hicieronlo assi, sacudiendo el polvo de sus zapatos contra sus moradores, que por su dureza de corazon se hicieron indignos de conocer la verdad.

89. Fueronse los Apostoles de Antioquia

à la Ciudad de Icona, y convirtieron alli muchos Gentiles. Opinianseles contra los Judios, procurando echarles de todas las partes por donde transitaban. Se discurre fue en esta Ciudad quando Paulo persuadiò à Tecla prefiriesse la virginidad à el rico establecimiento, que le proponian. Ayrado, è impaciente el destinado Esposo de Tecla, viendo su constancia, la acusò ante los Jueces, y estos, por satisfacerle, la quitaron la vida. Fue la primer persona de su sexo, que hasta entonces huviesse padecido el martyrio.

90. Encaminaronse los Apostoles à la Ciudad de Listra en Licaonia, obrando alli tantos prodigios, que los tuvieron por Dioses aquellos Pueblos. Decian, que Bernabè era Jupiter, y Paulo, Mercurio, porque hablaba siempre el primero. Llegaron à tal extremo, que los Sacrificadores de los Idolos traxeron diferentes victimas coronadas de flores, para sacrificarlas en presencia suya. Penetrados de dolor los Apostoles, rasgaron sus vestiduras, y à voces les decian: *Que es lo que haceis? Resparad, que somos hombres como vosotros, solo se deben ofrecer los sacrificios al Dios Soberano, que ha hecho el Cielo, y la tierra.* Poco duraron es-

tos obsequios, porque llegando à Lистра algunos Judios de Icona, sublevaron el Pueblo contra los Apostoles, y al punto los quisieron apedrear. Cayò en tierra San Pablo del golpe que recibì; llevaronle los Discipulos secretamente, y le ocultaron en una casa de la Ciudad. Apenas se recobrò Pablo volvió à Icona, y en Antioquia de Pisidia ordenò varios Sacerdotes en cada Iglesia, y prosiguiendo con las oraciones, y ayunos, predicaba la penitencia en todas partes. Convenció con sus documentos à todos los Pueblos. Passò luego à Antioquia de Syria; y así como Nube Divina, llevada por el viento de la caridad, estendiò el rocío del Cielo hasta los Ilbieneses, atravesando para llegar, la Capadocia, Ponto, Tracia, y Macedonia. No se puede explicar lo mucho que el Apostol padeciò en sus viages, la hambre, sed, las fatigas, y persecucion de los hombres, y de los Elementos. Dieronle los Judios por cinco veces treinta y nueve azotes, sin exceder este número, porque el Deuteronomio prohíbe, que passén de quarenta. Tres veces padeciò el naufragio, y le repitieron el castigo los Romanos. La constancia con que Pablo

blo tolerò estos ultrajes no se puede atribuir, à sus naturales fuerzas, sino al poder de aquel, que le fortalecía.

91. Así fundaba Pablo la Religión Christiana en diferentes Provincias del Asia, mientras que Pedro, despues de haverla predicado en Jerusalèm, y en toda la Judèa, la anunciaba con particularidad à la Ciudad de Roma, de la que fue primer Obispo. Hallabanse distantes uno de otro, quando los intereses de la Iglesia los obligò à juntarse. Bolviendo à Antioquia Paulo, y Bernabè, hallaron divididos los Fieles, porque Cerinto, y sus Sectarios pretendian, que nadie podia salvarse sin la circuncision. Se opusò Pablo à esta peligrosissima doctrina, que cerraba las puertas de la Iglesia à la mayor parte de los Gentiles. Viendo los Fieles que la disputa se enardecía, convinieron de embiar alguno de ellos à Jerusalèm para decidir la question. Hallabase entonces Pedro como Cabeza de la Iglesia en Jerusalèm por particular providencia de Dios, que queria presidiese su Vicario en el primer Concilio. En efecto congregò Pedro à este fin los Sacerdotes, Ancianos, y los mas eruditos de los Fieles. Hallaronse en el

el Concilio el amado Discipulo Juan, y Santiago, Obispo de Jerusalem, ambos columnas firmísimas de la Iglesia. Dieronle principio oyendo relatar à Pablo, y Bernabè las maravillas que Dios havia obrado entre los Gentiles por su ministerio. Entónces Pedro comenzó su discurso, diciendo: Bien sabeis Hermanos míos, como ha ya largo tiempo, que me eligió Dios entre todos, para que anunciase à los Gentiles la palabra del Evangelio à fin que la abrazassen. No ha puesto Dios diferencia alguna entre ellos, y nosotros. Ha purificado sus corazones, dandoles el Espíritu Santo: pues por qué haveis de querer imponerles un yugo, que así nuestros Padres como nosotros no hemos podido tolerar. Creimos todos lo mismo que ellos; y es que hemos de alcanzar la salvacion con la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo. Siguió este dictamen Santiago: asintió à ello todo el Concilio, y resolvióse embiar à Judas, llamado Barfabas, y Sylas à Antioquia, con la siguiente Carta.

92. Los Apostoles, Sacerdotes, y Hermanos, à nuestros muy amados Hermanos, que se hallan entre los Gentiles de Antioquia, Syria, y Cilicia, salud, y gracia. Sabiendo que algunos de

vosotros (sin nuestra orden) os traen inquietos con sus discursos. Despues de havernos congregado en la union de un mismo espíritu, nos ha parecido conveniente embiaros en compañía de nuestros queridos Hermanos Bernabè, y Pablo, que han expuesto sus vidas por el nombre de Jesu-Christo à Judas, y Sylas. Ha sido de el beneplacito de el Espíritu Santo, y del nuestro, de no imponer mas cargas que las precisamente necessarias: es à saber, de absteneros de todo lo que huviesse sido sacrificado à los Dioses, de la sangre, y carnes ahogadas, y tambien procurareis guardaros de la fornicacion, y de esse modo habitarà en vosotros la paz del Señor.

93. Concluyóse así el Concilio de Jerusalem, y los Fieles de Antioquia recibieron con suma alegria sus decisiones, porque se veian enteramente libres de la circuncision. Quedaronse algun tiempo en Antioquia Paulo, Bernabè, Judas, y Sylas. Vino tambien San Pedro à fin de asegurar la tranquilidad de esta Iglesia. El modo con que se portó este Apóstol al principio, fue causa de escandalo en algunos de los Fieles; pero luego que vió su yerro, edificóles à todos con su profunda humildad. Fue el caso, que por no disgustar

à los Judios, no quiso comer San Pedro con los Gentiles, y contravino en este punto à los Decretos del Concilio de Jerusalem. Autorizado Bernabè con este exemplar, començò à practicar lo mismo. Declaròse San Pablo contra este abuso con animo verdaderamente Apostolico, oponiendose claramente à San Pedro. Admiramos aqui en la Cabeza de la Iglesia los quilates de su virtud. No le sirvió de obstaculo la Dignidad Suprema, para reconocer humildemente su culpa, y sin inmutarse con la pública correccion, su profunda humildad le ensalzò mas que todos sus milagros.

94. La leve disputa que Pablo, y Bernabè tuvieron, causò algun sentimiento à los Fieles. Siempre predicaban juntos. El ardor de su zelo, y particular union, los hacia inseparables. Era necessario visitar los nuevos Christianos en los diversos Lugares, que fue anunciado el Evangelio. No queria Pablo llevar consigo à Juan Marcos su Discipulo, por que este los desamparò en la Mision de Pamphilia. El genio suave, y benigno de Bernabè moviale al perdon de aquella falta. La severidad de Pablo, y la dulzura de Bernabè

los obligò à mantenerse firmes en su dictamen. Mas bien quisieron separarse, que no alterar la paz entre ellos. Estas diferentes disposiciones eran sin duda particular don de Dios. Cada Profeta tenia su genio. Moyès le tenia docil, y manso. Elias muy severo. El norte principal de Paulo, y de Bernabè era el bien de las almas, aunque le buscaban por caminos, al parecer opuestos. Llevò consigo Bernabè à Juan Marcos, embarcandose para la Isla de Chypre, Paulo acompañado de Syllas visitò las Iglesias de Syria, y Cilicia. Passò hasta la Ciudad de Listra, en la Licaonia, logro convertir à Timotheo, y le ordenò de Obispo. Anduvo toda la Galacia, y la Misia, y siguiò el Espiritu de Dios, que le llamaba en la Macedonia. Fue entonces quando Lucas, Medico de la Ciudad de Antioquia, se aficionò à Pablo. Parece es este à, el que el Apostol llama Lucio en la Epistola à los Romanos, por dar à su nombre una voz latinizada. Tenia Lucas algun parentesco con Paulo, y fue despues fiel Companero de todos sus viages; de modo, que de tantos Discipulos como Pablo tuvo le sucediò varias veces hallarse solo con él. Grangese Lucas el afecto del Apostol

por sus talentos , y continuada aplicacion , y le obligò despues à escribir el Evangelio. Reconociendo Lucas la particular estimacion de Pablo , escribiò las AÇtas de los Apostoles para la edificacion de toda la Iglesia. La eloquencia natural que se vè en sus Obras, pocas veces se nota en los demàs Historiadores Sagrados. Dice San Athanasio , que San Pablo dictò à San Lucas el Evangelio que diò al público , y San Irineo afirma , que quando el Apostol se sirve de las palabras , *segun mi Evangelio* , solo nos quiere dàr à entender , que San Lucas havia escrito todo quanto predicaba diariamente. Detuvo se San Pablo à predicar la Fè en la Ciudad de Philipè, Colonia Romana. Seguiale por las calles una Esclava atormentada del Demonio, diciendo à voces: *Este es el Siervo de el todo Poderoso , que viene anunciando el camino de la Salvacion.* Sintiendo el Apostol oir estas alabanzas , mandò al Demonio , que saliesse del cuerpo de la energumena , y èl obedeciò al momento. Este milagro excitò la embidia de los Sacerdotes de los Idolos : de modo, que denunciaron à Pablo , y Syllas à los Magistrados , y estos sin preceder examen alguno , despues de haverlos dado varios azotes, los

los pusieron en la Carcel. Las mayores afrentas , y tormentos no podian defalentar el corazon de Pablo , y su Compañero. Comenzaban à cantar las alabanzas del Señor , quando de repente temblò la tierra , abrieron se las puertas de la prision , y se les cayeron los grillos. Discurriendo el Alcayde que sus presos havian hecho fuga, intentaba matarse, mas San Pablo se le puso delante , assegurandole que no huirian. Aturdido , y admirado el Alcayde de este portento , echòse à sus pies , pidió el Bautismo , y en aquel instante dieron orden los Magistrados , que les diessen libertad. Quexòse amargamente el Apostol de la afrenta hecha à un Ciudadano de Roma como èl , y pidió que le diessen satisfaccion. Fuese desde alli à Tesalonica , Capital de la Macedonia , y à Berea , y autenticò su predicacion con infinitos milagros.

95. Manifestò el Apostol todo el ardor de su zelo en Athenas. Esta Ciudad tan poderosa en otros tiempos, cuyos Exercitos resistian al Rey de Persia , no tenia mas de su antiguo esplendor , que la literatura. Las Ciencias , y las bellas Artes , se conservaban en ella más bien que en los demàs Lugares de la Grecia,

y sus habitantes sepultados en las delicias, que el ocio atrae consigo, empleaban toda su vida en indagar las novedades del Mundo. Todavía apreciaban à los Philosophos. Los Epicurios hacian consistir la suma felicidad en los deleytes, y los Estoycos en la virtud. Vivía entregado este Pueblo à la idolatría, admitiendo en el número de sus Dioses todos los Idolos de la tierra. Dirigió Paulo su voz à los Judios de Athenas, predicando los días de Sabado en las Synagogas; y los restantes de la semana en las Plazas públicas à los Gentiles. La nueva doctrina que predicaba con eloquencia, le atraxeron infinitos oyentes, y algunos de ellos se convirtieron. Presentaronle ante el Areopago, Tribunal celeberrimo entre los Griegos; y sabiendo los Magistrados que Pablo predicaba la resurreccion de los muertos, (cosa que jamàs havian oido) tuvieron la curiosidad de oírle discutir sobre este assumpto. Señores Athenienses, (les dixo el Apostol) me parece que en todas las cosas sois religiosos hasta el extremo; porque habiendo reparado (aunque de passo) en las Estatuas de vuestros Dioses, he visto un Alter con una inscripción que dice, al ignoto Deo. Este Dios que adorais sin el

nocerle, es el que vengo à anunciaros. Es el Dios que ha criado el Mundo; no habita en los Templos fabricados por manos de hombres: de él tenemos la vida, el movimiento, y el ser; y así (como ha dicho algunos de vuestros Poetas) somos hijos de Dios. Ya que tenemos la dicha de ser sus hijos, no hemos de creer, que la Divinidad sea semejante al oro, plata, ni menos à las piedras con que la industria de los hombres ha fabricado varias figuras. Pero indignado Dios contra estos tiempos en que reynaba la ignorancia, os hace anunciar, que ha dado al Mundo un Juez, cuya autoridad ha establecido resucitandole de entre los muertos. Apenas oyeron hablar de resurreccion los Athenienses, comenzaron à burlarse, y muchos le dixerón: Proseguid el assumpto, que os oiremos con gusto. Sin embargo, algunos se convirtieron. Uno fue Dionysio, Juez de el Areopago, y otro llamado Damaris. El primero fue Obispo de Athenas, y acabò su vida con la corona del Martyrio. Notaronle en sus Martyrologios Usuardo, y Adòn, citando por mayor prueba la Apologia de Aristides, hecha en tiempo de el Imperador Adriano. Tuviéron largo tiempo este Santo por Apostol de Paris; y quando el Papa Inocencio Tercero

embió à la Abadía de San Dionysio el Cuerpo del Areopagita, que le havian traído de Grecia, quedó en duda esta tradicion comun. Hay algunos que aora pretenden, que es el Cuerpo de San Dionysio, Obispo de Corintho: es muy cierto que hubo un San Dionysio, Obispo de Paris, que padeciò el Martyrio, acompañado de Rustico, y de Eleuterio, en tiempo de el Emperador Decio. Le confundieron durante muchos Siglos, con el Areopagita, aunque los mas antiguos Martyrologios de Paris, mencionan el uno en el dia tercero de Octubre, y el otro en el noveno. En quanto à los Escritos que se atribuyen à San Dionysio Areopagita, conviene la mayor parte de los eruditos, que salieron à luz mas de quatrocientos años despues de la muerte de el Santo, y todo lo que en ellos se lee en punto de los Monges de Egypto, de el modo de darles el Habito, solo tuvo principio en el Siglo tercero, y seria dificultoso creer, que en el tiempo de los Apostoles se celebrasse el Oficio Divino con la cantidad de Incienso, y tantas ceremonias como señala. Además, que Eusebio, San Geronymo, San Athanasio, y generalmente todos los Padres Antiguos, nada

di-

dixeron sobre este assunto. El discurso que San Pedro hizo delante del Areopago, es digno de toda admiracion. En el destruye los Idolos sin acometerlos directamente: valese del exemplo, y autoridad de los Paganos para establecer la verdadera Religion. Saliòse luego de Athenas el Apostol, conociendo que la mayor parte de los oyentes le escuchaban por mera curiosidad, sin tener deseo de aprovecharse de su doctrina. Passò à la Ciudad de Corintho, situada à la orilla del Rio Istmo entre dos Mares, siendo la mas opulenta, y deliciosa Ciudad de la Grecia. Se detuvo alli diez y ocho meses, ganando el sustento con el sudor de su rostro; y hallandose en grave necesidad, quiso mas bien recurrir à los Philipenses, que à los Corintheos, esperando atraerlos por medio de su desinterès. Baprizò entre ellos à Estephanus, Crisipo, y Cayo con todas sus familias; y se cree, que Lucas, Compañero inseparable del Apostol, escribió alli su Evangelio para detener el rapido curso de una infinidad de falsas Historias, que se havian divulgado sobre el Nacimiento, Doctrina, y Milagros de Jesus Christo. Escribió Pablo desde Corintho dos Epistolas à los

Tom. I.

P

de

*Das Epistolas de S. Pablo à los Thesalonicenser.*

de Thesalonica : alaba su mucha caridad , los exorta al trabajo , y à llorar los difuntos con un modo digno de la Religión Christiana, asegurandoles tambien , que el fin del Mundo no estaba tan proximo como algunos decian.

96. Antes que Pablo se partiesse de Corintho , se hizo cortar los cabellos ( por cumplir con el voto , y ceremonia , que como Nazareno estaba obligado . ) Celebrò la Fiesta de Pentecostès en Jerusalèm , y para complacer à los Judios , y atraerlos à Jesu-Christo, solia practicar las ceremonias de la Ley Escrita. No las tenia por necessarias , aunque las miraba con respeto. Yendo Pablo à Jerusalèm , se detuvo algunos dias en Epheso , y de buelta se mantuvo en ella tres años. Afsegura con juramento , no passo dia sin evidente peligro de perder la vida. Fue la mayor, entre las muchas rebeliones que hubo en aquella Ciudad , la de un Platero , llamado Demetrio. Hacia Demetrio varias Estatuas de Diana. Era celebrado el Templo de esta Diosa en la Asia , y todo el Oriente. Viendo, pues , Demetrio que grangeaba poco , ò nada con su oficio , desde que predicaba contra los Idolos San Pablo , y sus Discipulos , con voto

un dia todos los del su exercicio , y les habló así : *Amigos míos, publica por todas partes esse Pablo que estais oyendo , que no son Dioses las obras hechas por nuestras manos : veremonos bien presto morir de hambre , y llegará à despreciarse el Templo de la gran Diana , si no procuramos el remedio.*

97. A estas palabras se juntò en tumulto el supersticioso Pueblo , y con el mayor furor exclamò : *Viva la gran Diana de Epheso.* Llenaronse de confusion las turbas , y gritaba cada uno sin saber la causa : tanto que costò à los Magistrados sumo trabajo reducirlos à la paz. Quiso Pablo , exponiendose à perder la vida , presentarse al amotinado Pueblo , è impidieronfelo los Discipulos , obligandole à salir de la Ciudad.

98. Volvamos à tratar los negocios del Imperio , que tienen necessaria conexion con los de la Iglesia. Havia reynado Claudio trece años bastante aplaudido , si no se huviera dexado gobernar de los Libertos. Mandaron estos , sin orden del Cesar , quitar la vida à los principales Senadores , y aprobaba despues este cobarde Principe tales crueldades.

99. Tuvo dos hijos este Emperador de



su muger Mesalina : llamòse el uno Britanico, la otra Octavia. Llegò la desemboltura de Mesalina hasta el ultimo exceso, y siendo à todos manifesta su licenciosa vida, nadie se arriua enterar de ello al Emperador. Fue tal la maldad de esta muger, que en presencia del Senado se casò publicamente con el joven Sylio, hombre de ilustre profapia; y para celebrar esta ceremonia, esperò se fuesse Claudio à la Ciudad de Ostia. Ignoràra tal vez toda su vida este Principe las infamias de su muger, si no huviera perdido Mesalina la amistad con los Libertos. Dieron parte del hecho al Emperador, quien mandò quitar la vida à Sylo. Satisfecho con esta pena, se contentò con decir: *Trayganme à essa infeliz*. Conociendose perdido Narciso, uno de los Libertos, si volvia el Cesar à ver su muger: mandò de su proprio motivo quitar la vida à Mesalina. No faltò quien noticiasse à Claudio de este suceso, y sin informarse de las circunstancias del caso, no habló mas sobre el assumpto. No impidiò à Claudio la pessima conducta de Mesalina contraer segundas nupcias con su sobrina Agripina, hija de Germanico. En tan hermosa esta Princesa, como atrevida,

y

y su marido muy debil, y de abanzada edad. Fue causa esto, de que el Gobierno del Imperio estuviessse bien presto à su disposicion, y doblassen la cerviz delante de ella los Libertos. Casò con Octavia, hija del Emperador, el hijo de Domiciano, llamado Neròn, que despues reconociò el Cesar por hijo adoptivo. No comprehendiò el peligro en que exponia à su hijo Britanico, este fatuo Emperador; hasta que yà no tuvo remedio. Havia tomado Agripina puntualmente sus medidas, para que fuesse despues su hijo elevado al Trono del Imperio. El veneno que ella misma diò à su marido, le quitò el trabajo de esperar algunos años para lograr su intento. 99. Professaba amistad Claudio con el Rey de Judea, Agrypa, de que diò claro testimonio agregandò varias Provincias à sus Estados. Quando falleciò este Principe, diò el Reyno à su hijo, satisfecho de tenerle consigo. Quatro años despues le diò el Reyno de Galgida, vacante por fallecimiento de Herodes su Tio. Passado algun tiempo, quitòle Claudio este Reyno, y le diò en trueque la Tracoina, Abilena, y algunas Provincias cercanas, con el mando de el Templo. Conservò siem-

emp

siem-

siempre en Jerusalèm un Governador en nombre del Imperio. Despues que Neròn subió à el Solio, le adjudicò algunas Ciudades de la Galilea.

100. Mientras tanto prosiguia Pablo con sus Epistolas, que son fuente perenne de doctrina, y preceptos. Interrumpe varias veces su estilo: la viveza de los pensamientos se remonta tanto, que suele ser preciso à veces, adivinar lo que quiere decir el Autor. Sigue en ellas su ardiente, y activo genio: habla con el corazon, dicta con velocidad increíble, manifestandose à cada passo las luces que tenia del Espiritu Santo. Hallase en todo quanto dice la Religion Christiana en su mayor perfeccion, y el moral con toda pureza. Padecian entre si los Galatas alguna turbacion, movida por ciertos falsos hermanos, que les imponian en que Pedro, Juan, y Diego de Jerusalèm, predicaban de diferente modo que Paulo. Decian estos, que se sometia à las Ceremonias de la Ley, y que merecian aquellos mas bien ser creídos, porque trataron familiarmente con el Salvador. Escribióles Pablo, que era Apostol por vocacion de Jesu-Christo, havlendole instruido el mismo, y sin que

*Epistola  
à los Ga-  
latas.*

que le enseñasse hombre particular hasta despues de su Conversion. Que havia predicado tres años continuos sin ir à Jerusaèm, y aunque no huviesse conferenciado con los Apostoles durante aquel tiempo, sin embargo sabía muy bien, que en lo substancial su doctrina, era la misma que la de aquellos, aunque tuviesen mas condescendencia con los Judios, que no èl, porque su Mision era particularmente destinada para los Gentiles. Diceles despues, que la Circuncision es totalmente inutil, y los confirma en la Fè, que los havia anunciado.

101. Poco despues escribiò Pablo à los de Corintho, que se dividian en diversas Sectas, al modo de sus Philosophos, diciendo uno: Soy Discipulo de Pablo; y que otro repetia: Yo lo soy de Apolo. Les dice el Apostol, que solo se debian aficionar à Jesu-Christo, y no à sus Ministros. Alaba infinito la perfecta continencia, sin vituperar el Matrimonio. Prohibeles enredarse en pleytos, imponiendoles unas leyes de perfeccion, que debian sin duda parecer bien estrañas en una Ciudad tan disoluta como esta. Concluye diciendo, que el principal fundamento de la Fè, es la Resurreccion de

*Epistola  
primera  
à los Co-  
rintbios.*

de Jesu-Christo. *Os he enseñado (les dice) que Jesu-Christo murió, y resucitó segun nos dicen las Escrituras; que se apareció à Pedro, y à los demás Apostoles, dexandose ver de mas de quinientos Hermanos en una ocasion, de los quales varios de ellos viven todavia. Y en fin se me apareció à mi, que soy el ultimo de todos. Si la Resurreccion fuesse imposible, no huviera resucitado Jesu-Christo, seriamos entonces falsos testigos contra Dios, nuestra predicacion seria vana, y vuestra Fè inutil, porque si solo esperasemos en Jesu-Christo por esta vida, seriamos los mas despreciables de todos los hombres.*

102. Mientras predicaba Paulo en Epheso, llegó à ella Apolonio, de Tiana, Ciudad de la Capadocia. Era este el Philosopho mas celebrado de aquellos tiempos, y el mas adaptado instrumento que tuvieron los Demonios para oponerse à Jesu-Christo.

103. Nació en el mismo tiempo que el Salvador. Seguia la Philosophia de Pitagoras; su ayroso arte, extraordinaria vestidura, su vida laboriosa, la severidad de su moral, y los prodigios que obraba, le adquirieron la mayor reputacion. Distribuyó su hacienda en pobres; ostentabase afecto à los Idolos; y

an-

anduvo casi todo el Mundo, con intento de instruirse en las ciencias mas ocultas. Pafió à las Indias para consultar los Bracmanes, que blafonaban de Magicos. No omitió ver los Astronomos de Babylonia; y los Gimnosofistas, de Etiopia; dexando en todas partes autorizada su capacidad, desinterès, y grande vanagloria. Obraba como Legislador; y como dueño, decia: *Que no buscaba la verdad por haverla ya encontrado.* Trataba à los Reyes con suma altivez. Dixo en una ocasion à los Parthos: *El que os gobierna, debe tenerse por dichoso; si llega à merecer mi estimacion.* Solia verse mas veces acompañado de gran numero de Discipulos, y otras absolutamente solo. Veíase tan presto favorecido, como despreciado de los mayores Principes, sin que la inconstancia de su fortuna inquietasse su aparente tranquilidad. Estaba Apolonio en la Ciudad de Epheso, al mismo tiempo que San Pablo, ambos dedicados (aunque por diferentes caminos) à la reformation de las costumbres. Concordaba en este punto Apolonio con el Apostol, porque se le dá muy poco al Demonio, que los hombres adquieren alguna virtud moral, como si su doctrina fuese filosy de-

Tom. I.

Q

tèn

tèn faltos de Fè, sin la qual todas las obras buenas son inutiles. Possyendo San Pablo estas dos circunstancias, confundia varias veces los encantos de la Magia con verdaderos milagros. El nombre de Jesu-Christo era respetado en la boca de los endemoniados, tanto, que aun à los Judios, que se atrevian (sin ser de su ministerio) à exorcizar en su nombre, un Energumeno les dixo: *Bien conazco à Jesus, pero vosotros quièn sois?* Y mirandolos con espantosos ojos, los obligò à que huyessen de su presencia. De este modo comenzaron à decaer la Magia, y la Astrologia, Ciencias introducidas en Epheso. Traian los Fieles à los Apostoles los Libros pertenecientes à estas nocibas Artes, y los quemaban publicamente: costumbre que se ha observado despues en toda la Iglesia.

Año de  
Christo  
54.

Epistola  
segunda  
à los Co-  
rinthios.

104. Visitaba Pablo las Iglesias de su Fundacion, ò con sus Cartas consolaba à los Fieles. Escribiò segunda Epistola à los Corinthios, en la que les amonestà, que perdonen à un incestuoso, temiendo, que lleve este à caer en la desesperacion. Hablales de sus penas, y de su rapto, en el que fue elevado hasta el tercer Cielo, y por modestia

Año de  
Christo  
54.

no se atreve à nombrarse. Concluye la Carta exortandoles à la enmienda de sus defectos, y à perseverar en la virtud.

105. Transitò despues Pablo la Macedonia, y la Grecia, y vino à parar en la Ciudad de Corintho, desde donde escribiò à los Fieles Romanos, que se hallaban en gran numero, despues que San Pedro les anunció el Evangelio. Procura en esta Carta con vigilancia fuma, unir todos los Judios, y Gentiles, porque aun guardaban estos algunas ceremonias de sus antiguas supersticiones. Estaban encaprichados los Gentiles en su Philosophia, y en sus ceremonias los Judios. Haceles pariente el Apostol. la inutil vanidad de sus pensamientos, assegurando, que debe la Religion de Jesu-Christo reunir à todos en su Iglesia, y salvarlos en su Gloria. Explica muy particularmente en esta Carta el mysterio de la Gracia justificante. Y trata al mismo tiempo aquella grande question: Si los Judios eran los unicos, que havian merecido recibir el Evangelio, à causa de las obras de la Ley, ò si fueron justificados del mismo modo que los Gentiles, no por sus merecimientos, sino únicamente por la gracia de Dios. Passados algu-

nos días, vino Pablo à la Troada, adonde encontró los Fieles deseosos de verle, y oír su Doctrina. Hallábanse estos en el tercer al-  
to de la casa. Predicòles allí el Apostol hasta bien entrada la noche. La atención de los oyentes era grande, y el silencio profun-  
do. Sentòse sobre una ventana un Mancebo llamado Eutico, que no havia podido entrar con los demàs Fieles, y durmiendose, cayò  
à la calle; creyeron todos se havia muerto, pero baxando Pablo, se abrazò con èl, restituyòle la vida, y dixo à los asistentes: *No os affixais, que està vivo.* Subiò inmediatamente para partir el Pan con los Fieles, y celebrar el Santo Sacrificio; y siguiò despues su Sermon hasta el amanecer. Con la milagrosa resurreccion de Eutico quedò atonito, y espantado todo el Congresso; sirviendo à este de gran consuelo la presencia del resucitado. De Troada passò Pablo à Epheso, adonde hizo poca mansion; y prosiguiendo su destino llegò à la Ciudad de Mileto. Convocò en ella todos los Sacerdotes, y Ancianos del Pueblo de Epheso, à quienes mandò llamar para hacerles una dilatada exortacion. Al tiempo de concluir la se enterneciò demasiado, dicien-

dòles: *Creia no volverlos à ver.* Oyendò estas palabras los Fieles, comenzaron à llorar amargamente, y assiendose de èl, no querian que se fuesse. Peregrinò el Apostol la Ciudad de Rodas, Patarò, Tyro, y Cesarea, y se detuvo en esta algunos dias. Haviendo llegado allí desde la Judèa un Profeta, llamado Agabo, tomò el Cingulo del Apostol, y atandose con èl los pies, y manos, dixo estas palabras: *Atended à lo que dice el Espiritu Santo. El que es dueño de este Cingulo, serà atado de esta suerte en Jerusalem por los Judios, y le entregaràn en poder de los Gentiles.* Afligidos con esta noticia los Christianos de Cesarea, hicieron los ultimos esfuerzos para impedir su partida. *Por que llorais* (les dixo el Apostol) *quando estoy pronto à padecer la muerte por el nombre del Divino Jesus?* Llegò finalmente à Jerusalem, y passò luego à visitar à Santiago. Aconsejòle este Apostol (entonces Obispo de la Ciudad) se purificasse segun la costumbre de los Judios, y ofreciesse sus sacrificios con los Nazarenos, por complacerlos, y obviar motivo de quexa. Executò así el Apostol, aunque conòcia bien, no ser necesario. Vieronle algunos Judios del Asia hablando en la Ciudad con un Gentil. Acusaron

à San Pablo , de haver profanado el Templo, haciendo entrar en èl à un incircunciso. Gritaron de tropèl, y se arrojò sobre el Apostol una multitud , que le puso en peligro de la vida. Comandaba el Tribuno Lisias los Romanos. Mandò prender al Apostol, y sin averiguacion de causa le hizo cargar de cadenas. Enfurecido el vulgo , pedia à una voz , le quitasse la vida. Procuraba justificarse Pablo , informando al Pueblo lo maravilloso de su conversion ; y sin atender al peligro en que estaba, les predicò en Lengua Hebrea , sobre las gradas del Templo. Aquietòse el Pueblo un poco para escucharle, hasta que dixo le havia embiado Dios à los Gentiles. Apenas pronunciò Pablo estas palabras , quando frenetico el vulgo , volvió à pedir en desentonadas voces la muerte del Apostol. Para aplacar el furioso Pueblo intentò Lisias azotarle. Teniendole yà atado , y tendido en el suelo , preguntò Pablo sin inmutarse , si era permitido dàr tan afrentoso castigo à un Ciudadano de Roma. Sorprendieronse los Soldados al oír su pregunta , y participandosela al Tribuno , mandò le condujeran al Campo de los Romanos. Volviò Pablo al siguiente dia à presentarse à los

los Judios, que persistian en su encono. Acorràse el Doctor de las gentes de la discordia de los Judios sobre la resurreccion de los cuerpos. Levantò la voz, y dixo , que los Saduceos le perseguian , porque creìa , y predicaba con los Fariseos la resurreccion. Apenas oyeron estas palabras , se declarò à su favor la mayor parte del concurso , retirandose los restantes. Mas al siguiente dia determinados quarenta Saduceos à quitarle la vida , pidieron al Tribuno le mandasse comparecer segunda vez delante de los Pontifices , con intento de matarle antes que llegasse al Tribunal , temiendo manchar la vista de los Pontifices ( que yà que eran reos en el corazon , pretendian no parecerlo delante los hombres. ) Diò parte à Pablo de esta conjuracion su sobrino , y de su orden lo participò al Tribuno. No quiso el Apostol despreciar los medios humanos , que le franqueaba la providencia , para poner en salvo su vida. Embiòle el Tribuno la mañana siguiente à Cesarea con Escolta de Soldados. Residia ordinariamente en esta Ciudad Felix, Governador general de la Judèa. Passò à Cesarea el Summo Pontifice Anàs à presentarse al Governador varios testigos , que declararon

contra el Apostol; pero defendiòse Pablo con tanta viveza, y energia, que no pudiendo condenarle el Governador, ni atreviendose à absolverle, le tuvo sièmpre en prision. Mandabale Felix venir à su presencia varias veces para entretenerse con èl. Cada vez que le hablaba Pablo del dia del Juicio, se estremecia todo, sin que le fuesse saludable este temor. Sucedìo à los dos años Festo en el empleo à Felix: renovaron sus instancias los Judios contra el Apostol; pero conociò luego el nuevo Governador, nacia todo aquel alboroto de unas meras disputas sobre la Religion de los Judios, à quienes estimaba en poco. A seguir su natural inclinacion, huviera dado Festo libertad al preso, pero no se atreviò; y disponiendose à sentenciar la causa, condenàra tal vez àl Apostol, à no haver recurrido este al ultimo remedio, apelando al Emperador. Era este un privilegio privativo de los Ciudadanos Romanos, y no pudiendolo negar Festo, mandò conducirle à Roma. Mientras se merecia Pablo el justo Título de Apostol de los Gentiles, havia entrado en la Isla de Chypre. Bernabè acompañado de Juan Marcòs fu primo. Continuaba el Apostolico ministerio, no tanto con

la fuerza de su predicacion quanto con su natural dulzura con que se atraia todos los corazones. Pretenden algunos Autores, que Bernabè fue martyrizado en la Ciudad de Salamina; y Baronio le pone asì en el Martyrologio Romano. Lo que se sabe de cierto es, que cerca del año quinientos en el Imperio de Zenòn, afirmò con juramento Antenio, Obispo de Salamina, que se le havia aparecido este Santo, y la havia descubierto su Sepulcro. Llamabase comunmente este Lugar el de la Salud, por la multitud de milagros que en èl se obraban. Hallaron su Cuerpo alli, y sobre el pecho de el cadaver estava un Evangelio de San Matheo, copiado por San Bernabè. Mandò fabricar en el puesto una magnifica Iglesia el Emperador Zenòn. Atribuyen à San Bernabè varios Autores una Epistola, que aunque no es Canonica, por no haverse admitido en todas las Iglesias, es muy edificativa. Tiene varios sentidos alegoricos, y trae diversas Fabulas acerca de los Animales; pero es preciso confessar, que se conocia aùn en los escritos de los primeros Christianos el genio de los Judios, acostumbrados à volver en alegorias toda la Sagrada Escritura.

106. Imperaba Neròn havia yà mas de seis años. Jamàs hubo Principe que tuviesse mejores principios, refrenando por medio de una buena crianza sus perversas inclinaciones. Haviale inspirado la virtud el Philosopho Seneca, y su madre Agripina puso el mayor cuidado en poner cerca de su persona los sujetos de mas conocida virtud, y prudencia. Por el contrario, veíase à Britanico rodeado de la gente mas despreciable de la Corte, à fin de aficionar el Pueblo mas bien al primero, que no à este. Usaba Agripina de esta politica, no tanto por el bien de su hijo, quanto por el suyo proprio; y así comenzò à disponer del Imperio sin consultar à su hijo. Tenia este solos diez y siete años, y no se atrevió resistir à su madre en el año primero de su Reynado. Agripina respondia à los Embaxadores, y mandaba juntar el Senado en el Palacio, ocultandose detrás de los tapices para oír lo que decian. El Liberto, ò rescatado Palas, era su Ministro, y esso fue causa de su perdicion. No pudiendo yà sufrir Neròn su insolencia, se quexò de él amargamente à Seneca su Ayo, y à Burrho, Capitan de Guardias. Estos le aconsejaron, que se revistiese

de la autoridad Real, quitando el manejo de la hacienda à Palas. Llenòse de ira Agripina con este suceso, pero dexaronla decir, y decayò su autoridad enteramente. Viendo Neròn un dia que iba à dár Audiencia à los Embaxadores de Armenia, que se encaminaba su madre con offadia para tomar asiento à su lado sobre el Trono, se levantò saliendole al encuentro, como que la queria recibir con respetosa cortesía, y suspendió la Audiencia. Sentida Agripina del atrevimiento de su hijo, le amenazò que le quitaria el Imperio que le havia dado. Entonces corriendo Neròn el velo à sus insolencias, y temiendo la venganza de su madre, la mandò asfesar, y dár veneno à su hermano Britanico. Entregòse despues à todos los horrores, que regularmente siguen los mayores delitos. Hizose el modelo de los mas crueles Tyrános, y la abominacion de todo el Mundo.

107. Fue San Pablo embiado à Roma cerca del año sesenta de Jesu-Christo, por orden de Festo, Governador de Judèa. Antes de su partida tuvo curiosidad de conocerle el Rey Agrypa, viniendo expressamente de Cesarea, su hermano Berenice, cuya hermosura



causò despues tanta admiracion. Convocò Festo una Assamblea de los principales de la Ciudad. Ocupaban el puesto mas honorifico de ella Agrypa , y Berenice : mandaron venir luego à Pablo , à fin que se defendiesse. Dixo Festo , que podia hablar. Dirigiò entonces el Apostol su discurso à Agrypa , como mas bien instruido en estas materias , refiriendole el modo de su Conversion; pero queriendo hablar de la resurreccion le interrumpiò Festo , diciendo : *Mirad Pablo , que os volveis loco , vuestra ciencia os confunde.* Respondiòle el Apostol con modestia , y continuando su discurso : Señor , ( dixo à Agrypa ) *decidme si creeis à los Profetas : vaticinaron estos lo que agora digo de Jesu-Christo ? Si ,* ( respondiò Agrypa ) *poco me falta para quedar persuadido de vuestra Religion.* Concluyòse la Assamblea , y todos fueron de parecer , que merecia el Apostol la libertad , si no huviesse apelado al Emperador. Algun tiempo despues le entregò Festo al Centurion Julio , que le hizo embarcar para la Italia. Fuesse el Apostol acompañado de Lucas , y de Aristarco de Thesalonica , cuya ardiente Fè quedò bien probada en Epheso. Luego que Pablo llegó à Tyro , y Sidon , le

visitaron los hermanos de aquel País. Tratabale el Centurion con agrado : anduvieron costeando el Mar de Panfilia , y embarcaronse despues en un Navio Mercantil , que iba al Puerto de Alexandria. Volviòse el viento contrario , y era yà la estacion muy fria. El Apostol , ò yà fuesse por su capacidad natural , ò por espíritu profetico , representò al Capitan del Navio , y al Piloto , que si passaban adelante , se exponian à un evidente peligro. No quisieron creerle , volvieron à tender las velas. A pocas horas se levantò tan impetuoso viento , que de repente se bolviò el día tenebrosa noche ; tanto , que siendo la hora del mediodia , no veian por donde navegaban. Sobrecogidos todos del temor , era todo confusion , y griteria , queriendo mandar todos , sin haver quien obedeciesse. Aun no se conocia en aquellos tiempos la aguja de marear , y solo se governaban los Marineros por el Sol , y las Estrellas. Hicieron estos sin embargo quanto les fue posible , amarraron el Navio con unos fuertes cables. Aunque estaba desarbolado , como la tempestad crecia por instantes , se vieron precisados à arrojar al Mar todas las mercancías que llevaban. Continuando el

temporal hasta la mañana siguiente, arrojaron tambien las maromas, armas, y prevenciones: quedaron de tal modo, que el semblante de cada Soldado, era un vivo retrato de la muerte, (es inutil el valor en semejantes ocasiones) y en peligro tan manifesto, nadie acordaba de tomar alimento alguno: la general debilidad parecia una muerte anticipada. Entonces dixo San Pablo con voz intrepida: *Animaos todos; ninguno de los que aqui estamos ha de perecer: el Angel de Dios à quien sirvo, y adoro, me lo acaba de assegurar.* Estas palabras dichas en tono de autoridad, y confianza, alentaron los animos: tomaron algun sustento, y se volvieron luego à la maniobra. En fin, despues de catorce dias de tempestad, se hallaron cerca de una Isla, contra la qual batian las olas con grande estrepito. Intentaron entonces los Marineros echar el Esquife al Mar para ir (segun ellos decian) à sondear echando el Ancora; pero à la verdad, solo pretendian escaparse. Viendo esta maniobra San Pablo, dixo al oido del Centurion: *Sed perdido si dexais escapar essa gente.* Oyendo esto, acudio el Centurion con sus Soldados al Esquife, cortaron los cables, dexandole al fin

ror de las olas. Fueles preciso entonces al Piloto, y Marineros emplearse en salvar el Baxel. Intentaron hacerle entrar en un pequeño golfo, que havia entre dos istmos; y encontrando à la entrada un Banco de Atena, se encallò el Navio; y oyendo el estrepito que diò la entrada de la Proa, se tuvieron todos por perdidos. Aun estaban en Mar alto, pero estando cerca de la orilla, arrojaronse unos à nado, se afsieron otros de las tablas, y todos se salvaron, como havia assegurado el Apostol. Componiase el Equipaje de ducientas y setenta y seis personas.

108. Despues de estàr todos en tierra, conocieron que la Isla era la de Malta, cuyos habitantes encendieron grandes hogueras, para secar los vestidos de los Naufragantes: pero recogiendo San Pablo algunos sarmientos, al tiempo de arrojarlos en la hoguera, una Vivora, que el calor del fuego obligò à salir de entre los sarmientos, se enroscò à la mano de el Apostol, sacudiòla luego en la hoguera, sin recibir lesion alguna. No ignorando los habitantes de la Isla, era mortifero el veneno de la Vivora, quedaron admirados, y como barbaros decian: *Que*

otro que no fuese Dios huviera muerto. Obrero San Pablo diferentes milagros en esta Isla, y despues de tres meses se embarcò en una Nave, que iba à Italia. Passò à Siracusa, y habiendo allégado en dos dias à Puzol, siguiò el camino de Roma.

109. No se puede ponderar la alegría con que recibieron à San Pablo, asì Christianos como Gentiles. El Governador de Judèa, embiando el Apostol à Roma, le entregò Carta de favor, y el Centuriòn Julio, que le debia la vida, no cessaba de contar las maravillas que le havia visto obrar durante el viage. Entregò el Centuriòn todos los presos al Prefecto del Pretorio. Este empleo no era entonces de tanta consideracion, como lo fue en el Reynado siguiente. Exercia por lo regular este ministerio el Capitàn de Guardias de el Emperador. Era entonces Capitàn de Guardias, Burrho, tan celebrado en el Reynado de Neròn, asì por su virtud, como por su inflexible firmeza, la que oponia muchas veces contra las malas inclinaciones de su dueño. Diò la orden Burrho conforme à la dõcilidad de su genio: permitiò à San Pablo andàr donde quisiese, con

solo un Soldado para guardarle. Recibiò luego el Apostol las afectuosas visitas de los Christianos, asì de los que antes eran Judios, como Gentiles, reconciliados yà con la Epistola que Pablo les havia escrito. Tres dias despues pidiò à los principales Judios le hiciesen favor de visitarle, queriendo seguir siempre el methodo de comenzar por estos la predicacion de la Ley de Jesu-Christo. Comenzò luego à contarles toda su Historia, assegurandolos no haver contravenido à la Ley de Moysès, cuyas ceremonias no prohibiò à los que todavìa las querian observar. Anunciòles la venida del Mesias, la esperança de Israel, y la resurreccion de los muertos, sin acusar los Judios de Jerusalem, ni se manifestò sentido de ellos. Algunos se convirtieron; pero la mayor parte se endureciò mas. Estuvo dos años en Roma predicando diariamente sin impedimento la Fè Christiana.

110. Hasta aqui, escribiendo la Historia de la Iglesia, hemos seguido con toda exactitud lo que el Espiritu de Dios ha manifestado en los Santos Evangelios, en las Actas de los Apostoles, y en las Epistolas Canonicas. Por esto hemos escrito con aquella confianza, que

dà la eterna verdad , pero de aqui en adelante , no teniendo yà por guia la infalible autoridad de la Escritura , examinaremos las cosas con mayor reflexion. Se han referido hasta aqui en esta Historia los hechos evidentes , e incontestables : aora solo diremos lo que no pareciere apoyado con la autoridad de los Concilios, Escritos de los Santos Padres, y constante tradicion.



# HISTORIA GENERAL de la Iglesia.

## LIBRO SEGUNDO.



**A**l tiempo que San Pablo se hallaba en Roma , le embiaron los Philipenses de Macedonia a Epafrodita su Obispo , con unas quantiasas limosnas. Mandòle volver inmediatamente el Apostol , escribiendo à los Obispos , y Diaconos de Philipès ; pero entre los Obispos comprehende tambien los Sacerdotes. Esta palabra *Obispo* comprehendia Obispos, y Presbyteros en aquel tiempo. Exortalos à mostrarse verdaderos hijos de la luz en medio de los Paganos , que los rodean , viviendo en perfecta union , y les asegura de la prompta Mision de Timotheo.

2. Convirtio el Appstol a Onesimo, Es-

Año de  
Christo  
61.

*Epistola  
à los Pbi-  
lipenses.*

clavo de Philemòn, Ciudadano de Collocia, Ciudad de Phrigia, à corta distancia de Laodicea, Capital de la Provincia. Yà havia largo tiempo que Philemòn estaba convertido: su piedad le moviò à edificar una Iglesia de su Casa. Llamale San Chriftostomo: *Hombre admirable, y de un corazon verdaderamente generoso, cuya Casa era el refugio, y Hospederia de todos los Santos.* Dicen los Griegos, como tambien el Martyrologio Romano, que fue martyrizado Philemòn en la Ciudad de Collocia en tiempo de Neròn. Haviale robado Onesimo; y se retirò despues à Roma, pareciendole estar muy oculto. Conociòle San Pablo por haverle visto diferentes veces en casa de su Amigo Philemòn, reprehendiòle con toda suavidad, y le convirtiò. Escribe luego à Philemòn una Epistola breve, pero admirable. La eloquencia con que està escrita anima, y sobstiene la caridad. Habla al principio con Apia, muger de Philemòn, y con Arquipes, Sacerdote de Collocia, pidiendoles alcancen de Philemòn el perdón del delito de Onesimo; ofreciendose à pagar todo lo que le debia restituir. Y pidele perdón de un modo, que un nuevo, y fervoroso Christiano no se lo podia negar. El mismo

Epistola  
à Phile-  
mòn.

One-

Onesimo llevò la Carta; y Philemòn volviò à embiarle à San Pablo: fue despues Onesimo un gran Siervo de Dios. Escribiò asimismo el Apostol à los Colosenses un admirable Compendio de toda la vida Christiana, y concluye con el Elogio de Epaphras, que les havia anunciado el Evangelio.

3. Desesperados los Judios de Jerusalem de la fuga de San Pablo, convirtieron sus furoros contra Santiago hermano del Señor, esto es, su Pariente, segun el modo de hablar de aquellos tiempos. Governaba este Apostol la Iglesia de Jerusalem havia yà cerca de treinta años: llamabanle el Justo por antonomasia. Era el dechado, assi de los Judios, è Idolatras, como de los Christianos; todos le respetaban igualmente. Nunca traia sandalias; bestialse con ropa muy comun. Continuaba Santiago con frecuencia su oracion en el Templo. Allí pedia postrado por todos, y lograba de Dios quanto pedia. Assi lo afirman Egipto, Eusebio, San Epifanio, y San Geronimo. Sin duda, que un Santo de estas circunstancias sirviò bien à su Señor. Sus predicaciones, y exemplos aumentaban infinitamente su Rebaño. Pero Ananàs Summo Pontifice, hijo de

Año de  
Christo  
62.

de aquel Anàs citado en el Evangelio, sentido de ver los progressos de la Religion Christiana, buscò el tiempo oportuno para perseguirla. Acababa de fallecer Festo Governador de Judèa, y Albino successor suyo, aùn no havia llegado. Viendose solo Ananàs, mandò juntar el Sanedrìn, ò Consejo, obligando à Santiago à comparecer en èl. Comenzaron alabando su piedad, y quexaronse despues de que el Pueblo queria creer, que Jesus era Christo. Hicieronle subir el terraplen del Templo, creyendo, que el miedo de morir le obligaria à renunciar su Religion. Era entonces el tiempo de la Pasqua, y el Pueblo se havia juntado en la Plaza, y de mancomun le dixerón: *Decidnos, hombre Justo, què es lo que debemos creer de Jesus, que fue crucificado? creereuos todo lo que nos digais.* Respondiò Santiago en voz alta: *Jesus, el Hijo de el hombre, por quien preguntais està aora sentado à la diestra de la Magestad Soberana, como Hijo de Dios, y vendrà à un dia llevado sobre las Nubes del Cielo. Hosanna,* exclamaron los Christianos, pero los Judios, no pudiendo sufrir tan autentico testimonio de Jesu-Christo, dixerón todos en alta voz: *El mismo Justo ha errado el camino,*

y le precipitaron de lo alto del Templo. No murió al momento el Apostol, pero quedò descoyuntado de su caída: pidió perdon à Dios por sus enemigos que le acabaron de matar. Los mas prudentes entre los Judios lloraron mucho su muerte, y le destinaron honrosa sepultura. Quexaronse algunos al Rey Agrypa de este atentado, y este Principe quitò à Ananàs la Superintendencia, que los Emperadores le tenian dada sobre el Templo de Jerusalèm. Escribiò Santiago una Epistola à los Judios convertidos en todas las partes del Mundo. Encargales se ocupen en la práctica de las buenas obras, sin las quales les prueba, que es la Fè inutil. Fue esto para combatir el error, que acababa de nacer entonces sobre ciertas palabras de San Pablo mal interpretadas, que parecian minorar la necesidad, que hay de buenas obras. Encarga tambien la Extrema-Uncion à los Enfermos, como muy util al cuerpo, y Alma. Luego que falleciò Santiago, se juntaron en Jerusalèm (segun lo trae Eusebio) todos los Apostoles, y Discipulos del Señor, eligiendo por Obispo à Simeòn Hermano de Santiago, Primo Hermano de Jesu-Christo. Havia ef-

crito San Pablo à los Hebreos en el mismo tiempo, y su Epistola les consolò mucho de la pérdida de su Pastor. Dales à conocer el Apostol, que es superior la grandeza de Jesu-Christo à la de los Angeles, y de Moysés. Les prueba, que està yà cumplida la Ley Escrita, y que nadie puede ser justificado, sino es por medio de la Fè.

4. Mientras se enardecia en Jerusalem la persecucion, no se hallaba pacifica la Iglesia en la Capital del Universo. Era Neròn un Principe tan deprabado, que no podia sufrir la inocencia de la Religion Christiana, y siendo tan opuesto à los desordenes del Cesar el Moral de los Apostoles, atrajo bien presto una sangrienta persecucion. Comenzaron los Magistrados Romanos à despreciar el numero de los Christianos; mas quando San Pedro se viò asistido de San Pablo, se enardecio su zelo, de modo, que fueron muy frequentes las conversiones, y algo mas respetados los Christianos. Aunque condenassen su doctrina Paganos, y Judios, no podian menos de admirar la santidad de sus vidas. Veian desiertos sus Templos los Pontifices de los Idolos, sin atreverse à manifestar su dolorosa pena. Dio

Ne-

Neròn en la locura de quemar la Ciudad de Roma; queriendo reedificarla nuevamente. Havia soltado este Principe la rienda à sus pasiones desde la muerte de su madre, y creyò no poder labarse de este delito, sino arrojandose à otros mayores excessos. Seguiale en todas partes la imagen de su parricidio; y sin embargo de las continuas adulaciones del Senado, y Pueblo, conocia muy bien que nadie puede vivir dichoso despues de haver quebrantado las Divinas, y Humanas Leyes. Las diversiones, y passatiempos, que todo el Imperio le procuraba, solian distraerle algunos momentos. Tenia especial gusto en conducir con destreza su carro: que admirassen la dulzura de su voz en el Theatro, y de manifestarse al Pueblo en los espectaculos adornado de perlas, y diamantes. Salia las mas veces vestido de muger, à fin que con este trage tuviesse mas realce su hermosura; pero volvia luego à su melancolico humor, alternando asì las diversiones con los tormentos de su deprabada conciencia. Temblaban en medio de su inocencia los mayores Heroes, è ilustres Senadores, teniendose por grave delito (en el dictamen de este Tyrano) el merito, y las riquezas. Obligabale tanto à

Tom. I.

T

es.

estos desordenes la superfluidad de sus gastos, como su natural crueldad. Dexò exausto el Real Erario su loca prodigalidad, y para buscar nuevos tesoros, era preciso quitar la vida à los mas ricos Ciudadanos. Seguia el exemplo del Cesar toda la principal juventud. Formò de estos una Compañia con nombre de Cavalleros del Principe, passando dias, y noches en cantar versos, alabando su persona. Veianse todas las Tiendas furtidas de quanto puede servir al fausto, y profanidad. Seguia cada uno su propia inclinacion, y se ocupaban todos en imitar el vicio que veian colocado en el Trono.

5. Vinieron San Pedro, y San Pablo à este Theatro de dissoluciones para predicar la Fè de Jesu-Christo, con intento de oponer la Cruz, y la mortificación à los gustos de la tierra. No parecia verosimil que pudiesen salir con lauro en empresa semejante. Bien se puede decir por esto con los Padres Antiguos, que el establecimiento de la Religion Christiana, hecho contra toda apariencia, no es el menor de sus milagros. Lograban ya grandes progressos en la Ciudad los Apostoles, quando Neròn comenzò à perseguirlos. Acababa este Principe de cometer un exceso, que

no permiten decir el pudor, y modestia, quando hizo pegar fuego à la Ciudad de Roma. Seis dias durò el incendio, quedando reducida à pavesas mas de la mitad de ella, y arruinados enteramente los mas illustres monumentos de la Grecia, y Egypto. Subiò Neròn à una Torre los primeros dias para cantar un Poema, que compuso sobre el incendio de Troya; pero viendo el sentimiento de los Romanos, mandò apagar las llamas. La reflexion de tan execrable exceso, le ofreciò la cruel politica de disculpar su extravagancia con otra mayor maldad. Intentò este malvado Principe echar la culpa del incendio (segun nos dice Tacito) sobre aquellos que el Pueblo llamaba Christianos. Satisfizo con este pretexto el iniquo Cesar el odio que les tenia, haciendoles padecer los mas horribles tormentos. *Espectos Christianos (prosigue Tacito) facian el nombre de un Christo, que Poncio Pilato, quando era Governador de Judea havia ajusticiado en tiempo de Tiberio. Manifestabase entonces esta Religion con mas vigor, y condenaron los Christianos, no tanto por culpables del incendio, como por ser victimas del odio comun de todas las Naciones. Ataban unos à las cruces, otros los vestian con orzuelas fieras, para ser des-*



pedazados de los perros; à otros en fin, llenaban de pies à cabeza con pez, y cera ardiendo, para que se abrasassen vivas. Fue menos celebrado el Consul Tacito por sus dignidades, que por sus Escritos. Consistia la sutileza de su arte en dár muchos sentidos en pocas palabras. Su vez en relatar era estremada, pintando los acontecimientos con los mas vivos colores, y mereciera con razon el timbre de ser modelo de los Historiadores, si su estilo no fuesse algo obscuro, y su latinidad nada elegante. No es la menor de sus Obras la vida que escribió de su suegro Agricola. Lo mismo que Tacito, nos dice Suetonio, Autor célebre por su Historia de los doce Cesares. Pone en numero de las hazañas de Nerón, los tormentos que hizo padecer à los Christianos. Es constante, que los grandes ingenios de la antigüedad viageran sin conocimiento de causa, à unos hombres que merecieran sus elogios, si los huvieran tratado mas de cerca.

6. Estendióse la persecucion hasta el Reyno de España, adonde los Discipulos de San Pedro havian predicado la Fè. Infierese esto de una antigua inscripcion, que se encontró escrita en estos terminos: *A Nerón, César*

Año de  
Christo  
64.

s T

An

Año de  
Christo  
64.

*Augusto, Summo Pontifice, por haver purgado la Provincia de todos los Ladrones, y de aquellos que inculcaban al genero humano con una nueva supersticion.* Es cierto que en tiempo de Nerón no salió otra nueva Religion, mas que la Christiana, que los Idolatras miraban como à supersticion nociva, y ridicula.

7. El deseo que San Pablo tenia de ver nuevamente à sus hermanos, le obligò à volver à Oriente. Ningun Historiador nos dice, de que modo dieron en Roma libertad al Apostol. Passò à la Isla de Creta, dexando alli su amado Tito para concluir los establecimientos, que el Apostol havia comenzado. Anduvo la Judèa, Phrigia, y Macedonia, y dexò en Epheso à Timotheo.

8. Parece que desde Macedonia escribió su primera Carta à Timotheo, y otra à Tito, que dexò en la Isla de Creta. Haces una relacion circunstanciada de las obligaciones que tiene un Ministro del Evangelio. Después de haver consolado con su presencia la mayor parte de las Iglesias de su fundacion, volvió à Roma, dando principio à la predicacion del Evangelio. Era del todo opuesta la severidad de su Moral à las costumbres de aque-

Epistola  
primera  
à Timotheo.

Epistola  
à Tito.

Luc

aque-

aquellos tiempos infelices, y por esso le arref-  
taron bien presto. Afirman San Asterio, y  
San Chriftotomo, que Pablo compareció ante  
Nerón cargado de cadenas, y que à su aspec-  
to este Leon rugiente, quedó mas manso que  
una oveja; pero lo cierto es, que San Pablo  
estuvo mas de un año en la prision con algun  
genero de libertad. Convirtió alli à una Ma-  
trona, que el Emperador honraba con su be-  
nevolencia, y al Gopero principal. Escribió  
segunda Carta à Timotheo, diciendo: *Están  
preparando ya mi sacrificio, y el tiempo de mi  
libertad se acerca. Me ha desamparado Demas  
(añade el Apostol) y Creencio ha ido à Gala-  
cia (algunos Autores creen, que esta Galacia  
eran las Galias, y que Creencio fue el pri-  
mer Obispo de Viena en el Delfinado.) He  
embiado (profigue el Apostol) à Tisiquio à  
Epheso; Trophimo ha enfermado en Mileto; ha  
quedado Erasto en Corinto; y Lucas está con-  
migo.* Concluye saludando à Timotheo de  
parte de los hermanos de Roma, entre los  
quales nombra Eugenio, Pudencio y Lino, y  
Claudia. Escribió tambien à los de Epheso,  
y dió fin à su admirable vida por el martyrio.

Segunda  
Epistola  
à Timo-  
theo.

Fue degollado como Ciudadano de Roma. San  
Gregorio Niseno dice, que murió en Cruz.  
Murió San Pablo el dia veinte y nueve de Ju-  
nio en el año sesenta y seis de Jesu-Christo.  
Parece nos dà à entender San Clemente Papa,  
que estuvo presente Nerón à la muerte del  
Apostol; pero es constante que se hallaba en-  
tonces el Emperador en la Acaya, y que fue  
martyrizado San Pablo por orden de los que  
en su ausencia gobernaban la Ciudad de Ro-  
ma. Tenia San Pablo gran numero de Disci-  
pulos, entre los quales se cuentan San Lucas,  
San Tito, San Timotheo, San Clemente, San  
Dionysio, Juan Marcos, San Creencio, San  
Erasto, y otros muchos, que el refiere en la  
Epistola de los Romanos. Despues de su falle-  
cimiento anunció San Lucas la Fè en la Dal-  
macia, Macedonia, y Egypto. Muchos pre-  
tenden, que ordenò à Bilio por Obispo de  
Alexandria, y que despues murió en paz en la  
Acaya de edad de ochenta años. Antes de su  
vocation exercia Lucas la Medicina; algunos  
pretenden que fue Pintor; pero la antigüedad  
lo ignora. *10. Segun opinion comun, recibió San  
Pedro al mismo tiempo que San Pablo el*

premio de sus fatigas. Sabese muy poco de lo que este Apostol hizo despues del Concilio de Jerusalèm , hasta el año que antecediò su Martyrio. Es muy probable , que poco tiempo antes de morir escribió la segunda Epistola , dirigida à los Fieles del Ponto , y Provincias cercanas , que todos eran Judios convertidos. Exortalos à dedicarse à las buenas obras , y que no se dexen corromper con las ilusiones de los falsos Doctores , en que significa à los Discipulos de Simòn Mago , y los Nicolaitas. Havian interpretado mal estos Hereges el dictamen de Nicolàs ; uno de los siete primeros Diaconos , quando decia , que era preciso abusar de la carne ; esto es , pelear contra ella , sin concederle cosa alguna por el solo gusto , y faciaban estos sus apetitos , entregandose à todo genero de desordenes. Habla tambien San Pedro con elogios de las Epistolas de San Pablo , dando à entender por este medio , que no se acordaba de la disputa que tuvieron los dos. Unieronse con caridad en la predicacion de el Evangelio , y publicaron ( segun nos dice Lactancio ) la profecia de la próxima ruina de los Judios.

11. Viendo Simòn Mago que no podía

com-

comprar el Espiritu Santo , no quiso perseverar en la penitencia. Siguiò nuevamente el camino de la Magia , à fin que todo el Mundo admirasse sus prodigios. Ayudaban prodigiosamente los Demonios su intento. Haviendo dexado la Samaria , porque el nombre de Jesu-Christo le hacia fuerte contrapeso en aquel País , buscò adonde exercitar sus hechizos con mas aplauso. Fueron tantos los que obrò en Roma , que por Decreto del Senado , dicen , que le pusieron en el numero de los Dioses. Erigieronle una Estatua en la Isla de el Tiber con los titulos de Santo , y de Dios. Tuvo Simòn el atrevimiento de levantar otra Estatua en honra de Elena , muger prostituida , que comprò en la Ciudad de Tyro en Phenicia ; la que siempre traia consigo , diciendo , que quando èl era Jupiter , era ella Minerva. Decia haver baxado del Cielo como Padre de los Samaritanos , como Hijo de los Judios , y como Espiritu Santo para las demás Naciones. Pretendia deberse todo à la gracia , y nada à las buenas obras , las cuales ( decia èl ) solo fueron inventadas por los Angeles , à fin de tener los hombres en el debido respeto. Por esto sus Discipulos tenían licencia de entregarse à

- Tam. J.

V.

to-

todo genero de abominaciones. Blasonaba ser Christo, y decia, que solo fue crucificado en apariencia. Finalmente, despues de haver ofrecido largo tiempo à Neròn mostrarle cosas extraordinarias; avisò à la Ciudad de Roma, que cierto dia le verian subir al Cielo à vista de todo el Mundo. Sea porque huviesse encontrado alguna nueva invencion para volar, (conforme lo dice Dion Chrysostomo) ò bien porque se confiase en el poder de sus Demonios. Dice San Philastro, que quiso ver Neròn este nuevo espectáculo; pero como San Pedro, y San Pablo conocian las malas consecuencias de este suceso, se pusieron en oracion, y ayunos, pidiendo al Hijo de Dios les concediesse el poder que tanto necesitaban en este lance. Estuvo elevado Simon algun tiempo en el ayre, pero cayendo de lo alto se quebrò las piernas. Llevaronle à una casa inmediata, y el dolor, y confusion que tuvo, le obligaron à echarse por una ventana. Tuvo Simon diferentes Sectarios, durante mas de ciento y cinquenta años. La licencia, y anchura de su Religion atraia todos los que no querian negar cosa alguna à sus apêtitos. Uno de sus principales Discipulos fue

Menandro, y se decia mayor que su Maestro. Negaba la resurreccion de la carne, asegurando con grande insolencia, que ninguno de quantos le seguian havia de morir. Los mismos errores defendia Basilides, aprobando el matrimonio, y todas las sensualidades. Decia, que los unicos pecados, que Dios perdonaba, eran los que se cometian por ignorancia. Contestan algunos Criticos la verdad de la Historia de Simon Mago. Confessamos, que las circunstancias de ella no estàn todas igualmente autorizadas. Pero viendola referida por Arnobio, San Cyrilo de Jerusalem, y por los Legados del Papa Liberio, à quienes podemos añadir tambien, San Ambrosio, San Agustin, San Isidoro Pelusiano, Theodoro, y otros muchos, sin mencionar los modernos, parece, que no nos pueden acusar con justa causa de ligera credulidad en este assunto.

12. La victoria alcanzada sobre Simon Mago diò diferentes Discipulos à San Pedro, y le aumentò tambien el numero de los envidiosos. Quisieron los Christianos, que el Apostol se ocultasse por algun tiempo, saliendo de Roma. Vencido San Pedro de sus

ruegos, condescendió. Al tiempo de salir de Roma (segun dice San Ambrosio) encontró à Jesu-Christo à la Puerta de la Ciudad. *Adonde vais, Señor*, le dixo San Pedro. *Vengo à Roma*, (respondió el Salvador) *para ser nuevamente crucificado*. Comprehendió San Pedro el sentido de estas palabras, y se volvió à entrar en Roma à fin de cumplir la voluntad de su Maestro. En efecto Nerón le mandò prender, y segun lo anunciado yà al Apostol, *fue inmediatamente atado por mano de otro, llevandole adonde reusaba ir*. Aunque el Apostol tuviesse en el corazon todo el zelo del martyrio, temia la muerte, como hombre, en medio de todas las grandezas de el Apostolado. Dispusieron una Cruz para su martyrio, y pidió San Pedro por favor, que le atassen la cabeza abaxo, porque no merecia que le tratasen como à su Maestro. Creyeron algunos Padres antiguos que San Pedro fue casado, y sobre la fé pia de una tradicion, dixerón que su muger havia padecido juntamente con el el martyrio, y que San Pedro, viendola llegar al Cadahalso, la consolò, y llamandola por su nombre, la dixo: *Acordaos del Señor*. Tambien dicen que Santa Petronila era su hija.

13. El mismo dia que pusieron à San Pedro en la Cruz, degollaron à San Pablo. Llevaron los Santos Cuerpos hasta las Catatumbas (sitas dos leguas de Roma) algunos Christianos del Oriente. Pero al instante que los de la Ciudad lo supieron, haciendose dueños de estas preciosas reliquias, pusieronlas en el lugar en que se veneraban al fin del sexto Siglo. Colocaron despues el santo Cuerpo de San Pedro en el Vaticano, llevando el de San Pablo al camino de la Ciudad de Ostia. Es constante, que los dos Sagrados Cuerpos estaban en Roma, quando la tomaron los Godos en el año quatrocientos y veinte, y muchos afirman, que oy dia se veneran en San Juan de Letran sus cabezas puestas en bustos de plata, que Carlos V. Rey de Francia enriqueció con varias piedras preciosas.

14. Jamás se viò algun Sepulcro de los mayores Heroes mas honrado, que los de estos Santos Apostoles. Fabricaronse al rededor sumptuosos Edificios, y despues de tantos Siglos llegan los Reyes, y Pueblos de los extremos del Mundo à implorar su poderosa proteccion. Mandò construir en Constantinopla el Emperador Justiniano una Iglesia en su

nombre, y pidió parte de las Sagradas Reliquias. Escusóse el Papa Horfmidas con la práctica de la Iglesia Romana, que nunca tocaba al Cuerpo de los Santos. Embióle solamente los Lienzos, que tocaban à sus Sepulcros, que siempre fueron estimados como reliquias, obrando Dios diferentes milagros con solo su contacto. Fueron tambien muy veneradas las Cadenas de San Pedro, así las de Roma, como de Jerusalèm. Las limaban para tenerlas en polvo, que los Pontifices embiaban à los mayores Principes.

159. Volvamos à la Historia del Imperio. Después de haver quitado la vida Neròn à su hermano Britanico, y à Agripina su madre, soltó la rienda à sus excessos. Muriò Burrho envenenado: fue repudiada Octavia: quitaron la vida à Seneca, abriendole las venas, y el mismo Neròn de un puntapie matò à Popea. Perecieron igualmente Petronio, Sotano, y Traheo, por ser los mas virtuosos. Las crueldades de este Tyrano, nada le quitaban de sus gustos. Estudiaba mucho tiempo havia la Magia; y de repente la aborreció sin saber por qué. Intentaba saber todo genero de agueros, ò adivinaciones. Tenia suficiente

té ingenió para comprehender las mas ocultas. Venian à Roma de todas partes del Mundo los Maestros del Arte: Pero nada de quanto hacian delante de este Principe les falia bien. Acostrumbraba decir Neròn, nunca havia visto cosas extraordinarias, ni cosa, que excediesse las fuerzas de la naturaleza. Obligaba esto, à que dixessen los Magicos (segun refiere Plinio) *Que no querian los Dioses manifestarse à Neròn, porque estaba lleno de sarna.* Obligaron à este Principe tan inútiles tareas à aborrecer los Philosophos, tenidos la mayor parte por Magicos. Passò Neròn à la Grecia, y sin hacer bien alguno, fue causa de mucho mal. Llegò su crueldad al extremo con la muerte de Corbulon, el mas invicto Heroe de aquel siglo, que le sirvió con el mayor aplauso. Buelto à Roma, supo allí se havia rebelado Brindecio en las Galias, y que havian proclamado Emperador à Galba, Governador de la España Tarragonense. Con esta nueva un tan cruel, como afeminado Emperador, perdió el juicio, y sin tomar providencia, esperò el fin de su destino, que à su parecer no podia evitar. Sublevaronse sus Guardias proclamando à

Galba por Emperador. A vista de esto se escapò por la noche este Principe cobarde, medio desnudo, cubierto solo con una andrajosa capa, sin mas acompañamiento, que el de quatro Libertos, que le seguian. Tenia uno de estos, llamado Faonio, una Casa de Campo, à distancia legua y media de Roma. Ocultòse alli Neròn, y apretado de la sed, bebiò con la mano agua de una laguna, diciendo: *En esto han parado los licores de Neròn.* Sabiendo el dia siguiente, le condenaba el Senado à ser azotado hasta que perdiessè la vida, cercandole la Casa los Soldados para prenderle, se diò una puñalada en la garganta, y muriò en edad de treinta y un años, despues de haver reynado cerca de catorce.

Año de  
Christo  
68.

16. Sesenta y dos años tenia Galba quando subió al Trono del Imperio. Sus virtudes (adaptadas à un mero particular) degeneraron en vicios luego que se viò colocado en el Solio. Sus riquezas introduxeronle la avaricia en el corazon, sin que su exaltacion le hiciesse mudar de dictamen. Llevò la severidad hasta el extremo, queriendo restablecer la disciplina Militar en la Tropa sin pagarle el pte.

Ten-

Año de  
Christo  
68.

*Tengo por costumbre (decia) de escoger los Soldados, y no de comprarlos; esto fue causa de su perdicion.* Verdad es, que todos le juzgaron digno del Imperio, hasta que fue colocado en èl. Dixole un dia el Emperador Augusto sentado con èl en la mesa: *Tù tambien Galba probaràs algo del Imperio; pero Galba mirò siempre este dicho como fabula, y solia decir: Yo serè Emperador, quando llegue una mula à ser fecunda.* Dicese que sucedió este caso de parir una mula en España, y sabiendo por otra parte Galba, que Neròn le queria assésinar, concibió el designio de hacerse proclamar por los Soldados, probando assi fortuna. Gozò del Imperio solos nueve meses, y se viò verificada por rara casualidad la profecia de Augusto. Adoptò Galba à Pisón contra las esperanzas de Othòn, que le havia reconocido el primero, y en venganza solicitò que se rebelassen los Soldados contra Galba; por este medio quitò la vida Othòn à Pisón, y Galba se alzò con el Imperio.

17. Fue Othòn en su juventud Amigo, y Compañero de Neròn, y hallandose en avanzada edad, governò con acierto la Lusitania. Perseverò en su virtud constante los diez años

Tom. I.

X

que

que governò aquella Provincia ; de modo, que à su exaltacion al Trono , quedaron suspensos los animos. Diò principio à su Reynado por algunos actos generosos , perdonando à todos los que se havian declarado contra el. Viòse luego Othòn expuesto à los insultos de un enemigo , que aunque despreciable por si mismo , ocupando el puesto que antes tenia Galba , acrecentaba su enemistad , y le hacia temible. Era este Vitelio , General de las Legiones de Germania , Tropa la mas velicosa de todo el Imperio , cuyo afecto se grangeò por su descompassada prodigalidad. Proclamaronle Emperador en la Ciudad de Colonia , y apoderandose sus Thenientes del passo de los Alpes , entraron en la Italia. Abandonaron à Othòn la vispera de la Batalla la mayor parte de sus Soldados , y quedando vencido este Principe , al siguiente dia (despues de haver arreglado las cosas de su familia) se quitò la vida.

18. Assegurò la muerte de Othòn el Trono à Vitelio , que fue reconocido Emperador en todas partes , y en el Oriente por Vespasiano , que mandaba el Exercito de Judea. La desidia , y crueldad de este Prin-

cipe le hizo despreciable , y aborrecido de todo el Mundo. A cada momento alababa à Neròn , blasonando de imitarle en la superfluidad de gastos. Tales circunstancias , nada perjudicaban los interesses de Vespasiano. Haviale nombrado Neròn General del Exercito que tenia contra los Judios , y todos los Pueblos de Oriente conocian lo eminente de sus prendas. Proclamaronle Emperador en la Ciudad de Alexandria. Siguiò la Tropa este exemplo , y le reconociò Musiano con las Legiones de la Syria. Havia emprendido Vespasiano el año antes la Guerra contra los Judios , y viendose precisado de marchar à Roma , dexò el mando del Exercito à su hijo Tyto.

19. Despues que los Judios cometieron el mayor , y mas enorme delito , quitando la vida al Mesias , cayò la maldicion sobre ellos. Volviòse el Reyno de Judea , Provincia tributaria de el Imperio Romano , y saliò de este modo el Cetro de la Casa de Judà , segun el vaticinio de Jacob. Aunque los descendientes de Herodes conservassen la calidad de Reyes , ò Principes hasta despues de la ruina de Jerusalem , como no eran de la profapia de Jacob,



cob, tampoco tenían poder alguno en la Judèa, si solo Agrypa, que reynò en ella tres, ò quatro años. Quasi todos los Governadores, que los Romanos embiaron à la Judèa fueron Tyranos, y con sus crueldades hicieron perder la paciencia, y sufrimiento à los Judios, castigando sus rebeliones con gran inhumanidad. Aumentabase la insolencia de este ingrato, è indomito Pueblo, al passo que le iban faltando las fuerzas. Havian leído en algunos de sus Profetas, que un hijo de David los sacaria de esclavitud, haciendo su Nacion la mas gloriosa de el Orbe. Pareciales vèr cumplido yà el tiempo de sus vaticinios: animaba este pensamiento su valor, y hacíalos capaces de arrojarfe à la mas difícil empresa. Después que les ayudò Pilato à quitar la vida al Hijo de Dios, le obligaron por sus continuadas rebeliones à tratarlos con tanta severidad, que reprehendieron los Romanos à Pilato. Desterraronle después de haverle depuesto, y lleno de ira este iniquo Juez, despechado se quitò la vida. Fue muy corto el tiempo que dominò Agrypa à los Judios. Fado, Tiberio, y Cumanes, que los gobernaron sucesivamente, eran insaciables de sus haciendas, apoderandose de las que

po-

podían. Señoreò à los Judios con la autoridad de un Rey, y crueldad de un Escravo, Felix, hermano de Palas, el Liberto tan aplaudido en tiempo del Emperador Claudio. Pareciale que siendo hermano de Palas, todo le era licito: de modo, que hablandole San Pablo de la Justicia, y caridad, no quiso escucharle, y le tuvo preso dos años con la expectativa que Pablo le compraria su libertad. No se atrevió Festo, successor de Felix, à condenar, ni absolver al Apostol, por lo que le remitió à Roma. Por la inmediata muerte de Festo, le sucedió Albino, que excedió mucho à sus antecessores en dureza, y crueldad, siendo su unico madurativo el dinero. Reynaba el vicio, è impunidad en la Judèa, robando publicamente hasta el Templo. Traían baxo la capa los Judios guadañes, ò puñales para matar à sus enemigos en medio del dia, y à vista de todos, sin que las mas veces se echasse de ver, quien eran los agressores, porque daban cellos voces antes que nadie. Hallabase la Religión tan desarreglada como el Gobierno. Parecian mas bien Soldados los Pontifices de la Ley con su licenciosa vida, que Sacerdotes, degenerando de el Sacerdocio de Aarón.

Velan-

Veíanse en aquellos tiempos infinidad de impostores, que blasonaban ser inspirados de Dios para dar libertad à su Pueblo. Seguíanlos las turbas à los Desiertos, y reducíanse sus predicaciones à excitar los animos à la rebelión. Fue el mas nocivo de estos impostores cierto Judío, educado en las ciencias de los Egipcios, el que por sus encantos se veía seguido de mas de treinta y cinco mil personas, entre las quales se contaron quatro mil Asesinos. Persuadía à las turbas este malvado, que le siguiessen hasta la cumbre de el Monte de los Olivos, para que viesse como el hacia caer los muros de Jerusalèm, al impulso de una sola palabra suya; pero los Romanos que le buscaban disiparon facilmente todas aquellas turbas de gente ruin, con muerte de quatrocientos de ellos. Llevò las cosas hasta el extremo Floro, successor de Albino. Arruinaba las Ciudades, y hacia alarde de destruir las Provincias enteras, obrando no como Magistrado, tenido para gobernar el Pueblo, sino como Berdugo destinado à ajusticiar los reos: Peor que el era aun su muger Cleopatra, porque siendo amiga, y confidenta de la Emperatriz Popea, alcanzò de ella este Gobierno para su

ma-

marido, bien seguras las dos de la impunidad de este atentado: se dexò llevar esta de la altivez, y crueldad de su genio. Demasiadamente violenta era la situacion en que se hallaban los Judios para que pudiesse durar; por esso se entregaron à la desesperacion. Juntaronse en todas las partes de Judèa, sin recelo que nadie les pudiesse dañar con intento de sublevarse. Jactábanse siempre con la expectativa de un imperio feliz, y poderoso por las falsas explicaciones que daban à sus profecias. Daba à entender Floro, que no le pesaria se rebelassen generalmente los Judios, à fin de tener el deprabado gusto de verlos perecer todos de una vez, y ocultar en la confusion de la Guerra sus iniquas exacciones, y delitos. Llegò finalmente el tiempo destinado à la total ruina de Jerusalèm. Apoderòse de todos el espíritu infernal de rebelión; de modo, que parecia haverse dado generalmente las señas. Resolvieronse en fin à sacudir el yugo del Romano Imperio. Fue anunciada la Guerra con infinidad de presagios. Cuenta Josepho uno muy extraordinario, y espantoso. *Quatro años antes de dar principio à la Guerra, (dice) y siete años y cinco meses antes del Sitio de Jerusalèm, en un tiempo*

que

que esta Ciudad se hallaba aun muy floreciente, y gozando de una profunda paz, un Labrador, llamado Jesus, hijo de Ananás, viniendo à la Fiesta de los Tabernaculos, que los Judios celebraban, comenzó de repente à dár lastimosos gritos, diciendo: Ay del Templo! Ay del Templo! Voces en Oriente! Voces en el Occidente! Voces en los quatro vientos! Voces contra Jerusalem, y contra el Templo! Voces contra los casados, y casadas! Voces contra todo el Pueblo. No cessaba de correr noche, y dia por toda la Ciudad, repitiendo lo mismo. Algunas personas de circunstancias, no pudiendo tolerar unas voces que anunciaban tan malos presagios, mandaronle prender, y azotar, sin que este profiriese una sola palabra para su defensa; ni se quexasse de un tratamiento tan cruel; y solamente repetia siempre las mismas voces. Creyendo entonces los Magistrados (como era verdad) que esto tenia algo del Cielo, le llevaron al Governador de la Judéa, que le hizo despedazar las carnes à fuerza de azotes, de modo que se le veian los huesos; y todo esto no fue bastante para sacarle una sola lagrima, ni la menor queixa, repitiendo à cada golpe que le daban con una voz lamentable, y triste: Ay de Jerusalem! Preguntandole Albino, quien era? de donde, y quien le mandaba hablar de esta fuer-

Fuerte? no le respondió, continuando en lamentarse de Jerusalem. Viendo esto, echòle fuera Albino de la prision como à Loco. En todo este tiempo hasta que se empezó la Guerra, no se le viò hablar con alma viviente; y solo repetia sin cessar, ay, ay de Jerusalem! sin injuriar aquellos que le maltrataban, ni dár gracias à los que le daban de comer. Todas sus palabras se reducian à decir estos tristes presagios, profiriendolas con la voz mas fuerte en los dias festivos: assi continuò sin alguna intermision. Y sin que su voz se debilitasse, ò enronqueciesse, hasta que se diò principio al Sitio de Jerusalem, y que viesse el efecto de sus vaticinios. Dexò entonces de dár aquellas voces, pero dando bueltas al rededor de los Muros de la Ciudad, comenzó de nuevo à clamar con voz mas fuerte: Ay de la Ciudad! Ay de el Pueblo! Ay de el Templo! Y añadió tambien: Ay de mi! Entonces una piedra despedida de lo alto le arrojò en tierra, y al punto espirò, repitiendo los mismos lamentos.

20. No fue solo este prodigio, pues el año antecedente à la Guerra, cerca de las tres de la mañana, se viò el Templo por mas de media hora iluminado como en medio del dia. Abrióse por sí en la media noche una puerta de bronce, que apenas veinte hombres

podian cerrar al anochecer. Aparecieronse en el ayre en todo el País diversos hombres, armados con diferentes carros. Entrando en el Templo los Sacerdotes à media noche la víspera de Pentecostès, (segun era costumbre) oyeron, ò les pareció oír, gran número de gentes, que decian: *Salgamos de aqui.* Un año continuo perseverò un Cometa sobre Jerusalem; pero los Judios enfordecidos à todas las amenazas del Cielo, aumentaban cada dia su altivèz con la espectativa del Mesias, que segun sus ideas terrestres, havia de mandar todo el Universo. No ignoraron los Paganos este Vaticinio; y Suetonio nos asegura, que era público en todo el Oriente.

Mientras Floro atormentaba así los Judios, Galo Governador de la Syria, mas politico que Floro, era de contrario dictamen. Pareciale que las fuerzas de los Judios no eran tan despreciables, y segun su opinion, la muchedumbre podia suplir la falta de destreza, y valor. Vinose à Jerusalem en la Fiesta de Pasqua, en cuyo tiempo los Judios de todas Naciones acostumbraban concurrir. Mandò contar Galo por curiosidad las victimas que en esta Fiesta se ofrecian; y viò, que passaban

50 años  
allí

de duçientas cinquenta y cinco mil y seiscientas. Siendo así, que cada Cordero servia à lo menos para diez personas. Procurò exortar à Floro tratasse los Judios con mas blandura; pero apenas Galo volviò las espaldas, comenzó nuevamente Floro el despojo. Tuvo osadía de embiar sus Soldados à tomar diez y siete talentos de plata, que estaban en el Templo. Amotinados los Judios al ver atrevimiento tan atroz, protriumpieron en las mayores injurias. Residia Floro en la Ciudad de Cesarea, dieronle parte de lo sucedido; quien ayutado, y colerico, tomó el camino de Jerusalem con todas sus Tropas. Entrò en la Ciudad, del mismo modo, que si la huviera tomado, por asalto. Permiò à sus Soldados el saqueo del Mercado, y les diò orden, que matassen todo quanto se les pusiesse delante, sin respetar mugeres, ni niños. La misma Princesa Berenice, hermana del Rey Agrypa, que vino al Templo à adorar à Dios, estuvo à pique de ser insultada. Sucediò este desorden el dia diez y seis de Mayo de este año. Sesenta y seis de Christo, el duodecimo del Imperio de Nerón; y el diez y siete del Reynado de Agrypa.

te fue propriamente el principio de la Rebelión, y de la Guerra.

23. Intentò Floro el siguiente dia apoderarse del Templo para saquearle. Armáronse prontamente los Judios, rompieron las Galerías que correspondian al Templo, y à la Torre llamada Antonia. Como no estaba preparado Floro para emprender el Sitio, se dexò vencer à los ruegos de los Pontifices, que le prometieron contener el Pueblo. Vino tambien à Jerusalèm el Rey Agrypa con animo de apaciguar el alboroto. Persuadiò à los Judios, que restableciesen las Galerías, y pagassen el acostumbrado tributo al Cesar, pero diciendoles que obedeciesen à Floro, quisió el amotinado Pueblo apedrearle, y le precisò à tomar la fuga. Animada la Plebe con este pequeño triunfo, se apoderò de el Castillo de Masades, degollando toda la Guarnicion Romana. En el mismo tiempo Eleazaro, Capitan de el Templo, quiso impedir las oblaçiones, y victimas que se acostumbran hacer por los Emperadores. Este hecho era señal de declarar la Guerra al Cesar. No la querian los Pontifices, y Fariseos, ni los más sabios de los Judios, pero no siendo ya los más fuer-

fuertes, les fue preciso ceder. Juntáronse los Assesinos con los Sediciosos, se apoderaron de la Villa alta, y quemando el Palacio de Agrypa, lograron hacerse dueños de la Torre Antonia. Acudieron tambien los Vandoleros, y con nombre de defensores de la Patria, cometian mil insultos. Guarecieronse los Romanos en algunas Torres, y la hambre los precisò à rendirse. Sin embargo de la palabra dada, mandò Eleazaro quitar la vida à todos los Syriacos, y Egypcios. Con la noticia de este atentado, quisieron vengarse los Romanos, degollando en su País mas de cien mil Judios.

24. Noticioso de esta rebelion Galo, Governador de la Syria, se puso en camino con un poderoso Exercito, seguido de las Tropas de los Reyes Agrypa, y Soemes de Emeso. Poca resistencia hicieron los Judios à los tibios ataques de Galo, pues se retiraron al Templo, y à los puestos mas fuertes de la Ciudad. La repentina fuga de Galo alentò los animos de los Judios. Derrotaron enteramente su Retaguardia, siguiendo el Exercito hasta Gabaon. Ocultose el Governador con las sombras de la noche, dexando sus Bagaxes, y Municiones à los Judios.

25. Esta pequeña victoria fue causa de la ruina total de los Hebreos, porque sin escuchar proposición alguna de Paz, dispusieron para una Guerra, que conocian seria larga, y sangrienta. Restablecieron prontamente los Muros de Jerusalèm, y llenaron de Armas sus Arsenales. Ensayabale con ardor la juventud à manejarlas, mirandolo como necessario à su gloria, y à la defenfa de la Religion. Siguiéron entonces los Christianos el consejo de Jesu-Christo, que les mandaba dexar la Judèa, huyendo à la cumbre de los Montes, quando viesse à Jerusalèm sitiada. Ninguno de ellos tuvo parte en esta rebelion, pues uno de los puntos principales de la Religion Christiana consiste en guardar fidelidad à su Principe, aunque este sea Idolatra. Sabiendo el Cesar la derrota del Exercito de Galo, diò à Muciano el Gobierno de la Syria, y la direccion de la Guerra contra los Judios à Vespasiano. Este General diò muestra de su valor, y acertada conducta en la Guerra de la Gran Bretaña, tanto, que en su tiempo tenian los Romanos pocos Gaudillos, que le compitiesse, y el Emperador Claudio le elevò à la dignidad del Consul.

lado. Junto Vespasiano un Cuerpo considerable de Exercito, y uniòle con las Tropas del Rey Agrypa, que le esperaba en las cercanias de Antioquia, y con las de los Reyes Antioco de Comagena, Soemes de Emeso, y Malcho de la Arabia, passaba de setenta mil hombres su Exercito. Entrò luego Vespasiano en la Galilea, y eligiò à su hijo Tito por su primer Theniente. El cèbre Josepho, que en sus Historias hace alarde de servirse assi de la Espada, como de la Pluma, gobernaba esta Provincia por parte de los Judios. Tenia este à sus ordenes un Exercito de cien mil hombres; pero ninguno de ellos se atreviò hacer frente à los Romanos, y aun era pedirles mucho el que los quitiesse esperar atrincherados en sus Fortalezas. Encerròse Josepho en la Ciudad de Jotapa, y los Romanos le sitiaron al punto con intrepidez. Fue largo, y sangriento el Cerco; pero al cabo de dos meses se hubo de rendir Josepho. Tratóle Vespasiano con todo respeto, porque le havia anunciado su exaltacion al Trono del Imperio. Sometieronse al Vencedor las Ciudades de Tiberiade, Tarichea, Gamala, y lo restante de la Galilea; y en todos los

lances de esta Campaña diò muestras Tito de su valor.

26. Dispuso Vespasiano el año siguiente grandes aparatos para sitiar à Jerusalèm. Sin duda fueran incontestables las fuerzas de los Judios, si estuviessen unidos; pero la division, que reynaba entre ellos, fue causa de su total ruina. El Caudillo de la faccion de los Zelosos, Juan de Giscala, se apoderò del Templo, è hizo de èl una Ciudadela inexpugnable. Viòse entonces la abominacion en el lugar Sagrado, que segun el Vaticinio de Danièl, debia suceder antes de la ruina total de los Judios. Intentò oponerse à la impiedad el Pontifice Ananàs, excitando al Pueblo à tomar las Armas contra estos Zelosos. Peleaban los Judios con tanto valor, que los obligaron à retirarse en el ultimo recinto del Templo. Pero acometieron nuevamente los Zelosos al Pueblo, auxiliados de los Idumeos: mataron al Pontifice Ananàs, à Jesus de Gamala, y à Zachariàs, hijo de Baruc. No se daba prisa Vespasiano en acometer à los Judios; porque decia, que se debilitaban cada dia quitandose la vida unos à otros, y de esse modo, decia, *darèmos mas presto fin de ellos.*

*ellos.* No obstante no se descuidaba en arruinar el País: apoderòse de todas las Ciudades pequeñas, que se hallaban en las cercanías de Jerusalèm. Comenzaba yà à ponerse en marcha para formar el Sitio de esta importante Plaza, quando supo la muerte de Neròn, y antes de passar adelante quiso ver primero, que suerte tendria el Imperio.

27. En lugar de poner su aplicacion los Judios à solicitar la Paz, ò pertrecharse para la Guerra, se dividian, peleando unos contra otros con mas encono, que antes. Junto Simòn, hijo de Gioras, Joven de mucho valor, que se señalò en la derrota de Galo, todos los Salteadores de la Comarca en las Cuebas de Pharan, con los Esclavos, dandoles libertad, con intento de destruir, y robar la Idumea. Hizose tan poderoso, que despues de haver vencido à los Zeladores, ù Zelosos en tres ataques, se acercò à Jerusalèm con treinta mil hombres. Cansado el Pueblo de la tyrania de los Zeladores abrióle las Puertas, y le eligiò por su General. Peleaban estos dos Partidos con el mayor furor. A la frente del Pueblo estaba Simòn, y Juan mandaba à los Zeladores, dueños del Templo, pero introduci-

se la division en estos ultimos, porque Eleazar, que antes de Juan de Giscala fue su Caudillo, se apoderò del recinto interior del Templo con dos mil y quatrocientos hombres. Vieronse entonces en Jerusalèm tres Partidos, que se mantuvieron largo tiempo en contrarios. El de Eleazar era el mas debil, pero tenia à su favor el ventajoso puesto, que ocupaba. Se componia el Partido de Juan de seis mil hombres apoderados del recinto mayor del Templo. No temia à la Ciudad, que desde allí superaba, y levantò prodigiosas máquinas para cubrirse de las flechas, que de la eminencia del Templo le disparaban los contrarios. Estaba Simòn en la Ciudad con diez mil hombres de Armas, y cinco mil Idumeos, bien proveido de viveres, y de todo lo necesario, que los de afuera le subministraban con abundancia. Se defendia el Pueblo con valor, y rechazaba los repetidos ataques de Juan. Disponia Eleazar de las victimas, que se ofrecian en el Templo, como dueño de él. Es digno de reparo, que en medio de tantos horrores se cumian los tres Partidos, quando llegaba el tiempo de los Sacrificios, dexando la libertad à los Etrangeros, que vendian de

todas partes para adorar al Dios de Israél. 28. En esta situacion se hallaban las cosas, quando Vespasiano fue proclamado Emperador, al punto le reconocieron en el Oriente, y despues en Roma. Entraron en la Italia las Legiones de la Ilyria, que Primo conducia para defender el Partido de Vespasiano, y ganaron dos Batallas sobre los contrarios. Desamparado entonces el Emperador Vitelio de sus mayores amigos, murió lleno de desprecio, y maldicion del Pueblo. Señalò este Principe los principios de su Reynado con la crueldad, y la excesiva esplendidez de sus Banquetes. No perdonò su maldad à sus amigos, ni à su propia madre. Fue singularmente celebrado en Roma por un gran Banquete, que diò à su hermano; entre cuyos manjares havia un Pastelòn compuesto de lenguas de Fayfanes, y de sessos de Pabos Reales, que importò veinte y cinco mil pesos. Viendose libre Vespasiano de un Competidor tan despreciable, tomò el camino de Roma, siguiendo el consejo de Musiano, Governador de la Syria su intimo amigo, que le obligò casi por fuerza à admitir el Imperio. Los Soldados (le decia Muciano) os miran como



digno del Trono; forzoso es reynar, ó morir. Prosiguiendo su viage para Roma. Vespasiano, transitò en Alexandria, y supo que Apolonio de Tiana se hallaba en ella, disfrutando la credula supersticion de los Gitanos. Era este Philosopho la admiracion de todos por sus grandes talentos, y los prodigios, que obraba. Visitòle Vespasiano con intento de grangearse por este medio la aficion de los Pueblos: tratòle con distincion, y le pidió su dictamen sobre la conducta que debia observar. No le fue inutil esta visita, pues el siguiente dia discurrió Vespasiano poder obrar varios milagros. Pidiòle un Ciego en nombre del Dios Serapis, que se sirviesse escupirle en los ojos: así lo hizo el Cesar con toda gravedad en medio de la Plaza mayor de Alexandria. Entonces, dando voces el Ciego, dixo, que veia claramente, y el Pueblo publicò el milagro. A este se siguiò otro de un Coxo, que se hallaba entre las Turbas, que inmediatamente comenzò à andar derecho. Es verdad, que consultando el Cesar à los Medicos, respondieron, que essas enfermedades no eran incurables; pero que era preciso confessar, que la curacion havia sido

muy

muy prompta. Estos aparentes milagros contribuyeron mucho à la exaltacion de Vespasiano. Divulgaron los Judios, esparcidos en las Provincias de el Oriente, una antigua opinion, fundada sobre las Escrituras Sagradas. Decían, que en este mismo tiempo debia salir de la Judèa el Conquistador de el Universo. Esto se debia entender del Reyno Espiritual de Jesu-Christo, y de las conquistas de los Apóstoles; pero mirando siempre los Judios todas las cosas con ojos carnales, se la apropiaban à sí mismos, y esto fue causa de la rebelion, y de su total ruina. Queriendo los Politicos lisongear à Vespasiano, le aplicaron este antiguo vaticinio. Despues de haver logrado este Principe con sus hazañas, y las de su hijo Tito la Conquista de la Judèa, fue reconocido Emperador en todo el Imperio. Mandò fabricar en Roma aquel magnifico Templo dedicado à la Paz, y dexò à su hijo la direccion de la Guerra contra los Judios.

29. Nadie ignoraba en el Imperio las virtudes, y hazañas de Tito: apenas cumplia treinta años, quando la gran Bretaña, y la Germania, le vieron pelear con intrepidez baxo las ordenes de su Padre. Era este Prin-

ci-

cipe de bello parecer, bien dispuesto, y muy diestro en todos los exercicios Militares, y dotado de fuerza extraordinaria, y entendimiento perspicaz; y su afabilidad natural le granjeaba el afecto de todos. Púsose en marcha despues de muerto Nerón para recibir las ordenes de Galba. Parecíales à los Cortesanos, que el Cesar le declararia por su hijo adoptivo, associandole à el Imperio. Hallabase Tito en la Ciudad de Corintho quando supo la muerte de Galba, y se volvió inmediatamente à la Syria. Dicen algunos Autores, que en su viage consultò la Venus de Paphos, y que esta le diò à entender, llegaría à una eminente fortuna. Encontrò à su Padre muy perplexo sobre el partido que debía tomar, y él le determinò. Partióse Vespasiano para la Ciudad de Roma, y Tito juntò el Exército para sitiar à Jerusalèm.

30. Diò principio à su marcha con quatro Legiones, y juntòlas con gran porcion de Tropas, que sus Aliados le dieron. Siguiéronle en esta Expedicion los Reyes Agrippa, y Sohemò; y nombrò Tito à Tyberio Alexandro, Governador de Egypto, por su Teniente General, y Presidente de su Consejo. Acer-

cabase la Pasqua del año sesenta y nueve, el treinta y siete despues de la muerte de Jesu-Christo. Segun la antigua costumbre hallábanse ya en Jerusalèm los Judios de todas las partes del Mundo en prodigioso numero; y esto fue causa de mayor hambre en la Ciudad durante el Sitio. Tuvieron los Judios todo el tiempo necesario para fortificar à Jerusalèm, cuya situacion sobre dos Montes, era muy ventajosa. Hallabase cercada con tres fortísimos Muros, y componian otras tantas Fortalezas con la Ciudadela llamada Antonia, el Palacio, y el Templo. Apenas llegó Tito à vista de Jerusalèm, destacó seiscientos Cavallos, y sin querer armarse con la Coraza, y Morrión, fue personalmente à reconocerla. Bien sabía Tito, que el Pueblo deseaba la paz, y esperaba que le abriría las puertas de la Ciudad, sin reparar que este no era ya dueño de ella. Acometieronle los Judios con intrepidez, y olvidando Tito su dignidad, peleò con el valor de Soldado, exponiendose al riesgo de perder la vida. Adreçose à la Plaza el siguiente dia con mas cautela, y ocupò sus puestos al rededor

dor de ella. En los varios ataques que hubo los primeros dias, siempre fueron rechazados los Judios, y aunque estos se unieron contra el comun enemigo, no afianzaban la paz entre ellos. Era preciso dexar abiertas las puertas del Templo en tiempo de la Pasqua para los Estrangeros, que venian en gran numero à adorar à Dios. Valiòse Juan de este pretexto, hizo entrar sus Soldados, ocultò las armas, y apoderòse de las puertas, echando de ellas à Eleazaro. De este modo los tres Partidos contrarios se reduxeron à dos. Mandaba Simòn en la Ciudad, y Juan en el Templo. Unianse quando el peligro era urgente, y peleaban entre si, quando los Romanos, cansados de las fatigas del Sitio, los dexaban respirar.

33. No perdia Tito un instante de tiempo, hizo allanar el terreno desde Scopos hasta la Ciudad: levantò tres terraplenes, armò en ellos los Arietes, y comenzó à batir los Muros. Reiteraron sus ataques los Sitiados con el favor de unos aqueductos, que los conducian baxo de los Muros hasta fuera de la Ciudad. Viendose inquietados à cada passo los Romanos por este medio, dispusieron rapid-

la entrada de los aqueductos, cortando toda comunicacion à los Sitiados. Finalmente, teniendo Tito todas las cosas dispuestas, marchò en persona para dár el assalto, y logró apoderarse del recinto de el Muro primero, quinze dias despues de haver comenzado el Sitio. Poca resistencia hicieron los Judios esperando defender mejor los otros dos. Dice Dion, que hirieron à Tito en el brazo izquierdo de una pedrada; pero Josepho, y Suetonio no hablan palabra de ello. Vieronse dueños los Romanos de una parte de la Ciudad, con la roma de este Muro; establecieronse en ella sin cometer desorden alguno, esperando siempre que los Judios se tendirian sin aguardar el ultimo extremo; pero estos se obstinaban mas à cada instante. Cinco dias despues se apoderò Tito del segundo Muro, y fue grande la carniceria en una, y otra parte. Volviendo los Sitiados con mayor furor à un segundo ataque, pudieron desalojar los Romanos del Muro; pero despues fueron nuevamente rechazados, y quedaron dueños de el los Romanos.

34. Despues de conseguidas estas ventajas, dexò Tito descansar sus Tropas; mandò-

la pagar su pre à vista de los Judios. Parecieron estas tan belicosas , y temibles , que se huvieran rendido los mas sediciosos Judios , si huviesfen podido prometerse la impunidad de sus delitos , ò mas bien , como dice Josepho , si no huviera llegado yà el tiempo de la Justicia de Dios sobre ellos.

35. La natural benignidad de Tito le obligaba à mirar los Judios como subditos suyos : queria conservarlos no obstante su obstinada rebeldia. Embiò à Josepho desde Alexandria à Jerusalem , esperando que un hombre de su propia Nacion , muy habil , y versado en los negocios , pudiera tal vez persuadirlos à someterse.

36. Hablò Josepho à los Judios con todo el zelo que el interes de los Romanos , y el amor de su Patria le podian inspirar. Pidióles encarecidamente se compadeciesfen de sí mismos , de el Pueblo , de el Templo , y de su Patria , que seria contra la misma naturaleza , si tuviessen el corazon mas duro para consigo , que los extraños. Dixoles que los Romanos eran tan Religiosos , que llegaban à respetar las cosas Sagradas hasta en medio de sus enemigos. Quanta mas razon sera , que

los que estan instruidos desde su infancia à reverenciarlas , se empleen en procurar su conservacion , y no en destruirlas? Y que pues veian yà arruinados sus mas fuertes Muros , era muy facil conociessen , que no podian resistir mas tiempo al poder de los Romanos. Pobres infelices , (añadiò Josepho) cómo haveis podido olvidar la mano que os socorria en todos tiempos? Por ventura , presumis superar à los Romanos por las armas? Intentais atribuir à vuestras propias fuerzas las victorias que haveis alcanzado en otras ocasiones? Esse Dios Omnipotente , Creador de todo el Universo , no ha sido siempre el Protector de los Judios , quando estos se hallaban acometidos injustamente de sus enemigos? Cómo no entráis dentro de vosotros mismos para considerare el ultrage que haceis à este Señor , violando el respeto , que tan justamente le es debido? Haceis de su Templo una Ciudadela , saliendo , y entrando en el con las armas en la mano , como si fuesse una Plaza de Armas? Haveis olvidado los Religiosos hechos de nuestros antepassados , y de quantas Guerras la santidad de este Templo los libertò? Me lleno de confusion , viendome obligado à referir nuevamente las admirables Obras de Dios à unas personas indignas de oirlas.

37. Fue acompañado de lagrimas este discurso , y aunque no hizo impresion alguna en los principales, sin embargo muchos del Pueblo se fueron al Campo de los Romanos, y estos los recibian con los brazos abiertos. Con este pretexto Simòn , y Juan aumentaron la tyrania , quitando la vida à los que se acercaban à la puerta de la Ciudad sin orden suya. Acofados los pobres de la hambre , salian de noche por los abugeros de los Muros , buscando para alimentarse los granos silvestres , y algunas raices. Para atemorizar Tito à los demas , los mandaba crucificar en medio del dia à vista de sus parientes , que prorrumpian en horribles alaridos viendo este espectáculo. Embaron los Romanos algunos de estos pobres à la Ciudad , despues de haverles cortado los puños , y recibian con agrado los que le rendian voluntariamente.

38. En esse tiempo levantò Tito quatro terraplenes para batir la fortaleza Antonia, que antes de llegar al Templo era preciso tomar. Havia ya diez y siete dias , que los Romanos se empleaban en esto , quando Antiocho Epifanes , hijo del Rey de Comagene , llegó à el Campo con una lucida Tropa. Esta

ven este Principe , de lindo arte , y solo aspiraba à dár pruebas de su valor. Los Soldados que componian su Guardia , eran de muy alta estatura, armados al uso de los Macedonios, y cada uno se tenia por un segundo Alexandro. Despues de haver visitado Antiocho las obras del sirio , se admiraba que los Romanos se detuviessen en levantar montones de tierra , en lugar de ir luego à el asalto : sonriose Tito, y le dixo , que el Campo era libre para los que gustassen pelear. Apenas oyò el Principe estas palabras , se dispuso aceleradamente para dár el asalto con sus Soldados valientes. Perdieron quasi todos la vida , y volvió Antiocho bien convencido , que para la Guerra , el valor solo no es suficiente.

39. Concluidos los terraplenes, armaron los Romanos los Arietes para batir la Ciudad; pero quedaron confusos , viendo hundirse de repente dos de sus terraplenes hechos asquas. Con un invencible , y oculto trabajo los havia hecho minar Juan por baxo los Muros de la Ciudad , y despues les pegò fuego. Salieron al mismo tiempo los Judios: arruinaron los otros terraplenes , y pegando fuego à los Arietes, rechazaron los Romanos hasta su Campo. Al-

gunos Soldados Romanos, por natural inconstancia, ò tal vez cansados del sitio, introduciendose en la Ciudad, enseñaron à los Judios lo fuerte, y lo endeble de los ataques. Recibieronles los sitiados como à sus libertadores, proveyendoles de lo necessario mientras durò la hambre en la Ciudad. Conociò entonces Tito quan difícil sería rendir tanta multitud de gentes, determinada à perder la vida antes que someterse. Volver à levantar nuevos terraplenes, era un proceder infinito: veía sus Arietes reducidos à pavesas, y cansada la Tropa de tan dilatada defensa. Determinò Tito encerrar por medio de una nueva Muralla, lo que havia quedado de la Ciudad à los Judios, con intento de cogerlos por hambre. Dos leguas de circuito tenia este Muro; y así se cumplió la palabra de Jesu-Christo, quando les dixo: *Vendrá el dia en que los enemigos cercarán à Jerusalem con fuertes trincheras, estrechandola por todas partes.*

40. Apenas se concluyó el Muro, quando todas las cosas necessarias à la vida faltaron à esta populosa Ciudad, sin que el menor socorro pudiesse entrar por parte alguna. Havian quemado los Partidarios sus viveres, à fin

de

de continuar la Guerra entre ellos con menos embarazo. Y aunque se huviesse unido para defenderse contra los Romanos, y muchas para impedir, que el Pueblo se rindiesse; yà no era tiempo de economizar los viveres, que de antemano destruyeron. Para buscarlos entraban por fuerza en las casas, quitando sin piedad el alimento à las madres, y à los hijos. Comenzò el estrago de la hambre en el mes de Mayo: comieron primeramente todos los cueros que se hallaban en la Ciudad, el heno anexo, y la yerba podrida: buscaban hasta en los albañales la vascofidad, que solo la vista causaba horror. Continuaba en todas partes la Guerra Civil, y la hambrienta necesidad carecia de Ley. Yà no reconocian los padres à sus hijos: quitabanse de las manos unos à otros, lo que tal qual podia alentar una vida que era muerte, y que todos procuraban conservar. No se daba yà sepultura à los difuntos: muchos de los que se empleaban à esta piadosa obra, rendian el ultimo aliento antes de concluir la. Veíase en todas partes un triste silencio, y la suma miseria tenia agotada la fuente de las lagrimas. No se oían yà llantos, ni gemidos: los vivos no se lastimaban

ban

ban de los muertos, ni de sí mismos, y la general debilidad sofocaba todo genero de sentimientos. Andaban todos como frenéticos, y fuera de sí.

41. Nada faltaba à los dos Tyranos de Jerusalèm Simòn, y Juan, ni à sus Soldados. La fuerza los ponía en salvo de la hambrienta necesidad. Viendo que los Romanos no proseguían sus ataques, esperaban siempre, que levantarían el Cerco, y que despues de haver hecho tan noble, y generosa defenlá, los reconoceria el Pueblo por sus Reyes. Lisongeaba su ambicion el exèmplo de los Macabeos, aunque sin duda olvidaban, que estos ultimos Heroes de los Hebreos no destruyeron su Patria, peleando contra los Estrangeros, y que observaban toda justicia en medio de los horrores de la Guerra.

42. Mientras la Ciudad se hallaba en esta horrenda miseria, reynaba la abundancia en el Campo. Festejabanse los Romanos en continuados Banquetes à vista de los Siriados, sin que nada fuesse capáz à desalentar la desesperada constancia de los Judios. Tenian los dos Tyranos varios Profetas falsos, que les anunciaban siempre prompta libertad.

Per-

Perfuadidos los Hebreos, que el Dios de Israel tenia el mismo poder que antes, no querian conocer, que este Señor los havia reprobado. Muchos de ellos se alentaban con los vaticinios de estos falsos Profetas, otros se contenian por temor de los Tyranos; pero la mayor parte salian de la Ciudad siempre que se les proporcionaban los medios, y Tito les mandaba dar de comer. Como su estomago se hallaba deteriorado por falta de alimento, perdian la vida, despues de haver comido. Antes de salir de la Ciudad varios Judios vendian sus muebles por algunas monedas de oro, y luego se las tragaban. Repararon los Syriacos, y Arabes, que estos guardaban sus excrementos, sacando de ellos el oro. Estendiose la voz que saliendo los Judios de la Ciudad, venian al Campo llenos de riqueza, los esperaban al tiempo de salir, y los partian por medio del cuerpo, para sacarles el oro, que dentro de sí tenian. Más de dos mil Judios padecieron esta barbara inhumanidad antes que Tito pudiesse remediarlo.

43. Estos horribles tormentos no pudieron obligar los Judios à rendirse: llegó la hambre hasta el extremo de que una madre

Tom. I.

Bb

co-

comiessè à su propio hijo. Horrorizòse Tito de este lamentable suceso, procurò justificarse delante de sus Dioses, y de los hombres: *He ofrecido (decia) un armisticio general à los Judios, mas por su rabiosa obstinacion merecèn verse reducidos à alimentarse de una vianda tan detestable. Yo sepultarè bien presto este borrendo delito en las ruinas de Jerusalem, y el Sol en medio de su carrera, se verá obligado à ocultar sus rayos, por no ver un Pueblo tan abominable.* Era innumerable la multitud de gentes, que cada dia fallecian, de modo, que si la Historia de Josepho no fuesse más autentica que las demás, apenas se pudiera creer la menor parte de lo que refiere.

44. La duracion del Cerco de Jerusalem tenia ya cansados los Romanos, y tambien à Tito que deseaba gozar los placeres de Roma, y las delicias del Imperio. Resolvióse nueyamente à reiterar los ataques con mayor vigor, y para esto ocupòse todo el mes de Junio en levantar nuevos terraplenes, y otras maquinas, empleando à este fin toda la madera que havia en las Casas de Campo à quatro leguas en contorno. Hallabanse todavia muy alentados Simon, y Juan, y roman-

menos à los Enemigos, que à sus propios Ciudadanos. El unico favor, que hicieron al Pontifice Mathias, acusado de haver querido entregarse à los Romanos, fue degollarle antes que à sus tres hijos, en premio (decian los Tyranos) de haverlos recibido en la Ciudad.

45. Sin embargo no perdia Josepho las esperanzas de lograr su intento. Hablaba diversas veces à los Judios, que veia sobre los Muros, diciendoles, que no desconfiassen, porque Tito les perdonaria si se entregaban à su clemencia. Fueron mal recibidas sus amonestaciones, y en cierta ocasion, al tiempo que les estaba hablando le hirieron en la cabeza, de modo que perdió el sentido, y los Romanos pudieron con trabajo llevarsele al Campo. Hallabase Josepho en una situacion bien estraña, deseaba servir à todo el Mundo, y todos se quexaban de él. Decian los Judios, que les era traydor, y à la menor desgracia que los Romanos experimentaban, sospechaban de su fidelidad.

46. Al cabo de tres semanas de trabajo se hallaban los terraplenes, y las maquinas à punto de concluirse, quando los Judios salieron en gran numero para arruinarlos. Pero



fuesse que yà no peleassen con tanto valor, ò bien porque los Romanos estuvieffen con mas cautela, los rechazaron con mucha pérdida. La mañana siguiente comenzaron los Arietes à batir la Torre Antonia; de modo, que el Muro quedò movido, y cayò enteramente aquella noche. Entrando los Romanos por la brecha, se apoderaron de la Torre.

47. Quedaba solamente à los Judios el Templo, y la Villa alta: dispuso Tito todo lo necesario para acometerlos; pero el dia diez de Julio sucediò una desgracia, que puso à los Sitiados en la mayor consternacion. No se pudo ofrecer à quel dia al Soberano Dios el Sacrificio perpetuo, por no haver hallado Sacrificador, ni Pontifice. Eligieron este tiempo los Romanos para el ataque: pegaron fuego à las Galerias; que unian la Torre Antonia con el Templo; y despues de haver hecho increíbles esfuerzos, se apoderò Tito del primer recinto del Templo, adonde podian entrar los Paganos. Estaba construido el recinto interior con piedras tan fuertes, y de situacion tan ventajosa, que era dificil apoderarse de ella; y para concluir mas breve, querian los Soldados pegarle fuego. Admirado Tito de

este magnífico Edificio, no podia resolverse à dár las ordenes para el assalto. Comenzaron el ataque los Romanos con increíble valor, animados con la presencia de su Caudillo. La inaccion de los Judios daba à entender, que tenían perdido el animo. No parecia un alma sobre los Muros; pero apenas los Romanos acababan de enarbolar sus Vánderas, se vieron acometidos con furor. Venciò la multitud el corto numero de los Sitiadores, que se hallaban sobre los Muros. Los arrojaban desde lo alto, y los Judios vencedores se llevaron las Aguilas Romanas, enseñandolas al Pueblo con el mayor desprecio. Entonces un Soldado lleno de ira por la muerte de sus Compañeros, sin respetar las ordenes del Principe, arrojò en el Templo un madero ardiendo. Prendiò el fuego en diversas partes, y los Judios estaban como fuera de sí, viendo quemar su Templo sin la menor defensa. Corriò Tito con sus Oficiales para apagar el incendio. Subian las Legiones enteras sin orden, y quasi sin armas, matando al passo quantos se les ponian delante. Pareciales à los Soldados contrariar un inmenso tesoro en el Templo, porque estaba cubierto con laminas de oro en lo interior.

rior. Ultimamente logró el Principe abrirse camino en medio de amigos , y enemigos hasta el lugar Sagrado. Havia alli muchas riquezas , y conociò Tito , que la fama ocultaba gran parte de la magnificencia de este Edificio. Corria la sangre à arroyos , y se introducía el fuego en todas partes , sin que se obedieffen las ordenes reiteradas de Tito para apagarle. Quería Tito se apaciguasse el tumulto ; y la confusion , y la Tropa resistía , porque se le impedia el saqueo. Mientras se apagaba el fuego por una parte , otros le encendian por otra. Ultimamente , este sumptuoso Edificio , admiracion del Universo , fue reducido à ceniza contra la voluntad de los vencedores , y vencidos por justo juicio de Dios , que en sus eternos Decretos tenia señalado el ultimo momento de su existencia en el dia diez de Agosto del año setenta de Jesu-Christo. Havia quemado el Templo de Salomòn tal dia como este Nabucodonosor , Rey de Babylonia , quinientos años despues de su fundacion. Passados yà mas de seisçientos volvieron à reedificarle los Judios con el permiso de Cyro : añadiòle el viejo Herodes tan sumptuosos Edificios , que bien se

Año de  
Christo  
70.

puede decir fue su restaurador ; pero jamás llegó este Templo à la magnificencia de el de Salomòn.

48. Durante la confusion del assalto , è incendio , abrieron passo con espada en mano Simòn , y Juan à la frente de sus Soldados , retirandose à la Villa Alta por medio del fuego , y de los Romanos. Nadie pensaba yà apagar el incendio : desesperada la Tropa de haver perdido tantas riquezas , quemaron las Galerías , y Edificios circunvecinos al Templo. Perecieron seis mil personas refugiadas en el Portico ; y las alhajas , y generos en el Atrio , quedaron reducidos à pavesas.

49. Retiraronse Simòn , y Juan à la Villa Alta de Jerusalèm , situada sobre el Monte Sion. Viendose quasi sin defensa , pidieron licencia à Tito de retirarse al Desierto con sus mugeres , è hijos. Negòsela , queriendo se entregassen à discrecion. Fue necesario començar nuevo Sitio , levantando nuevos terraplenes. Emplearonse en esto los Romanos desde el veinte de Agosto , hasta el siete de Septiembre ; y abierta yà suficiente brecha en los Muros , se apoderaron de la Ciudad. Quedabales aun à los Judios las Torres

de

Año de  
Christo  
70.

de Hipico , Phasaël , y Mariana , capaces de una Capitulacion honrosa , ò larga defensas ; pero debilitado el animo de los Caudillos , se ocultaron en los albañales. Obligado de la hambre Juan , saliò bien presto à pedir misericordia à los Romanos , que le concedieron en Carcel perpetua. Estuvo se Simòn en el albañal , hasta fin del mes de Octubre ; pero falto yà de alimento , fuese vestido de Abito blanco , y Capa de Purpura à los Reales de los Romanos. Visto , pues , de los Soldados en este trage , admirados le preguntaron con respeto , quièn era ? Respondiòles Simòn con desmesurada sobervia. Cargaronle entonces de cadenas , y conducido à Roma , sirviò de aplauso al triunfo de Tito.

50. Vencida yà Jerusalèm , mandò Tito destruir la mayor parte de ella , y desmontar enteramente el corto residuo del Templo. Cumpliò así (sin saberlo) la profecia de Jesu Christo, de que no quedaria piedra sobre piedra. Partióse Tito à la Ciudad de Cesarea: premió alli sus Soldados, y se mantuvo en la Syria lo restante del Invierno. Volviò à Jerusalèm la siguiente Primavera: viendola destruida, y desierta, llorò el fatàl hado de tan opulenta Ciudad,

dad, maldiciendo los autores de la rebelion, que le havian forzado à demolerla. Fuese à Alexandria, para dàr algunas ordenes necessarias, y embarcandose llegò à la Grecia. Quiso ver al célebre Apolonio de Tiana , y llegò à Roma con felicidad. Saliò à recibirle su Padre Vespasiano , y entraron los dos triunfantes en la Ciudad. Fue la funcion magnifica. Veianse entre sus adornos las Tablas de oro del Templo, el Candelero de siete puntas , y el Libro de la Ley. Parecia à la frente de los Cautivos el célebre Simòn , hijo de Gioras , que despues perdiò la vida en manos del Verdugo. Mejor suerte merecian su conducta , y valor à no haverlas manchado con delitos, que arruinaron su Patria , haciendose por esto odio so à todo el Pueblo.

51. Afirmò mas la Iglesia de Roma la muerte de los Apostoles en lugar de dexarla vacilante. Dexò San Pedro antes de morir el gobierno de ella à San Lino , que tuvo por successor à San Anacleto , de cuyos hechos no hay certeza. Succediò à este San Clemente , de quien habla San Pablo en la Epistola à los Philipenses : creen la mayor parte de los Padres antiguos , que fue ordenado Obis

de Hipico , Phasaël , y Mariana , capaces de una Capitulacion honrosa , ò larga defenfa; pero debilitado el animo de los Caudillos , se ocultaron en los albañales. Obligado de la hambre Juan , saliò bien presto à pedir misericordia à los Romanos , que le concedieron en Carcel perpetua. Estuvo se Simòn en el albañal , hasta fin del mes de Octubre ; pero falto yà de alimento , fuese vestido de Abito blanco , y Capa de Purpura à los Reales de los Romanos. Visto , pues , de los Soldados en este trage , admirados le preguntaron con respeto , quièn era ? Respondiòles Simòn con desmesurada sobervia. Cargaronle entonces de cadenas , y conducido à Roma , sirviò de aplauso al triunfo de Tito.

50. Vencida yà Jerusalèm , mandò Tito destruir la mayor parte de ella , y desmontar enteramente el corto residuo del Templo. Cumpliò así (sin saberlo) la profecia de Jesu Christo, de que no quedaria piedra sobre piedra. Partiòse Tito à la Ciudad de Cesarea: premiò alli sus Soldados , y se mantuvo en la Syria lo restante del Invierno. Volviò à Jerusalèm la siguiente Primavera: viendola destruida , y desierta , llorò el fatàl hado de tan opulenta Ciudad.

dad , maldiciendo los autores de la rebelion , que le havian forzado à demolerla. Fuese à Alexandria , para dàr algunas ordenes necessarias , y embarcandose llegò à la Grecia. Quiso ver al célebre Apolonio de Tiana , y llegò à Roma con felicidad. Saliò à recibirle su Padre Vespasiano , y entraron los dos triunfantes en la Ciudad. Fue la funcion magnifica. Veianse entre sus adornos las Tablas de oro del Templo , el Candelero de siete puntas , y el Libro de la Ley. Parecia à la frente de los Cautivos el célebre Simòn , hijo de Gioras , que despues perdiò la vida en manos del Verdugo. Mejor suerte merecian su conducta , y valor à no haverlas manchado con delitos , que arruinaron su Patria , haciendose por esto odio so à todo el Pueblo.

51. Afirmò mas la Iglesia de Roma la muerte de los Apostoles en lugar de dexarla vacilante. Dexò San Pedro antes de morir el gobierno de ella à San Lino , que tuvo por successor à San Anacleto , de cuyos hechos no hay certeza. Succediò à este San Clemente , de quien habla San Pablo en la Epistola à los Philipenses : creen la mayor parte de los Padres antiguos , que fue ordenado Obis

po por San Pedro, igualmente que San Lino, y San Anacleto, para gobernar la Iglesia de Roma, durante su ausencia, ò después de su muerte.

52. Inquietaron los Reynados de Galba, Othón, y Vitelio las turbulencias de las Guerras civiles. Imperaba pacifico el Cesar Vespasiano ocupado solo en asegurar sus Dominios. Dió lugar con esta calma à los Christianos, que descansassen de sus fatigas; pero fusción esta tranquilidad la division entre ellos. Fueron los primeros à padecer el contagio los Fieles de Corintho. Amotinaronse contra varios Sacerdotes algunos Clerigos, y con sus enredos lograron despojarles del Ministerio. Recurrieron estos à la Iglesia de Roma, y San Clemente, para ponerlos acordés, les dirigió una admirable Epistola. Dale principio alabando su virtud, mansedumbre, y humildad. Haceles memoria, que San Pedro, y San Pablo padecieron la muerte por el nombre de Jesu-Christo, y les representa el escandalo, que sus divisiones causaban à la universal Iglesia. Exhortalos à la penitencia, prefiriendo la union à sus particulares intereses. Pinta les con vivos colores la imagen de la Resurrección.

y la gloria de los Bienaventurados. Les enseña siempre à Jesu-Christo, como al unico modelo, que deben seguir. *Por que razon (les dice) ha de haver division entre nosotros? Por ventura no tenemos todos un mismo Dios, un mismo Christo, y un mismo espiritu de gracia derramado sobre nosotros? Aquel Omnipotente Dios, que todo lo ve, y que nos ha escogido por medio de nuestro Señor Jesu-Christo para ser con particularidad su Pueblo, dando à todas las Almas, que invocan su Santo nombre la Fe, el Temor, la Paz, Paciencia, Continencia, Castidad, y Templanza para alabar su Santo nombre por medio de Jesu-Christo nuestro Summo Pontifice, y nuestra Cabeza: por él sea la gloria, poder, y honra agora, y por todas las siglos de los siglos. Digna es de la mayor admiracion esta Epistola. Atribuyen los Padres à San Clemente otras diferentes Obras, como son las especulaciones con que refiere diversos hechos de San Pedro, y de que modo reconoció el mismo à su Padre, y hermanos; razon por que se dió à su Obra el nombre de Reconociones, ò Reconocimiento. Atribuyente tambien las Constituciones Apostolicas, en que parece hablar los Apostoles fuera de tiempo, están llenas de errores,*

absurdos, y anacronismos: finalmente una Liturgia, y un Discurso sobre la Providencia. Pero estando escritas todas estas Obras en diferente estilo del de San Clemente, y con multiplicadas contradicciones, se tienen por apócrifas, y no de este Santo.

Año de  
Christo  
72.

53. Aparecieron en este tiempo ciertos Hereges divulgando su mala doctrina. Llamabase el uno Ebion, y se decia Discipulo de San Pedro. Juntaba este las Observaciones legales con el Evangelio, y negaba la Divinidad de nuestro Señor Jesu-Christo. Añadia otro, llamado Cerintho: *Que Jesus havia nacido de Joseph, y de Maria: Que Christo no baxò en la persona de Jesus hasta despues que recibió el Bautismo: Que havia predicado, obrando infinidad de milagros. Pero que en el tiempo de su Pasion se apartò de el Christo; Y que solo Jesus padeciò.*

54. Aborrecidos los Judios de todas las Naciones por justo juicio del Señor, sin haber cometido nuevas ofensas, veianse perseguidos en todas partes. Los Capitanes de Tito les quitaron los Castillos de Rodion, y Maqueronte, quedándoles solo el de Masada, que ocupaba Eleazaro con diferentes Vando-

Año de  
Christo  
72.

leros. Sitiaronle los Romanos en toda forma, y poco antes de apoderarse de el, persuadiò Eleazaro à los novecientos y sesenta Vandeleros tomassen una resolucion inaudita. Degollaron sus mugeres, è hijos, eligiendo despues diez de ellos, para matar los demàs, y el ultimo de los diez, quitada yà la vida à los nueve, se matasse à si mismo. Quedò desierto todo el País: vendieron las heredades; y para sujetar el corto numero, que allí quedò, y guardar la Judèa, bastaron solo ochocientos Soldados.

55. Los Judios, que habitaban entre los Gitanos no tuvieron mejor partido. Derrivaronles de orden de Vespasiano el Templo, que havian fabricado en la Ciudad de Helio- polis, distante de Memphis nueve leguas, contra lo que mandaba la Ley. Temia el Cesar, que este reboltoso, è inquieto Pueblo, arruinado yà el Templo de Jerusalem, formasse algunas Juntas perniciosas à el bien del Imperio. No contento el Emperador con perseguirlos generalmente, manifestó un particular encono contra la Real Estirpe de David. Sabia muy bien el Cesar, como Domiciano, y Trajano, que espesaban los Judios un dia ber-

berrador descendiente del Santo Rey. Passó la persecucion de los Judios à los Christianos, por ser de la Casa de David, San Simón de Jerusalèm, y los nietos del Apostol San Judas. Reynò solos diez años Vespasiano, Principe verdaderamente grande, aunque poseido de avaricia, que dissimulaba con sus graciosos dichos. Dixo un dia à los Diputados de una Ciudad, queriendole dedicar una Estatua de oro: *Veis aqui el asa,* (alargando la mano) *poned en ella el dinero de vuestra Estatua.* Perdonaba facilmente à sus enemigos, y sin resolverse jamás à quitarles la vida, contentabase con decir, *dexadlos que ladren,* aludiendo à las quejas de un Philosopho, que clamaba siempre contra el mal Gobierno. Despreciaba los Astrologos, y Adivinos, y solo por decir ellos, llegaria à ser Emperador Mecio Pomposiano, le nombrò Consul. *Se acordara à lo menos* (decia) *llega à serlo, que fui en algun tiempo su bienhechor.* Acompañole su valeroso animo hasta el postrero aliento, y ahiquilandole las fuerzas su enfermedad, sin hacer cama, passeabase en el aposento sostenido en brazos de otros, y con soberana gravedad, decia: *Presiso es que un Emperador muera en pie.* Poco antes de espirar

riendose, dixo: *Conozco ya voy à ser Dios,* burlandose así de las ridiculeces de los Apoteosis, que havian introducido la adulacion, y lisonja, desde que el hombre perdiò por su culpa la libertad. Succediòle à el Trono su hijo Tito, è hizo ver al Mundo este joven Principe, sabia corrigir en el Solio sus imperfecciones, y dando Ley à todo el Orbe, impusose à si mismo la mas severa de virtud, y justicia. Diò principio à su Reynado con un grande exemplo de prudencia, y moderacion, apartandose de la Princesa Berenisa, hermana de Agrypa, Rey de los Judios. Aficionose Tito à esta Princesa, en Judèa, aunque Viuda, de Herodes, Rey de la Calcida, y de Polemòn, Rey del Ponto. Lisonjeandose Berenisa de llegar al Solio de el Imperio, oyò con gusto el afecto de Tito, y determinose à seguirle en todas sus Guerras. Y aunque en Roma se murmurasse de ella, parece no se avergonzaba, pues prefirió las alhagueñas esperanzas à su propio decoro; pero luego que el Emperador logrà mudar el corazon del Principe, partiò la Princesa para sus Estados toda deshecha en lagrimas en medio de las honras,

y riquezas de que Tito la colmò. Este acto generoso le mereció el afecto de los Romanos, que hacian mayor aprecio de una mera Ciudadana de Roma, que de una Reyna de los demás Países. Era el natural carácter de Tito la benignidad: ponía todo su conato en engrandearse el corazón de sus Vassallos. Haciendo memoria una noche de no haver dado cosa alguna en aquel dia: *Amigos míos*, (dixo à los que se hallaban con él) *ha sido este para mí un dia perdido*. Sin embargo de estas admirables prendas, intentaron quitarle la vida dos Patricios; y despues de haverlos convencido los llamó Tito à cada uno de por sí, y les dió con admirable suavidad, que siendo la Soberanía dependiente de un poder superior al de los hombres, no podian en justicia privarle de ella; pero que le pidiessen otra qualquiera cosa fuera del Imperio, que se lo concedería. Hizolos el siguiente dia sentar à su lado en la mesa; y en el Circo mandò les diessen las Espadas de Gladiadores desembainadas, que segun costumbre se presentaban al Emperador. Decia este Principe, que jamás conoció el delito de lesa Magestad, y repetia varias veces: *Por qué me havian de dar à mí que sentir,*

*si no pretendo yo dar à nadie el menor pesar? Por lo que mira à mis antecessores, bien se sabrán vengar por sí mismos, si han llegado à ser Dioses.* Con quien Tito manifestó mas los quilates de su paciencia, fue con su hermano Domiciano. Alcanzóle perdon de su Padre, y aun el mismo le perdonò muchas veces delitos, que sin duda, huviera otro pagado con la vida. Correspondia con beneficios à sus injusticias, y derramando lagrimas le decia muchas veces: *Esperad hermano con paciencia el Imperio, que vuestra edad, y sangre os aseguran, y contentaos por aora de gozarle en mi compañía.* Si hemos de creer los Historiadores de aquel tiempo, el cariño de Tito no pudo enternecer el corazón empedernido de Domiciano, pues llegó su crueldad hasta darle veneno. Luego que el Cesar se sintió herido del tofigo mortal, mandò le llevassen à su Casa de Campo. Quiso acompañarle Domiciano con pretexto de servirle, y viendole caer desmayado, le hizo poner dentro de una cuba llena de nieve, no tanto para refrigerarle, quanto para apagar el poco calor natural que le quedaba. Apartóse de él antes que espirasse, y se fue corriendo à proclamarse Emperador en Roma.



18. Duró solo dos años el Reynado de Tiro, sin tener suceso alguno concerniente à la Historia de la Iglesia; y aunque su natural benignidad le impidió perseguirla; no merecieron sus virtudes morales, que la protegiese. No sucedió lo mismo con su hermano Domiciano: llegó su crueldad hasta el extremo de hacer quitar la vida en presencia suya à todos los delinquentes de las Carceles, y declaróse despues acerrimo perseguidor de la Iglesia.

19. No perdono al Consul Flavio, ni à Clemente su primo, que se bautizaron con toda su familia: Desterró à su muger Flavia Domicilia, y à sus sobrinos. Acusaron algunos ante Domiciano al Evangelista San Juan, como Predicador de novedades. Despues de haver llevado este Apostol la Fè Christiana à los Parthos, y segun dicen otros; à los Indios, se havia vuelto à Epheso, Ciudad de su regular residencia: Llevaronle à Roma, y le echaron en una Tina de Aceyte hirviendo. Salió este grande Apostol del mismo modo, que los Niños del Horno de Babylonia, arrojados, y glorificando al Señor. Sucedió este milagro cerca de la Puerta Latina: se ve todavía

el mismo puesto un Monumento antiguo de este suceso. Renovaron con el su fervor los Fieles; y sin atreverse el Emperador à quitar la vida à San Juan, desterróle à la Isla de Patmos. Allí con el silencio de la soledad, y preocupado todo en Dios el Apostol, entregandose à la oracion; tuvo diversas revelaciones, que comunicò despues à las siete principales Iglesias de la Asia: Esbansaber, la de Epheso, Esmirna, Pergamo, Tiatira, Sardis, Philadelpia, y Laodicea. Dirige sus palabras à los Angeles de estas Iglesias, estosos, à los Obispos. Comienza cada Epistola con alabanzas, y las concluye con exortaciones. Alaba la virtud del Angel de Epheso, y vitupera su relaxacion. Declara rico à l de Esmirna en medio de su pobreza, y dichoso en la persecucion. Acusa al Angel de Pergamo de combatir los errores con poco zelo, y fervor. Amenaza la falsa Profetisa de Tiatira. Compadecese de la desgracia de el Angel de Sardis, que parecia vivo, aunque muerto à los ojos de Dios. Alaba la fidelidad del Angel de Philadelpia, y vitupera la tibieza de el de Laodicea, pero fue despues elevado el Apostol hasta el Cielo. Allí murió en espiritu, con magnificas imagenes, el

fin de la Idolatría, y el triunfo de la Iglesia. He visto (dice San Juan) abrirse una Puerta en el Cielo, y alguno me dixo, sube aqui. y te enseñare lo por venir. Apareció un Trono, y el que estaba sentado en el, era mil veces mas resplandeciente que el Sol. Estaba rodeado de veinte y quatro Ancianos, sentados tambien sobre diferentes Tronos, revestidos con Tunicas blancas, y ceñidas las cabezas con Coronas de Oro. Salían Rayos, y Centellas de todas partes. Siete Lamparas encendidas ardian sobre un Mar de cristal, y se veian al rededor del Trono quatro diversos animales llenos de ojos por delante, y en las espaldas; estos eran un Leon, una Bueya, un Aguila, y el quarto tenia el semblante de un Hombre. Cantaban sin cesar, Santo, Santo, Santo, es el Señor todo Poderoso, que es y siempre es. En el mismo tiempo los veinte y quatro Ancianos se postraban ante el Trono, y adorando a aquel que estaba sentado, ponian las Coronas a sus Pies, diciendo: Vos solo, ó Señor, y Dios nuestro, sois digno de recibir toda la Gloria, el honor, y el poder, por haver criado todas las cosas, y por que estas subsisten segun vuestra voluntad.

60. Vio despues San Juan al Cordero que abria el Libro sellado con siete sellos. Se descubren en estas revelaciones en medio

de figuras incomprehenfibles muchas verdades muy claras, llenas de instruccion para las Almas humildes, que buscan los caminos del Señor por medio de las aficciones, y de las pruebas por donde el Soberano Dios dirige à sus hijos. Se ve tambien, aunque genericamente, aquella autoridad absoluta con que Dios dispone todas las cosas conforme su beneplacito, y gobierna el Mundo, segun su voluntad.

61. Despues que San Juan ha referido las victorias que Jesu-Christo alcanzò sobre sus enemigos, concluye por la descripcion del Juicio Final, del que viò toda la pompa, y los horrores. Vi (dice el Apostol) otro Angel fuerte, y poderoso, que baxaba del Cielo cubierto de nube, rodeada su cabeza con el Arco Iris: tenia el Rostro resplandeciente como el Sol, y sus Pies parecian columnas de fuego: tenia en la mano un Libro abierto: puso el Pie derecho sobre el Mar, y el izquierdo en la Tierra, y exclamò en voz alta, lo mismo que un Leon rugiente; y apenas se acabò la voz, quando siete truenos hicieron oír las fuyas. Despues de los siete truenos, intentò San Juan escribir lo que havian dicho, mas se le prohibió. Entonces el Angel jurò por aquel que vive en los siglos de los siglos, que iba

crea-

creado el Cielo, la Tierra, y el Mar, que ya  
habria mas tiempo; pero que quando el septimo  
Angel tocara la Trompeta, el mysterio de Dios  
cumpliria conforme lo anunció por medio de sus Siervos  
los Profetas.

62. Vió despues el Cordero sobre el  
Monte Siòn, y delante de él los ciento y  
quarenta y quatro mil Varones señalados en  
la frente con el nombre de su Padre. Las siete  
Redomas de la Ira de Dios, derramada sobre  
la Tierra, la ruina de Babylonia, y el Dragon  
encadenado por un Angel. Vió en fin bajar  
del Cielo à la nueva Jerusalèm; adornada co-  
mo Esposa; esto es, la Iglesia Triumphante.  
Pero como no hay terminos suficientes en el  
lenguage humano para expressar estas grandes  
maravillas, valiòse el Profeta de expresiones  
extraordinarias para pintarnos en algun modo  
con los más vivos colores la Gloria, el Cielo,  
y el estado ultimo de los Bienaventurados.

63. Llegò à saber Domiciano, que au-  
havia en Judèa algunos parientes de Jesu-  
Christo de la Casa de David: embiòlos à bus-  
car, recelándose que fomentassen alguna mo-  
cion; pero luego que los vió, parecieron le-  
narricos, y despreciables, que no se digno  
man-

mandar les quitassen la vida, y los hizo vol-  
ver à su País.

64. No fue tan docil con las personas  
que temia: la nobleza, la virtud, y las rique-  
zas, eran delito para él. Obligabanle à derra-  
mar arroyos de sangre la pusilanimidad, y des-  
confianza, quitando la libertad de los Sena-  
dores con la estrecha Guardia de los Soldados  
que los rodeaban, padeciendo igual violencia  
las Matronas. Mandò quitar la vida à tres Ves-  
tales por solo la sospecha de un delito; y por  
hablar los Philosophos con demasiada liber-  
tad, los obligò à salir de Roma. La depraba-  
da conducta de este Principe no podia menos  
de excitar la rebelion. Fomentabala Apolo-  
nio de Tiana en la Asia à favor de Nerva; y  
entraban en ella Orfito, y Rufo. Ponderasno  
Philostrato, que escribió la Vida de Apolo-  
nio cien años despues de su muerte, las parti-  
cularidades de esta conjuracion con tal estre-  
mo, que para admitir la narrativa, seria pre-  
ciso tener satisfaccion de la veracidad del Au-  
tor: cosa que no se puede afirmar de Philo-  
trato; no obstante referirèmos aqui parte de  
ella. Con la noticia que tuvo Domiciano de  
la conspiracion, mandò prender à Apolonio  
ha-

hallabase ya este en camino de Roma, y sin rezelo alguno se presentó el mismo à el Emperador al tiempo que iba este à hacer sacrificios à Minerva. Con la extraordinaria presencia de Apolonio se sorprendió Domiciano, y dixo al que le conducia: *Es un Demonio?* Tenia ya cumplidos Apolonio noventa años. *En verdad* (lixo este al Emperador sin inmutarle) *que Minerva no os ha concedido todavia la misma gracia que hizo à Diomeda, pues no sabeis discernir los Dioses, de los hombres.* Hizole varias preguntas el Emperador sobre la conspiracion: negola con tanta insolencia, que Domiciano le mandò llevar à la Carcel, y que le cortassen las barbas, y cabellos. Parecia inmovil Apolonio en medio de las injurias. *Poco mal me puede hacer,* (decia à Damiso su confidente) *porque mi destino es muy superior al suyo.* Y en efecto, cinco dias despues le declaró inocente el Emperador, y le prohibió se ausentasse de la Corte. Mas no obedeciendole Apolonio, fue à parat aquella noche à la Ciudad de Puzoli, cinquenta leguas distante de Roma. Esperabale en esta Ciudad de orden suya Damiso, y passeandose aquella misma noche por la Ribera del Mar en compania de un Philosopho: *Decidme*

(le

(le dixo este) *si bolveremos à ver à Apolonio?* Si, (respondió Apolonio tocandole con la mano) *aqui le teneis.* Asustado Damiso con la improvisa respuesta, estuvo à punto de perder la vida; pero mas animoso el Philosopho, preguntòle, si estaba muerto, ò vivo? *Asídme,* (le dixo Apolonio) *y si me desapareciere, podreis tenerme entonces por fantasma.* Hallabase sumamente cansado Apolonio: deseaba tomar algun descanso, y en su breve conversacion les confesò que su Divinidad estaba fatigada. Acontece esto (dice Philostrato) à todos los que el Demonio lleva de un lugar à otro. Algunos dias despues se fue al Peloponeso, donde se celebraban los Juegos Olimpicos. Corrian voces en este tiempo, que por Magico le havia mandado quemar vivo Domiciano; pero se verificò luego que Apolonio se hallaba en la Ciudad de Pifa, donde atraídos de su fama, concurría toda la Grecia, y faltò poco para que le rindiessen adoraciones. Avisole Damiso de que no tenia ya dinero, pidiòle Apolonio à los Sacrificadores de Jupiter, y estos le apròmptaron quanto quiso.

65. Aprehendia Domiciano el término de su vida por medio de la crueldad, y fue ca-

Tam. I.

Ee

sual

fual instrumento uno de los Meninos, con quienes se entretenia. Quito, pues, uno de estos por juguete al Emperador un Papel, que tenia baxo la cabezera de su cama, y llevandole à la Emperatriz, visto su contenido, quedó atonita. Trataba este de la muerte de la misma Emperatriz, y principales Oficiales de Palacio. Mostròles esta el Papel, y convenidos en quitar la vida la mañana siguiente al Emperador, lo executaron entre once, y doce del dia.

Al mismo tiempo se hallaba Apolonio en Epheso, hablando al Pueblo. Quedose de repente sorprendido, y como si sentidos, dando tres, ò quatro passos con aceleracion, dixo en alta voz: *Dale, dale à esse Tyrano*, y guardando silencio un gran rato, repitió al Pueblo: *Juro por Minerva, que en este instante acaban de matar al Tyrano.* Oyendo estas palabras, todos le tuvieron por loco, más luego que se verificò el suceso, le veneraban como à Deidad. Muerto Domiciano, proclamaron à Nerva Emperador, y confesò este debia su exaltacion à Apolonio. Exhibiòle luego, pidiendo sus consejos, y le respondió Apolonio por mano de Damiso, y no

erèia bolverle à ver hasta la otra vida. Muriò en efecto el Philosopho al año siguiente, y tuvo tanto cuidado de ocultar su muerte, que no pudo nadie ser testigo de ella. Estableciòse mejor con esto su pretendida divinidad, y divulgaron sus Discipulos, que fue arrebatado al Cielo. Dedicaronle un Templo los Ciudadanos de Tiana, y le hicieron grandes honras los Emperadores. Recogió todos sus Escritos el Emperador Adriano, y le levantò Estatua Caracala, y Alexandro puso su retrato con el de Jesu Christo. Diefe tambien, que queriendo saquear Aureliano la Ciudad de Tiana, se le apareció Apolonio para defender su Patria, y que amedrentado este Emperador, ofreció dedicarle un Templo. Pero al fin, esta divinidad, sostenida, así de los Principes de la tierra, como de los del Infierno, no durò mas de doscientos años, y con muy pocos Sectarios. Refiere Philostrato parte de sus milagros, que se debèn atribuir à operacion del Demonio, ò à causas puramente naturales.

67. Proclamado Nerva Emperador, mudaron de semblante todas las cosas. Mofe entonces, que no es incompatible el poder

del Principe , con la libertad del Pueblo. Pareció renovarse en el Solio la virtud de Ner-  
va , experimentada larga serie de años , pues  
tenia setenta y quatro. Expidió severísimos  
Decretos contra los delatores. Mandò quitar  
la vida à los Esclavos , y Rescatados , que ha-  
viessen acusado à sus Amos : è hizo juramen-  
to solemne de nunca privar de ella à Sena-  
dor alguno , y le guardò. Jamàs permitió que  
le levantassen Estatuas de oro , ni plata , anu-  
lando diferentes sacrificios de mucho coste.  
Fue el primer Emperador , que despreciò los  
Gladiadores , y fue causa de su total extincion.  
No obstante su arreglada economìa , vien-  
dose faltar de dinero , mandò vender su bazi-  
lla , y muebles , queriendo mas bien carecer  
de superfluidades , que recurrir à nuevos im-  
puestos , para mantener el fausto de los Ty-  
ranos. Hizole sobre todo mas glorioso el  
modo de portarse con Virginio , ò Rufo , que  
mas de una vez havian proclamado Empera-  
dor los Soldados ; y muy lexos de tenerle em-  
bidia , le associò à el Consulado. Mandò  
finalmente venir à los desterrados , y diò li-  
bertad à todos los presos.

68. Gozò tambien del perdon general

San

San Juan , y volviendose à Epheso , encon-  
trò , que havia padecido el martyrio el Obis-  
po San Timotheo en el mismo año. Tomò à  
su cargo el gobierno de aquella Iglesia ; y aun-  
que tenia noventa años , gozaba robusta sa-  
lud : y visitando las Provincias cercanas para  
establecer en ellas los Obispos , y arreglar la  
disciplina Christiana , nombrò à San Policarpo  
por Obispo de Esmirna. Convirtió San Juan  
por este tiempo (segun opinion de San Cle-  
mente Alexandrino) un Capitàn de Vandole-  
ros , cuya historia es de mucha edificacion.  
Encargò el Apostol à cietto Obispo la crian-  
za , è instruccion de un Joven , que deseaba  
ser Christiano. Puso el Obispo todo su cui-  
dado en ello , hasta que recibió este el Bautis-  
mo ; mas resfriandose en su educacion , relaxò-  
se poco à poco el Joven de su primer fervor ,  
y tanto , que llegó à ser Capitàn de Vando-  
leros. Vuelto San Juan à Esmirna , pidió cuen-  
ta al Obispo del deposito que le havia con-  
fiado ; y confesòle el Obispo la caída del  
Mancebo. Lleno de zelo entonces el Apostol ,  
rasgando sus vestiduras , llorò amargamente ,  
y montò à cavallo para ir à buscar la Oveja  
perdida. Encontròle en un Bosque ; mas el

Van-

Vandolero, confuso de ver el semblante de su primer Maestro en Jesu-Christo, comenzó à huir. *Por que buyes, hijo mio?* gritaba el Santo viejo, corriendo tràs el con todas sus fuerzas: *darè de buena gana mi vida por tu alma esperate, que Jesu-Christo es quien me embia.* Paròse entonces enternecido el Ladròn, y arrojando sus armas, comenzó à llorar. Abrazòle el Santo con cariño, le volvió à la Iglesia, y pidiendo con contiuiuos ayunos al Señor por el, alcanzòle gracia para que hiciese saludable penitencia.

69. Fue entonces quando el muy amado Apostol escribiò su Evangelio à ruegos de los Christianos del Asia. Antes de empezat un importante obra, mandò hacer pública rogativas; y saliendo de una profunda meditacion, pronunciò las primeras palabras, diciendo: *En el principio era la Palabra, y esta estaba con Dios; esta Palabra era Dios. Todas las cosas fueron hechas por ella. La Palabra se hizo Carne; y habitaba entre nosotros: hemos contemplado su Gloria, como la Gloria de aquel, que es Hijo unico del Padre, lleno de Gracia, y de Verdad. Este sublimado discurso fue causa de que se diesse à San Juan el nombre de Aguila,*

Año de  
Christo  
84.

Evange-  
lio de S.  
Juan.

porque parece se remonta hasta el Cielo. Escribete en el principalmente la Divinidad de Jesu-Christo, contra Ebion, Cerintho, y los Nicolaitas. Si queremos que nuestro corazon quedè abrasado en el fuego de la caridad, hemos de ponderar sus palabras, porque segun la expresion de San Gregorio Papa, *todo quanto dice arroja centellas*, nacidas de el Amor Divino.

70. Compuso San Juan tres Epistolas, dirigiò la primera à los Parthos, la segunda à Electa, y la tercera à Cayo. La Epistola à los Parthos, habla quasi toda sobre la caridad: sigue el Apostol el mismo estilo del Evangelio, y nadie hasta aora se ha atrevido à contrarestar la verdad de ella. La de Electa es laconica: alaba su piedad, y pronuncia aquella cèlebre Sentencia, que no es licito admitir en su casa los Hereges, ni menos saludarlos, aunque esto no se debe entender de aquellos que desean convertirse, ni de los que es preciso tratar por alguna necesidad indispensable. La tercera Carta de San Juan fue dirigida à Cayo; (que todos creen Discipulo de San Pablo Apostol.) Encargale San Juan el cuidado de algunos Fieles, empleados en servicio de la

Año de  
Christo  
84.

Epistolas  
de San  
Juan.

Igle-

Iglesia, que nada querian recibir de sus parientes por ser Gentiles. En las dos ultimas Cartas, que San Juan escribió familiarmente à sus Amigos, omite llamarse Apostol; y à causa de su abanzada edad, se nomina Viejo. Vivió despues algunos años con suma debilidad. Llevandole los Fieles à la Iglesia, como no podia dilatarse en sus discursos, repetia siempre: *Hijos mios, procurad amaros unos à otros.* Canfabanse los Fieles mas fervorosos de oír siempre decir lo mismo, tanto, que entre ella se reían, mirando al Apostol como decrepito, que no sabia lo que hablaba. Llegò su indelicacion hasta decirselo, preguntandole; por què repetia tantas veces el mismo discurso? *Esto es* (les respondió el Apostol) *lo que el Señor me encarga; y si assi lo practicassemos, quedará su Magestad muy satisfecho de nosotros.* En medio de su extremada vejez, nada tenia de incomodo su virtud, antes bien queria que todos gozassen de una inocente diversion, siendo el primero à dar exemplo. Estando cierto dia acariciando una Perdiz domestica, le reparò un Cazador; y pareciendole esta ocupacion indigna de un Apostol, le dixo su sentir con libertad. Entonces San Juan se volvió à el, y le dixo: *Qu*

*es lo que teneis en la mano? Es un Arco*, respondió el Cazador. *Por què no le teneis siempre tirante, y armado?* replicò el Apostol. *Quiso satisfacerle el Cazador, diciendo: Que si el Arco estudiessse siempre en su punto, perderia su actividad, y fuerza. Pues no os admireis* (le dixo el Santo) *de ver que doy algun descanso à mi fatigado espíritu.* Muriò San Juan sin dolor al principio del Siglo segundo en la edad de noventa y quatro años. Fue sepultado cerca de la Ciudad de Epheso, y obra en el Sepulcro infinidad de milagros. Afirma San Agustin, que continuamente salia del Sepulcro una especie de tierra parecida al Mannà, que los Fieles guardaban para curar las enfermedades. Creyeron largo tiempo los Fieles, que el Apostol no havia de morir, fundados en lo que Jesu-Christo respondió à la pregunta de San Pedro. Pero el mismo San Juan refutaba esta opinion, que al fin se encontró falsa, segun dice Tertuliano. Llamabanle el Theologo por anthonomasia à causa de el principio de su Evangelio. Dice Policrates, Obispo de Epheso, que el Apostol traía una lamina de oro en la frente; de lo que se puede colegir, que los primeros Obispos traían esta caracteristi-



ca divisa , à imitacion de los Summos Pontifices de los Judios.

71. Feneciò con San Juan el Siglo de los Apostoles , pues havian fallecido todos antes que èl. Padecieron el Martyrio en Roma San Pedro , y San Pablo ; y Santiago el Mayor en Jerusalèm. Largo tiempo despues Santiago Menor tuvo igual destino en el mismo Lugar. En los ochenta y siete años de su edad padeciò San Phelipe en la Phrigia , y San Ntheo en la Etiopia. No se sabe de cierto que sucediò à los demàs , aunque varias Iglesias del Mundo Christiano , se glorian de tenerlos por Fundadores.

72. Este parece el lugar mas propio para decir algo sobre la Muerte de Maria Santissima. Parece que no se puede dudar , haver vivido algun tiempo la Reyna de los Angeles en Epheso con San Juan. Un Concilio que se celebrò en aquella Iglesia , nos dà noticia que estaba dedicada à su nombre aquella Cathedral ( bien pudiera haverla dedicado algun Discipulo del Evangelista , sin que la Virgen Santissima huviera santificado con su presencia essa Ciudad. ) Baronio nos assegura el tránsito glorioso de Maria en la Ciudad de Jerusalèm.

lèm. Antes nos lo havia dicho el Damasceno , quien refiere con individualidad la gloriosa Assumpcion de nuestra Señora , derivada de la antigua , y constante tradicion de la Iglesia , y testimonio de los primeros Discipulos , Timotheo , Hieroteo , y San Dionysio Areopagita.

73. San Gregorio Turonense hace una relacion muy particular de lo ocurrido en la Muerte , y Assumpcion de Maria Santissima à los Cielos. Yà havia mucho tiempo que se celebraba en la Iglesia la Festividad de la Assumpcion de Maria Santissima , quando el Emperador Mauricio la mandò estender por todo su Imperio del Oriente. Los Griegos llaman esta Festividad el Sueño , ò Transito de la Virgen. Tambien los Latinos la han celebrado con nombre de Sueño ; pero regular , y comunmente se le ha llamado la Fiesta de la Assumpcion. Esta Festividad fue generalmente recibida en la Francia por los años de ochocientos.

74. No podian olvidar los Soldados del Pretorio , ò de la Guardia , los beneficios que recibieron del Emperador Domiciano. Sobrelevaba este su insolencia , pareciendole que

auxiliado de estos no temerìa los esfuerzos del Mundo entero. Rebelaronse contra Nerva: le sitiaron en el Palacio, obligandole à entregar los dos Assesinos de Domiciano, Parthenio, y Segundo. Redundò en beneficio del Imperio esta offadìa. Conociò Nerva que no le respetaban tanto como discurria, y que su docilidad natural, grangeandole la aficcion del Pueblo, le atraìa el desprecio de la Tropa. Dedicòse luego à buscar por todo el Imperio un sugeto capàz de mantener la Dignidad Imperial, y adoptò à Trajano. Era hijo este de aquel Trajano, que tanto se distinguiò en la Guerra contra los Judios; y es muy probable, que el hijo sirviessè baxo las ordenes de su Padre. Mandaba entonces Trajano el Exercito de la Germania ulterior. Su edad de quarenta y cinco años le exceptuaba, assi de la precipitacion de la juventud, como de la flaqueza de los ancianos. Diòle Nerva la calidad de Cesar, y el nombre de Germanico, y le associò inmediatamente al Imperio. Aprobacion su eleccion con grandes aplausos assi el Senado como el Pueblo. Muriò Nerva el año siguiente, Principe naturalmente bueno, aunque más glorioso por las virtudes del Successor

que eligiò, que por los suyos propios.

75. Jamàs hubo Principe tan digno del Imperio como Trajano. Bien parecido en lo personal, de estatura alta, y de robusta salud. Sus cabellos, canos antes de tiempo, le atraian el respeto de todos. No era científico, ni eloquente; pero el uso del Mundo, y la provida naturaleza le comunicaron aquella affluencia de luces, que no se adquiere por medio de el estudio. Era el Arte Militar su passion dominante, y el principal estudio de sus talentos. Mandaba siempre personalmente las Tropas, y daba à sus Soldados, assi el exemplo de la disciplina Militar, como del valor. Su vigilancia era infatigable. Caminaba siempre à pie à la frente de las Tropas. Si acontecia haver de passar à nado algun Rio para acometer los enemigos, èl mismo dando la orden, era el primero que lo executaba. Sabia el nombre, y apellido de todos los Soldados veteranos; y no pocas veces quando havia que emprender alguna penosa marcha, los alentaba con el recuerdo de las hazañas, que en los tiempos passados obrò con ellos. Era tambien muy propia la paz para que se conociesse lo grande de sus prendas. Buscaba con

todo cuidado los sugetos mas virtuosos , y sin temerlos, como hacia Domiciano , los colocaba en los primeros empleos, prefiriendo siempre ( con merito igual ) à la Nobleza. Era este Principe enemigo del fausto , y adulacion ; y las Estatuas , que pocas veces permitia le dedicassen , solo havian de ser de bronce , diciendo : *No debe cuidar de su fama un Emperador. harto llegará à ser conocido , aunque no lo pretenda ; por esso solo se debe ocupar en merecer la estimacion de la posteridad.* Ponia todo su cuidado en buscar los medios para la comodidad, y descanso de sus Vassallos. Perfeccionò los Carros de Posta , que Augusto havia inventado , è hizo abrir camino desde las Galias hasta el Ponte Eufino. Diò orden para fabricar en Roma otros Aqueductos: que se perfeccionasse el citico con nuevos adornos ; y se pusiesse en la inscripcion , como havia logrado proporcionar los espectaculos , segun la magestad del Pueblo Romano. Veese oy dia con admiracion la magnifica Columna que erigió en Roma. Aplicabase con cuidado à cumplir perfectamente con el cargo de Rey. Subministraba la Justicia à todas horas , y dando Audiencia à sus Vassallos , los despachaba con brevedad

En

En sus negocios se podia refueltamente , y con razon deponer contra èl. No se miraba yà como delito la possession de las riquezas. Trataba con gravedad à los Senadores , y al Pueblo con agrado , proporcionando siempre los beneficios à el estado de los que los recibian. *Sois demasiadamente bueno* , le decia en cierta ocasion un intimo Amigo suyo ; y Trajano respondió : *Si no fuera Emperador , deseara que el que lo fuesse possyera la virtud en sumo grado.* No excedian entonces los limites de su esfera los Libertos ; y aunque participassen de la confianza del Cesar , bien sabia impedirles el abuso. Decia en cierta ocasion , hablando de uno de ellos : *No hay que temerle , pues no es Policleto , ni yo soy Neròn.* Nombrò à Saburano , Prefecto del Pretorio , y al tiempo de darle la Espada desnuda por señal de su dignidad , le dixo : *Servete de esta Espada , Saburano , para mi defensa , si cumplo con mi obligacion ; y contra mi , si no hago lo que debo.* Hasta su tiempo no conocieron los Emperadores , que cosa era tener Amigos verdaderos : porque parece que el amor pide cierta igualdad entre las personas que se estiman. Entonces todo era apariencias , adulaciones , falsas complacencias , y

vi-

villana adoracion. Havia solo un Dueño absoluto , todos los demás eran Esclavos. Tenia Trajano muchos Amigos, porque los merecia. Participaba con ellos así los pesares , como las alegrías. Visitabalos en sus enfermedades. se introducía de repente en sus Banquetes ; y las mas veces prefería los placeres de estos á los suyos propios. Cansado ya Saburano del mando , y de la Corte , pidió licencia para dexar el cargo de Prefecto. El amor de el Cesar le obligò á oponerse á su demision; y aunque Saburano le correspondia, apreciò mas su descanso. Reiterò tanto las instancias , que al fin obtuvo lo que pedia. Acompañòle Trajano hasta bordo del Navio : le colmò de bienes , y llorando se despidió. Viendo observar el Senado la antigua costumbre de nombrar los Consules en Roma , se lisonjeaba tomar las riendas del Gobierno como antes. No ignoraba sin embargo , que siendo el Cesar el primero de los Consules , no tenian estos mas autoridad , que la que les queria dàr ; y que regularmente tomaba por Compañero , aquel que mas estimaba. No obstante hacíase esta elección , segun la antigua formalidad , y procuraba Trajano , que se eligiesen los mas

virtuosos. Pasmòse en cierta ocasion el Senado , viendo que el Cesar se presentò ante el Consul , que havia citado la Assamblea para hacer el Juramento acostumbrado. Sentòse el Consul sin inmutarse , y pronunciando las palabras del Juramento , las repetía el Cesar en pie : *Someto (dixo en alta voz) mi cabeza, y familia à la ira de el Cielo , si llego à faltar voluntariamente al cumplimiento de mi obligacion.* Acostumbrabase así en Roma , como en todo el Imperio hacer votos , ò promessas el tercer dia de Enero , para la conservacion de la Magestad Imperial. Añadiò Trajano à los votos estas palabras : *Si gobierna como debe la Republica , y si procura el bien de todos.*

76. Parece que las virtudes Morales de este Principe eran acreedoras de las Christianas : mas no llegò à tanto su fortuna; pues siendo también perseguidor de la Iglesia , su gloria , y felicidad solo havian de ser para esta vida. Como procuraba este Principe ser amado de sus Pueblos , siendo estos por la mayor parte Paganos , le parecia complacerlos quitando la vida à los Enemigos de sus Dioses. Reiterò las ordenes à los Governadores de Provincias para que obligassen los

Christianos à maldecir Jesu-Christo. Era este sin duda el medio de poblar el Cielo de Martyres. Governaba entonces la Bithinia el Joven Plinio, sobrino del que escribió la Historia natural. El gran numero de Christianos, que encontró en la Provincia, le movió à suspender la orden del Cesar. Escribióle diciendo: *Participo à V. M. el methodo que he observado hasta aqui con las personas que se me han denunciado como Christianas. He quitado la vida à todos los que confessaban serlo, sin examinar sus delitos. Viven quasi todos muy obstinados en su opinion. He dado libertad à los que han negado, y blasfemado de Christo.* Reflexionó despues los delitos, que acomulaban à los Christianos, que en realidad son otras tantas virtudes, y dice no haver hallado en ellos mas que una excessiva creencia à su Religión. *No los busqueis,* (le respondió el Emperador pero à los denunciados, y condictos castigareis segun mi Decreto. Obedeció Plinio esta orden con tanta puntualidad, que en premio le nombró Consul el Emperador el año siguiente de Jesu-Christo. Pronunció Plinio (segun era costumbre) el Panegyrico de Trajano antes de exercer su empleo. Esta eloquentissima

Obra, à la qual añadió despues varias cosas, sirvió de instruccion à todos los Principes venideros. Denunciaron los Judios al Governador de la Syria Atico, à Simeon, Obispo de Jerusalem, que con ser Christiano, y pariente de Jesu-Christo, tenia suficientes motivos para que le persiguiesen. Governaba la Iglesia de Jerusalem quarenta años havia despues de la muerte de su hermano Santiago el menor. Antes que se comenzasse el Cerco, se retiró de la Ciudad con su pequeño rebaño à el otro lado del Jordàn. Volvieron despues à Jerusalem, y con permiso de los Romanos reedificaron la Ciudad. Las virtudes, y milagros de Simeon convirtieron infinidad de Judios. Las persecuciones de Vespasiano, y Domiciano dañaron poco à sus Ovejas, pero se tuvieron estas por perdidas viendo preso à su amado Pastor. Es muy probable que de todos los que alcanzaron à ver nuestro Señor Jesu-Christo, el unico que havia quedado en el Mundo era Simeon, pues tenia cerca de ciento y veinte años. Padeció con la mayor constancia todos los tormentos que la rabia pudo inventar. Ultimamente, viendo Atico, que no le podia obligar à que sacrifi-

ficasse à sus Dioses , le sentenció à ser crucificado en el año ciento y siete de Jesu-Christo.

77. Grande fue la pérdida de Simeón para la Iglesia , pues los Hereges , que antes respetaban su virtud , y temian su autoridad , soltaron la rienda à sus locas aprehensiones , luego que falleció . Tomaban el nombre de Gnosticos ( que quiere decir , ilustrados ) los Ebionitas , Nicolaitas , y Cerinthos : y después de haverse confundido en las Tinieblas , dieron à luz todas sus abominaciones . La impiedad , y corrupcion de sus depravadas costumbres causò gravísimos daños à la Religion Christiana . Valianse del nombre de Christiano para radicar su desorden , y con esso confundian las mas veces los Idolatras el vicio con la virtud . Así , segun el Vaticinio de Zacarias : *Hallandose el Cuerpo de Jesu-Christo cubierto con vestidos tan asquerosos , y disformes , nadie offaba acercarse à él .* Con esta falsa preocupacion los Paganos no permitian , que de ningun modo se les hablasse de la Religion Christiana . ( Semejantes en este punto à los Hereges del Siglo passado , que vivian totalmente apartados de la Iglesia Romana . )

por imaginar , que en ella se adoraba las Imagenes . ) Añadese à esto , que estaba prohibido por una ley muy antigua de el Imperio Romano , reconocer algun Dios , que no tuviese la aprobacion de el Senado , y Jesu-Christo no la tenia . Es verdad , que Tyberio , sobre la relacion de Pilato , propuso al Senado de poner à Jesu-Christo en el numero de los Dioses ; pero este Tribunal , esclavo de la voluntad de el Príncipe , le resistió en esta ocasion . Estaba determinado en los Decretos de Dios , que la Religion Christiana , nacida en la Cruz , havia de establecerse por si misma ; y que así la Iglesia en general , como en particular , debia entrar en la Gloria por medio de las tribulaciones . Por esso se aparecian de quando en quando para su consuelo , y defensa unos modelos de santidad , y virtud , que hacian distinguir la verdad en medio de la mentira .

78. Fue electo Obispo de Antioquia San Ignacio despues de San Evodo en el año setenta y ocho de Jesu-Christo . Su piedad , ciencia , y quarenta años de Obispado , le adquirieron el renombre de Lumbrera de la Iglesia Oriental . Alentaba à los Fieles durante la

per-

Año de  
Christo  
97.

perfectiõn , y se conoce por sus Escritos, que la sed del martyrio le consumia el corazon. *No he llegado todavia* (decia derramando lagrimas) *à possèer el verdadero amor de Jesu-Christo, pues no me ballo merecedor de morir por èl.* Llegò finalmente la hora tan deseada , al tiempo que Trajano passò por Antioquia , yendo à pelear contra los Parthos. Acababa este Principe de sojuzgar la Dacia , Scythia , y Naciones Barbaras conocidas en el Septentrion. Su natural ambicion , è infaciable deseo de gloria , que le dominaba , le obligò à dirigir sus passos àcia el Oriente. Apenas llegò à Antioquia , le denunciaron à Ignacio , como à principal cabeza de los Christianos , y le mandò traer à su presencia : *Eres tu* (le dixo el Cesar) *el que como mal Demonio quebrantas nuestros ordenes ?* *Telesphoro me llama*, respondiò Ignacio con interpidèz , (segun parece , este debia ser su verdadero apellido) *y no soy mal Demonio , pues huye este de los Siervos de Dios. Quièn es esse Telesphoro ?* dixo Trajano : *Es* (respondiò Ignacio) *el que tiene à Dios en su corazon. Segun esso tu crees* (repliquò el Cesar) *que no tenemos en nuestro corazon los Dioses , que nos ayudan à vencer nuestros Enemi-*

Año de  
Christo  
97.

*gnigos: Es error grosero* (repuso Ignacio) *llamar Dioses à los Demonios , que adorais: Solo hay un Dios , que todo lo ha criado , y un Jesu-Christo , su unico Hijo , de quien solo deseo ser amado. Quieres decir* (profiguiò Trajano) *aquel Jesus que Poncio Pilato crucificò ? El es* , (añadiò el Santo) *quien ha crucificado à la culpa con su Autor el Demonio. Dixole Trajano : Con que traes contigo à esse Jesu-Christo ? Si* , (le respondiò Ignacio) *porque està escrito de Jesus Hijo de Dios: No habitarè , y descansarè en ellos. Pronunciò entonces Trajano esta Sentencia : Ordenamos, que Ignacio , que dice traer consigo al Crucificado, se conduzca con prisiones à la insigne Ciudad de Roma para servir de pasto à las Fieras , y de espectáculo al Pueblo.*

79. Vèanse estas particularidades de la Vida de San Ignacio en las Actas de su martyrio , escritas por los Compañeros de su viage. Escribiòlas en Latin Userio; y el R.P.D. Thierri Riunardo , Benedictino , acaba de darlos en Griego. Bien se puede decir , que despues de las Escrituras Sagradas , esta es la Historia mas antigua de la Iglesia , y la mas veridica.

80. Apenas oyò Ignacio pronunciar la sentencia de muerte , exclamò con alegria!

In-

Año de  
Christo  
98.

*Infinitas gracias os doy, Señor, por haberme amado hasta el punto de permitir, que me aten con cadenas de hierro, como à vuestro grande Apostol. San Pablo.* Partió para la Ciudad de Roma del mismo modo, que si fuera à lograr un triunfo. Acompañaronle Philón el Diacono, y Agatopodes: discurrese que escribieron estas las Actas de su martyrio. Llamaba Ignacio Leopardos à los diez Soldados que le guardaban. No dexò de predicar en las partes por donde transitaba, principalmente sobre dos puntos: era el uno, se precaviessen los Fieles contra las nuevas heregias; y el otro, se atuyessen con firmeza à la tradicion de los Apóstoles. Salíanle al encuentro los Fieles, y le alentaban para el martyrio. Después de muchos afanes llegó à Esmirna, y tuvo el consuelo de ver à San Policarpo, Obispo de esta Ciudad; el que fue tambien Discipulo de San Juan Evangelista. Visitaronle los Obispos de las Iglesias circunvecinas; y fueron los principales de estos, Onecimo de Epheso, Damalo de Magnesia, y Polivio, Obispo de Tralia.

81. Escribió Ignacio unas excelentes Cartas à estas tres Iglesias, que todavia existen. Una à los Romanos, rogandoles que no

pon-

pongan obstaculo à la eterna dicha, que espera lograr por el martyrio. Escribió tambien à San Policarpo, à los de Philadelphia, y de Esmirna. No se puede ponderar la grandeza de los generosos, y Christianos sentimientos que expressa en sus Cartas. *Sientome con intenso deseo de poseer à Dios; (dice à los de Tralia) pero vigilo sobre mi, à fin de no perderme por la vana gloria. Ahora mas que nunca tengo motivos para temer, porque me afligen, y persiguen con alabanzas. Verdad es que deseo el martyrio; mas ignoro si soy digno de él. Nada pretendo mandaros, (dice à los de Epheso) porque aunque me veo otado por el nombre de Jesu-Christo, todavia no he llegado à ser perfecto. Apenas comienzo à ser Discipulo, y hablo con vosotros, que sois Maestros: necesidad tenia que me dispusiesseis para la pelea, inspirandome la Fè, paciencia, y constancia. Hay dos generos de monedas, (dice à los Magnesianos) una de Dios, y otra del Mundo: cada una tiene su propio caracter: los Fieles poseen en la caridad, el caracter de Dios por nuestro Señor Jesu-Christo.*

82. Pásò desde Esmirna à Troada, Ciudad fabricada sobre las ruinas de la antigua Troya. Supo alli con gran consuelo de sual-

Tom. I.

Hh

ma,



ma, como Dios havia restituído la paz à la amada Iglesia de Antioquia. Havia embiado en diversas partes à Philon, y Agatopodes: lo quedaban con el Sofimo, y Rufo. Atravesó la Macedonia, y la Epira. Embarcóse en el Mar Adriatico: tuvo viento favorable en el de Tirrheno, y llegó felizmente à Roma. Luego que entrò en ella le cercaron los Fieles; con lastimosos llantos, se pusieron ante él de rodillas. Animabalos Ignacio, y dirigiendo su voz al Hijo de Dios, le dixo: *Apiedad Señor, de vuestras Iglesias: poned fin à la persecucion, y conservad la caridad entre los Fieles.* Llevaronle al Amphiteatro despues de esta breve deprecacion, y se juntò en el numero del concurso de gente. Oyò el Santo al tiempo de entrar, el horrendo bramido de los Leones. *Soy el grano de el Señor, (dixo Ignacio à los que le acompañaban) es preciso quede molido con los dientes de estas fieras, para que llegue à su Pan puro de Jesu-Christo.* Su aspecto, y noble porte denotaban una modesta alegría; y su insultar à la muerte, parecia despreciado. Despedazaronle en un momento los Leones. Dice Socrates en su Historia, que oyó el Santo Ignacio cantar los Angeles alternativamente

re las alabanzas de Dios, instituyó en Antioquia esse modo de cantico, y que se estendió desde allí à toda la Iglesia. Afirma en contrario Theodoro, que en el año trescientos y cinquenta, los primeros que hicieron cantar los Psalmos de David à dos Coros, fueron Flaviano, y Diodores, Sacerdotes de Antioquia. Mas engañanse uno, y otro; porque leemos en la Carta de Plinio, hablando de los Christianos, que yà estaba establecida esta costumbre en la Bithinia, en tiempo de San Ignacio, lo que nos dà motivo à creer, que tiene su origen de los mismos Apostoles; y que solamente fueron sus restauradores, Flaviano, y Diodores.

83. Nos han quedado de San Ignacio siete Cartas, que San Policarpo, San Ireneo, y Origenes han citado; cuya verdad no se puede contrastar, porque consta por la Chronologia de su tiempo. Es su estilo sencillo, y llano; y manifiesta claramente su caracter Apostolico. Padedieron estas Epistolas en la serie de los tiempos, alguna corrupcion por culpa de los Copiantes. Fueron perifrasedas en diversos lugares por algunos Griegos en el siguiente Siglo: mas tenemoslas aora con su original

pureza en la ediccion Griega , dada à luz por Bosio ; y en la Version Latina , publicada por Uferio. No podemos decir lo mismo de las tres Epistolas en Latin , atribuidas à este Santo la primera dirigida à la Virgen Santissima , y las otras dos à San Juan.

Año de  
Christo  
101.

84. La misma persecucion havia dado el triunfo , y Corona à San Clemente Papa , quien atribuyen grandes maravillas tres antiquissimas Historias. Veeſe en ellas , como el desterrado por Trajano al Chersoneso , mà allá de el Ponto Eufino , en donde el Santo por medio de sus oraciones , hizo que saliesſe una Fuente de cristalinas aguas , con cuyo prodigio convirtió todo aquel País. Finalmente que despues de haverle arrojado al Mar por orden del Cesar , con una Ancora atada al cuello , se comprimieron las aguas , fragueando passo enjuto hasta el lugar donde estaba su Sagrado Cuerpo , que hallaron los Christianos en un sepulcro de piedra de Illeria , baxo de un Templo todo de Marmol. Aun mas que todo esto dice Gregorio Turonense , y para comprobarlo , cita las Actas de San Clemente , que no han llegado à nuestras manos. Estableció en Roma este Santo

No

Notarios para recoger las Actas de los Martyres , y se puede creer que hallariamos en ellos grandes exemplos de Fè , constancia , y caridad , si huviesſen subsistido hasta oy. Daban principio à la persecucion los Paganos , quemando todos los Libros Eclesiasticos , bien persuadidos que por este medio se perderia hasta la memoria de ellos. De modo , que si se han conservado algunos ha sido por milagro visible de la providencia Divina. Y si acaso se halla alguno defectuoso , en donde los mejores , y mas Canonicos hechos suelen ser enlazados con Fabulas ; nadie lo deberá estrañar ; porque como todavia no se havia inventado la Imprenta , era preciso recurrir à los Copiantes , cuya ignorancia , ò malicia mezclaba la zizana con el trigo ; pero à los Doctores de la Iglesia toca separar lo uno de lo otro.

85. Fue San Evaristo inmediato Sucesor de San Clemente , y en su Pontificado succediò el martyrio de San Ignacio. Atribuye Baronio varios Canones de Disciplina Eclesiastica à este Pontifice , y el establecimiento de las Parroquias de Roma. Muriò en el año ciento y nueve de Jesu Christo. Colocaron à San Alexandro en la Sede de San Pedro , y des-

pues

S. Evaristo  
sucede à S.  
Clemente.

S. Alexandro  
sucede à S.  
Clemente.

San Sixto  
sucede à  
San Ale-  
xandro.

pues de él à San Sixto, que falleció en el año ciento y veinte y ocho. A este atribuyen el ayuno de la Quaresma, que los Apostoles establecieron, à imitación del de Jesu-Christo en el Desierto. No les pareciera demasiadamente austero el ayuno à los mas relaxados Catholicos, si comparassen las abstinencias de nuestro Siglo con los de la antigua Iglesia.

Año de  
Christo  
104.

86. Arrestaron à Perégrino, Obispo de la Palestina, despues de haverle denunciado. Interessaronse todos los Fieles à su conservacion, y le embiaron las Iglesias de la Asia unos Diputados para consolarle, y gran porcion de dinero para las limosnas. *Las cosas que los Christianos obraban en comun (dice Luciano) se practicaba con increíble promptitud nada havia capaz de contenerlos. Despreciaban las riquezas, y aun la misma muerte, con la esperanza de hacerse inmortales, siguiendo las Leyes de su primer Legislador. Una de estas leyes consiste en creerse todos hermanos, y gozar en comun las haciendas de todos.* Es sin duda de mucho peso el testimonio de un Gentil tan erudito como Luciano. El Governador de la Syria, que mandò arrestar à Peregrino, viendo la firmeza de su Fè, le diò libertad. *Quedò*

muy glorioso por haver confesado à Jesu-Christo: mas le perdió algun tiempo despues su vanagloria. Murieron en los tormentos San Cesario Diacono, y San Jacinto. Refiere el Monologio de los Griegos, que amenazando el Consul Leoncio à Jacinto, que le haria padecer varios tormentos; le respondió el Santo. *Solo temo los eternos. Si vos no podeis buir la muerte, despues en que vendreis à parar?* Tambien fue martyrizado Zocimo en la Pisi- dia, y San Eudocio en Heliopolis.

87. Despues de haver Trajano sujetado todas las Naciones conocidas de la Europa, pasó à la Asia, echò de la Armenia à Partamafiris, y la hizo Provincia del Imperio. Minieron à rendirle Omenaje los Reyes de Iberia, Sarmatos, Bosforo, y Colchida. Apoderòse de la Arabia: derrotò el Exercito de Chosroes, Rey de los Parthos, entregando al Saqueo la Capital de aquel Reyno, llamada Cresifonte. Entrò luego el Cesar en las Chozas de Babylonia, y celebrò en ellas varios juegos en honra de Alexandro. Atemorizados los Reyes de las Indias con las Conquistas de Trajano, le embiaron sus Embaxadores con diversos regalos.

Año de  
Christo  
105.

88. Volvió triunfante Trajano à Antioquia, y no bien havia descansado de sus fatigas, quando un Terremoto arruinò enteramente la Ciudad. Quedaron sepultados todos los Edificios, y el Emperador, herido, salió del Palacio por una ventana. Fingieron sus Aulicos haver visto un hombre de agigantada estatura llevando de la mano al Cesar en medio las ruinas de la Ciudad. Deseoso de visitar sus nuevas Conquistas, embarcòse Trajano el siguiente año en el Rio Tigre; y no obstante lo peligroso de la navegacion, atravesò el Oceano, y quasi sin sacar la Espada conquistò la Arabia Feliz. Desde entonces este Principe medio desvanecido yà con tanta gloria se quejaba de no ser mas Joven, para poder superar las Conquistas de Alexandro. Aunque le consolaba el pensar, que poseìa un Imperio mayor que el del otro Principe, sin embargo huviera querido, que todas las Naciones de la Tierra, le rindiessen Omenage. Inventaron nuevos honores à su favor el Senado, y Pueblo de Roma, permitiendole entrar en ella en Triunfo las veces que quisiera. Pero se viò bien presto confundida su vanidad; pues entre los innumerables Passos, que

Año de  
Christo  
106.

havia conquistado, hubo muchos, que no acostumbrandose facilmente al Gobierno, y Dominio de los Romanos, se rebelaron derrotando à los Generales, que Trajano embiò contra ellos. La mas belicosa Nacion de las conquistadas, eran los Parthos, y por esso mas repugnantes à llevar el yugo. Bien conocia el Cesar, que volverian à tomar las Armas, luego que se restituyesse à Italia, y así tuvo por conveniente darles un Rey de su propia Nacion. Mandò juntar à todos los principales en un Campo cerca de Cresiphonte, en donde havian elevado un magnifico Trono, y despues de hablarles con la magestad de Señor absoluto, puso la Diadema en las sienes de Parthamaspates.

89. Creyendo los Judios al Emperador muy preocupado en sus conquistas de Oriente, se sublevaron al mismo tiempo, así en Alexandria, como en todo Egypto. El furor que parecia poseerlos despues de la muerte del Hijo de Dios, causò su total ruina. Son increíbles las horrendas crueldades, que executaron estos con los Griegos, y Romanos, pues comian sus carnes, se cenian sus intestinos, untabanse con su sangre, y se vestian con sus

Tom. I.

li

pie-

Año de  
Christo  
106.

Año de  
Christo  
107.

Año de  
Christo  
108.

pieles. Son de opinion los Historiadores, que mataron à mas de doscientos mil entre Griegos, y Romanos. Embiò contra ellos Trajano no gran numero de Tropas de Infanteria, y Cavalleria, y al mismo tiempo una Armada. Tuvieron al principio algunas ventajas los Judios, arrojandose sobre los Romanos como Lobos carniceros; pero fueron bien presto derrotados, bolviendose pura carniceria la pelea. Rebelaronse tambien en la Isla de Cipro, y saqueando la Ciudad de Salamina, degollaron à todos su habitadores; pero pagaron los Judios su crueldad siendo despedazados todos. Quedò en tanta abominacion el nombre en el Pais, que en adelante ninguno de ellos se atreviò à entrar en él. Llegò su odio à tal extremo, que sin misericordia quitaban la vida los Isléños à los Judios vivientes, que la tempestad arrojaba à la Isla.

90. Deseaban con impaciencia el Senado, y Pueblo Romano, ver à su Emperador, y esperanzablos este de quando en quando con sus Capas, de que presto concluiria sus conquistas. Aunque Trajano havia dado Regalos à los Partos, no queria dexar el Oriente hasta pacificarlo del todo. La unica Fortaleza que

los rebeldes Agarenos tenian, era la Ciudad de Atra, situada sobre un alto Monte, entre los Rios Tigres, y Eufrates. No era grande, ni hermosa; pero su situacion la hacia quasi inexpugnable, y era tenuta por muy opulenta, à causa de las ofrendas de valor, que hacian en ella al Sol los Pueblos circunvecinos. Sitiòla Trajano en persona con su victorioso Exercito: diò diversos assaltos, abriendo varias brechas, pero siempre inutilmente. Sentido de ver rechazada su Tropa continuamente, intentò mudar de trage; y dexando las insignias de su Dignidad, se puso à la frente de sus Tropas, y preparòse para el assalto. Conociéronle los enemigos por sus cabellos canos, y la magestad de su semblante, y estuvo expuesto à perder la vida entre la multitud de flechas que dispararon sobre él. Parecia que el Cielo se le havia vuelto en todo contrario; pues vientos, granizo, y truenos, eran propicios à los Sitiados: hasta las moscas les hacian continua guerra, no pudiendo comer, ni beber sin tragar infinidad de las mas pequeñas, è impidiendoles el sueño las mayores. Ultimamente, fue necesario levantar el Cerco. Enfermò el Cesar del peso de tantas fatigas,

acometiendole la perlesia en una parte de su cuerpo, y por otra le assaltò la hidropesia. Dexò el mando del Exercito à Adriano, Governador de la Syria, y embarcandose para Roma, no pudo passar de la Ciudad de Selinonte, en Sicilia. Muriò en ella de una diarrea, año ciento y diez y siete de Jesu-Christo, en la edad de sesenta y cinco años, despues de haver reynado veinte.

91. Continuo la persecucion hasta la muerte de Trajano. Alcanzaron la Corona del Martyrio San Barsimeo, Obispo de Edeso, y San Sarbelo. Refieren los Griegos otros muchos en su Menologio. Algunos Autores añaden, que despues de haver logrado una Victoria en el Oriente un Exercito de once mil Christianos, en lugar de premiarlos el Emperador, los desterrò à la Ciudad de Melitena en la Armenia, por no haver querido sacrificar à los Dioses del Imperio despues de la victoria. Dicen que padecieron su destierro con tanta paciencia, que el primer Cabo del Exercito, llamado Romulo, se convirtió. Llegò de ira, y furor Trajano, mandò quitar à todos la vida. *Bien quisieramos assegurar (dice el Señor de Tillemon) que Melitena ha dado à la Iglesia*

*once mil Martyres; pero nuestro Soberano Rey, según la expresion de la Escritura, quiere ser honrado con un juicio prudente.*

92. Pocos dias antes de morir Trajano, Adriano ignoraba aun si le succederia à el Imperio. Haviafe desposado este con Julia Sabina, viznieta del Emperador; pero además de vivir muy mal con ella, no pudo disimular tanto sus malas inclinaciones, que en medio de sus buenas prendas dexasse de traslucirse su malicia. Dotado Adriano de singular entendimiento, era aplicado, exacto, liberal, muy popular, y modesto. Mas era tan igualmente inclinado à las virtudes, como à los vicios. Era desarreglado, supersticioso, cruel, y la locura de sus gastos le tenian pobre. Sin embargo, su ambicion servia de freno à sus pasiones. No sabia Trajano que juicio formar, por esso se daba poca priessa à colocarle. Creyeron algunos Autores, que Trajano para parecerse à Alexandro, queria morir sin herederos.

93. Refiere Diòn, que estando Trajano en las delicias de un Banquete, dixo à sus Amigos le señalassen diez hombres capaces de reynar; pero como Adriano se tenia grangeado

do la afición de la Emperatriz Plotina, y regularmente las mugeres disponen de los últimos momentos de la vida de sus maridos, ocultò esta algunos dias la muerte de el Emperador. Dispuso su astucia poner en su lugar à otro, que remedando la moribunda voz de su marido, declaró como adoptaba à Adriano. Remitiéronle al punto sus Cartas de adopción à Antioquia, donde se hallaba con el Exercito, firmadas solamente de Plotina. Prolamaronle luego Emperador los Soldados, Adriano de agradecido, les aumentò el premio más de lo que los Emperadores acostumbaban dar al tiempo de su exaltacion al Soldado. No estaba el Senado en situacion de oponer à las determinaciones del Exercito; además, que como Adriano no se havia dado à conocer perfectamente, le parecia buen Principio.

94. Jamàs se viò tan poderoso el Imperio Romano. Toda la Europa, Costas de Africa, y principales Países de la Asia, reconocian su dominio. Creyendo Adriano, que sería difícil de demasiado abarcar, y desconfiando poder conservar todas las conquistas, ò ya fue su pereza, ò prudencia; ò (lo que es mas ver-

simil) por obscurecer la gloria de su Antecesor, à quien no amaba, desamparò la Armenia, Mesopotamia, y Asyria. Confitiò que los Parthos, aun aturdidos de su ultima derrota, volviessen la Corona al viejo Rey Chosroès. Diò algunas Pròvincias à Parthamaspatès. Deshizo el Puente que Trajano fabricò sobre el Danubio, contentandose con los antiguos limites del Imperio. Pero esta moderacion, nacida de humanos principios, no fuè parte para dexar de ser el quarto perseguidor de la Iglesia. Siempre promptos à sublevarse los Judios, (à quienes los Gentiles confundian las más veces con los Christianos) dieron motivos à la nueva persecucion. No podian estos olvidar su Templo, y amenazaban con una revolucion imprevista. El primer impostor que se manifestó entre ellos, y los inducia à rebelion, fue Barcoquebas, cuyo nombre quiere decir, hijo de la Estrella. Persuadiòles este ser hijo de aquella Estrella, que debia nacer de Jacob. Dice de el San Geronymo, que ponía de noche en su boca unas estopas encendidas para que creyese el vulgo echaba de su cuerpo llamas de fuego. Valióse del tiempo en que est-

taban los animos sumamente irritados. Haviendo Adriano embiado à Jerusalèm una Colonia de Romanos à fabricar un Templo de Júpiter, en lugar de el Santuario del verdadero Dios. Barcoquebas, que al principio solo era Capitan de Vandoleros, fingiòse Profeta para ser mas respetado, con cuyo ardid le siguieron los Judios, tomando las Armas. Comenzò à robar las tierras, saqueando la Judea, y la Syria: se apoderò de Jerusalèm, y de todas las Plazas fuertes del País.

96. Despreciaronle los Romanos al principio, pero viendo se coligaban con los Judios otras Naciones esperanzadas del saqueo, que podia conmovier esta Guerra el universo, encargò entonces el Cesar la conducta de ella à Julio Severo, Governador de la gran Bretaña, el mas experimentado de sus Generales.

97. Durò muchos años esta Guerra, sin atreverse los Romanos à contrarestar el primer furor de los Judios. No dieron en batalla alguna, acometianlos por Piquetes, y los derrotaban siempre los Romanos. Mas fue aun el numero de los que perecieron por hambre, que por armas. Vendian una manada

de Judios, al mismo precio que los cavallos, en la Feria llamada del Terebinto. Dice San Geronymo, que esta Feria se celebraba todos los años en el Valle de Mambre, cerca de Hebròn, en el mismo lugar adonde Abrahàm puso sus Tiendas. Los habitantes de aquel País mostraban un Terebinto, asegurando existia desde el principio del Mundo.

98. Concluida la Guerra, prohibiò Adriano à los Judios la entrada en Jerusalèm, so pena de la vida. Edificò otra nueva Ciudad con el nombre de Elia, uno de sus Apellidos. Hizo colocar sus Estatuas, y algunos Idolos en el mismo lugar en que estuvo el Templo. Profanò todos los puestos santificados por la muerte del Salvador.

99. Como el Decreto del Cesar no distinguia los Christianos de los Judios, se vieron obligados estos à salir de Jerusalèm por providencia Divina, que queria librarlos enteramente de la servidumbre de la Ley. Confundian aun los Judios convertidos los preceptos de Moysès con los de el Evangelio, y hasta entonces todos los Obispos de Jerusalèm se sujetaron à la circuncision. San Mar-



cos fue el primero, que despues de los quin-  
ce Obispos circuncidados, se viò exempto de  
essa Ley. Governaba igualmente assi los Ju-  
dios, como Gentiles, yà Christianos. La pas-  
sion de la Arte Magica, que tanto dominaba  
Adriano, le excitò à perseguir la Iglesia. Man-  
dò quitar la vida à Santa Simphorosa, solo  
porque protestaron los Demonios no dar Ora-  
culo alguno, mientras que ella fuesse Chri-  
stiana. Refiere la Historia de el octavo Sien-  
cofas maravillosas de San Eustaquio. Padeo  
el martyrio este Santo con su muger, è hijos.  
Tuvieron la misma dicha los Pontifices Ale-  
xandro, y Sixto Primero; assi como Santa So-  
fia, Viuda, San Eleuterio, Obispo, è infir-  
midad de otros. Cuya gloria sabemos, sin sabe-  
precisamente sus circunstancias. Diò la Co-  
rona del martyrio la Lombardia à San Faul-  
no, y San Jovita; San Primo en Triesto, Sa-  
Antioco, y San Chrispulo, en Cerdeña. Asi  
mismo refieren los Griegos el martyrio de  
Santa Zoè, con San Hesperio su marido, è hi-  
jos, Cyriaco, y Theodulo.

100. Venianse en la Iglesia, al tiempo  
mismo que derramaban su sangre: tantos Mar-  
tyres por Jesu-Christo, unos hombres ven-  
tosos.

deramente dignos successores de los Apосто-  
les. Llamalos Evangelistas Eusebio el Histo-  
riador, porque iban por toda la tierra à predi-  
car el Evangelio. Convertian los Infieles, y  
eligiendo Pastores para regirlos, continuaban  
su Mision en otras partes. Obraba asimismo  
el Espiritu Santo varios prodigios por medio  
de sus Siervos, y se veian alguna vez abrazar  
la Fè Pueblos enteros con ardiente caridad.  
Distinguiase entre todos Quadrato por la pro-  
fundidad de su ciencia: fue Discipulo de los  
Apostoles: tenia mucho credito entre los  
Christianos, siendo el primero que escribiò  
una Apologia à favor de la Religion Chri-  
stiana. Decia que nadie podia dudar de la ver-  
dad de los milagros de Jesu-Christo, havien-  
do visto muchos años despues de su Muerte à  
las mismas personas que havia resucitado: *De  
suerte (añadia) que muchas de ellas viven en nues-  
tros tiempos.*

101. Aristhides, Philosopho Athenien-  
se, hizo tambien una Apologia à favor de la  
Religion Christiana, mucho mas elegante que  
la de Quadrato, y mas llena de Sentencias, y  
Autoridades de los Philosophos. *Este (dice San  
Geronymo) era muy eloquente, y aunque se hizo*

*Christiano*, exerció siempre la Oratoria. Atrevieronse Quadrato, y Aristhides à presentar sus Apologias al Emperador Adriano. Leyólas este con toda atencion, siendo capáz para la inteligencia de ellas. Sucedió por fortuna, que en este mismo tiempo Graniano, Proconsul del Asia, escribió al Emperador, representandole la injusticia que se cometia, condenando à los Christianos con solo las acusaciones del Pueblo, sin juzgarlos con toda formalidad, y sin que estos fuesen convencidos de algun delito. Remedió el Emperador este desorden, escribiendo al Successor de Graniano la Carta siguiente:

Año de  
Christo  
115.

102. Recibi la Carta, que el muy Ilustre Graniano, vuestro antecessor, me escribió: me parece de tanta importancia este negocio, que no se debe omitir su remedio, aunque no fuera mas que por precaverse de las turbulencias, que de él pueden nacer, y quitar à los maldicientes la ocasion de exercitar su malicia. Si acaso los Pueblos de vuestro Gobierno tuviesen algo que decir contra los Christianos, pudiendolo comprobar, y defender en presencia de la Justicia, está bien que se sirva de este medio; pero no se deben contentar en perseguirlos tumultuariamente, y con escritos

*famatorios*. A vos toca tomar razon de estas acusaciones, y no à la inquieta, y malevola Junta del Pueblo. Y assi, si alguno se hace acusador de los Christianos, y llega à probar, que estos obran contra las Leyes, castigadlos segun la calidad del delito; pero tambien si hay alguno tan atrevido, que tenga ofensiva de acusarlos por mera calumnia, seguid su causa con vigor, y no falseis à castigarle conforme merece su malicia.

103. Contuvo esta Carta la persecucion en la Asia, y segun las apariencias, escribió el Cesar con el mismo estilo à los demás Governadores de Provincias. Tambien se puede colegir de aqui, que yà no era delito el ser Christiano, porque huviera sido facil probar, que la Religion Christiana era del todo contraria à las Leyes antiguas del Imperio. Asegura Lampridio, que intentaba Adriano poner à Jesu-Christo en el numero de los Dioses, y que con este intento, hizo fabricar varios Templos; pero que no lo puso en execucion por razon de ciertos Oraculos, que le aseguraron, que quando el Dios de los Christianos fuesse adorado, destruiria los demás Dioses.

104. Enlazaba Adriano el bien con el

Año de  
Christo  
114.

Año de  
Christo  
115.

mal

mal en su Gobierno ; y minoſando los tributos , hizo publicar el Edicto , que llamaban Perpetuo. Era eſte una recopilacion de los arreglamentos , que los Governadores de Provincias debian obſervar para la recta diſtribucion de Juſticia en el Imperio. Cuidaba con mucha aplicacion de los Edificios Públicos , y Caminos Reales. Favorecia los Letrados ; pero quitaba la vida à los Conſulares à quienes Trajano tanto havia eſtimado , y deſpues pretextaba , que era mandado del Senado , ſin darle cuenta : queria tener oculto , y depravado guſto de crueldad , ſi incurrir en ſu merecido vituperio.

105. Fue dominante ſu inclinacion à los viages. Corriò la Francia , Gran Bretaña , España : deſde alli à la Mauritania , y deſpues al Oriente. Detuvoſe largo tiempo en Alexandria , que era Ciudad muy populosa , y de gran comercio : dentro de cuyo Palacio havia un Barrio llamado el Muſeo , que era el de las Ciencias. Fundò en èl varios Colegios Ptholòmeo Philadelpho Rey de Egipto , y el Emperador una célebre Bibliotheca. La erudicion de Adriano le movia à tener frecuentes Conferencias con los mas Eruditos ;

pàrcia tener entre ellos ſus delicias. Profundizaba con tanta agudeza como los mas Peritos , y excediales en la Poesia. Eſcribiò la Historia de ſu vida ; pero avergonzado de la alabanza propia , la hizo pública baxo el nombre de Phlegòn , uno de ſus Libertos. Eſte Phlegòn es el que dexò eſcritas tantas Obras , de que tenemos todavia algunos fragmentos , y ſu Libro intitulado *Acontecimientos extraordinarios* , era muy curioso. Habla en èl de un Hipocentauro , preſo ſobre un Monte de la Arabia , que conduxeron vivo haſta Egipto , en donde le embalsamaron , y deſde alli fue llevado à Roma. Pero lo que excede à toda creencia es la Historia de una Niña , que apareciendose ſeis meſes deſpues de muerta , andaba , comia , y executaba todas las obras de una perſona viva. Dice eſte Autor haverla viſto de cuerpo preſente deſpues de ſu ſegunda muerte.

106. Entre los Eruditos de Alexandria mantuvo Adriano con particularidad los Profesores de la Magia. Poniendo eſte Principe todo ſu eſtudio en prolongar ſu vida , le dixeron eſtos , que ſi queria conſeguir ſu intento , era preciso hallar un Joven que quiſieſſe

morir por él. Ofrecióse Antinoo para este barbaro sacrificio; y el Emperador, amando mas su vida propia, que la de su Valido, consintió en ello. Sacrificólo con horror, y le lloró con grande sentimiento, colocandolo en el número de los Dioses. Edificóse varios Templos, señalandole cierto número de Sacerdotes, y Profetisas, haciendo celebrar unos Juegos solemnes en honor suyo. Los Astrologos, que tambien eran Astronomos, creyendo haver reconocido en el Cielo un nuevo Astro, divulgaron luego, que este es Antinoo, y el Emperador se alegró infinito de poder lisongear su dolor con esta fantasía, que sus mayores Amigos tuvieron por ridicula. Un motivo tan opuesto à toda razón, tuvo resultas muy favorables; pues concibió Adriano tanto horror del sacrificio de Antinoo, que prohibió se sacrificasse en adelante hombre alguno por ningun pretexto. Aprovecharonse de este suceso los Christianos. Manifestaron claramente à los Idólatras, que sus Dioses eran semejantes à Antinoo, y que la mayor parte alcanzaron la divinidad por medio de los mas enormes delitos.

6. 6. 7. 8. Causó gran sentimiento à la Iglesia la Apostasía de Peregrino. Havia confesado este à Jesu-Christo en tiempo de Trajano, y quasi merecido los honores del martyrio, por la voluntad que tubo de padecerles. Vinose à la Ciudad de Parion su Patria, porque el Governador de la Syria le prohibió vivir en ella, ni en la Judea. Adquirióse al principio la estimacion del Pueblo, y repartiendole à los pobres su Patrimonio: Venerabale los Christianos, y le proveyan de lo necessario: Vestíase al uso de los Philosophos de aquellos tiempos, con capa larga, tendidos los cabellos, unas Alforjas, y un Baculo. Equipado de esta suerte dió principio à sus Viages; pero llegando los Christianos à conocer, que sin embargo de un exterior tan penitente, no eran muy arregladas sus costumbres, le suspendieron los socorros que hasta entonces le daban. Con esto Peregrino, sin violentarse ya mas, desamparó sin rebozo hasta las ceremonias exteriores de la Religion. Fuese à Roma, y haciendo el Papel de Sophista, llenaba de injurias à todo el Mundo, y aun al mismo Emperador. Solo los fatuos admiraban su insolencia.

108. Echaronle de Roma, y se retiró a la Grecia, adonde esta especie de Philosophos eran siempre bien recibidos. Era grande la vorbosidad, solia mezclar algunas acertadas sentencias en medio de infinidad de insolentes discursos. Decia, *que aunque la culpa estuviere oculta del mismo Dios, no se debiera cometer.* Este nuevo modo de hablar de atrajo varios Discipulos, y oyentes. Fingia despreciar los gustos terrestres, y ocultamente los gozaba de todas especies, buscando solo la gloria exterior, y alabanzas de los hombres. Apurado ya sus ardidés, dispuso fenecer su vida con un genero de muerte, que le pudiesse merecer los honores de Deidad. Declaró en los Juegos Olimpicos en presencia de todos los Griegos, que dentro de quatro años en igual dia, y solemnidad, se arrojaria el mismo a las llamas para enseñar a los hombres el modo de despreciar la muerte.

109. Escribió a todas las Ciudades de Grecia participando esta nueva, y dandoles varios documentos para conducirse con acierto. Lisonjeabale Peregrino, que algun suceso extraordinario le libertaria de su barbaro sacrificio en los quatro años, que aun le quedaban.

de vida. Ocasó que sus Discipulos le impedirian el cumplimiento de una promessa tan estravagante. Se holgaba mucho con este pensamiento, en todas partes le miraban con admiracion. La menor de sus palabras se tenia por un Oraculo, y gozaba de antemano del precio de su muerte. Ultimamente, acercaba el dia fatal, y sus Discipulos estaban divididos. Vituperabanle algunos; pero los mas le alentaban, enalzandole hasta el Cielo. El mismo se fue abriendo el Sepulcro en un lugar sagrado distante una legua de la Ciudad de Olimpo. Hizo la víspera ante el Pueblo un Discurso Patetico sobre la muerte. Dixeronle algunos llorando, que procurasse conservar su vida en beneficio de los Griegos. Mas la multitud ansiosa de ver este nuevo espectáculo, le decian, que era preciso morir. Temeroso Peregrino, se desmayó; y no pudo concluir su discurso. Dexó passar el dia señalado con el pretexto de que Jupiter le havia avisado en sueño, que no aprobaba su sacrificio. Enfermó, y admirado el Medico de su impaciencia, le dijo, que un hombre, que tanto deseaba la muerte, debia recibirla con alegria quando ella se presentaba. *Quedó*

268  
Christo  
119

gloria he de adquirir (respondió Peregrino) ma-  
riendo à impulso de una calentura como los demás  
hombres. Ultimamete, pudo mas la vanidad  
que el amor à la vida; porque despues de  
haver diferido, y esperado que los Juegos se  
concluyessen, declaró que se havia de que-  
mar la noche siguiente. Concurrieron todos  
al puesto, y en efecto, despues de media no-  
che se apareció el infeliz con una ácha encen-  
dida en la mano, acompañado de sus Discipu-  
los. Encendieron estos la hoguera, y toma-  
do Peregrino unos granos de Incienso, los echó  
en ella, pidió à los Dioses sus auxilios, y se ar-  
rojò en el fuego, cuyas llamas le consumieron  
luego al punto. Luciano que se hallò presente  
este sacrificio, nos ha dado estas particula-  
rides, y confiesa ingenuamente, que queriendo  
mofarse de muerte tan ridicula, se expuso à  
ser despedazado de el Pueblo.

110. Despues de la muerte de Antino  
manifestò su dolor Adriano por todos los  
Pueblos que transitaba. Volvia de quando en  
quando à Roma, pero gustaba más de vivir  
en Athenas, adonde fue Magistrado antes  
de ser Emperador; y aun tenia muy presente  
las delicias que en ella gozò.

Año de  
Christo  
119.

Año de  
Christo  
120.

Y III. El Pueblo de Athenas muy enten-  
dido, y curioso, ponía su mayor estudio en  
festejarle, y en premio le diò el Cesar la Isla  
de Zephalonia, y fabricò en la Ciudad magni-  
ficos Edificios. Diò fin al Templo de Jupiter  
Olimpico, y el mismo se consagrò un Altar,  
en donde puso los despojos de un Dragòn  
que recibió de Indias. En otras ocasiones fue  
admitido Adriano en la celebridad de los in-  
feriores mysterios de Eleusina; mas en este  
ultimo viage se le concediò entrar en los  
grandes.

112. Havia en Eufis, Ciudad de la Atri-  
ca, un Templo dedicado à Ceres, donde ce-  
lebraban sus mysterios. Refieren algunos, que  
quando Proserpina fue robada por Plutòn el  
Atheniense, hospedò Eleu en su casa à Ceres,  
que buscaba à su hija; y que esta Diosa en  
recompensa de lo bien que la agassajò, embiò  
à su hijo Triptolemio para enseñar à los hom-  
bres el modo de sembrar la tierra. Fabrica-  
ronla un Templo, en el qual se celebraban  
unos profundos mysterios, dedicando los  
grandes à Ceres, y los pequeños à Proser-  
pina.

Año de  
Christo  
121.

113. Ultimamente, viendose viejo  
Adria-

Adriano, y achacoso, se volvió à Roma, y empleò los últimos años de su vida en arreglar la Justicia, perfeccionar los Artes, y las Ciencias. Fundò un Colegio de Eloquencia à quien llamó Athenas; pero sus achaques iban cada dia creciendo, y era en gran copia la sangre que por las narices arrojaba. Esta enfermedad, que padecia havia yà largo tiempo, se recelaban los Medicos resultasse una hidropesia; por cuya causa pensò Adriano nombrar un successor que pudiesse hacer respetar en la fatal situacion en que se hallaba. Adoptò à Vero, hombre de pocos años cuyas inclinaciones, aunque medianamente buenas, eran muy poco proporcionadas à tan elevada fortuna. Era de complexion tan delicada, que perdió la vida el año siguiente. Muy perplexo se hallò este Emperador sin saber à quien adoptar, quando un dia yendo al Senado, viò à Antonino, que le vaba asido del brazo à su decrepito fuego, el que queria todavia hallarse en las funciones de el Senado. Viendo Adriano una accion tan generosa, determinò adoptar à Antonino à quien yà de antemano conocia por hombre de mucha prudencia. Encontròle à su vuelta

de la Asia miembro de su Consejo. Remitiòle al punto la Carta de Adopcion, aunque con pacto, que Antonino adoptasse à Ananio Vero, llamado despues Marco Aurelio. *Bien conozco (decia Adriano) que Antonino recibirá pesadumbre si le nombramos Cesar; pero le nombraremos sin consultarle.*

114. La enfermedad de Adriano crecia por instantes, y se le hacia intolerable. Su constancia se hallaba yà en el ultimo periodo. Padecia en todas las partes de su cuerpo unos dolores tan intensos, que algunas veces le sacaban fuera de sí. Viendose à punto de perder la vida, tenia todo su gusto en quitarla à los demàs, como fue entre otros à Serviano su cuñado, degollado à los noventa años de edad, juntamente con Fusco su viznieto, que solo tenia diez y seis. Se obedecia al principio estos cruelísimos Decretos; pero hizo despues Antonino ocultar à los que Adriano condenaba à muerte. En lo mas fuerte de sus dolores pedia su espada, ò el veneno para matarse, cuyos intentos embarazò Antonino, poniendole guardias de vista. Tenia Adriano un Cazador atrevido, y desalmado, mandòle venir ocultamente, y enseñandole cierto

lugar de su estomago, le dixo: *Hiereme aquil* *morire sin dolor*; pero el Cazador horrorizado de la proposicion, huyò temblando.

115. Quiso Adriano mudar de Ayres, se fue à la Ciudad de Baya, en la Campania mudò tambien de regimen: despidiòse de todos los Medicos, y comenzò à comer, y beber del mismo modo, que si gozàra de perfecta salud. Muriò algunos dias despues de edad de sesenta y tres años, de los que reynò veinte y uno. Su cuerpo fue quemado, y las cenizas llevadas à Roma, para colocarle en el numero de los Dioses. Pero el Senado, y Pueblo maldecian su memoria, porque las ultimas crueldades renovaron las primeras Representables Antonino, que condenar en esse modo à Adriano, era anular su adopcion, y degradarle del Imperio; pero no pudo persuadirles, hasta que les mostrò varios Senadores, y Cavalleros Romanos, que todos tenian por muertos, y que èl con cautela havia ocultado. La alegria que causò la vista de estos Patricios, calmò los animos, y obligòles à reconocer por Deidad à un hombre aborrecido de todo el Mundo. Levantarò un Mausoleo, à quien dieron el nombre de

Me

*Molés Adriano* despues fue llamado el Castillo de Sant'Angel, porque en el Pontificado de Gregorio Septimo, un Angel se apareció en el ayre sobre este Castillo, anunciando que Dios iba à liberrar la Ciudad de Roma de la Peste, con cuyo azote la castigaba havia largo tiempo.

116. Si los Martyres afianzaban la Iglesia con su sangre, despedazabanla los Hereges con sus falsas, y chimericas aprehensiones. Fue Papias Obispo de Hieropoli, en la Asia, Discipulo de San Juan Evangelista. Las sencillas costumbres de este Prelado le movian à apreciar tanto la tradicion. Inquiria de los ancianos quanto predicaron Pedro, Andrès, Thomàs, Santiago, & Matheo, notando quanto oia de los otros. Compuso cinco Libros, dándoles por Título: *Expresion de las palabras de nuestro Señor*. Refiere en ellos varias palabras, y algunas nuevas instrucciones de Jesu Christo, que los Evangelistas no nos han manifestado. Engañòse èl mismo, aunque con buena intencion. Enseñaba entre otras cosas, que despues de la general resurreccion, reynaria en la Tierra Jesu Christo por espacio de mil años, viviendo en figura corporea. Sigui-

Tom. I.

Mm

ron



ron esta opinion San Justino, San Ireneo, Ila-  
cencio, y Silpicio Severo. Eran abunda-  
namente la Opinion de los Milenari-  
os estando condenada aun por la Iglesia, y po-  
dian defender un error sin ser Hereses. Fue el mas infame de los Gnosticos  
el Magico Carpocrates. Predicaba que las  
mugeres debian ser comunes; y pretendia  
que para exonerarse del poder de los Prin-  
cipes del Mundo, y llegar a la perfeccion, era  
necesario haverse exercitado en todo genero  
de obscenidad. Tuvo un hijo llamado Epifanio,  
mas experto que su padre. Posia esta  
con perfeccion la Philosophia Platonica, y  
compuso varias Obras en los diez y siete años  
que vivió. Mas nocivas fueron las visiones de  
Marcion por haverse educado en los Dogmas  
Catholicos, y baxo el Obispo de Sinope su Pa-  
dre. Llevado de la lozania, y soberbia de la  
juventud, se aprovechó poco de su capacidad  
para domar sus pasiones. Un estupro cometido  
de Marcion obligó a su Padre a no  
admitir al hijo a la comunión de su Iglesia.  
Con esta novedad se entregó a desesperar de  
sus chimericas visiones. Escribió en su sistema  
dos principios: suponía, uno autor del mal,

ob oñA  
ofimio  
723

erro del mal, que siendo de incompatible que  
pudiesse el Arbol bueno dar malos frutos; y  
que el malo los diese buenos. Admitia solo  
la resurreccion de aquellos que seguian su Par-  
tido, y creian en la transmigracion. En medio  
de no autorizar Marcion su dogma con la fan-  
tasia de la vida, y solidez de argumentos, tu-  
vo multitud de Sectarios. Fue mas favorable para los Chris-  
tianos el reynado de Antonino, que los an-  
tecedentes. Mal pudiera merecer este Principe  
el condigno renombre de bueno, y piadoso,  
si huviera perseguido a unos hombres dedica-  
dos a imcerbiendo a todos, y que adelantaban  
los quilates de su virtud, hasta el extremo de  
amar a sus enemigos. Llegó a comprender  
este Principe por la experiencia de los em-  
pleos que obtuvo hasta la edad de cinquenta  
años, que era manifesta injusticia perseguir a  
los verdaderos Fieles, y que los delitos que se  
les imputaba, y los cometian los Hereses, y  
sejudios. Sin embargo, no se hallaba la perse-  
cucion tan apaciguada. Muy irritados se ma-  
nifestaron los Sacerdotes de los Idolos, vien-  
do decaer a su Imperio, y obsequyendo todavia  
a los Magistrados, las ordenes de Adriano, mar-

274  
275  
281

Año de  
Christo  
127

tyrizaron al Pontífice Thelesphoro, San Pontiano, y Concordio. *omni die in ecclesia*  
 119. Vivía en este tiempo en Roma una Matrona llamada Felicitas con siete hijos, que educaba en la verdad Christiana. Anhelaba mas à procurarles los bienes del Cielo, que los de la fortuna. Representaron al Emperador algunos enemigos de su dicha, que para aplacar la ira de los Dioses, era necesario sacrificarles à Felicitas. Fue luego arrestada con sus siete hijos, y exortandola Publio, Prefecto de Roma, à compadecerse de ellos, le respondió: *Esta que me persuadís compasión, y ser una verdadera impiedad, y dirigiendo las palabras à sus hijos, les dixo: Mirad à lo alto, hijos míos, allí es adonde Jesu-Christo os espera en compañía de sus Santos: mostraos fieles à su amor, y pelead valerosamente por la salvacion de vuestras almas.* Oidas estas voces por el Prefecto, hizo que en presencia de su madre quitassen à todos la vida. Mirò la santa madre la feliz muerte de sus hijos, que ofreció, y agradeció à Dios hasta el último suspiro de su vida.  
 120. Nada mudò en la conducta de Antonino el esplendor de el Tròno. Aprecando en poco los adornos Imperiales, Estaba

Juegos, que se acostumbraba entonces llevar delante de los Emperadores. Miraba como inutiles aquel pomposo aparato de Guardias, y todo quanto tenia visos de vanidad. Aumentò con la economia su Real Patrimonio. Era afectuissimo à hacer bien. Si le pedian dinero, lo prestaba sin el menor interes. Era observantissimo en la practica de su Religion, y manifestaba tener gran respeto à sus Dioses, no permitiendo se les defraudasse los honores que le pertenecian. Su principal caracter era la magnanimidad. En el tiempo que fue Proconsul de la Asia, se alojò en casa del Sophista Polemon, la mejor de toda la Ciudad de Efornia. Vuelto este de su Casa de Campo, se quejó agriamente de que así le huviesen despojado de su casa, y Antonino informado de la queja del Sophista, salió de ella à deshoras de la noche. Proclamado ya Emperador, vino el tal Sophista à Roma à darle el parabien. Recibiòle Antonino con mucho agasajo, y sonriendose, dixo: *Denle un aposento en mi Palacio, y nadie se atreva à desalojarle de el.* Algunos dias despues vino un Comico à questarle al Emperador, que este mismo Sophista le havia echado de el Theatro à la libra de el

el mediodia, y que apelaba à su Justicia: *Quod à mi me echò de su casa à la media noche.* (dixò el Emperador Antonino) *y no he apelado de ello.*

121. Muerto Adriano, se esmerò Antonino en el alivio de los Pueblos, y mandò quitar diferentes gavelas que los oprimian. *La mas indigna crueldad* (decia Antonino) *permittir que sea devorada la Republica por aquellos que nunca la sirvieron en lo mas minimo.* Quitò las muchas pensiones que extinguiò; fue mayor, la que Adriano havia dado à un Povo, por haver hecho diferentes versos en honra de Antinoo. Solia decir: *Todos los Pueblos componen una sola familia de quien soy el Padre.* Sin embargo de estos illustres hechos, no se dio quien conspirasse contra su vida, pero se descubrió bien presto la conjuracion. Viendo descubierta su maldad Prusiano, Cabeza de ella se quitò à si mismo la vida. No permitió Antonino se procediesse contra los demás autores. *No me agrada* (dixò al Senado) *que se sepa, que hay personas en el Mundo, que por quererme bien, pretendan privarme de la vida.*

122. Tenia sumo cuidado de la crianza de Marco Aurelio. Mandò venir de Grecia un Estoyco, para que le sirviesse de Ayudo.

gò que este llegò à Roma, le embiò à decir, que viniesse à Palacio para instruir al Joven Principe: *Al Discipulo toca* (dixò el Estoyco) *venir à buscar al Maestro.* Riòse Antonino de la altivez del Estoyco, y le embiò à Marco Aurelio.

123. No reprehendiò este Principe Guerra alguna. Arreglaba con la igualdad de su Justicia el derecho, y poder de su autoridad. Embidiabanle los Estrangeros la gloria que disfrutaban sus Vassallos de servir, y amar à tal Principe. Ocupabase mas en conservar los limites de su Imperio, que en dilatarlos. *Aprecio mucho mas* (decia) *la vida de un Vassallo, que la muerte de mil Enemigos.* Este descaño mereciò mas gloria à Antonino, que todos los triunfos de los mayores Heroes.

124. Viviendo su muger Faustina con alguna desemboltura, procuraba Antonino con el mayor disimulo, y prudencia separarla de la maldad. Aborrecia, que sus domesticos diessen que decir al público. Casò à Ania Faustina su hija con Marco Aurelio, y le diò en dote toda su hacienda, reservandose los redditos que empleaba en remediar las necesidades de el Estado. Dirigió varias Ordenan-

zas al buen gobierno , y entre otras , manda que ningun hombre pudiesse seguir pleyo contra su muger , por razon de adulterio ; él no le havia guardado fidelidad , y caso que de las informaciones resultassen delinquente uno , y otro , queria , que los dos fuesse castigados.

125. Levantòse en este tiempo sin noticia , ni consentimiento de Antonino un gran persecucion contra los Christianos. Aumentabase cada dia el numero de los Fieles y asimismo el odio que los Sacerdotes de los Idolos les tenian. Pérdidas de bienes , carceres , tormentos , y muerte , nada podia facer su rabioso furor. Embiò Dios para su defensa un Philosopho Pagano , que llegó à la Lumbrera de su Iglesia : este fue San Justino de quien tenemos dos excelentes Apologia de la Religion Christiana.

126. Prohibiòse en aquel tiempo à los Christianos leer los Versos , y Oraculos de las Sybilas , porque fundaban , y persuadían por ellos su Religion. Estos Oraculos Sybilinos eran de la mayor autoridad , y veneracion entre los Romanos. El Testimonio de San Justino en su Apologia , dirigida al Emperador

Antonino es de un gran credito sobre la autoridad de los Oraculos : porque no es de creer que se atreviera à citar à un Romano Emperador , escritos que no estaban admitidos entre los Romanos , y Estrangeros. Celso se atreviò à acusar à los Christianos de que havian introducido en los Versos de las Sybilas algunos passajes alusivos à la Religion de Jesu-Christo. Acusò , es cierto ; pero no dà prueba alguna de su acusacion. Lo cierto es , que Origenes , y otros Santos Padres se han aprovechado para probar la Religion Christiana de los Oraculos de las Sybilas , principalmente contra los Paganos que reconocen su autoridad.

127. Diò principio San Justino cerca del año ciento y cinquenta de Jesu-Christo à su Apologia ; habla con Antonino , y le dice : *Todo el Mundo os tiene por un Principe pio , y religioso , aora veremos si es assi. Bien podeis privarnos de la vida del cuerpo ; pero no de la del Alma. Nos deguellan (dice en otro lugar) crucifican , y entregan à las fieras , porque no desamparamos nuestra Fè : y mientras mas nos hacen padecer , va en aumento el numero de los Fieles que sirven à Jesu-Christo.* Habla inmediatamente

mente del Bautismo : *Haviendo alguno (dice) convencido de la verdad de nuestra doctrina, le enseñamos à orar, y ayunar, acompañandole en estos ejercicios santos: le bautizamos despues en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo. Explica tambien con toda claridad el Mysterio de la Eucharistia, diciendo: Teniendo ya el Pan, y el Caliz en donde està el vino mezclado con agua, el Sacerdote que preside à nuestros Hermanos, le ofrece al Padre Universal en nombre del Hijo, y del Espiritu Santo. Despues de consagradas ambas especies, las distribuyen los Diaconos entre los Fieles. Este alimento se llama entre nosotros Eucharistia, no le recibimos, como si fuesse Pan ordinario, y bebida comun, sino porque como creemos, que Jesu-Christo se revistió de Carne, y Sangre para salvarnos, assi tambien sabemos, que esta vianda, y esta bebida, siendo ya consagradas con las palabras, que el Verbo de Dios enseñò, se convierten en Carne, y Sangre del mismo Jesu-Christo, que se hizo hombre por nuestro amor. Los Apostolos nos enseñan en sus Actas, y Evangelios, que Jesu-Christo les mandò executar lo mismo que hizo quando tomò el Pan; y despues de haber dicho gracias dixo: Este es mi Cuerpo; y tomò*

*el Caliz, prosiguiò diciendo: Esta es mi Sangre, siempre que bicieredes esta Obra hacedla en mi memoria: nunca perdemos el recuerdo de estos Mysterios. Ayudamonos unos à otros para acordarnos de el. El Domingo, llamado comunmente el dia del Sol, todos los Fieles, que habitan dentro, ò fuera de la Ciudad, se juntan en el mismo Lugar. Allí se leen los Hechos Apostolicos, ò los Libros de los Profetas. Acabada ya la leccion, se dà principio à una platica para los Fieles, se ponen despues à orar, y se celebran los Santos Mysterios. Nos congregamos el Domingo, (prosigue San Justino) porque fue este dia, en el que Dios criò al Mundo; y en el que Jesu-Christo nuestro Salvador resucitò. Nos persiguen (dice en otra parte) al mismo tiempo que las demás Religiones son permitidas: estas adoran los Marmoles, Rios, Ratones, Gatos, y Cocodrilos. Por ventura se quexò alguno contra Simòn Mago? No le haveis adorado como à Dios? Publican Menandro, y Marcion con la mayor insolencia, que hay un Dios mas grande que el Criador. Estos hombres se llaman Christianos: los acusan de infinitas abominaciones, y nadie los persigue, ni castiga sus iniquidades! Ultimamente (dice) si nuestra Doctrina no contradice à la razon, por que*

os oponéis à ella? Y si la juzgais impertinente, despreciadla; pero no condeneis à muerte à los que à nadie hacen mal. Porque os asseguramos, que no podreis evitar el Juicio de Dios: y si intentais persistir en esta injusticia, diremos siempre nosotros, cumplase la voluntad de Dios. Bien pudiéramos pedir os Justicia, en virtud de la Carta del Grande, è Ilustre Cesar Adriano, vuestro Padre, mas hemos querido antes fundarnos sobre lo justo nuestra peticion. Afirma Orosio, antiguo Autor Ecclesiastico, que esta Apologia de San Justino tuvo el efecto deseado.

128. En este mismo tiempo se quejaron los Christianos de la Asia al Emperador, de el cruel modo con que los trataban; y así mismo le suplicaron algunos Governadores de Provincia, que les diésse sus ordenes en este assumpto. Respondió el Cesar; pero solo nos ha quedado la respuesta que dió à los Governadores de la Asia. Eusebio la refiere, y està autorizada por San Miletón. Insertarse à la letra, sin temor de que enfade à los Lectores. Dice así el Emperador: No debéis que los Dioses tengan sumo cuidado de entregar nuestras manos los Christianos, por mas que se esfuerzen à ocultarse. Desean los Dioses con ma-

ardor que vosotros, el exemplar castigo de todos los que les niegan el Culto. Pero atended, no seais causa de obstinar mas en su dictamen aquellos, que acusados de malhechores, atormentais con tanto encono: porque estimando en nada la vida, solo aprecian la dicha de padecer por su Dios. De este modo consiguen ellos la victoria, y vosotros quedais burlados. Por lo respectivo à los terremotos, tengo por conveniente hacer un Parangón de vosotros con estos objetos de vuestro odio mortal; porque quando sucede esta desgracia os mostrais sumamente afligidos, y desconsolados: al contrario estos, nunca manifiestan mayor alegria, ni mas confianza, que en las tribulaciones, y así parece, que à excepcion del tiempo, que duran estas públicas calamidades, apenas conoceis los Dioses. Mirais las cosas pertenecientes à la Religion, con suma tibieza, obviando enteramente el culto de el inmortal. Y solo porque estais viendo que los Christianos le veneran como es debido, concebís contra ellos la mayor rabia, persiguiendolos hasta quitarles la vida. En otras ocasiones escribieron à mi Padre varios Governadores à favor de los Christianos, y él les mandò no meterse con ellos, à menos que viesse, que estos reprehendian alguna cosa contraria à la autoridad del Gobierno. He ref-

Año de  
Christo  
135.

San Pio  
sucede à  
S. Sixto.

respondido lo mismo à los sugetos que me han consultado sobre este assumpto. Si acaso, pues, se intentasse nuevamente acusar algun Christiano à causa de su Religion, es nuestra voluntad, que el acusado quede libre, y absuelto, aunque efectivamente se empeñe en llamarse Christiano; y que el acusador sea castigado segun las Leyes del Derecho.

129. En tiempo de la Junta de los Estados de la Asia, se fixò en Epheso esta Carta, con la que cesò inmediatamente la persecucion. En su contexto se admira con summa alegría el Panegyrico, que hace de los Christianos un Emperador Gentil.

130. Despues de haver procurado Justino la Paz de la Iglesia, se aplicò con gran vigilancia à la conversion de los Gentiles. Tuvo diversas Conferencias en la Ciudad de Epheso con los Judios. Uno de los principales, llamado Triphonio, le encontró cierto dia en el passeio, y le tuvo por Philosopho, segun andaba vestido. Travò conversacion con él, y ambos se metieron en punto de Religion; y observando en sus disputas reciprocas la Politica, se quedó cada uno en su opinion. Por estas Conferencias vemos claramente, que en los primeros tiempos de la Ley de

Gracia, algunos Santos seguian ciertas opiniones, que la Iglesia ha condenado despues. San Justino parece creyò, que los Angeles tienen un cuerpo subtilissimo; y asimismo defiende, que en el segundo advenimiento de Jesu-Christo ha de haver una particular resurreccion para los Justos; y que estos en compania de Jesu-Christo, reynaràn mil años en la tierra: Reconozco (dice San Justino) que soy de este dictamen; pero igualmente digo, que hay muchos Christianos de Fè muy pura, que no viven en esta creencia.

131. La paz de la Iglesia, atraxo à San Policarpo à Roma. Havia yà sesenta años, que San Juan Evangelista le havia nombrado Obispo de Esmirna; y San Ignacio admirò muchas veces las eminentes virtudes de este Santo Apostol. La gloria de ser Discipulo de los Apostoles, y de haver conferenciado con los que comunicaron con Jesu-Christo, le merecia la veneracion de todos. Era el Oraculo de todas las Iglesias del Oriente. Nunca permitian los Fieles, que el Santo se descalzasse, procurando mostrarle cada uno en este pequeño cortejo el amor que le tenian. Encontrò Policarpo en la Sede de San Pedro à Ani-

ceto, Successor de San Pio. Tuvieron los dos algunas Conferencias sobre el arreglo de diferentes puntos de Disciplina Eclesiastica; pero mantuvo cada uno su dictamen sobre el tiempo de celebrar la Pasqua. Celebrabala San Policarpo con todos los Obispos de la Asia sin determinar dia en la semana el catorce de la Luna de Marzo, y los Obispos de Roma, el Domingo despues del dia catorce de la Luna. No fue motivo este para que se separassen de la Comunión Eclesiastica. Refiere San Ireneo que Aniceto, para honrar à Policarpo, le ofreció sus veces para que ofreciesse el Santo Sacrificio; y que despues se unieron para la defensa de la verdadera Doctrina.

si oia

132. Las singulares prendas del Herejico Valéntino, hombre de espíritu ardiente, y dotado de talentos naturales, y adquiridos, le estimularon à pretender un Obispado. El despecho que le ocasionò el verse apartado de la Iglesia, y que preferian à otro para los empleos, le precipitó en el error. Havia estudiado la Philosophia Platónica para apoyo de su doctrina, se valió del Evangelio de San Juan, que era el solo que admitia. Estableció una Secta equivalente.

Simón Mago. Respetaba la doctrina de las Ideas, y Mysterios de los Numeros, siendo sus Maestros Hesiodo, y Pytagoras. Comentò las visiones de los Gnosticos, que professaba. No creia la resurreccion de los cuerpos: predicaba la transmigracion: burlabase de la castidad, condenando el Matrimonio. Negaba la Divinidad, e imaginò treinta Eones, ò Siglos, que hacia otras tantas personas, y decia, que estos havian producido todas las cosas. Vociferaba con arrogancia, que sus Discipulos tenian probabilidad cierta de ir al Cielo. Distinguia tres generos de hombres, terrestres, animales, y espirituales. Decia que los terrestres, por mas que hiciesen, nunca podian salvarse: que los animales (que segun su inteligencia eran los Christianos ordinarios) podian conseguir la salvacion por medio de sus buenas obras; y que sus Sectarios, que eran los espirituales, nunca se podian condenar, por grande que fuesse el numero de sus culpas. En la creencia de esta vana confianza, se entregaban à las mas horrendas abominaciones. Gran numero de personas siguieron sus fantásticas visiones. Un mysterio quasi im-

si oia

si oia



penetrable era el merito principal de esta doctrina, acreditandola con la rectitud de palabras, la obscuridad en el Dogma, y relajamiento de costumbres, que en todos tiempos han sido propiedades de los Heresiarcas.

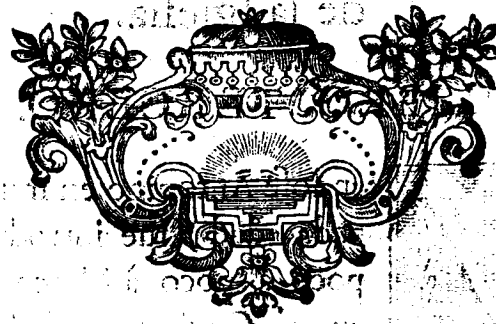
Año de Christo 132.

133. Encontrò Policarpo tambien en Roma al Heresiarca Marcion. Preguntòle este con denuedo, si le conocia? Si (respondió Policarpo) *tú eres el hijo mayor del Demonio.* La mansion de Policarpo en Roma fue causa de muchas conversiones. Era tenido por el Doctor de la Asia, y daba autentico testimonio, que la Doctrina de la Iglesia Romana, era la misma, que la que él havia aprendido de los Apostoles.

Año de Christo 140.

134. Trabajaba Egisipo igualmente dilatar la Fé. Fue antes, de los Judios mas eruditos, y despues de un rigido examen de la Religion Christiana, recibió el Bautismo. De dicòle à recopilar las Tradiciones Apostolicas y fue el primero que compuso una Historia de la Iglesia en cinco Tomos. Afeguraba que no havia en su tiempo ninguna Sede Episcopal, que no guardasse con exactitud todo quanto el Señor havia predicado. *Menciono*

Eusebio en su Historia algunos fragmentos de la de Egisipo; y entre otros, el Martyrio de Santiago, Obispo de Jerusalem, y la eleccion de Simeon. Dice que uno llamado Thebutis, fue el primer Christiano que se deshonorò por una heregia.



*[Faint, mostly illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through or ghosting.]*



# HISTORIA GENERAL de la Iglesia.

## LIBRO TERCERO.

Año de  
Christo  
142.



Viéndose Antonino en muy avanzada edad, fue introduciendo poco à poco à Marco Aurelio en el Gobierno del Imperio. En el año ciento quarenta y siete de Jesu-Christo, le diò el mando del Tribunato, y no concluía negocio alguno, sin que lo consultasse con él. Hasta este tiempo gozó el Cesar de robusta salud. Ultimamente, por un exceso que hizo en un Banquete enfermò à los setenta y quatro años de su edad. Acometiòle una fiebre maligna, seguida de un vomito, que le puso en los umbrales de la muerte. Viéndose de esta manera, mandò venir à Marco Aurelio, y le declaró por successor. Encargòle que

cuj-

Año de  
Christo  
142.

cuidasse del Estado, y de su hija. Mandò llevar à su aposento una Estatua de oro, que representaba la victoria, que siempre debia estar en el retrete del Emperador. Diò sus ordenes con todo conocimiento; y fue reparable à todos, que un momento antes de espirar, pidiendole el Prefecto del Pretorio la orden en secreto, segun estilo, le respondió: *Equanimitas*. Principe verdaderamente infeliz, pues la posesion de tantas virtudes, no le mereció el conocimiento del verdadero Dios.

2. Jamàs pérdida de Principe alguno fue tan generalmente sentida como la de Antonino, haciendose lenguas el Pueblo de su virtud. Fue colocado su cuerpo en el sepulcro de Adriano con la mayor ostentacion, y pompa. Rindieronle todos divinos cultos, y pronunciaron su Panegyrico Marco Aurelio, y Lucio Vero.

3. Tenia ya Marco Aurelio quando subió al Solio quarenta años, y mucha experiencia. Sorprendiòse el Senado viendo que aflociaba al Imperio à Lucio Vero; pero este considerandole joven, y sin experiencia, respetò siempre al Emperador con veneracion filial, gobernando el Imperio con la mayor

union.

Año de  
Christo  
143.

union. Continuaron estos dos Principes la  
vidad que observò Antonino en su Reynado.  
No hay duda, que à no temer Lucio Vero  
mucha virtud del Emperador, llevado de  
perversa inclinacion, se huviera entregado  
de luego à todo genero de abominacion.  
Embargo soltó la rienda à sus gustos,  
niendose solo de la crueldad, que jamas le pe  
mitiria Aurelio. Passados quarenta años  
continua Guerra, en que solo cuidaba Vero  
gozar de sus diversiones, y banquetes,  
obligar à los Parthos à pedirle la paz. Llevó  
despues sus armas victoriosas contra los Ale  
manes, y à vuelta de esta Expedicion mu  
de una aplopegia. Fue su muerte poco  
da, assi de los Romanos, como de Marco  
relio, porque no se valia de sus consejos  
ludables.

Año de  
Christo  
141

4. Comenzó con más furor que nunca  
persecucion contra los Christianos, porque  
clinado Marco Aurelio desde su infancia  
Idolatria, observaba exactamente los dogmas  
de su Religion, sin permitir cosa que con  
viniese à ella. Diose todo al estudio de la  
losophia, que le ocasionaba mayor severidad  
en sus costumbres. Durante el Proconulato

de Quadrato, se dió principio à la persecucion  
en la Asia. Fueron entregados à las Fieras en el  
Amphitreatro de Esmirna, Germanico con  
otros diez Compañeros, que alcanzaron la  
Palma del Martyrio con tanto valor, que el  
Pueblo no menos ciego, que barbaro, comen  
zó à gritar con furor: *Que se destruyan todos los  
impios: que busquen luego à Policarpo.* Era este  
desde largo tiempo el apoyo, y consuelo de  
los Fieles; y parecia à los Paganos, que quit  
tando la vida à Policarpo, extinguian entera  
mente la Religion Christiana. Expidió al mo  
mento sus ordenes Quadrato para que le pren  
diessen, mas le tenían oculto los Fieles en una  
Casa de Campo. Buscaronle dos dias consecuti  
tivos, y finalmente le encontraron, por no  
querer Policarpo ocultarse mas, y dixo: *Cum  
plase la voluntad de Dios.* Pusieronle los Solda  
dos sobre un jumentillo, para conducirlo à la  
Ciudad. Encontraron en el camino à Hero  
des, llamado Irenarco, ò Juez de Paz de Es  
mirna, que le hizo entrar en su Carro. Procura  
ròle este persuadir, que sacrificasse à los Dios  
ses. Escuchabale Policarpo sin responderle,  
mas viendose estimulado de su necia preten  
sion, solo le dixo: *No puedo hacer lo que me*

aconsejais. Colerico el Magistrado de esta, re-  
puesta, le llenò de injurias, y arrojole de su  
Carro precipitadamente. Dirigió Policarpo su  
pafos con alegría acia la Plaza, donde se ha-  
via juntado el Pueblo. Afirmaron despues va-  
rios Christianos, que al tiempo de entrar en  
ella, oyeron una voz Celestial, que le decia  
*Buen animo Policarpo, procura ser valeroso hasta  
la muerte.* Esperabale el Proconsul Quadran-  
tado en su Tribunal, y luego que llegó le  
dixo: *Jura por la fortuna del Cesar, y pide á los  
Dioses la destruccion de los impios.* Mirò enton-  
ces el Santo con aspecto grave aquella multi-  
tud de mortales enemigos que estaban en la  
Plaza, alzò los ojos al Cielo, y exclamò di-  
ciendo: *Aniquilad, Señor, estos impios.* Oyen-  
do el Proconsul estas palabras, creyò que la  
constancia tirubeaba, y así repitió: *Jura por la  
fortuna del Cesar, y blasfema de Christo. Ocuenta  
y seis años ha que le sirvo, (respondió Policarpo)  
y Christo no ha hecho otra cosa, que darme de  
bienes.* Volvió el Proconsul nuevamente á in-  
tarrlo, que jurasse por la fortuna del Cesar, y  
esto añadió el Santo, que era Christiano. *Pro-  
cura aplacar, y persuadir á este Pueblo, continuó  
el Proconsul. Bien está; (dixó el Santo)*

quiero instruíros, y persuadiros, que nuestra Reli-  
gion nos ordena rendir el honor debido á los Supe-  
riores por el mismo Dios, mas por lo que toca á  
este Pueblo, además que no entenderia las pala-  
bras, no merece, que me defienda en su presencia.  
Apenas acabò su discurso, quando un Rey de  
Armas exclamò por tres veces: *Policarpo ha  
confessado ser Christiano.* Enfurecido el Pueblo,  
repetia con desentonadas voces: *Este es el  
Doctor de la Asia, el Padre de los Christianos, el  
enemigo de nuestros Dioses, y así, que sea entre-  
gado luego á las fieras.* Mas como estaban ya  
los Juegos finalizados, dixeron que era pre-  
ciso fuesse quemado vivo. Dada la Sentencia  
por el Pueblo, la confirmò el Juez, y sin  
dilacion dispusieron la hoguera. Mostrabanse  
los Judios para la execucion de la Sentencia  
aun mas solícitos, que los Gentiles. Quitóse  
el Santo sus vestiduras, y queriendole encla-  
var, les dixo, que era inutil, y solo se sirvie-  
ron de cordeles. Señor Dios todo Poderoso, (ex-  
clamò el Santo fixando los ojos al Cielo) *Pa-  
dre de Jesu-Christo vuestro muy amado Hijo, por  
quien hemos recibido la gracia de conoceros: Dios  
de los Angeles, y Potestades: Dios de todas las  
criaturas, y de toda la nucion de los Justos, que*

viven en vuestra presencia, os doy infinitas gracias por haberme hecho llegar à este dia, y à esta hora, en la que debo participar del Caliz de vuestro Christo, para resucitar à la eterna vida del Alma, y del cuerpo en la incorruptibilidad de el Espiritu Santo. Haced, Señor, que merezca ser admitido oy en vuestra presencia.

5. Mientras oraba Policarpo, encendieron los Judios la hoguera, y le arrojaron dentro. Viendo que formaban las llamas una especie de circulo al rededor de el Santo sin causarle la menor lesion, le dieron una estocada que le atravesò el cuerpo, del qual salió arroyo de sangre. Escribieron los Christianos de Esmirna à los de Philomena en la Phrigia todas las particularidades del martyrio de San Policarpo. Los Paganos impidieron à los Fielés llevar su cuerpo, temiendo (son palabras de la Carta) que los Christianos no le venerassen en lugar de Jesu-Christo: porque ciegame-mente engañados no llégan à persuadirse, que los Christianos adoran à su Señor, que es Hijo de Dios, y que solamente aman, y veneran à los Martyres, que son sus Discipulos, y sus imitadores à causa del amor, que manifiestan tener à su Maestro. Mandò el Centurion quemar el cuerpo de este San-

to Martyr. Llevaron los Christianos sus Hueffos mucho mas preciosos, que las mas exquisitas piedras, y el oro mas acendrado. Enterraronlos en un lugar, donde se congregaban para celebrar con alegria el dia de su Martyrio. Este es el comun sentir de la Antigua Iglesia, respecto del debido culto à las Reliquias de los Martyres, y demàs Santos, muy ageno, asì del desprecio que hacen los Hereges de nuestro tiempo de ellos, como de la supersticion de que vituperan à algunos Catholicos.

6. Lee-se esta admirable Carta, (ò parte de ella) en la Historia de Eusebio, y se encontró despues entre varios manuscritos, donde se relata muy por extenso, asì en Griego, como en Latino, y al remate de algunos antiguos exemplares se leen estas palabras: Se ha sacado todo esto de la Copia de Ireneo, Discipulo de Policarpo, por Gayo; que vivia con Ireneo, è yo Socrates la trasladè en Corinto de la Copia de Gayo.

7. Nos ha quedado una Epistola, que San Policarpo escribió à los Philipenses. San Ireneo en su Lib. 3. contra las Heregias, dice: Hay una Epistola de San Policarpo dirigida à los Christianos Philipenses, la que es de mucha

edificacion, y muy propia, para que se conozca el caracter de la Fè; y verdadera doctrina para todos los que son cuidadosos de su salvacion. Citanla Eusebio, San Geronymo, y Phocio en diversos lugares, y parece increíble, que con tales testimonios, se atrevan algunos Autores Protestantes, à disputar sobre la verdad de ella.

8. Afirma la tradicion de la Iglesia de Leon de Francia, que San Patino, San Benigno, San Andoqueo, San Tirso, San Andeol, y San Ireneo, fueron Discipulos de San Policarpo, el que en tiempo que estaba en Roma, embiò estos à Francia. Es muy cierto, que entre los Martyres de Leon se han encontrado muchos de la Asia menor: y la Carta que contiene su martyrio es dirigida à las Iglesias de la Asia, y Frigia. Hase notado igualmente, que despues los Fieles de Leon, y de Vienna escribian en Griego à las Iglesias de la Asia, y tambien al Papa. Por lo que toca à San Ireneo, es constante, que fue Discipulo de San Policarpo, pues declara el mismo en varias partes de sus Obras, que fue educado en la Escuela de este Santo Martyr.

9. Experimentando los Christianos de

Ro-

Roma el rigor de la persecucion, fueron martyrizados Ptolomeo, y Lucio por haver confessado la Fè de Jesu-Christo: *Aquel que oculta parecer Christiano (dice San Justino) reusa esta calidad, ò porque tiene por mala nuestra Religion, ò por reconocerse indigno de esse nombre con la mala correspondencia de sus costumbres.* Despues de haver defendido Justino la Religion con tanto acierto en tiempo de Antonino, continuò del mismo modo con Marco Aurelio, à quien presentò su segunda Apologia. Dice, que Dios fuele permitir muchas veces persigan los malos à los buenos; pero que quando el numero de sus escogidos se halle completo, vengará entonces la sangre de sus Siervos. *Si no hay Infierno (añade) tampoco hay Dios, y por consiguiente ni hay virtud, ni vicio; ni las leyes tienen razon en castigar, ò premiar.* Hace en ella reparo, que ningun Discipulo de Socrates quiso morir por la Doctrina de su Maestro, y que los Varones más ilustres, y de mayor sabiduria daban cada dia sus vidas en defensa de la de Jesu-Christo. Concluye su Apologia pidiendo, que se publique, à fin de desengañar à los hombres del mal concepto, que tenian hecho de los Christianos.

Con

Año de  
Christo  
147.

Año de  
Christo  
148.

Año de  
Christo  
148.

Con esto nos dà à entender , que el Emperador no solamente tenia prohibida la Leccion de los Profetas , sino tambien de todo genero de Escrito que salian para la justificacion del Christianismo.

10. Tuvo Justino una dilatada conferencia sobre la Religion con Crescencio , Philosopho Cinnico ; habla de èl con mucho desprecio. Crescencio (dice en su primera Apologia) acusa à los Christianos de Atheismo, è impiedad, sin tener fundamento alguno para proferirlo , mas que el de su ignorancia, y el deseo de adular una multitud de gentes tan idiotas como èl. Tal vez temeria ser tenido por Christiano , y que le faltasse alientos para ir contra el torrente de un Pueblo ignorante, y conmovido. No diò Marco Aurelio Audiencia à Justino como Antonino havia practicado, ni consiguió con su segunda Apologia, el efecto que con la primera. Mandòle prender Rustico , Prefecto de Roma , y compareciendo à su Tribunal , le dixo : Ruego , que te rindas à la voluntad de los Dioses , y ordenes del Emperador. Obedezco à Jesu-Christo , respondió Justino. ¿ à que Ciencia te has aplicado ? replicò el Prefecto. Me dediqué (repuso Justino) à sondear la Philosophia , è imponerme en las Ciencias.

Pues de averiguada la verdad , he determinado seguir la Philosophia Christiana. O miserable ! exclamò Rustico , quieres imitar essa Doctrina ? Sì, (replicò Justino) porque he encontrado en ella la misma verdad. Creo en un solo Dios , Criador de todas las cosas visibles , è invisibles. Confieso à nuestro Señor Jesu-Christo por Hijo de Dios, anunciado por los Profetas ; y que un dia ha de venir à juzgar todos los hombres. Informòse el Prefecto del parage en que los Christianos se juntaban, y con toda sencillez se lo declarò Justino. En fin (añadiò el Prefecto) eres Christiano ? Sì lo soy, le respondió Justino. Preguntò lo mismo à Carito , Caritana , y Hirace , Peone , Evelpifto , y Liberiano , los que con gran constancia confessaron à Jesu-Christo. Mando à todos, (dixo el Prefecto) que sacrificéis à los Dioses. Somos Christianos, (replicò Justino) y nada deseamos, mas que padecer por el nombre de Jesu-Christo. Segun esso , ( continuò el Prefecto ) imaginais subir al Cielo despues de la muerte , para recibir algun premio ? No, (respondiò Justino) no lo imagino , sino que lo se de cierto. Luego que oyò el Prefecto esta respuesta , dixo : Todos aquellos que han reusado sacrificar à los Dioses , y obedecer las ordenes del Emperador , mando , que despues de

ha-

haberlos azotado, se les quite inmediatamente la vida. Al punto se executò la Sentencia, y acabaron los Santos Martyres, dando infinitas gracias à Dios por tan singular beneficio. Aunque tan antiguos estos martyrios, nos los ha conservado la Divina Providencia, y se hallan, como Pieza authentica, en la Historia de Baronio, para nuestra edificacion. Compuso San Justino, ademàs de las dos Apologias, y del Dialogo que tuvo con el Judio Triphonio, un Tratado sobre la Monarquia, en el que prueba la Unidad de Dios con Textos de la Escritura Sagrada, y varios passages de Autores Gentiles. Todavia tenemos la segunda parte de esta Obra con dos Discursos, que se reducen à exortar los Gentiles, para que admiran la Religion Christiana. Las demàs Obras que corren en su nombre, no parecen de su tiempo.

II. Martyrizaron tambien en Bisencio muchos siervos de Jesu-Christo. En este tiempo se hizo muy cèbre San Dionysio, Obispo de Corintho. Escribiò à diferentes Iglesias siete Epistolas llenas de utilísimas instrucciones. En la de los Romanos habla de la inviolable costumbre, observada por los Obispos, de Re-

mi, de embiar quantiosas limosnas à las demàs Iglesias del Orbe Christiano. Haces presente, que despues de haver predicado juntos San Pedro, y San Pablo en Corintho, padecieron el Martyrio en Italia.

12. Radicabase mas, y mas la Religion Christiana con la sangre de sus Martyres, y con los Escritos de sus Apologistas. Hacia el Espiritu de Tinieblas sus mayores esfuerzos para softener la Idolatrìa vacilante. Antes havia suscitado à Simon Mago, y Apolonio de Tiana, y adquiriò tambien Peregrino gran fama entre los Estultos. Mas como era la falsedad el unico fundamento de sus milagros, se desvanecieron en muy breve tiempo. Tuvo asimismo igual aceptacion en el Reynado de Marco Aurelio, y Alexandro de Paphlagonia. Comenzò por el exercicio de la Magia, y anduvo las partes del Mundo, en compania de una anciana muger muy poderosa. Consumieron en jornadas sus caudales, y Alexandro volviò à su Patria, donde se metiò à Profeta. El conjunto de prendas naturales de Alexandro, y su perspicaz entendimiento, causò grande admiracion en unos Pueblos tan ignorantes, como supersticiosos. Traslado al



algunos Oraculos de las Sybilas, y anunciaba el proximo advenimiento del Dios Esculapio. Manifestò pocos dias despues una pequeña Sierpe, que tenia oculta en una cascara de huevo; y mostrò el dia siguiente otra mayor, que antes havia domesticado. Puso sobre esta la cabeza de un hombre, que con el artificio secreto de unos muelles se movia. Creyò el Estulto vulgo, que aquella pequeña Sierpe en una noche havia crecido, y fue esto suficiente, para que todos la adorassen. Oyeronse los Oraculos en gran numero, y las ofrendas se daban con profusion. Erigieronse Estatuas à esta nueva Deidad; y concurrían los Pueblos à consultar el nuevo Numen de todas partes. Vindice, Prefecto de el Pretorio, General de el Exercito Romano en la Germania le consultò sobre una victoria que esperaba. Asegurò el Oraculo el triunfo prescribiendo varias ceremonias, entre las que era una, arrojar en el Danubio un Leon. Hizolo todo Vindice à la letra, y presentando la Batalla, fue enteramente derrotado. No se turbò Alexandro de Paphlagonia de la mala interpretacion del Oraculo; y sosteniendole sin interrupcion el Pueblo, proseguia erigiendole Es-

tatuas, y ofreciendo los mismos sacrificios que à Esculapio. Con la improvisa muerte que sobrevino à Alexandro, cessaron estas supersticiones. Havia proferido varias veces, que viviria ciento y ochenta años; y apenas llegó à los setenta. Fue comido vivo de gusanos. Florecia por este tiempo Luciano, hombre muy inteligente, que despreciando las ridiculas ideas de estos Inventores, daba à conocer con libertad sus enredos, y falsedades, exponiendo su vida muchas veces à evidente peligro. Adquirió igual fama que Alexandro su Contemporaneo Apuleyo. Acusaronle ante Maximo, Proconsul del Africa, de que exercia la Magia. Para defenderse de este crimen, pronunciò un elegante discurso, que ha llegado à nuestros tiempos. Afirmaban sus Discipulos que hacia milagros; pero el lo negaba. La ingeniosa, y bien escrita ficcion de su Asno de Oro, es digna del mayor aplauso. Tenia Apuleyo gran capacidad, eloquencia, y literatura; pero no fue Magico, como algunos pretendian.

13. Manifestòse mayor que nunca Marco Aurelio luego que se viò libre de las falsas virtudes de Vero. Casò à su hija Lucila

(viuda de Vero) con Pompeyano, Varon mas conocido por su virtud, que por su nobleza. Sirviòse de èl en la Guerra de Germania el Emperador, en la que no experimentò algunas veces la mas favorable fortuna. Hallòse Aurelio cierto dia rodeado de innumerable multitud de Barbaros; y por el excesivo calor atormentado de rabiosa sed, que sufocaba su Exercito. Viendose impossibilitados de alivio en necesidad tan estrema, se puso à orar la duodecima Legion, llamada por excelencia la *Valerosa*. Componiase quasi toda de Christianos, que alcanzaron de el Cielo el deseado alivio. Defataronse los Cielos en aguas sobre el Campo de los Romanos, cayendo al mismo tiempo granizo, rayos, y centellas en el de los Barbaros. Animados unos, y aterrados los otros con este prodigio, volvieron à su natural valor los Romanos; y en lugar de pelear los Enemigos, tomaron precipitada fuga. Afirma Tertuliano, que en la Carta que escribiò Marco Aurelio al Senado, dandole parte del suceso, atribuye este milagro à las oraciones de los Christianos; y que prohibiò despues, sopena de la vida, que nadie los acusasse. No obstante, este

orden, se verificò varias veces, que à los que denunciaban, convencidos de ser Christianos, no se les daba libertad, ni se castigaba al denunciador.

14. Finalizada la Guerra en la Germania, passò à Oriente Marco Aurelio, y supò la muerte de la Emperatriz Faustina, hija de Antonino. Jamàs se atreviò el Cesar à repudiar esta Princesa, aunque reprendiò varias veces su desatreglada conducta; y daba la razon, diciendo: *Si intento el repudio, forzoso será restituirle la dote, y no es menos esta que el Imperio*. Visitò la Syria, y el Egipto, que permanecia aun comovido con la rebelion de Casio. Restituyòse triunfante à Roma con su hijo Comodo, y creandole Cesar, le nombrò Consul, no obstante que no havia cumplido diez y seis años.

15. Se hallaba la Iglesia en este tiempo con alguna quietud por parte de los Paganos, y comenzaron à devorarla sus propios hijos. Intentò Montano (que aseguran algunos se hallaba poseido del Demonio) fingirse Profeta; y apareciendose subitamente furioso, dijo que era el Espiritu Santo; Baxò de este excelso nombre proferia quantos entusiasmos

imaginaba. Decía, que primeramente quiso Dios salvar al Mundo por medio de Moyses, y de los Profetas; y que no habiendolo conseguido, havia encarnado; y que viendo, que ni por este medio lo podia lograr, baxò por virtud del Espiritu Santo en las personas de Montano, Priscilla, y Maximilla, sus dos Profetas. Aprobaba los errores de Simòn Magò, defendiendo el dictamen de los Milenarios. Su predicacion inducia un Moral tan severo, que era imposible practicarle; y alabando el de los Apostoles, prohibia las segundas nupcias. Ordenaba, que se observassen tres Quaresmas, y queria se presentassen todos al martyrio. Eran muy poderosas Priscilla, y Maximilla; y aunque era intolerable la observancia de su Secta, la defendian estas con tenacidad. Oposose à ella con valor Melitòn, Obispo de Sardis, y sus Obras adquirieron à este Prelado mucha estimacion en la Iglesia. El Cathalogo que hizo de los Libros Canonicos del Testamento Viejo, y Apologia en defensa de los Christianos, fue lo mas plausible de sus tareas. Dirigiò su Apologia à Marco Aurelio, y le prueba evidentemente la Divinidad, y Humanidad de Jesu-Christo. Repre-

ab oñ  
ofitò

sen-

sentale, que la Religion Christiana solo fue perseguida de los malos Emperadores, quales fueron Neròn, y Domiciano: que Adriano, y Antonino havian expedido varias Cartas Ordenes à su favor; y que de su clemencia esperaba recibir igual beneficio.

16. Escribiò tambien Apolinario, Obispo de Hierapoli en la Phrigia, una Apologia; pero fue mas plausible otra que hizo Athenagoras, Philosopho Atheniense. Demuestra en ella la innocencia de los Christianos, acusados de Atheistas, y de cometer en sus Asambleas enormes delitos. Responde, que estos adoran un solo Dios en tres Personas, viviendo segun sus Mandamientos; y le ruegan por los que les persiguen. Pinta con primor la santidad de sus costumbres: enfalza la virginidad; y habla de la Resurreccion, y del Juicio final. Refiere los falsos milagros de Peregrino, Alexandro de Paphlagonia, y de cierto Nerulino, à cuya Estatua ofrecian sacrificios en la Troada, para la curacion de las enfermedades, mientras que el mismo se hallaba enfermo.

17. No fueron suficientes estas Apologias à impedir comenzasse de nuevo en Fran-

cia

cia la persecucion. Fue anunciada en este País algo mas tarde la Religion Christiana, (según dice Sulpicio Severo) pero en muy breve tiempo hizo grandes progressos. Los Martyres de la Ciudad de Leon, cuya Historia es de las mas autenticas, la honran infinito. Lo grande, y populoso de esta Ciudad hacia mas poderosos los Sacerdotes Idolatras. Tenian estos de su parte al Governador, y Magistrados; y no se atrevian los Christianos à presentarse en parages públicos, porque los apedreaba el Pueblo, llenandolos de injurias. Intentò Epagato, Varon illustre, así por su nacimiento, como por su piedad, tomar por su cuenta la defensa de los Christianos, y le pusieron con ellos en la prision. Padecieron con toda constancia los tormentos Maturò, Atalio, y Blandina. Los diez que havian apostatado, borraron despues su culpa con su sangre. Muriò en la prision, à impulso de los golpes, San Pontino, primer Obispo de Leon en la edad de noventa años.

18. Viendo el Governador de la Ciudad la multitud, y constancia de los Christianos, escribió à Marco Aurelio informandole de todo, y que se sirviessse embiarle nuevos or-

denes. Mandòle el Emperador que quitasse la vida à los que persistiessen en su error, y perdonasse à los que desistiessen de èl, sacrificando à los Dioses. En observancia del nuevo Decreto, se procediò contra los Christianos, y atormentandolos en el Amphiteatro, en compañía de los diez, que poco antes havian apostatado, confessaron todos à una voz à Jesu-Christo. Hizo el Governador los mas vivos esfuerzos para que detestassen la Fè; pero hallandolos constantes en ella, los mandò arrojar à las fieras, à excepcion de los Ciudadanos Romanos, que fueron degollados. Quemaron inmediatamente sus santos Cuerpos; y fueron echadas sus cenizas en el Rio Rhone, creyendo los Paganos, que con esto los privaban para siempre, que esperassen la resurreccion. *Con esta esperanza (decian estos) van los Christianos tan alegres al Cadabalso? Aora veremos lo que executan para resucitar.* Passado algun tiempo se edificò una Iglesia en honra de estos Martyres. Iban los Fieles del País à visitarla en forma de Procesion; y quando volvian, cantaban las Letanias, en las que despues de San Estevan, invocaban à San Ignacio, San Policarpo, San Lino, San Cleto, San Clemente,

te, y al fin à San Potino, San Epagatho, y otros quarenta Santos, y Santas, que con ellos padecieron el Martyrio. Refieren toda su Historia los Fieles de las Iglesias de Leon, y Viena en la Carta que escribieron à las Iglesias del Asia, y Phrigia: esta es una evidente persuasion, para conocer que los Discipulos de San Policarpo fundaron estas Iglesias.

19. Succediò Ireneo, Discipulo de San Policarpo, à San Pontino, en el Obispado de Leon. Dice, escribiendo à San Florino: *Quanto se ve, y oye en la niñez, tarde, ò nunca se olvidan, mas vive en mi memoria lo passado, que lo presente. Desde aqui puedo afirmar con toda certeza, donde està el puesto, que continuamente tomaba el Beato Policarpo para predicar la palabra de Dios. Tengo tambien muy presente la gravedad, santidad, y magisterio que resplandecia en su rostro. Me parece que le estoy oyendo decir, de que modo havia conuersado con San Juan, y con otros muchos, que tuvieron la dicha de ver à Jesu-Christo las palabras que oyeron de sus labios, y las particularidades, que este Divino Salvador les havia enseñado. Todo quanto decian, era conforme à las Divinas Escrituras, como dichas por aquellas que fueron testigos oculares del Verbo, y de la palabra*

*de la Vida. Y atendia todas estas cosas (añade Ireneo) con invencible ardor, y las imprimia, no sobre el pergamino, sino en lo mas intimo de mi corazon, adonde han quedado muy estampadas, y me ha concedido Dios gracia para rumiarlas continuamente.*

20. A la santa crianza de Ireneo se siguiò el estudio de las Letras Humanas, y un conocimiento perfecto de la Theologia de los Paganos, cosa absolutamente necessaria entonces para rebatir los Gentiles, y herirlos con sus propias armas. Hizose Ireneo admirar como Lumbrera de la Iglesia de Occidental. Disponiendo los Santos Martyres de Leon desde la Carcel embiarle al Papa, le escribieron diciendo: *Os suplicamos que mireis à Ireneo, como à hombre lleno de un zelo ardiente por la defensa de el Testamento de Jesu-Christo, y que es Sacerdote de nuestra Iglesia; pero como falleciò San Potino su Obispo, eligieron por su successor à Ireneo.*

21. Aqui fue donde manifestando los reales de sus talentos, convirtiò à la Fè de Christo quasi toda la Ciudad de Leon. Fueron tan continuos los milagros que se obraban en aquella Iglesia, que dixo este Santo Prelado:

No es posible numerar los dones, y gracias que la Iglesia ha recibido de Dios, y las que derrama cada dia sobre los Gentiles en nombre de Jesu-Christo. Executase todo sin ficcion, y avaricia, porque recibiendo graciosamente estos beneficios, en la misma forma se distribuyen, alcanzandolo solo la Iglesia por medio de sus Oraciones, y no permitiendo nada de encanto, ni supersticion, sino usando de ellos con toda sencillez para el bien de los hombres.

Año de  
Christo  
160.

22. Creia Ireneo, que la principal obligacion de un Obispo, consistia en emplear todos sus esfuerzos à rechazar los Hereges; y si le causaba horror su Doctrina, apreciaba sus personas. Su Madre la Iglesia los llora: (dices en su Libro contra las Heregias) ellos mismo se han atraido los justos castigos que los abruman no pueden entrar en la plenitud de la verdad. Caen siempre en el horror, y en las tinieblas de la mentira, porque el Espiritu Santo no los ha admitido en el lugar de la paz, y descanso. Pedimos à Dios se digne sacarlos del abysmo en que se han precipitado, y que dexen aquel error que los pierde: que no intenten seguir esta sombra, que los lleva descarrados; y que se conviertan, y vuelvan à la Iglesia de Jesu-Christo. Esta es la suplica que por ellos

Año de  
Christo  
160.

hacemos à Dios con todo corazon, porque los amamos con mas utilidad para su salvacion, que ellos imaginan amarse à si mismos; y el amor que les professamos, les serà tanto mas util, quanto es mas sincero, si quieren recibir sus efectos. Nuestra caridad se les hace dura, y severa, porque les renueva sus llagas à fin de que salga el veneno de la soberbia, y vanidad que los incha. Siendo esta muy parecida à la piedra del Cirujano, que quema, y abraza las carnes muertas, y corrompidas; y assi, por poco que se muestren sentidos, nunca nos cansaremos de ayudarles con todas nuestras fuerzas.

23. Lleno de zelo Ireneo por la conversion de los Hereges, escribiò en particular à Florino, y Blafo, Sacerdotes de la Iglesia Romana, depuestos antes por sus errores. Querria Blafo introducir el Judaismo. Escribiòle Ireneo refutando su cisma. Admitia Florino dos primeros principios, el uno Autor del bien, y el otro del mal. Le embiò otra Epistola Ireneo, en la que habla de la Monarquia; esto es, de la unidad del principio; y temiendo la infidelidad de los Copistas, les dice al fin de la Obra: *O tu, que debes escribir este Libro, te pidò por nuestro Señor Jesu-Christo, y por su glorioso Advenimiento, en el que debe juzgar à los*

los vivos, y à los muertos, que los repasses fielmente, y despues de haverle copiado, que le corrijas con toda exactitud, teniendo presente el original. En el Prefacio del Libro primero contra las Heregias, dice: Que no se debe buscar en sus Obras la elegancia, porque viviendo entre los Celtas, era imposible, que no usase de algunos terminos Barbaros. Añade tambien, que no se precia de hablar con eloquencia, ni con adornos, que no sabe convencer con terminos buscados con particular estudio, y que escribe con natural sencillez. Pero la que observa, asì en su conducta como en sus discursos, iba acompañada de profunda ciencia, y virtud muy excelente.

Año de  
Christo  
161.

24. Imperaba Marco Aurelio, como verdadero Padre. Apenas triunfò de los Enemigos de afuera, puso su aplicacion en procurar la felicidad de sus Vassallos. Perdonaba las deudas públicas, y minorò los impuestos. Procuraba que los caminos estuviesen seguros, y los aqueductos en su perfeccion. Mandò reedificar la Ciudad de Esmirna; y en medio de la paz que gozaba, no se olvidò de los Soldados. Recompensabalos con su liberalidad, y exercitandolos continuamente en las evolu-

cio-

ciones Militares, los tenia asì sujetos en una exacta disciplina. Profeguiaban sus facciones contra los Romanos los Marcomanos, y Sarmatos Pueblos de la Germania. Escribieron al Emperador los dos Quintilianos sus Thenientes, que aún era necessaria su presencia en aquel País. Antes de la partida, fue Marco Aurelio al Capitolio para adorar à los Dioses. Jurò en su presencia, que desde que reynaba, no havia muerto Senador alguno de su orden, y que quando se rebelaron contra el Casio, y los demàs, los huviera perdonado à todos, à no haver quitado la vida à Casio antes que el lo supiesse. Pidiò al Senado el dinero, que necesitaba para la Guerra, y sacòle del público tesoro, diciendo: *Que un Emperador Romano nada tenia suyo, y que todo pertenecia al Senado, y al Pueblo.* Suplicaronle al tiempo de su partida los Philosophos de Roma, les permitiesse conferenciar con el, para que los inteligenciasse de lo mas intrincado que havia en sus diferentes Sectas. No se puede discurrir le quisiesen estos adular, pues era cierto possela Marco Aurelio mas erudicion que ellos; y condescendiendo à la súplica, se detuvo tres dias consecutivos en inf-

instruirlos. Encaminòse à la Germania, y ganó la Batalla contra los Marcomanos, y en medio de las aclamaciones de la victoria, le sobrevino una contagiosa enfermedad. Hallábase cerca su hijo Comodo à quien yà tenia declarado Augusto, y diò este suficientes muestras del deseo, è impaciencia que tenia de verse absoluto dueño de la Corona. Decíase entonces, que por complacerle los Médicos dieron veneno al Emperador, y que el mismo Cesar tuvo alguna sospecha de la malicia. Obligòle su virtud à disimular su pensamiento, y solo dixo al Tribuno, quando le llegó à pedirle la contraseña acostumbrada: *Idos al Sol de Oriente, porque yo yà estoy en el Ocaso.* No permitia que su hijo, ni Amigos se acercassen à su cama, temiendo (segun decia) que se les pegasse su contagiosa dolencia. Viendo que no le obedecian, no quiso tomar mas alimento, con lo que se agravò mas la enfermedad. Dixo à algunos de sus Confidentes, que despues de haver conocido las perversas inclinaciones de su hijo, era para él la vida un continuo tormento. No dexò por esso de recomendarle mucho à los Soldados: Mandòle venir poco antes de espirar, y le diò algu-

nos avisos. Despues de esto, cubriendose la cabeza como para dormir, espirò suavemente en el año ciento y ochenta de Jesu-Christo, y en el cinquenta y nueve de su edad, haviedo reynado diez y nueve. Todo el Imperio, así Pueblos, como Soldados, lloraron su muerte, y su natural benignidad le tenia merecido la aficion de todos; pero fue esta virtud en él tan estremada, que casi se puede decir, que declinò en vicio. Es cierto que no hacia mal à nadie, pero le parecia deber tolerar el que los otros cometian. *Es imposible, (decia) que los hombres sean tales, como quisieramos que fuesen: es preciso tomarlos conforme son, y servirse de ellos lo mejor que se pueda.* Adquirieronle sus Escritos tanta fama como sus hazañas, y solo nos han quedado de ellos doce Libros; en los que se ve todo quanto la razon humana, ayudada de la Philosophia, ha podido adelantar de mas grande, y mas sabio, acerca de las virtudes morales.

25. Tenia Comodo diez y nueve años quando murió Marco Aurelio. Era este Principe de bizarro talle, vigoroso, y adiestrado en los exercicios de la Guerra; pero desde su infancia mostrò sus malas inclinaciones, que



no pudo domar la mas severa crianza. Solo tenia doce años, quando quiso que echassen en el Horno de los Baños à el que los templaba, por haver cierto dia encontrado el agua algo mas caliente. Para aplacar su enojo, fue necesario hacer como que se le obedecia. Excedió su liberalidad los terminos de prodigo, haciendole sumamente avaro, y cruel, y su animo pusilanime le obligaba à creer, y temer quanto le decian. Comenzò su reynado firmando la Paz con los Quados, y Marcomanos, y entrò triunfante en Roma. Esperaban el Senado, y Pueblo todo bien de un hijo de Marco Aurelio; pero encontraron un monstruo, que en locuras, y crueldades excedió à Neròn. Mandò quitar la vida à su muger, à su hermana, y muchos Senadores. Huvo contra el varias conjuraciones, que fueron todas descubiertas, y castigadas. Pero ultimamente sabiendo una muger, llamada Marcia, quien andaba divertido, que la intentaba matar, le diò veneno. Hizo Comodo el esfuerzo posible para arrojarle, y viendo Marcia comenzaba à vomitar, temerosa de que sanase, hizo venir al Adleta Narciso, que con pretesto de jugar con el, le ahogò.

sb oñA  
ofimO  
201

Por este tiempo estava Governada la Iglesia de Roma por unos Santos Pontifices, que continuando su paternal amor con las demàs Iglesias, solian escribir à los Obispos, embiando à los Fieles quantiosas limosnas. Tuvo la Iglesia en los primeros Siglos dos enemigos crueles en los Herefiarcas, Valentino, y Marcion. El Pontifice Aniceto, auxiliado de otros illustres Varones, peleò contra ellos valerosamente. Policarpo, Discipulo de San Juan Evangelista, vino expressamente à Roma, y con su autoridad, y doctrina confundió bien presto los nuevos errores. Ayudòle tambien mucho Justino con sus Apologias; y en premio de sus tareas, y valerosa constancia, ambos consiguieron el Martyrio. La Carta que Sotero, successor de Aniceto, escribió à la Iglesia de Corintho, fue de tanta instruccion, que Congregados los Fieles, la leian con devocion, y respeto. Empeñase Sotero en su contesto à combatir con particularidad la Heregia de Montano, que comenzaba à nacer entonces. Publicaron Melitòn, Obispo de Sardis, y Apolinario de Hierapoli contra los Hereges diversos Escritos, que el Papa ponderò en estremo. Manifestose tambien muy

El Pontifice Sotero succede à Aniceto.

constante en observar la práctica de Roma, sobre la celebrad de la Pasqua. Aunque no negaba la Comunión à los Obispos del Asia, que la celebraban diferentemente, quiso que los Christianos que se hallassen en Roma en tiempo de Pasqua, la celebrassen segun la tradicion de su Iglesia, siguiendo la regla general de conformarse en los puntos de disciplina con la costumbre de los Lugares en que se hallaban. Muriò Sotero en el Reynado de Marco Aurelio. Pretenden algunos Autores de treientos años à esta parte, que fue Martyr: noticia absolutamente ignorada de San Ireneo, y de todos los Antiguos. Succediòle Eleuterio, que fue el duodecimo Obispo de Roma. Escribieronle desde su prision los Martyres de Leon, consultandole sobre las imaginarias visiones de los Montanistas, cuya subtilissima espiritualidad havia engañado à algunas buenas almas. Debìa ser Ireneo el Portador de esta Carta, como yà hemos dicho; pero como muriò en la persecucion San Pontino, Obispo de Leon, necessitaron de Ireneo para gobernar esta desamparada Iglesia, de la que fue electo Obispo.

Muerto de Sotero: Eleuterio fue su successor.

San Ireneo Obispo de Leon

27. Por el gran descuido que tenia el Em-

Em-

Emperador Comodo para con los Dioses, y total entrega à todo vicio, gozaba la Iglesia en su tiempo de algun descanso. Aprovecharonse de el los Christianos, y conseguian cada dia maravillosas conversiones. No era yà sola la Plebe la que entraba en el Gremio de la Iglesia, sino tambien los Senadores, y Matronas Romanas, que viendo no havia yà mas confusion, ni peligro, se confessaban Christianos sin temor. Lo mas que solian executar los Magistrados contra los Fieles, era conformarse con las Leyes dadas por Marco Aurelio, porque Comodo no pensaba formar nuevas Ordenanzas contra la Religion. Havia un Decreto, que prohibia, fopena de la vida, denunciar los Christianos; y sin embargo ordenaba, que una vez acusados se les condenasse, si no se apartaban de su Religion. Llegò el caso, y la Ordenanza se executò à la letra. Acusò à su Amo de ser Christiano un Esclavo del Senador Apolonio. Llevaron la causa ante Perennis, Prefecto del Pretorio. Comenzò luego este à poner escusas por salvar à Apolonio, que le hacia respetable su nobleza, y personales circunstancias. Rogòle se sirviesse explicar ante el Senado su parecer sobre la Religion,

es-

esperando que el temor le obligaria à ocultar, ò disimular su sentir. Mas no avergonzandose este valeroso Confessor de Jesu-Christo de publicar el nombre de su Maestro, pidió tiempo para dàr la respuesta. Compuso una Apologia de la Religion Christiana, que pronunciò con la mayor libertad, ante sus Compañeros Paganos. Escucharonle estos sin interrumpirle, admirando su constancia, y para que sirviessè de exemplo, le sentenciaron à muerte.

Año de  
Christo  
168.

28. En este tiempo fue quando los Martyres Scilitanos derramaron su sangre por Jesu-Christo. Eran estos de la Ciudad de Scilita, en Africa, de la Provincia de Cartago. Refiere Baronio sus Actas, como Obra muy autentica. Eran doce, entre hombres, y mugeres, y el mas Ilustre era Esperato, Obispo de Scilita. Mandòles comparecer el Proconsul Saturnino ante su Tribunal como era costumbre. Ofreciòles el perdon de todo lo passado si adoraban à los Dioses de los Romanos. *No pedimos perdon alguno:* (dixo Esperato en nombre de todos) *no hemos ofendido à nadie, y oramos siempre por los que nos persiguen, segun la Ley que Dios nos ha dado. Jura,* (exclamò Saturnino) *jura*

*jura por el genio del Emperador. No conozco esse genio:* (respondiò Esperato) *sirvo al Dios del Cielo, y al Rey de los Reyes, que ningun hombre ha visto, ni puede ver, sino por Fè, Esperanza, y Caridad. No impide esto, que reconozca que el Emperador sea mi Señor; le rindo lo que es debido, y le pago el Tributo, que impone. Examinando à los demàs, contestaron con el mismo valor. Solicitabalos el Proconsul, à que pidieffen tiempo para que lo mirassen mejor. Todo està pensado,* (le dixo Esperato) *somos Christianos, queremos que lo oyga todo el Mundo. Somos Christianos, haced de nosotros lo que quisieredes. Volviòles à preguntar Saturnino, què Escritos eran los que veneraban. Son* (respondiò Esperato) *los quatro Evangelios de nuestro Señor Jesu-Christo, las Epistolas del Apostol San Pablo, y todas las Escrituras inspiradas de Dios. Viendo su constancia el Proconsul, y desesperanzado, de hacerlos mudar de intento, los condenò à ser degollados.*

29. Dicese, que por este tiempo escribiò al Papa el Rey de la Gran Bretaña (que llamamos oy Inglaterra) que queria ser Christiano, suplicandole, que para este fin le embiassè Predicadores. Llamabase este Rey Lucio,

Año de  
Christo  
169.

cio, y segun parece, estaba baxo el Dominio de los Romanos, que por tener los Pueblos contentos, dexaban regularmente à sus Principes el nombre de Rey, aunque con poca autoridad. Maxima es esta, que practican actualmente los Olandeses en las Indias. Recibió Lucio la Fè, y fue muy zeloso de la conversion de sus Vassallos, que permanecieron Christianos hasta la persecucion de Diocleciano. Esto prueba con evidencia, que estaban sumissos à la voluntad de los Emperadores. Murió Eleuterio en el año ciento ochenta y dos de Jesu-Christo. Dale titulo de Martyr el Martyrologio Romano: sobre lo qual repara Baronio, que en aquellos tiempos daban este dictado à todos los que havian padecido algo por la Fè, aunque no huviessen muerto en los tormentos. Debe servir este reparo para muchos Pontifices, à quienes los Ancianos llamaron Martyres, aunque San Ireneo no les dà mas nombres, que el de Confessores.

29. Muerto ya el Emperador Comodo, el Prefecto del Pretorio Leto, y demàs Conjurados, buscaron à Pertinaz, Prefecto de Roma, para colocarle en el Trono. Las particulares prendas de Pertinaz le enalzaron de

muy

muy baxa esfera, à los primeros empleos de la Republica. Apreciabanle los Romanos, y le tenían por merecedor del Imperio. Viendo Pertinaz, que entraban los Conjurados en su Apoyento à deshora de noche, no dudò era llegada ya su ultima hora. *Heridme:* (les dixo) *soy el ultimo Amigo que ha quedado de Marco Aurelio. No Señor,* (le respondió Leto) *venimos à ofrecer el Imperio.* Escusóse Pertinaz, diciendose indigno de tal honra. Pero cerciorado de la muerte del Tyrano, siguiólos hasta el Exercito, y se dexò proclamar Emperador. Manifestò despues el Senado tanta alegria de su exaltacion, como el Exercito. Entrando Pertinaz en Roma, volvió à decir al Pueblo, que el hijo de un hombre tan mecanico como fue su Padre, no merecia tan alta Dignidad. Que los aconsejaba, para el honor del Imperio Romano, proclamassen Emperador à Acilio Galabrio, descendiente de Anchises, Padre de Eneas. Doblaronse las aclamaciones, y le obligò el Senado à sentarse en el Trono Imperial. No degenerò en el Solio su constante virtud, y diò principio à la reforma de los abusos introducidos en tiempo de Comodo, y se propuso imitar à Marco

Tom. I.

Tt

Au-

Aurelio. No permitió el prudente Emperador, que su hijo en la menor edad blasfemase de parecer Príncipe. Solo los Libertos, y Soldados del Pretorio odiaban al Cesar; unos por la sujecion en que los tenia, y otros por no tener ya el mismo mando, que en tiempo del Emperador Comodo. Tres meses después de hallarse Pertinaz en el Trono, entraron como foragidos en el Palacio gran numero de Pretorianos desenvainada la espada contra el Cesar. Salióles este al encuentro con la gravedad de Emperador, creyendo que su presencia los contendria. Apenas le vió esta desalmada Tropa, arrojóse sobre él, y le quitó alevosamente la vida. Refugiaronse en el Exército los Agresores, y publicaron Vando, de que darian el Imperio à quien se mostrasse con ellos mas liberal.

Año de  
Christo  
165.

31. Ofrecieron dinero sin la menor vergüenza dos malvados hombres à competencia uno de otro. Era el uno Sulpiciano, fuegro de Pertinaz, y Dido Juliano el otro. Viendo este ultimo, que el primero subia poco à poco el precio, aumentó de repente desde cinco mil dragmas, hasta seis mil ducientos y cinquenta. Arrojó esta generosidad à los Soldados

dos de manera, que le proclamaron al instante Emperador. Poco tiempo gozó Juliano su dicha, pues cada Exército proclamó à su General por Emperador. Niger lo fue en la Syria, Albino en Bretaña, y Severo en la Ilyria. Adoptó Severo (el mas astuto de los tres) à Albino, declarandole Cesar, para tener así un enemigo menos. Marchóse luego à Roma, adonde se hallaba Juliano incapaz de defender una Plaza adquirida con tanto desdoro. Disponíase este à la Guerra quitando la vida à los niños con sus operaciones Magicas. Indignados los Senadores de su cobardía, viéndole sin Tropas, le condenaron à muerte. Executóse la Sentencia sin contradiccion alguna, y quando Severo llegó à Roma, todo estaba ya apaciguado. Hallabase la Iglesia ilustrada de grandes Prelados en tiempo de Víctor, inmediato successor de Eleuterio, que gobernó doce años la Iglesia. Los principales eran Theophilo de Cesarea, Narciso de Jerusalem, Bachiles de Corintho, Policarpo de Epheso, y Serapion de Antioquia. Escribió este ultimo diversas Obras, e hizo conocer la falsedad de un Evangelio, que corría con nombre de San Pedro. *Recibimos à Pedro*, (dice Serapion)

Año de  
Christo  
165.

Año de  
Christo  
166.

El Pa-  
pa Víctor  
succede à  
Eleuterio

pión) y à los demás Apostoles; mas desaprobamos los Escritos que llevan falsamente sus nombres, sabiendo cierto, que no se recibieron por la tradición.

32. Governaba la Escuela Christiana de Alexandria Patenio, Philosopho Stoyco antes de su conversion. Embiòle à las Indias el Obispo Demetrio para predicar la Fè. Encontrò allí algunas memorias de la Religion anunciada por San Bartholomè, y traxo consigo un Evangelio de San Matheo, escrito en Hebrayco. Hizole volver con la mayor presteza su zelo à la Escuela Christiana, y comenzò nuevamente à explicar la Escritura Sagrada. Siendo Patenio amante de las alegorias, todo quanto leia era para èl un Sacramento, y se apartaba quasi siempre del sentido literal.

33. Manifestaronse tambien en este tiempo varios Hereges, y entre ellos Theodoto de Biscencio, que antes fue Curtidor. Despues de haver dado à conocer sus talentos, apostatò en tiempo de la persecucion. La ira que concibió de su delito, le obligò à dexar su Patria, y venirse à Roma; pero los Fieles de aquella Ciudad le echaban en rostro à cada passo su apostasia. Para disculparse les di-

xo, que no conociendo à Jesu-Christo por Dios, solo negaba à un mero hombre. Renovò con esto la Heregia de Cerintho, y de Ebion, que atrevidamente predicaban, que los Apostoles enseñaron la misma Doctrina. Tenia contra si Theodoto (dice Eusebio) las Divinas Escrituras, los Escritos de Jesu-Christo, de Miltiades, de Taciano, de Clemente, y de otros muchos que publican, que Jesu-Christo es Dios. Todo el Mundo conoce los Libros de Ireneo, de Melitòn, y de otros que dicen, que Jesu-Christo es Dios, y Hombre. Infinitos son los Canticos, e Hymnos escritos desde el principio de la Iglesia por los Fieles, en que los hermanos cantan, que Jesu-Christo es el Verbo de Dios, y el mismo Dios. Por lo que el Papa excomulgò à Theodoto.

34. Clemente Alexandrino, Successor de Patenio, regentò la Escuela Christiana de Alexandria, dirigida con particularidad à la instruccion de los Cathecumenos. Fueron sus Discipulos Alexandro, Obispo de Jerusalem, y Origenes. Fue educado Clemente en el Paganismo; pero buscando la verdad entre las Ciencias Profanas, la encontrò en la altissima sencillez del Evangelio, y desde entonces fue de sus mas acerrimos defensores. He aprendido

(di-

Año de  
Christo  
167.

Año de  
Christo  
168.

Año de  
Christo  
168.

Año de  
Christo  
169.

(dice Clemente en el Libro de sus Stromas, o Tapicerías) la Ciencia del Evangelio, y doctri-  
de la tradición con los documentos de muchos hom-  
bres grandes de quienes tuvo la dicha de ser Dis-  
cipulo. Escribió diferentes Obras llenas de eru-  
dicion. Fue la primera la Exortacion dirigida  
à los Paganos, en donde les hace ver con  
evidencia, quan vano, y ridiculo es el culto  
que rinden à sus Idolos. Hay unos (les dice)  
que reparando los Astros, y admirados de su curso,  
los tienen por Dioses; y assi los Indios han adora-  
do el Sol, los de Phrigia à la Luna. Hay otros  
que recogiendo con gusto los frutos nacidos de la  
tierra, hicieron una Deidad del Trigo con el nom-  
bre de Ceres, y una de la Vid, llamandola Baco.  
Hay tambien otros, que temiendo los trabajos, y  
miserias fabricaron Divinidades à su modo, para  
que estas embiassen calamidades à los hombres, y  
los preservassen de ellas. Intentaron algunos Phi-  
losophos divinizar, assi las virtudes como los vi-  
cios. Ultimamente, los hombres en comun recono-  
cen por Dioses à todos aquellos que los colmaron de  
beneficios. Después de haver descubierto el ori-  
gen de la Idolatria, dà à conocer claramente  
toda su locura. Demuestra, que los más sa-  
bios Philosophos, como Platon, Cleanor, Py-  
tha-

thagoras, y Zenofanes, reconocieron que solo  
havia un Dios, y que hasta los mas antiguos  
Poetas, como Arato, Hesiodo, Euripides, y  
Orpheo se vieron precisados à confesarlo  
assi. Escribió tambien el Libro intitulado, *el*  
*Preceptor*, en donde explica toda la vida de un  
Christiano desde su infancia, y propone mu-  
cha moralidad. Dió despues al publico sus  
Stromas, o Tapicerías: intitulò assi esta  
Obra, porque toda ella es un tejido de la Phi-  
losophia Christiana, adonde el Autor passa de  
un assunto à otro sin orden, mas con agru-  
ciable variedad. No es (dice Clemente hablan-  
do de este Libro) Obra hecha con arte para  
adquirir la estimacion de los hombres: la consi-  
dero como recopilacion, ò memorias de las que po-  
drè servirme en mi vejez para suplir la falta de la  
mia, y representarme como en espejo opaco, ò en  
pintura basta, y grossera à los discursos de aquellos  
hombres grandes que me instruyeron. Dice que es-  
ta Obra es semejante à una multitud de Arbo-  
les frutales, y sylvestres, mezclados unos con  
otros para servir de cebo à los viandantes. Pe-  
ro que el Jardinero diestro sabe muy bien dis-  
cernir los que son adequados para plantar, fi-  
viendo de adorno à un hermoso pensil.

En

36. En el quarto año del Reynado de Severo, fue quando se disputò fuertemente en la Iglesia la question del tiempo en que se havia de celebrar la Pasqua. Executabalo la Asia el dia catorce de la Luna de Marzo, en qualquier dia de la Semana en que cayesse. Seguia en esto la costumbre establecida por los Apostoles San Juan, y San Phelipe; y despues imitada de Policarpo, Meliton, y de todos los Obispos de Jerusaleùm, y Antioquia. Por otra parte los Pontifices Romanos tenian una constante tradicion, que los Apostoles San Pedro, y San Pablo la celebraban siempre el Domingo inmediato al dia catorce de la Luna. Seguianse estas diferentes costumbres en diversos Lugares sin alterar la caridad, ni separarse de Comunión. Pero ultimamente se enardeció mas la disputa en tiempo del Papa Victor. Celebraronse diversos Concilios particulares en la Palestina, Roma, el Ponto, Acaja, y en las Galias; y declararon todos, que la costumbre de celebrar la Pasqua el Domingo inmediato al catorce de la Luna de Marzo, era de tradicion Apostolica. Oposose Policrato, Obispo de Epheso, à esta casi unanimes verbal resolución. Convocò un Concilio de Obis-

Obispos de la Asia, y estos protestaron unanimes, que querian atenerse à la tradicion de los Apostoles San Juan, y San Phelipe. Policrato escribiò al Papa la siguiente Carta, que he sacado veridicamente de la Historia Eclesiastica de Eusebio.

37. *Celebramos el dia de Pasqua inviolablemente, sin minorar, ni añadir cosa alguna; porque nadie puede dudar, que en la Asia durmieron en el Señor las grandes Lumbreras de la Iglesia, que han de resucitar en el glorioso dia de su Advencimiento; quiero decir Phelipe, uno de los doce Apostoles, que murió en Hieraples, y dos hijas suyas, que guardaron castidad hasta su estremada vejez. Tuvo otra, que inspirada del Espiritu Santo, despues de haver vivido santamente, falleció en Epheso. Añadid tambien à el amado Discipulo Juan, que descansaba sobre el pecho del Señor. Este fue Pontifice, Martyr, y Doctor, y llevaba la lamina de Oro. Ultimamente, murió en Epheso Policarpo, Obispo, y Martyr en Esmirna; y Traseas, Obispo de Eumenia fallecido en Epheso. Que necesidad hay de nombraros à Sagaris, Obispo, y Martyr, que falleció en Laodicea, y el Beato Papirio, y el Obispo Meliton, que en todo se gobernò por el Espiritu Santo, y està enterrado en Sardis, esperando la*



visita de el Cielo para resucitar. Todos estos celebraron la Pasqua el dia catorce de la Luna; siguiendo el Evangelio sin discrepar un punto; antes bien observaban la regla de la Fè, yo Policrato, el mas minimo de los Obispos, observo la tradicion de mis antepassados, que algunos de ellos eran mis Maestros. Siete deudos mios fueron Obispos, y yo soy el octavo; estos celebraron siempre la Pasqua en el tiempo en que los Judios purificaban la Levadura. Yo pues, que he vivido en el Señor sesenta y cinco años, y comunicado con los hermanos de todo el Mundo, despues de haver leído toda la Escritura Sagrada, no me he turbado con lo que se nos opone para amedrantarnos: porque los que eran mayores que yo dixeron, que era preciso obedecer à Dios antes que à los hombres. Pudiera exponer aqui los nombres de los Obispos, que à nuestros ruegos he convocado: si los escribiesse, vierais su muchedumbre. Estos, aunque conociendo mi pequenez, no han dexado de aprobar esta Carta. Saben, que no en vano llevo estas canas, y que he procurado siempre observar las reglas de Jesu-Christo.

Año de  
Christo  
171.

38. No hizo fuerza esta Carta al Papa Victor, pues viendo la obstinacion de los Obispos de la Asia, los descomulgò, è hizo todo lo posible para apartarlos de la Comunión

Año de

de los Fielès. Diferentes Obispos de los que seguian su mismo dictamen sobre la Pasqua, se opusieron à la severidad de su zelo. Escribióle Ireneo con fundamentales razones sobre el assumpto en nombre de la Iglesia de las Galias. Dicele, que aunque celebra la Pasqua el Domingo como èl, no aprueba que quiera excomulgar à infinitad de Iglesias por solo una costumbre recibida de sus antepassados. Adviertele, que las Iglesias tienen diversas costumbres, no solo sobre la Pasqua, sino tambien en los ayunos, y otras diferentes prácticas. Representale, que sus antecessores no perdieron la buena harmonia por este motivo con los Obispos Asiaticos: y ultimamente, que San Policarpo havia conferido con el Papa Aniceto sobre esta práctica, y quedaron de acuerdo, que no se debia apartar de la Comunión por cosa de tan poca monta. Discurrese, que el Papa Victor se rindiò à estas razones tan convincentes. Muriò poco tiempo despues, y ocupò su puesto Zephirino, y quedó cada uno siguiendo la práctica recibida por sus antecessores sobre la celebridad de la Pasqua.

39. Luego que Severo llegó à Roma se-

borg

Vv 2

pa-

Año de  
Christo  
171.

Año de  
Christo  
172.

Zepherino  
succede al  
Papa Vic-  
tor.

parò los Soldados Pretorianos , que quitaron la vida à Pertinaz , y desamparado à Julian. Entrò en la Ciudad acompañado de los principales Oficiales del Exercito , exitando mas bien al temor , que no los aplausos del Pueblo. Hizo declarar à Niger por enemigo de la Patria , y en el año siguiente marchò contra el con un poderoso Exercito. Pero erigia Estatuas à Albino , lisonjeandole con aparentes honras , y muchas señas de una sincera amistad. Perdiò Niger diversas Batallas , y despues la vida. Tuvo Severo menos trabajo en vencerle , que en apoderarse de la Ciudad de Bifencio ; pues mantuvo esta el Cerco tres años , y solo la hambre la obligò à rendirse. Concluida la Conquista , declaró Severo la Guerra à Albino , que solo havia lisonjeado por no tener sobre sì tantos Enemigos. Derrotòle enteramente en la reñida Batalla , que le diò cerca de Leon. Desesperado Albino de su pérdida , se quitò à sì mismo la vida. Despues de haver logrado tan completa victoria , se volvió à Roma Severo , mandando quitar la vida à los que sospechaba haver favorecido la faccion de Albino.

40. Havía logrado considerables progresos.

gressos el Christianismo en el Reynado de Comodo , y primeros años del de Severo. Parecia favorecer este los Christianos , hasta que venció sus Enemigos. En su juventud logró sanar de una peligrosa enfermedad por medio de un Aceyte , con que le ungiò un Christiano llamado Proculo. Luego que fue Emperador , mandò llamar à este Christiano , y le diò quarto en Palacio. A mas de esta circunstancia no encontró Severo en la faccion de sus Enemigos Christiano alguno. Solo se ocupaban estos en ganar el Cielo , peleando contra los Demonios. Pareciales no deber interessarse en los fracasos del Imperio , Guerras de los hombres , ni negocios de Estado. Era entonces tan crecido el numero de los Fieles , que quasi componian la mitad de los habitantes del Imperio. Su constancia en la persecucion admiraba los Paganos. Deseosos estos de saber de adonde nacia tanto valor , se informaban de ello , y reconociendo los quilates del Christianismo , le aprendian , y admiraban conformandose con él. A los delinquentes atrahia la esperanza del perdon , y à los de vida arreglada , el deseo de los premios eternos. No cessaban los Sacerdotes de los

Ido-

Idolos de animar al Pueblo contra los Christianos; pero como solo se defendian estos con la paciencia, y mansedumbre, iba siempre su Partido en decadencia.

Año de  
Christo  
174.

41. Siempre atenta la Divina Providencia à la defenfa de la Fè, la fecundaba de hombres adornados de santidad, y eloquencia. Fue uno de estos Tertuliano, Sacerdote de Cartago, Varon Ilustre por su erudicion. Compuso diversas Obras utilissimas à la Iglesia. Hizo un Tratado sobre la Resurreccion, contra los Valentinianos, que solo admitian la del Alma, esto es, su conversion; y negaban la de el cuerpo. *Ensalza la dignidad de la carne por las ventajas de la creacion, y por la estrecha symetria, que tiene con el Alma, la qual es de tal modo, que no se distingue si es la carne la que lleva al Alma, ò esta al cuerpo. La eleva por los Sacramentos, diciendo, que se laba la carne para purificar al Alma: se unge la carne, para consagrar el Espiritu. Hacese la señal de la Cruz sobre el cuerpo, para fortalecer el Alma. La carne come el Cuerpo, y bebe la Sangre de Jesu Christo, à fin que el Alma quede alimentada con el mismo Dios. Añade tambien la gloria, que resultó al cuerpo con el martyrio.* Concluye diciendo: *Puro*

-obi

que,

*que, esta carne, que Dios ha formado con su mano poderosa, y animadola con su aliento, honrada con sus Sacramentos, y amado tanto su pureza, mortificacion, y trabajos? Esta carne vuelve à decir, no havia de resucitar perteneciendo à Dios. por tantos titulos? No lo pudiera tolerar su Justicia. La carne compone parte de el hombre, y Jesu Christo vino à rescatar al hombre entero.*

42. Escribió tambien Tertuliano sobre el Bautismo, Penitencia, y Oracion. Refiere en otra parte la dicha de un Matrimonio Christiano con sus frasses alegoricas. *La Iglesia* (dice) *forma el tratado: la Oblacion le confirma: la Bendicion pone el sello; y los Angeles le llevan al Padre Celestial, para que le ratifique. El marido, y la muger, son una misma carne, y espiritu: oran juntos, se postran, y ayunando se exortan: el uno al otro: nada hay oculto entre los dos: visitan los Enfermos, cantan los Psalmos, y los Hymnos, excitandose à las alabanzas del Soberano Dios.*

43. En el año decimo del Reynado de Severo se enardeció de nuevo la persecucion. Viendose ya sin competidor al Imperio, este Principe naturalmente cruel, quiso hacer un zeloso merito para con sus Dioses. Mandò publicar severissimos Edictos contra los Christianos;

Año de  
Christo  
175.

nos ; y en su cumplimiento martyrizaron infinitos por todo el Imperio. En Alexandria arrestaron à Leonidas , Padre del cèbre Origenes , que aunque en la corta edad de diez y siete años , le alentò à padecer el martyrio. Viendo Origenes que no podia visitar à su Padre en la prision , por haversele impedido su madre , le escribiò estas memorables palabras: *Mirad bien, Padre mio , lo que vais à hacer, atendiendo à que el amor de vuestra familia no os haga titubear.* Dìcelo por su madre , y seis hermanos , que quedaban en suma pobreza con la muerte de Leonidas , el que con la mayor constancia alcanzò la palma del martyrio.

Año de  
Christo  
176.

44. Fue acusada por su Amo Plotamiana su Esclava , por no querer assentir por caricias , ni amenazas à sus torpes deseos. Poco enternecido el Magistrado de su hermosura , la mostrò una caldera hirviendo , y le dixo: *Si no obedeces al momento à tu Amo , te mandare arrojar dentro. No permita Dios* (respondiò la Esclava) *que encuentre Juez tan injusto , que me condene à que yo assienta à perder mi honor.* Furioso entonces el Magistrado , mandò que desnuda la echassen en la caldera. *Ruegoos por la vida del Emperader ,* (dixo ella) *que me basen*

po-

Año de  
Christo  
176.

*poco à poco con mis vestidos , y vereis la paciencia que me infunde Jesu-Christo , à quien vosotros no conoceis.* Echaronla en la caldera al momento , en que fue sufocada en compañía de su madre Marcela : Plutarco , Sereno , y Basílides , Discipulos de Origenes , fueron degollados. Este cèbre Varon , sin embargo de sus pocos años , regentaba la Escuela Christiana de Alexandria. Llegaban cada dia à esta Ciudad gran numero de Christianos de la Thebayda , que atraidos de la sed del martyrio , solian dexar la tranquilidad de sus Desiertos.

45. Era tambien en la Africa muy sangrienta la persecucion. Prendieron en Carthago à Saturo , Rebocato , Secundulo , Perpetua , y Felicitas. Sentenciòlos el Juez ( despues de lo mucho que los hizo padecer en la Carcel ) à ser entregados à las fieras en el Amphiteatro. Dispusieronse todos con alegria ; pero por hallarse Felicitas embarazada de ocho meses , le dilataban la muerte. Manifestò gran sentimiento la ilustre Matrona de no dàr su vida por Jesu-Christo con los demás. Compadecidos de ella los compañeros , pidieron à Dios no le diferiese la corona à Felicitas , y al

[Año de  
Christo  
177.

punto le acometieron los dolores del parto. Oyendola quejar, el Alcayde de la prision, la dixo: *Si aora te quexas, que haras despues?* Y respondiòle ella. *Aora soy sola la que padece; pero despues hara otro conmigo, que padecerá por mí, porque sufrirá yo por él.* Finalmente, dando gracias à los Verdugos, recibieron todos la corona del martyrio. Escribió de su puño Perpetua la Historia de sus tormentos. Dice con terminos compasivos, que enterneció mucho su anciano Padre en medio de los tormentos, porque echandose al suelo, se arrancaba la barba, maldecía sus años, y lamentabase de modo à enternecer todas las criaturas. Las varias apariciones que Perpetua tuvo en sueño, la esforzaron al martyrio. *Apenas despertè (dice ella), quando comprendí, que no debía peléar contra las fieras, sino contra los Demonios, y tuve por cierta la victoria. Esto es lo que he notado hasta la vispera del dia de el espectáculo: otro escribirá lo que en él sucediésses.*

460 Participaron tambien las Galias del rigor de la persecucion. Predicaba San Aldecol en un Lugar inmediato à Carpentraz

tiempo que llegó Severo à esta Ciudad, y mandò partirle la cabeza con una espada de Palo. Afsegura Gregorio Tutonense, que en la Ciudad de Leon corria à arroyos la sangre de los Fieles en los parages públicos. Sirvió de exemplar à todos San Ireneo. Dicen Usuardo, y Adon en sus Martyrologios, que padeciò el martyrio con la mayor parte de sus Ovejas, que havia regentado veinte y quatro años. Refiere el Monologio de los Griegos, que gran numero de personas se libertaron por su predicacion de las garras del Demonio, alcanzando la corona del martyrio. Ignoranse los particulares suceßos de estos Martyres. Lloraron amargamente la muerte de Ireneo todas las Galias. La multitud de Discipulos que ensonò, propagaron la Fè en diferentes partes de Europa. Hypolito, y Cayo fueron los mas illustres. Establecieronse en la Ciudad de Benfanzon el Sacerdote Ferreolo, y el Diacono Ferrutiano, y predicaron en Viena, Ciudad de el Delphinado, Felix Fortünato, y Achilea. Solian à veces los Christianos evitar la muerte, y tormentos, huyendo, ò sobornando à los Governadores. Tertuliano, de quien hemos de hablar latamente en la setie

de esta Historia, condena estos dos medios, que la Iglesia siempre ha aprobado, y pretendia que todos buscassen el martyrio. Haviase ocultado varias veces Rutilo, temiendo mas exponer su Fè, que su vida; pero al fin fue arrestado, y manifestó toda la constancia que su humildad le tenia merecido.

Año de  
Christo  
179.

47. Volvió segunda vez Severo al Oriente para hacer la Guerra à los Parthos, y Armenios que havian auxiliado à Niger contra él. Hizo la Armenia poca resistencia, y se apoderò el Cesar, despues de un dilatado Sitio, de la Ciudad de Cresifonte, Capital de los Parthos. Permittió à sus Tropas la saqueassen en premio de haver proclamado à Caracala, su hijo mayor, y nombrado Cesar à Geta, hijo segundo. Le confirmó sin dilacion el Senado. Volviendo Severo de esta Expedicion, y entrando en la Mesopotamia, atacò inutilmente la Ciudad de Atra, la que tampoco Trajano pudo vencer despues de sus victorias. Vivamente sentido Severo de que un solo peñasco huviese se resistido à todo su poder, juntò gran cantidad de viveres, y pertrechos Militares. Dispuso se fabricassen prodigiosos Arietes, y descargada ya la Tropa, volvió à sitiar la Ciudad.

Defendieronse los Sitiados con increíble valor, creyendo que el Sol los protegía. Arrojaban desde los Muros multitud de pequeños animales venenosos, y achas encendidas, que abrasaban los Arietes. Pero como se hallaba el Emperador à la frente de los Ataques, abrieron los Romanos con increíble valor una brecha considerable. Animabalos en gran manera al asalto la esperanza de lograr en él saqueò inmensas riquezas. Codicioso Severo de conservarlas para sí, contuvo el impetu de sus Tropas, y propuso à los Sitiados se rindiesen à discrecion. Fingiendo se temerosos los Sitiados, dilataban quanto podian la respuesta interin cerraban las brechas, y se disponian nuevas trincheras. Conociò el Emperador su intento, (aunque tarde) y ordenò el asalto. Indignadas las Tropas de Europa de haver perdido el momento critico para la victoria, no quisieron pelear. Solo los Asiaticos dieron el asalto, y siendo rechazados con gran pérdida, fue necesario levantar el Cerco segunda vez. El año 48. Abrumado el Cesar con los afanes de la Guerra, y molestia de la Gota, se volvió à Roma. Empleóse à administrar la Justicia, y à merecer la aficion de su Pueblo, mas que

Año de  
Christo  
180.  
121

que en los primeros años de su Reynado Enfalzó à Papiniano, célebre Jurisconsulto, à la Dignidad de Prefecto del Pretorio, y seguía sus consejos en las Decisiones. Decía el Emperador: *Ami tanto Papiniano la Justicia, como la equidad.* Sirvióle Severo de la capacidad, y pluma de este Jurisconsulto para formar varias Ordenanzas contra los saltadores, y adulteros. Ponia su principal cuidado en elegir Jueces integros, y Governadores de Provincias, que antes huviesse seguido la carrera de Afesores, ò Tenientes; bien persuadido, que para que mandassen con acierto, era necesario, que antes supiesse obedecer. Elmerció Severo en economizar las rentas del Estado, de modo, que sin embargo de los grandes gastos de la Guerra, juntó muchos tesoros. Tenía al tiempo de su muerte en los Polos públicos suficiente Lugo para mantener siete años seiscientas mil personas, y este solo se distribuía graciosamente entre los Soldados, y la Plebe. *Quando pensaba Severo gozar pacíficamente lo restante de su vida, supo se le havian rebelado los Bretones. La bizarría, y ardor con que se encaminó à aquella Isla,*

Año de  
Christo  
181.

sup.

cau-

causaba emulacion al mas alentado Joven, y forzó à los Barbaros à pedirle la Paz. Dominado su hijo Caracala de sus perverfas inclinaciones, (manifestadas ya en varios lances) se dexò arrebatarse de su furor à la mas execrable maldad. Cierta dia viò à caballo à su Padre entre los dos Exercitos, disponiendose à firmar el Tratado. Sacò improvisamente la Espada, y al arrameter para atravesarle con ella, diéron caligro los circunstantes, que atemorizado, detuvo el impulso el iniquo Principe. Volvió Severo la vista al instante, y aunque viò à su hijo con Espada en mano, se hizo el desentendido. Temeroso, y asustado volvió Caracala la Espada à la vaina, dando à entender su delito en su misma turbacion. Firmada la Paz con los Barbaros, estuvo el Cesar todo aquel dia con semblante sereno. Llegada la noche, despues de haverse recogido, mandò llamar à Papiniano, y Caracala. Hizo poner una Espada al lado de si, y le dijo: *Hijo mio, si intentais cometer un Parricidio, executadlo ahora, y no os dista de nuestros Enemigos: si los ha quedado algun horror de matar à vuestro Padre, adquiereis óv. Papiniano à quien se le espadais mandar. Suis. Imperator,*

Año de  
Christo  
181.

lib. III.  
cap. III.  
351

cap. III.  
lib. III.  
351

350

y

y *et fin dudu os obedecerà.* Procurò Caracala excusarle lo mejor que pudo con su Padre, pero reconociendo este su mal natural, y el rabioso deseo que tenia de ser absoluto dueño, no se dexò persuadir. Penetrado de dolor con el perverso intento de su hijo, enfermò el Cesar al siguiente dia, y viòse quasi totalmente valdado con la fuerza de la gota, y calentura. La violencia de los dolores que padecia por todo su cuerpo, le obligaron à desear la muerte. Viendola yà cercana, mandò llamar à sus dos hijos Caracala, y Geta, yà declarados Augustos, y les encargò la union. Hizo traer la Urna, en la que havian de descansar sus cenizas, y al tiempo de verla, dixo: *Profeto encerraràs en tu seno aquel à quien toda la tierra le parecia estrecha.* Murio en la Ciudad de York en la edad de sesenta y seis años despues de haver reynado cerca de diez y ocho.

50. Falleció el Papa Victor en el año nono del Reynado de Severo, y le succedió Ziferino. Tuvo este Papa el indecible gozo de admitir el fervor de los Christianos mientras durò la persecucion, hasta la muerte de Severo. Si viò despues la Iglesia pacífica, fue para verla despedazar por infinidad de Here-

ges, que Ziferino combatiò, así con su predicacion, como con sus Escritos. El Abogado celeberrimo Minucio Felix le sirviò de mucho para la defensa de la Fè. Este compuso con grande erudicion, y eloquencia un Dialogo entre Cecilio, que atacaba el Christianismo, y Octavio, que le defendia. Eran ambos sus Amigos, y se hallaban entonces con el en su Casa de Campo. Paseabanse (dice Felix) en la orilla del Mar, y habiendo encontrado una Estatua de Serapis, Cecilio le puso la mano en la boca para besarla. Este acto se tenia por modo de adoracion entre los Paganos. *Es posible,* (le dixo Octavio) *que un hombre de juicio, que es nuestro Amigo, viva en tal ceguedad.* Sentido vivamente Cecilio de estas palabras, tomò la defensa de sus Dioses, con el zeto de un hombre, que vive en el error de buena fee. Hizo un dilatado discurso vituperando los Christianos con las calumnias, que el vulgo les imputaba. Dexòle decir Octavio quanto quiso sin alterarse, y acordandose, que defendia una Religion, que le enseñaba la caridad, y humildad, respondió à las injurias con alabanzas. Comenzò luego estableciendo los principios, y las maximas



de la Religion Christiana, aunque sea mas facil conocerlas, que explicarlas. Comprobò las con exemplos, y autoridades, y volvió contra los Paganos las mismas armas de sus Philosophos. Estando presente Minucio à la disputa, y debiendo ser el Juez de ella, admiraba en silencio la fuerza del discurso de Octavio, quando Cecilio exclamò de repente: *Yà no espero la Sentencia de nuestro Arbitro: ambos hemos quedado victoriosos. Octavio triunfa de mi, y yo del error en que estaba. Desde este punto soy Christiano.* Cumpliò Cecilio su palabra, y fue muy zeloso de la conversion de los Idolatras. Despues le debiò la Iglesia la dicha de haver convertido à San Cypriano.

51. El Sacerdote de la Iglesia de Roma, Cayo, tuvo poco despues una conferencia con el Montanista Proclo. Refieren Eusebio, y Theodoro el hermoso passage en que habla de los Sepulcros de los Santos Apostoles Pedro, y Pablo. *Estos Santos Cuerpos, (dice) el uno està en el Vaticano, y el otro en el camino de Ostia.* Habla tambien de San Phelipe, y de sus quatro hijas Profetisas. Condena absolutamente los Milenarios, y no acaba de ponderar la admiracion, que le causa la ossadìa de los Montanistas, que

quierèn añadir à los Libros de la Sagrada Escritura las visiones de Montano, Presilia, y Maximilia. El zelo de Cayo le obligò à dedicarse à la conversion de los Idolatras. Fue ordenado Obispo de las Naciones, como tambien lo fue Panteno en Alexandria, para ir à predicar à los Infieles, sin tener algun Pueblo, ni Diocesis particular, y determinado. Este fervor de anunciar el Evangelio à los Paganos, era muy comun en los primeros Siglos; y por la misericordia de Dios, estamos viendo, que este zelo se ha renovado en estos ultimos tiempos; y que sin embargo de las fatigas, y peligros inevitables de una dilatada Navegacion, se presentan en gran numero hombres Apostolicos para llevar la Fè hasta los extremos de la tierra. El no està siempre conformes estos hombres grandes, es porque la naturaleza del espiritu humano no mira siempre los objetos con igualdad, y suele mudar de dictamen. San Pablo, y San Bernabè, aunque ardiendo en respectivo zelo, se vieron precisados à separarse. Esperamos que nuestros nuevos Apostoles, exponiendose à estos mismos peligros por igual causa, participarán tambien de la misma gloria.

52. No pudiendo disimular la calumnia el Obispo de Jerusalèm , Narciso , se mantuvo en el Desierto muchos años , viviendo con grande austeridad. Llamòle Dios segunda vez à su Iglesia , y encontrò à Gordio en la Sede Episcopal. Si hubo alguna disputa entre los dos , fue para dexar cada uno un puesto , que rara vez es buscado de las almas virtuosas. Retiròse Gordio , pero la edad de Narciso no era yà para poder cumplir con las obligaciones de su Ministerio , pues tenia ciento y diez y seis años. Dieronle por Coadjutor à Alexandro , Obispo en la Capadocia: fue despues su successor por particular providencia de Dios , que manifestò su voluntad de un modo tan expresivo , que nadie se atreviò à oponerse. Los mas virtuosos entre los Sacerdotes de Jerusalèm oyeron una voz en aquella misma noche , que les mandaba tomassen por Obispo , aquel que entrasse en la mañana siguiente por la puerta de la Ciudad. Haviendo hallado à Alexandro , que venia à visitar los Santos Lugares , le reconocieron por su Obispo. Parece que Narciso solo se ocupaba en encomendarse à Dios. *Os saludamos* ( dice Alexandro en una Carta escrita à los

habitadores de Antinopoli en Egypto ) *de parte de Narcisco , que ha governado conmigo la Sede Episcopal de esta Iglesia , y que àun al presente la gobierna con sus oraciones.*

53. En este tiempo Tertuliano enriquecía la Iglesia con sus eloquentes Obras. Descubriò la Heregia de Praxeas , que negaba la Trinidad de Personas en Dios , y decia , que el Eterno Padre padeciò por nosotros asì como el Hijo , siendo los dos uno mismo. Obligòle Tertuliano à retratarse publicamente de sus errores. Escribiò tambien contra los Judios , y compuso varias Obras de piedad , que no han llegado à nuestros tiempos. La mas cèlebre de las que nos han quedado , es su Apologia , en que defiende la Religion Christiana con mas fuerza que ninguno de los Padres anteriores. *Los Christianos* ( dice ) *son los unicos acusados , sin que se les permita justificarse. Si un hombre acusasse à otro de homicidio , cierto es que no se le condenaria con solo esta mera acusacion , y sin que primero se examinassen las circunstancias de su delito : pues por què no se usa con nosotros del mismo modo ? Y por què razon està prohibido de oirnos en Juicio ? Sobre esto desprecia la respuesta que Trajano diò à Plinio , escribiendo*

biendole: *Que de ningun modo se buscassen los Christianos ; pero si acaso los denunciassen al Juez, que se les castigue. Todos los que mejoran de costumbres , en volviendose Christianos ( añade Tertuliano ) se hacen aborrecibles del Pueblo , en lugar de grangearse su aficion. El odio que estos tienen solamente al nombre , excede à todo el bien, que nuestra Fè les causa. Nos vemos cada dia oprimidos , vendidos , y oprimidos aun en el tiempo que nos congregamos. Han encontrado jamás entre nosotros esse niño moribundo , ò muerto , que nos imputan ? Hase presentado jamás algun testigo de estos delitos ? Al contrario , dice que en otros tiempos en Africa degollaban los niños en honra de Saturno , y que Tyberio mandò crucificar los Ministros de sacrificios tan abominables. Haces ver despues la falacia de tus Dioses : les prueba que fueron unos hombres llenos de vicios. Se oia el estruendo de los truenos en los ayres , ( les dice ) antes que naciesse Jupiter , y la tierra producia el Trigo antes que Ceres fuesse criada ? Y si acaso Baco merece ser tenido por Deidad , porque inventò la Viña , se ha hecho agrado à Luculo , que llevò à Italia las Cerezas del Ponto ? Por lo que mira à nosotros , ( continúa diciendo ) adoramos à un solo Dios Criador del*

*Universo , que es invisible , è incomprehensibile , que ha de premiar los buenos con la vida eterna , y castigar para siempre los malos. Sus admirables Obras dan à conocer , qual es su Grandeza. Escuchad atentos el Testimonio del Alma , y vereis , que no obstante la mala crianza , y la servidumbre de los Dioses falsos , recurre siempre à Dios en los peligros , y le llama por su nombre gran Dios , ò Dios mio. Este es un Testimonio cierto del Alma , naturalmente Christiana ; y en diciendo esto , no cuida de mirar al Capitolio. Prosigue despues sobre la Resurreccion de Jesu-Christo , diciendo: Todas estas cosas estàn autorizadas con el Testimonio de Pilatos , el qual yà Christiano en lo interior , las escribiò à Tyberio Cesar. Hace luego el retrato de los Christianos , diciendo : Componemos entre todos un solo cuerpo con el nudò de una misma Religion , con la semejanza de su disciplina , y la prenda de una misma esperanza. Nos juntamos , y formamos ( digamoslo asì ) un cuerpo de Exer-cito para abanzar à los Cielos por medio de nuestras oraciones ; esta suave violencia es à Dios muy agradable. Concluye diciendo , que si la Religion Christiana es falsa , à lo menos es util , porque nos hace mejorar de costumbres ; y que lo más que se debiera hacer , era despreciar à los que*

la professaban, sin emplear contra ellos la espada, el fuego, y los tormentos mas horribles. *Nos mirais como hombres despechados, (añade) porque despreciamos la muerte; y alabais à Escébola, Regulo, Empedocles, y Anaxario, porque dieron la vida por su Patria, por el Imperio, y por una amistad; y solo el morir por Dios os parece locura; pero atormentadnos quanto quisierdes, que vuestra injusticia es prueba cierta de nuestra inocencia.*

Año de  
Christo  
186.

54. Trata de diferente manera este asunto Tertuliano en dos Libros, que dirigió à las Naciones: porque la Apologia era propriamente para las personas de distincion, y el Libro de las Naciones para el Pueblo. Exorta à los Confesores, que se hallaban presos, llamandolos Martyres, segun el uso de aquellos tiempos. *Estamos (les dice) en el mayor ardor, y como en los dias caniculares de la persecucion, la constancia de los Christianos ha sido probada de diversos modos, unos con el fuego, otros con el acero, y otros con los dientes de las fieras; otros hay que suspiran en las prisiones para lograr el martyrio, porque tienen ya experimentada su dulzura con los tormentos que han padecido. Prosigue diciendo: Todos esparamos lograr esta suerte de*

cho-

*chofa: Escribió despues contra los Expectaculos del Circo, en donde se derramaba la sangre humana, para el triunfo de la Idolatria. A este mismo tiempo escribió à Escapula, Proconsul de Africa, para exortarle que diese fin à la persecucion, y le dice: No tanto por el interés de los Christianos, que se llenan de gozo quando se ven sentenciados, sino por el bien de los mismos perseguidores.*

55. Havia merecido hasta aqui Tertuliano el elogio de la Iglesia, así por su doctrina, como por su piedad, quando se dexò enganar con las visiones de los Hereges Montanistas. Los errores grosseros de Montano fueron condenados con anathemas de todas las Iglesias de la Asia. Aunque Montano, que se llamaba Paracletos, ò Espiritu Santo, fingiese obrar cosas extraordinarias, era facil discernir las operaciones del Demonio, que le poseia, de con los dones de Dios, que blasonaba tener; y eran muy pocos los que creian sus fingidas Profecias. Las aparentes virtudes de Proclo, célebre Montanista, enganaron à Tertuliano, y le movió à abrazar esta despreciable Secta. Es verdad, que se mostró muy sentida de las afrentas que recibió en Roma.

Año de  
Christo  
187.

Tom. I.

Zz

Tra-

Trataronle con desprecio la mayor parte de los Eclesiásticos envidiosos de su ciencia; y Tertuliano se separò de su comunión, por no tratar con personas de tan poca razón. Esto debè hacer temblar los mayores Santos, y tenerlos siempre en profundísima humildad, viendo la caída de un Varon tan celebrado, tanto mas expuesto à la tentación de la sobervia, quanto eran mayores los Dones, que recibió de la naturaleza, y de la gracia. Poseía Tertuliano un entendimiento subtilísimo, y vivo, juntamente una suma erudición, y se explicaba con la mayor energía en un estilo laconico. Veíanse todas estas circunstancias sostenidas de una vida austera, y ardiente caridad. Pero luego que se separò de la Iglesia Catholica, cayò en infinidad de errores, porque un abismo llama otro. Condenò con Montano las segundas nupcias: negaba la penitencia à los adulteros; y quería que todos se presentassen al martyrio. Creía, que el Alma era toda corporea, y le daba longitud, latitud, y profundidad. Admitia entre las Almas la diferencia de sexo; y decía, que procedian una de otra por una especie de propagación. Su Paraíso, que creía ser se-

parado del Mundo por un muro de fuego, era solo para los Martyres. Todas las demás Almas, sea de los buenos, ò malos (segun su dictamen) debían ser destinadas à los Infernos hasta el dia del Juicio. No contento con haverse separado de la Iglesia, escribió contra ella con tanto ardor, como antes tuvo para defenderla. Pero se conociò en él lo mismo, que en Saúl, que perdió gran parte de sus talentos exteriores, obligando al espíritu de Dios à apartarse de él. Su estilo se obscureció. Empleaba quasi sin orden todo genero de razones buenas, ò malas, como tuviesen (à su parecer) alguna erudición. Se ha reparado, que sus razonamientos tenían más esplendor, que solidèz; y dexò de ser en todo el mismo hombre que antes. Como vivió largo tiempo, tendremos ocasion de volver à hablar de él en la serie de esta Historia.

56. Severo, antes de espirar, dexò el Imperio à sus dos hijos Caracalla, y Geta. Después de haverlos declarado Augustos, dispuso governassen successivamente un dia uno, y el siguiente otro, alternando tambien con tener la Estatua de la Victoria en sus Absentos. Esta disposición era el mas seguro medio para

que la discordia reynasse entre los dos, aun quando sus malas inclinaciones no los huviesen excitado à ella. Caracala fue educado por una Christiana, que Proculo le diò. Fue su infancia muy preciosa: era benigno, cariñoso, y manifestaba tener grande entendimiento, y mucha docilidad. No podia ver, sin llorar, entregados los delinquentes à las fieras; y aunque el Pueblo viesse con gusto cruel estos tormentos, no dexaba de parecerle bien esta mansedumbre en un niño, que debia ser algun dia su legitimo dueño. Pero volvió despues la docilidad en mera disimulación; y ultimamente en un frenetico furor. Era este Principe violento en todas sus pasiones, y parecia siempre iracundo. Se le daba muy poco ser amado, y no de sus Vassallos, como le obedeciessen con temor, y respeto.

57. Geta, mas bien dispuesto en lo personal que su hermano, era de genio alegre, y tratable, y solo se ocupaba en divertirse. Dicese de él, que siendo niño reparò, que el Emperador su Padre havia dado orden de quitar la vida à los hijos de los Partidarios de Albino, y Niger. Preguntò si era dilatada la parentela de estos, y habiendole dicho que

si, exclamò compasivo: *Segun esso quedará mucha gente afligida.*

58. Los Partidarios de estos Principes defendian su faccion con los mayores esfuerzos. Caracala, como mas temerario, en nada se contenia. Valióse desde luego de toda su astucia para quedar dueño absoluto del Imperio; pero los Soldados, que veneraban la memoria de su Padre, proclamaron los dos. Sin embargo, el mayor tenia mas poder. Valióse de él en el principio para quitar la vida à los antiguos criados de su Padre; y él mismo matò à todos los Medicos, que no quisieron darle veneno. Geta, por su parte, se asseguraba de sus Amigos, y se precavia contra los ardides de su hermano. Bolvieronse à Roma, y durante el viage conociò todo el Mundo su mutua desconfianza. Tenia cada uno su Guardia separadamente, y nunca comian juntos.

59. Apenas llegaron à Roma se aumentò su enemistad. Viendo que jamàs podrian vivir acordes, se resolvieron à dividir el Imperio. Debia Geta poseer el Asia, y Egypto, y tener su Corte en Alexandria. Yà se disponia este para su partida, quando la Emperatriz Julia, que los amaba à los dos entraña-

blemente, se opuso à ello, y les dixo: *O crueles hijos, divididme à mi tambien.* Rindióse Geta à las lagrimas de su madre, y fingió enternecerse Caracala. Pero viendo este malvado Principe, que por la via oculta no podia lograr su intento, formò la horrible resoluciòn de matar èl mismo à su hermano. Propuso à su madre, que llamasse à los dos en su quarto, para ver si los podia reconciliar. Vino Geta con toda confianza, y apenas llegó fue cogido à puñaladas en los brazos de su madre, que tambien salió herida, y anegada en la sangre de su hijo. Acabò de matarle Caracala.

60. Apenas havia espirado Geta, salió Caracala del quarto de su madre, dando voces en el Palacio, pidiendo socorro. Llegòse al Exercito, y contò à los Soldados, que queriendo Geta quitarle la vida, ayrados los Dioses, se la havian quitado à èl mismo. Dixoles despues, que yà que se hallaba dueño absoluto, les entregaba el Tesoro de Severo, y con esto los apaciguò. Mas si este Tyrano hizo lo posible para ocultar à los demàs su delito, no logró ocultarsele à si mismo. Siempre le parecia ver à su lado la sombra sangrienta de su hermano, y todos los sacrificios,

cios, que ofreció à sus Dioses, no pudieron fofegarle. Empleò inutilmente la Magia, y los Demonios para calmar su conciencia. Dicese tambien, que hizo se le apareciesse el Alma de su Padre; y que al mismo tiempo la de Geta (que no buscaba) se le puso delante con espantable modo. Pareciale, que cometiendo nuevos delitos havia de enmudecer su conciencia, y por esso estuvo à pique de matar à su propia madre, solamente porque parecia melancolica por la muerte de Geta. Padecieron la muerte Papiniano, Cylo, y Pompeyano. Mandaba adivinar este Tyrano el oroscopo de toda la gente de distincion. Y quando el Astrologo conocia, ò queria conocer en los Astros, que estos no eran afectos al Emperador, les quitaban al punto la vida sin mas examen. Solo pensaba este Principe en grangearse la estimacion de la Tropa por medio de su prodiga liberalidad, con la que arruinaba sus Vassallos. Seguia en esto la maxima, que Severo le diò antes de morir: que procurasse ser dueño de los Exercitos, y despreciar todo lo demàs. Sin embargo de tantas tyrantias, quiso que le llamassen Antonino. Llamabanle Baliano quando era peque-

ño; pero quedòse con el nombre de Caracala à causa de una especie de Casaquilla, llamada Caracala, que traxo de las Galias para regalar à la Plebe de Roma. A esta se le daba muy poco del mal gobierno como facasse algun provecho de la prodigalidad del Principe. Expidiò Caracala un Decreto, que le mereciò el aplauso de todos. Declarò los Vassallos del Imperio por Ciudadanos de Roma sin excepcion; pero fue menos para honrarlos, que para sacar de ellos mayor tributo.

61. La libiandad de su genio, y los remordimientos de su conciencia nõ le permitian vivir con sosiego. Andaba continuamente de viage, dando à entender al Pueblo, que passeaba el Orbe como Conquistador. Emprendiò la Guerra contra los Alemanes, que habitaban entre los Rios Danubio, y Rhin. Esta es la primera vez, que el nombre de los Alemanes (que despues fueron tan celebrados) parece en la Historia. Lucian las hazañas de este cobarde Emperador à fuerza de dinero que daba à los Barbaros, con el conque tolerassen algunas palabras injuriosas que les decia. Venciò de este modo en las fronteras de la Dacia à los Getas. Sobre esta victo-

victoria dixo Pertinaz (hijo del Emperador de este nombre) que yà havia largo tiempo, que Caracala merecia el renombre de Getico. Esta graciosa burla le costò la vida. Pretenden algunos Autores, que los Getas se llamaron despues Godos, que vinieron desde el Septentrion para establecerse entre el Vistula, y el Elba. Bien que las apariencias son, que los Godos originarios de Suecia se ampararon del País de los antiguos Getas, situado en las orillas del Danubio, à un lado de la Tracia. Pasò despues Caracala à la Asia. Ofreciò diferentes sacrificios à Esculapio en la Ciudad de Pergamo, sin poder alcanzar la salud del cuerpo, ni del Alma. Viòse precisado à volver por Alexandria, aunque no podia sufrir el genio satyrico de sus habitantes, que se burlaban de el. La venganza del Cesar excediò la gravedad del delito. Toda la Ciudad fue hecha una horrible carniceria, mientras el Emperador se detenia en el Templo de Serapis, como hombre puro, que no quiere ver derramar sangre. Volviòse otra vez à Antioquia, y entrò con mano armada en el País de los Parthos, los que descansaban sobre la buena fee de los Tratados de Paz. Escribiò



despues al Senado unas eloquentes Cartas, como si huviera vencido à todo el Oriente. Nadie ignoraba lo que en esto havia, pues à ninguno aprovecha menos la mentira, que à los Principes. Los infames delitos de Caracala, le atraxeron infinidad de Enemigos. Macrino, Prefecto del Pretorio, y varios Oficiales de su Guardia, le hicieron matar por un Soldado, en un bosque adonde se havia apeado. Viviò Caracala veinte y nueve años haviedo reynado seis.

Año de  
Christo  
191.

62. Volvamos à los negocios de la Iglesia. Aunque la muerte de Leonidas, Padre de Origenes, le dexò en estrema pobreza, no por esso se mostrò abatido su ardiente espíritu. Pusose à enseñar las letras humanas en Alexandria, sabiendolas con perfeccion. Conociendo sus raros talentos el Obispo Demetrio, le nombrò Maestro de la Escuela Christiana, aunque en la edad de diez y ocho años. Creyendo Origenes, que la profesion de las bellas letras, no era compatible con la instruccion de la Fè, se deshizo de los Libros, que trataban de las Ciencias profanas. Vendiólos à un hombre, que se obligò à darle toda su vida quatro dineros al dia. Esta suma, aunque

muy

Año de  
Christo  
191.

muy pequeña, bastaba para su manutencion. Aplicòse unicamente Origenes à la Escritura Sagrada, y con particularidad à los Escritos de los Apostoles. Sus exortaciones eran vivas, pateticas, y apoyadas con el exemplo de su vida, cuya austeridad era mas bien para admirar, que para ser imitada. Andaba regularmente descalzo, y solo gastaba cada dia sus quatro dineros, reusando generosamente las limosnas, que las Señoras de Alexandria querian darle. Por esso se vieron salir de su Escuela varios Santos, y muchos Martyres. Plutarco, Basilides, y otros muchos debieron à el zelo de Origenes la constancia de su Fè. Los visitaba para exortarlos à padecer la muerte, sin temerla el mismo: porque como era Maestro en Jesu-Christo, le imputaban los Paganos la constancia de los demàs; y las mas veces intentaban castigarle. Quitaronle un dia la barba, y le pusieron en las gradas del Templo de Serapis, para que distribuyesse las ramas de Palma à los que vendrian à adorar el Idolo. Obedeciò Origenes; pero al tiempo de dàr las Palmas, decia à voces: *Tomad estos Ramos de mano de Jesu-Christo.* En este tiempo fue quando Origenes, llevado de un zelo in-

Aaa 2

dis-

discreto, è interpretando mal lo que el Salvador dice de aquellos, que se hacen Eunucos por el Reyno de Dios, siguiò estas palabras à la letra, y las executò sobre si. Perdonòle esta culpa el Obispo Demetrio à causa de la grandeza de su Fè. Sin embargo fuese Origenes à Roma para que se olvidasse el desacierto que havia cometido, y para ver de mas cerca una Iglesia tan Santa, y celebrada. Volviòse presto à Alexandria, y prosiguiò à instruir con grande afàn infinitad de Cathecumenos, que cada dia se presentaban. Aprendiò el Hebrayco à fin de penetrar mas bien el sentido de las Escrituras, de quienes juntò todas las diferentes Versiones.

63. Havia entonces gran numero de ellas: la de los Setenta, escrita en tiempo de Ptolomeo Philadelpho, Rey de Egypto du- cientos setenta y siete años antes de Jesu- Christo; era la primera, y mas apreciable. Aquila, que de Pagano abrazò la Fè, y fene- ciò en el Judaismo, compuso una, que San Geronymo llama exactissima por excelencia; pero solia llegar muchas veces su exactitud hasta el exceso. Traducia las palabras mas bien segun su propia etymologia, que segun el

estilo, que el uso les daba. La tercera era de Simmaco el Samaritano: esta era mas clara, que la otra. Teodocion escribiò la quarta en el Reynado de Comodo. Pretende San Epiphanio, que esta es mas conforme à la de los Setenta. Encontròse la quinta Version en Jericò, escondida dentro de unas medidas de grano con otros Libros Griegos, y Hebraycos. Hallòse la sexta en Nicopoli de Epira, escrita por el mismo Origenes, el qual de estas seis Versiones (juntas con el texto Hebrayco) compuso sus Hieraples, poniendolas de seis en seis frente una de otra, y por columnas. Afirman San Geronymo, y San Epiphanio que esta Obra fue muy util à la Iglesia. No fatisfecho Origenes con la Ciencia Divina, se entregò à la Philosophia de Platon, y Pitagoras. Estas le inspiraron grande opinion de si mismo, y la presumpcion de creer mas bien su propio dictamen, que el de otro alguno.

64. La muerte de Caracala sorprendiò los Soldados, que le amaban tiernamente, porque era prodigo para con ellos de las riquezas del Imperio. Creia este Principe, que siendo dueño del Exercito, podria emprender quanto quisiese. Dos dias estuvo la Tropa

Año de  
Christo  
193.

374

como fuera de sí dando gritos, sin pensar elegir Emperador. Ultimamente, viendo que los Conjurados lo solicitaban con ardor por no ser descubiertos, proclamaron à Machrino, Prefecto del Pretorio. El genio suave, y benigno de este Prefecto le tenia colocado en esta Dignidad, aunque nacido de un humilde linage en la Mauritania. Comenzò Machrino à manifestarse muy liberal para con ellos, è intentò remediar parte de los males causados por su antecessor. Anulò todas sus Ordenanzas, quitando las Pensiones que havia concedido, y dispuso un exemplar castigo contra los delatores. Su hijo Diadumeno fue declarado Cesar al mismo tiempo.

Año de  
Christo  
194.

65. Era el Senado demasiadamente débil para resistir à la voluntad de los Soldados. Aprobolò todo, y dispuso obsequiar à Machrino con los honores acostumbrados. Concluida la Paz con los Parthos, estableciò Machrino su Corte en Antioquia. Allí se entregò à todo genero de desorden, sin quasi aplicarse à las cosas pertenecientes al buen Gobierno. Solo cuidaba, que los Soldados observassen la disciplina Militar, obligandolos à vivir en sus Tiendas de Campaña, como si estuyessen en Guerra viva, para tenerlos siem-  
pre

375

pre en movimiento. Esta severidad obligaba à los Soldados à renovar la memoria de Caracala, que en nada los tenia sugetos. Esto fue causa, que se sublevaron à la primera ocasion. Hallabanse la mayor parte de las Tropas del Imperio en la Asia, peleando contra los Parthos. Havia un Exercito acampado en las cercanias de Antioquia, y otro al rededor de Emesso, en la Phenicia. En este comenzò la rebellion contra Machrino.

66. La Emperatriz Julia, muger de Severo, tenia una hermana llamada Mesa, que en tiempo de Severo, y Caracala acomulò grandes Tesoros, y grangeòse con su astucia muchos Amigos. Temiala Machrino, y por esso la desterrò en la Ciudad de Emessa, su Patria. Llevò Mesa consigo à su nieto Abito, que aunque en edad de catorce años, era muy alto, y bien dispuesto, y de aspecto tan hermoso, que se grangeaba la aficion de quantos le miraban. Los habitadores de Emessa le hicieron Pontifice de su Templo dedicado al Sol, baxo el nombre de Heliogabalo, que quiere decir, Dios de los Montes. Pusieronle un vestido extraordinario, aunque todo resplandeciente de oro, y pedreria, que le sirviò  
de

Año de  
Christo  
195.

de realce al atractivo de su persona. Celebraba los sacrificios con tanto donayre, y gracia natural, que se juntaban los Pueblos de las Ciudades circunvecinas para verle. Tenia en las sienes una Corona de oro enriquecida de perlas, y diamantes, y baylaba al fon de las flautas, y demàs instrumentos, que regularmente acompañaban los sacrificios. Venian desde el Campo à la Ciudad los Soldados, y nunca se cansaban de mirarle, respetandole en algun modo como sobrino de Caracala, y algunos de ellos se atrevian à desearle por Emperador. Mesa, su abuela, con deseo de fomentar este afecto, hizo correr la voz sigilosamente, que Heliogabalo era hijo de Caracala, y que para poner en salvo su vida, havia ocultado su nacimiento. Preocupada la Tropa à favor de Heliogabalo, adaptò este discurso, porque le pareció, que un hijo, ò sobrino de Caracala le sería semejante en todo, y desde luego se determinaron à buscar un pretesto para quitar la vida à Machrino. Llevò adelante Mesa esta favorable disposicion con la prodigalidad de regalos; bien persuadida, que si su nieto llegaba à ser Emperador, volveria bien presto à llenar sus Arcas.

Con-

Concluida yà la conspiracion con los principales del Exercito, saliò Mesa de la Ciudad à entrada de noche con toda su familia, y se encaminò derechamente al Exercito. Llevaba consigo à su nieto Abito, adornado con un vestido que antes sirviò à Caracala. Recibiòle el Exercito con grandes aclamaciones, y le revistiò de la Purpura. Las sumas de dinero que Mesa distribuyò, sobornaron igualmente las Guarniciones cercanas de modo, que el Exercito se viò en estado de sostener su nuevo Emperador. Sucediò tambien que las Tropas que Machrino embiò para sujetar los Rebeldes, se unieron con ellos despues de haver muerto à sus Oficiales. Eligiò Abito el nombre de Antonino; pero como havia sido Pontifice del Sol, el de Heliogabalo le quedò para siempre. Marchòse sin dilacion àcia Antioquia, y se puso à la frente de el Exercito, como si fuesse capàz de mandarle. Machrino por su parte le diò Batalla, con las Tropas que pudo juntar à nueve leguas de Antioquia. Quedò Machrino enteramente derrotado; y habiendole hecho Prisionero, le quitaron la cabeza, despues de haver reynado catorce meses. Su hijo Diadumeno, que solo tenia diez

Tom.I.

Bbb

años,

años, murió de mano del Verdugo.

67. Era demasíadamente joven Heliogabalo para no dexarse llevar de los atractivos que tiene el absoluto poder. Su abuela Mesa conservò poco tiempo la autoridad, que sobre èl debia tener. Hizose este Principe un monstruo de prodigalidad, y locura. Excedió quanto se puede imaginar de un joven sin juicio, que solo se ocupaba en satisfacer sus depravadas inclinaciones. Fuese à Roma, è hizo entrar à su madre en el Senado, cosa que Libia, y Agripina jamàs se atrevieron à emprender. Traxo de la Asia Heliogabalo à su Dios, y le colocò sobre Jupiter. Atraxose con esta accion el odio de los Romanos, y el desprecio de los Christianos, y Judios. Mandò que le traxessen de Carrago el Idolo de una Diosa, llamada Celeste, que tenia por la Luna, y la casò publicamente con su Sol, obligando los Pueblos del Imperio, que llevassen diferentes regalos para las bodas. Acompañaba sus locuras con la crueldad, pues nadie tenia la vida segura. Las quejas de todo el Pueblo obligaron à la anciana Mesa, persuadir à Heliogabalo, que adoptasse à Alexio, hijo de su hija Mamea para tener seguro apo-

yo. Así lo executò este fatuo Emperador, declaròle Cesar, aunque poco despues le pesò de haverlo hecho. Tomò Alexio el nombre de Alexandro, Principe inclinado à la virtud. Conociò bien presto el Emperador lo mucho que el Pueblo le estimaba, y esto fue suficiente para que èl le aborreciesse. Empleò todos los medios posibles para quitarle la vida, però no lo pudo lograr. Mamea, madre de Alexandro, estaba siempre avifada à punto fixo de la deprabada intencion de Heliogabalo. Ultimamente, lleno de furor, y zelos, mandò el Emperador à sus Satelitas, que le quitassen la vida; però estos trocaron la suerte, mandole à èl, y arrojaron su cuerpo en el Tyber con una soga al cuello. Solo reynò este Emperador tres años, y nueve meses. Hallò modo en tan corto tiempo de borrar con sus excessos los horrores de Caligula, y Neròn.

68. La unica persecucion que tuvo la Religion Christiana, durante los reynados de Caracala, Machrino, y Heliogabalo, fue la de sus Enemigos domesticos los Hereges. El corto reynado de estos tres Emperadores, junto con la inclinacion à faciar sus apetitos sensuales, no los diò lugar de perseguirla. Es muy

verosimil que lograsse la Fè grandes progresos en el Reynado de Heliogabalo. La Princesa Mamea su Tia, y madre de Alexandro, ya declarado Cesar, la protegia abiertamente. La fama de Origenes obligò à esta Princesa embiar à buscarle à Alexandria. Partiòse Origenes para Antioquia, y fue recibido con aplauso de toda la Corte. Afirman varios Historiadores antiguos, que Origenes demostrò con tantas pruebas la gloria del Señor, y la Santidad del Evangelio à Mamea, que la convirtió. Puedese facilmente creer esto por todo lo que se sigue de la vida de esta Princesa, tan habil como piadosa.

69. Muerto Heliogabalo, proclamò el Exercito por Emperador à Alexandro. Fue prodigo el Senado para con èl de todos los nombres de Augusto, de Antonino, y de Padre de la Patria, aunque solo tenia trece años y medio. Verdad es, que la perfecta crianza que tuvo daba lugar à tener grandes esperanzas. Empleò todo su conato Mamea su madre, para que saliesse bien educado. Es cierto, que el desenfreno de Heliogabalo, y el temor que su hijo siguiessse sus pisadas, la obligò à buscar los Maestros mas sabios para instruirle. Consi-

guiò Mamea su desseo, porque sabia Alexandro perfectamente todas las Lenguas, y la Geometria. Era muy amante de la Musica, y tocaba con primor varios instrumentos; pero luego que se viò colocado en el Solio, puso su aplicacion en cosas de mayor entidad. Formò un Consejo de diez y seis Senadores, y durante muchos años, siguiò en todo su dictamen. Su madre Mamea, y su abuela Mesa, tenian todo el valimiento sin abusar de èl. La fuerte infelìz de Heliogabalo les enseñò, que el sumo poder solo se mantiene con la Justicia. Así se viò, que la inocencia, tanto tiempo perseguida, comenzò à respirar. Respetaban el culto de los Dioses el Emperador, y su madre, y se pudieran llamar dichosos, si huviessen discernido el verdadero de entre los falsos. Iba todas las mañanas Alexandro à ofrecer sus sacrificios en un Templo, en que havia colocado las Estatuas de los buenos Emperadores, y de los hombres mas virtuosos, à quienes honraba como à Deidades. De este numero era Jesu-Christo, Abraham, Apoloniò de Tiana, Orpheo, y Alexandro Magno. De aqui se puede inferir no pensò molestar los Christianos, teniendo gran numero de ellos

ellos entre sus domesticos. Repetia siempre una maxima que estos le havian enseñado: *No querais hacer al proximo, lo que no quisierdes que este haga con vosotros.* Afirma Lampridio, Historiador Pagano, que este Emperador intentò fabricar un Templo à Jesu-Christo, y que los Oraculos se lo estorvaron. Asseguranle, que si lo executaba, todo el Mundo se volveria Christiano, y que los demàs Dioses quedarian despreciados, y abandonados. Lo que es cierto, y constante, es, que Alexandro dexò los Christianos en plena libertad; y que si no se atreviò à fabricarles Iglesias, permitiò que las edificassen à vista de los Paganos, y los favoreciò infinito en todas las ocasiones. Apoderaronse estos, de autoridad propia, de un recinto de la Ciudad de Roma, y fabricaron en èl algunas casas. Ciertos Taberneros, sostenidos de algunos Senadores, intentaron echarlos de ellas. Presentada la causa al Emperador, adjudicò dicho recinto à los Christianos, diciendo: *De qualquier modo que sea, importa mucho que la Divinidad sea adorada:* cosa que no podia proferir sin dar à los Christianos la libertad de professar su Religion. El Papa Calixto, Successor de Zefirino,

Año de  
Christo  
200.

El Pa-  
pa Calix-  
to succes-  
sor de Ze-  
firino.

no,

no, se supo aprovechar de la benignidad del Emperador, y formò diferentes establecimientos. Aumentò el Cementerio que tiene su nombre Cito en el camino de Apio, tan venerado por el gran numero de Papas, y Martyres, que en èl enterraban. Calixto, sin embargo, alcanzò la Palma del Martyrio en una sedicion que entonces huvo, y su Santo Cuerpo fue echado en un Pozo. Para reparar los desordenes introducidos en los Reynados antecedentes, daba el Cesar los mayores empleos à los mas diestros Jurisconsultos, tal como Ulpiano, Paulo, Africano, y Modestino; pero como estos seguian en todo las antiguas Leyes Romanas, tenian la Religion Christiana por nobeleria peligrosa, y como maniantal de discordia, y solian perseguirla.

90. Era Alexandro naturalmente bueno, popular, y sin fausto: trataba con familiaridad à los Senadores: sus vestidos sin oro, ni plata, eran muy modestos; pues ni aun perlas queria llevar. Decia que este genero de adorno, solo era bueno para las mugeres, y no permitia que la Emperatriz las llevasse muy preciosas, temiendo el mal exemplo. Parecieron  
sus

Año de  
Christo  
201.

sus costumbres una especie de censura pública, y el fausto quedó totalmente reprimido. No eran sus ahorros para acumular, porque vivia bien persuadido, que él era meramente Economo de el bien público. Minoraba sus gastos para poder aliviar al Pueblo; y los tributos que le era preciso imponer, eran siempre sobre las cosas inútiles, y superfluas, para que de este modo las necesarias fuesen mas baratas. Parecianle necesarios los espectáculos para divertir la Plebe, è impedirle con esso, que se entregasse à cometer mayores desordenes. Mirabalos como un daño, que alguna vez es preciso tolerar para evitar otros mayores. Tenia particular cuidado sobre los Governadores de Provincias, y los premiaba, ò castigaba, segun sus meritos. Tenia para los pobres una compasión suma, y deseaba, que no los huviesse en todo el Imperio. Dió orden para que se les distribuyesse mayor cantidad de viveres. Era Alexandro amabilísimo para los virtuosos, è inexorable para los malos. Jamàs concedió perdon à Reo alguno una vez sentenciado. Llevò la severidad hasta con sus parientes, y mayores amigos, quando estos cometian alguna culpa. *Aprécio mas à la*

Re-

*Republica*, (decia) *que à mis amigos, y parientes.* Cierta Principe Estrangero, que entonces se hallaba en la Corte, le pidió empleasse un hombre, que el Cesar estimaba muy poco. No dexò por esso de concederle la gracia; pero despues de haver mandado examinar con sigilo la conducta de este hombre, le hallò culpable. Entonces preguntò al Principe Estrangero, de què modo castigaba los Ladrones en su tierra? Este le respondió, que los mandaba crucificar; oyendo esto, dos horas despues mandò crucificar al delincuente. Haviase introducido en Palacio un hombre llamado Turino, que se jactaba ocultamente no se concedia empleo alguno sin su participacion. Creian estas lisonjas diferentes personas, y le solicitaban con regalos de entidad, obligandole à cooperar al buen exito de sus negocios, sobre los quales las mas veces no hablaba palabra. Supo Alexandro este enredo, y despues de haverle convencido, le mandò atar en un palo. Dispuso que se encendiesse al rededor una porcion de leña verde, mientras que el Pregoneiro decia en voz alta: *Al vendedor de humo, se le paga aora con essa misma moneda.* Nada emprendia Alexandro sin consultar primero à su Con-

Tom.I.

Ccc

se-



sejo. No publicaba Ordenanza alguna, sin que precediese el dictamen de los Jurisconsultos. Jamás vendió empleo alguno. *Es preciso*, (decia) *que aquellos que los compran los vuelvan à vender, y à mi se me hiciera cargo de conciencia de impedirselo.* Mandaba fixar en las Esquinas el nombre de aquellos à quienes queria dàr los empleos, para que de esse modo pudiesse saber qual era la conducta de cada uno. Havia sacado esta costumbre de los Christianos, que la practicaban siempre antes de colocar los sugetos en las Ordenes Sacros. Mas era preciso mirar con sumo cuidado, que las acusaciones no fuesen falsas.

Año de  
Christo  
203.

71. Mientras gobernaba el Imperio Alexandro con tanto acierto, Ataxerges, ò Artaxares, sojuzgó los Parthos, restableciendo el Reyno de Persia, quinientos años despues de la derrota de Dario por Alexandro Magno. Despues que este nuevo Heroe se huvò apoderado del Imperio de los Parthos, viendo la profunda Paz, que desde largo tiempo gozaban los Romanos, pareciendole menos temibles, se atrevió à atacarlos. Adelantóse, pues, hasta la Mesopotamia con su Exercito victorioso, y à fin de tener seguras las Es-

pal-  
das,

Año de  
Christo  
203.

das, determinò sitiar la Ciudad de Atra. Despues de haverla assaltado inútilmente, tuvo el dolor de perder la mayor parte de sus Tropas en este Sitio. No fue su hado mas feliz, que el de Trajano, y Severo. Las pérdidas que Ataxerges experimentò le hicieron mas osado. Acercóse el año siguiente à las fronteras del Imperio Romano, y el Emperador se viò precisado à passar en el Oriente para defenderlas. Tenia entonces este Principe treinta y dos Legiones de cinco mil hombres cada una, divididas en las fronteras del Imperio. Diò orden que la mayor parte marchasse àcia el Oriente. Llevò algunas consigo, observando en todas partes que transitaba exacta disciplina. Encontrò en Antioquia una Legion, totalmente entregada à la sensualidad. Dispuso el Cesar se juntasse, y despues de una severa reprehension, amenazò con el castigo. Sentida la Tropa de semejantes amenazas, se quexaron en tumulto. Gallad, (les dixo Alexandro) *guardad los gritos para los Persas, y no contra vuestro Emperador.* Aumentaronse las voces, y dixo el Cesar con intrepidez: *No penseis amedrantarme, no temo la muerte: por Jupiter sagrado, que me habeis de obedecer.* Viendo el Cesar que proseguia el al-

Ccc 2

bo-

boroto, les dixo con voz imperiosa: *Ciudadanos, deponed al punto las Armas, y retiraos en vuestras casas.* Todos obedecieron, y entregando las Armas, entraronse en la Ciudad, sin atreverse à volver al Exercito. Esta pronta obediencia aplacò el enojo del Emperador, que passados algunos dias les permitió alistarse nuevamente. Dirigió su marcha contra los Persas, cuyo poderoso Exercito parecia formidable. Tenia Ataxerges mas de ciento y veinte mil Cavallos, diez mil Hombres de Armas, mil y ochocientos Carros, y setecientos Elefantes, que llevaban multitud de Armeros. Dividió Alexandro sus Tropas en tres cuerpos, y volviólos à juntar luego que entraron en el País enemigo. Fue reñida, y sangrienta la Batalla; pero quedaron al fin victoriosos los Romanos. Apoderaronse de trescientos Elefantes con todos los Carros, y pertrechos de Guerra. Poco despues volvió à Roma el Emperador, y entrò en ella en un Carro tirado por quatro Elefantes. No tuvo tiempo de descansar, pues se viò precisado à encaminarse al Rhin, contra los Germanos: Havian passado estos el Rio por diversos parages, assolaban las Galias; pero viendo que

Ale-

Alexandro se disponia para atacarlos en sus propias tierras, volvieron à passar el Rio. En este mismo tiempo una Tropa de Soldados de las Galias, desesperados de que el Emperador les huviesse prohibido el saqueo del País de los Germanos, le mataron alevosamente cerca de Maguncia. Su madre Mamea, que siempre le acompañaba, tuvo la misma suerte, y algunos Oficiales del Palacio, que intentaron ponerse en defensa. Jamàs se recibió nueva con mayor dolor que esta en Roma, y en todas las Provincias. Havia yà trece años que reynaba Alexandro, y la Justicia con èl.

72. Aumentòse el Christianismo, y se fortaleció maravillosamente durante los veinte y quatro años que durò la Paz. Origenes à su vuelta de Antioquia, en donde segun la opinion comun, convirtió à la Emperatriz Mamea, continuò sus exercicios acostumbrados en la Iglesia de Alexandria. Enseñaba à sus Discipulos, que de todas partes acudian, la Geometria, Arismetica, y Philosophia; y juntamente los Mysterios de nuestra Fè, à fin que pudiesen defender la Religion Christiana contra los Paganos. Era Origenes muy estimado, y todos le seguian con aplauso. Gregorio (que despues fue

tan

tan celebrado con el nombre de Taumaturgo, ò hacedor de Milagros) aprendió en su Escuela las Ciencias Humanas; y despues de saber las Divinas, dexando el Paganismo, abrazò la Religion Christiana. La pureza de sus costumbres, en medio de sus pocos años, le mereció esta particular gracia. No faltò sin embargo quien calumniasse su honestidad. Un dia que Gregorio conversaba con algunos Philosophos en la Plaza de Alexandria, se llegó à pedirle su salario una muger desembuelta. Irritaronse sus Amigos oyendo tal calumnia; pero èl sin inmutarse, les dixo: *Ruegoos le deis à essa muger lo que pide, para que no sea molesta.* Despues de su Bautismo pronunciò una Arenga en alabanza de Origenes, agradeciendole infinito el cuidado que tuvo en hacerle capáz de servir la Iglesia. Esta Obra es muy elocuente. En ella se refiere de que modo comenzò Origenes à exortarle al estudio de la Philosophia; y como despues le inspirò la veneracion de los Libros Sagrados, y la Religion de Jesu-Christo. Concluye manifestando el sentimiento que tiene en dexar tan excelente Maestro. Los parientes de Gregorio, y la gran porcion de hacienda que tenia, le obligaron à volverse à la Ciudad de Neocesarea.

El

El amor de las Ciencias, y Oracion moviòle à buscar la soledad. Distribuyò su hacienda entre su familia, y pobres, y solo reservò para sí (dice el Historiador Socrates) su virtud, y Fè. Noticioso Phedimo, Obispo de Amacea, de sus talentos, intentò consagrarle Obispo. Ocultòse muchas veces Gregorio; y ultimamente Phedimo (sin duda inspirado de arriba) alzando los ojos al Cielo, declaró en presencia del Pueblo, que consagraba à Gregorio (aunque ausente) por Obispo de Neocesarea. Rindiòse el Taumaturgo à esta inspiracion, y salió de su retiro para ser consagrado con las ceremonias acostumbradas. Los fines de su Episcopado correspondieron à los principios. Escribió un Symbolo de Fè, que la Virgen Santissima, y San Juan Evangelista le dictaron por revelacion. Este singular favor no debe parecer increíble, despues de tantos milagros, con que Dios quiso honrar à su Siervo. Trae Rufino por extenso este Symbolo, y Baronio dice, que fue citado en el quinto Concilio General.

73. La fama de Gregorio, establecida por medio de sus milagros, llegó à los Países circunvecinos. Los Fieles de la Ciudad de Comanes, que yà se hallaban en gran numero, le

em-

embiaron à suplicar los ayudasse à elegir un buen Obispo. Partiòse al punto Gregorio para esta Ciudad, y comenzò à predicar con el zelo, y eloquencia acostumbrada. Buscaban los principales Ciudadanos un sugeto de sangre illustre, y de grandes prendas sin poderle encontrar. Esperaba Gregorio le daría Dios à conocer alguno, como lo hizo, mostrando David à Samuèl. Y de repente se oyò una voz, que dixo: *Dadnos por Obispo à Alexandro el Carbonero.* Preguntò Gregorio quien era. Dixerõle, que era un hombre illustre, que imitaba la vida pobre, y laboriosa de Jesu-Christo. Mandòle venir, y conociendo que era sugeto dignissimo, le hizo mudar de trage: presentòle à el Pueblo, y le ordenò de Sacerdote. Fue consagrado Alexandro Obispo de Comanes: comenzò à predicar el Evangelio, y diò fin à su santa vida con el martyrio, que padeciò baxo el Imperio de Decio.



# INDICE

## DE LAS MATERIAS CONTENIDAS en este primer Tomo.

### A

- A** Aròn, Summo Sacerdote, pag. 5.
- Abel muerto por su hermano Cain, pag. 2.
- Aborrece Neròn à los Philosophos, y Magicos, p. 158.
- Abominaciones de los hombres, pag. 2.
- Abominacion en el Templo, vaticinado por Danièl, pag. 176.
- Abraham sacrifica à su hijo Isaac, pag. 4.
- Actas autenticas del Martyrio de San Justino, pag. 304.
- Adàn formado por las manos del Criador, pag. 2.
- Adoracion de los Magos, p. 10.
- Adriano succede à Trajano à el Imperio, pag. 253.
- Adriano desampara las Conquistas de Trajano, y perfigue à los Christianos, pag. 255.
- Adriano reedifica à Jerusa-  
Tom. I.
- lèm, y le dà el nombre de Elia, pag. 257.
- Adriano admira las Apologias, y dà fin à la persecucion, pag. 261.
- Adriano vuelve à Roma, pag. 268.
- Adriano adopta à Vero, y despues à Antonino, pag. 270.
- Adultera perdonada, pag. 24.
- Agripa obliga à Cayo con sus ruegos à suspender la colocacion de su Estatua en el Templo de Jerusalem, pag. 76.
- Agripa aconseja à Claudio tomie con brio el gobierno de el Imperio, pag. 80.
- Agripa manda quitar la vida à Santiago el Mayor, hermano de San Juan Evangelista, pag. 91.
- Agripa celebra varios juegos en honra de el Emperador Claudio, pag. 95.
- Agripa el joven, Rey de la  
Ddd Tra-

Traconita, pag. 117.  
 Agabo Profeta anuncia la pri-  
 sion, y muerte de Pablo, pag. 125.  
 Agripa queriendo apagar el  
 alboroto, intenta el Pue-  
 blo apedrearle, y toma la  
 fuga, pag. 172.  
 Albino adopta à Severo, pag.  
 331.  
 Alexandro, primo hermano de  
 Helio Gabalo, le succede à el  
 Imperio, pag. 380.  
 Alexandro, electo Obispo de  
 Jerusalem, pag. 356.  
 Alexandro de Paphlagonia,  
 pag. 305.  
 Ametrano se los Judios contra  
 el Flauto, pag. 171.  
 Anacleto succede à San Li-  
 gario en el Pontificado, pag.  
 201.  
 Andrés, Pedro, Phelipe, San-  
 tiago, y Juan son llamados,  
 y siguen à Jesu Christo,  
 pag. 63.  
 Anrioco Epiphanes, hijo del  
 Rey de Comagena, inten-  
 ta dar asalto à Jerusalem,  
 y pierde quasi todos sus  
 Soldados, pag. 188.  
 Aparicion de Jesu Christo à  
 San Pedro extramuros de  
 la Ciudad de Roma, pag.  
 196.  
 Apedrear à Pablo en la Ciu-  
 dad de Litra, pag. 107.  
 Apoderarse de los Judios el  
 espiritu infernal de la re-  
 belion, pag. 67.  
 Apoderanse los Judios del  
 Castillo de Masades, y de-  
 guellan la Guarnicion Ro-  
 mana, pag. 173.  
 Apoderanse los Sediciosos, y  
 Asesinos de la Villa Ala-  
 y de la Torre Antonia, pag.  
 107.  
 Apocalypsi, pag. 212.  
 Apolo, se conjura contra  
 Domitiano, pag. 216.  
 Apolonio se justifica en Roma  
 de la conjuracion; sus mira-  
 dos milagros, p. 216.  
 Apologia de Aristides, à favor  
 de la Religion Christiana,  
 pag. 259.  
 Apologia de San Justino, pag.  
 128.  
 Apologia segunda de San Jus-  
 tino, presentada à Marco  
 Aurelio, pag. 201.  
 Apologia de Melion, pag. 10.  
 Apologia de Apolinario, pag.  
 311.  
 Apologia de Atenagoras, pag.  
 311.

Blayer Tyberio, pag. 72.  
 Cayo de parte de la India à  
 el Rey Agripa, pag. 73.  
 Cayo destierra à Herodes An-  
 tipas à la Ciudad de Icon  
 en Francia, pag. 74.  
 Cayo intenta colocar su Es-  
 tatus en el Templo de Je-  
 rusalem, pag. 74.  
 Cayo mettra el Consula-  
 do à su Cavallo, pag. 78.  
 Galfredo Papa fabrica un Co-  
 menterio, y padece el Mar-  
 tyrio, pag. 382.  
 Cananea, pag. 27.  
 Canonos de los Apostoles,  
 pag. 89.  
 Caracala intenta matar à su  
 Padre, pag. 394.  
 Caracala, y Geta declarados  
 Emperadores, pag. 363.  
 Caracala mata à su hermano  
 Geta, y à Papiniano con  
 otras crueldades, pag. 366.  
 Carta de Plinio el joven à  
 Trajan, pag. 234.  
 Carta de Antonino à favor de  
 los Christianos, pag. 84.  
 Castigo de Ananias, y Saphi-  
 ra, pag. 47.  
 Constitucion del Exornacu-  
 lo, y se coloca en el la Ar-  
 ca de la Alianza, pag. 5.  
 B. Axu el Espiritu Santo fo-  
 abre los Apostoles, pag. 5.  
 Bernabè presenta Saulo à San  
 Pedro, pag. 68.  
 Bernabè predica en la Isla de  
 Chypre, pag. 180.  
 Bretones, y rebeldes contra  
 Severo, pag. 300.  
 Breve resumen de el buen go-  
 vierno de Marco Aurelio,  
 pag. 316.  
 Britanico envenenado por Ne-  
 ron, su hermano, pag. 137.  
 Buelve San Pedro à Jerusa-  
 lem, pag. 91.  
 Buelve San Pablo à Roma,  
 pag. 149.  
 Buelve San Juan à Epheso,  
 confagra à Policarpo, Obis-  
 po de Esmirna, pag. 221.  
 Buelve Severo à Roma, y apli-  
 case à subministrar la Justi-  
 cia, y nombra à Papiniano  
 Prefecto del Pretorio, pag.  
 350.

C

Cayo proclamado Empera-  
 dor: sus virtudes, y vicios,  
 pag. 71.  
 Cayo quita la vida à el jo-

- Conversion de el Proconsul Sergio Pablo, pag. 99.
- Concilio primero de Jerusalem, pag. 103.
- Convierte Pablo à Timotheo, pag. 107.
- Convierte Pablo à Dionysio Arcopagita, pag. 111.
- Conversion de un Vandolero por San Juan Evangelista, pag. 221.
- Conjuracion contra Nerba, pag. 227.
- Conversion de Lucio Rey de Inglaterra, pag. 327.
- Conversion de San Pablo, pag. 59.
- Conferencia de San Justino con el Judio Triphonio, pag. 286.
- Conferencia de San Justino con Crescencio, pag. 302.
- Concluye Comodola Paz con los Marcomanos: vuelve à Roma, y quita la vida à su muger, y hermana, p. 322.
- Concilios celebrados sobre la Pasqua, pag. 336.
- Comodo electo Emperador, pag. 321.
- Comparece Pablo ante Neron, pag. 150.
- Comienzan los Judios à sentir los efectos de la maldicion de Dios, pag. 163.
- Convierte Pablo à una Matrona, y al Copero Mayor de Neron, pag. 158.
- Conquistas de Vespasiano en Galilea, pag. 175.
- Conferencias de Cayo con el Montanista Proclo, p. 354.
- Claudio Emperador, pag. 80.
- Claudio entrega à Agripa lo restante de la Judèa, y la Ciudad de Jerusalem, p. 81.
- Creacion del Mundo, pag. 1.
- Creacion de Adam, pag. 2.
- Crueldades de Neron, p. 158.
- Crueldades de los Governadores Romanos contra los Judios, pag. 158.
- Crueldades de Domiciano: quita la vida à tres Vestales, pag. 215.
- Crueldades de Adriano, pag. 72.
- Crueldades, y locuras de Helio Gabalo, pag. 378.

## D

- D**avid, Sucesor de San Juan, pag. 6.
- Derrotan los Judios, la Retaguardia de Galo, y siguen el

- el Exercito hasta Gabaon, pag. 165.
- Desordenes de los Judios, pag. 165.
- Despecho, y muerte de Judas, pag. 39.
- Destruccion de Jerusalem, pag. 200.
- Diaconos electos, pag. 51.
- Dialogo de Minucio Felix, pag. 353.
- Dilubio Universal, pag. 3.
- Dios dà la Ley à Moysès en el Monte Synai, pag. 5.
- Dionysio, Obispo de Corintho, y sus Epistolas, pag. 304.
- Diputacion de los Judios de Alexandria, mal recibida de Cayo, pag. 77.
- Discipulos de San Policarpo, embiados à la Francia, pag. 300.
- Discipulos de San Ireneo, pag. 347.
- Discurso de Gamaliel, pag. 51.
- Discipulos de Origenes, p. 389.
- Discurso sobre la Muerte, y Resurreccion de Maria Santissima, pag. 206.
- Disponense los Judios para la Guerra, pag. 174.
- Dividense los Apostoles para predicar por todo el Orbe, pag. 81.
- Disputa entre Pablo, y Bernabè, pag. 106.
- Division de los Fieles en Corintho, y recurren à la Iglesia de Roma, pag. 202.
- Domiciano electo Emperador, pag. 209.
- Domiciano persigue los Christianos, pag. 210.
- Domiciano teme los deudos de Jesu-Christo, pag. 214.
- Domiciano destierra de Roma los Philosophos, pag. 215.

## E

- E**dictos del Emperador Severo contra los Christianos, pag. 343.
- Egesipo escribe la Historia de la Iglesia, pag. 290.
- Eleazaro, Capitan del Templo, impide las oblacones acostumbres para los Emperadores, pag. 152.
- Eleazaro se apodera del recinto mayor del Templo, pag. 301.
- Eleccion de los doce Apostoles, pag. 20.
- Eleccion de Mathias, pag. 44.
- Eleu-

Electorio succede a Sotero, pag. 324.  
 Entra en España la persecucion, pag. 288.  
 Empiezan a llamarse Christianos los Discipulos de Jesu Christo, pag. 89.  
 Entierro de Jesus por Abast Mathias, y Nicodemus, pag. 40.  
 Epistola primera de San Pedro, pag. 90.  
 Epistola de San Pablo a los Thesalonicenses, pag. 143.  
 Epistola de San Pablo a los Galatas, pag. 118.  
 Epistola de San Pablo a los Corinthios, pag. 119.  
 Epistola segunda de Pablo a los Corinthios, pag. 127.  
 Epistola de Pablo a los Romanos, pag. 123.  
 Epistola de San Bernabe, pag. 149.  
 Epistola de San Pablo a los Philipenses, pag. 139.  
 Epistola de San Pablo a Philemon, pag. 140.  
 Epistola de Santiago, pag. 143.  
 Epistola de San Pablo a los Hebreos, pag. 144.  
 Epistola primera de San Pablo a Timotheo, pag. 149.

Epistola del mismo a Tito, pag. 149.  
 Epistola segunda del mismo a Timotheo, pag. 149.  
 Epistola segunda de San Pedro, pag. 151.  
 Epistola de San Clemente Papa, y otras Obras atribuidas a este Santo, pag. 207.  
 Epistola de San Juan, pag. 153.  
 Epistolas de San Ignacio, pag. 240.  
 Eneas sanado por San Pedro, pag. 64.  
 Estragos de la hambre en Jerusalem, pag. 191.  
 Extraña situacion de Josepho, pag. 125.  
 Evangelio de San Juan, pag. 223.  
 Evangelio de San Marcos, pag. 97.  
 Evangelio de San Lucas, pag. 108.

F

Favorece Alexandro a los Christianos; y les permite fabricar Iglesia, pag. 381.  
 Festo successor de Felix, intenta condenar a Pablo, pag. 128.  
 Fieles de Antioquia socorren los

los Christianos de Jerusalem, pag. 69.  
 Floro intenta apoderarse de el Templo de Jerusalem, pag. 172.  
 Galba proclamado Emperador en Espana, pag. 59.  
 Galba adopta a Pison, pag. 161.  
 Galo Governador de la Syria se opone a el dictamen de Floro Governador de Judea, p. 170.  
 Galo marcha con un poderoso Exercito para impedir la Rebelion de los Judios, pag. 173.  
 Governan los Jueces a el Pueblo de Dios, hasta Samuel, pag. 60.  
 Gobierno acertado de Nerba, p. 219.  
 Gobierno acertado de Antonino, pag. 177.  
 Grandes conversiones, pag. 39.  
 Guerra de Alexandro contra los Persas, y despues contra los Germanos, p. 386.  
 Guerra intestina de los Judios en Jerusalem, pag. 177.

Guerras Civiles del Imperio en tiempo de Galba, Othon, y Vitelio, p. 92.  
 Hambre de la Judea, p. 69.  
 Hazañas de los Machabeos, pag. 7.  
 Hazañas de Tito, y sus prendas, p. 181.  
 Heliogabalo Emperador, p. 377.  
 Heregia de Basilides, p. 155.  
 Heregias de Ebion, y Cerintho, p. 204.  
 Heregias de San Papias, Carpocrates, y Marcion, pag. 279.  
 Heregia de Valentino, p. 288.  
 Heregia de Theodoro de Bifencio, p. 332.  
 Historia del Emperador Claudio, y su muerte, p. 115.  
 Historia de Apolonio de Tiana, p. 120.  
 Historia de Antinoo, p. 263.  
 Historia de Peregrino, p. 265.  
 Historia de las Sibilas, p. 280.  
 Historia de Montano de Britania, y Maximilla, p. 309.  
 Historia de Patenio, p. 334.  
 Hif-

- Historia de Origenes, p. 370.  
 Historia de Gregorio Taumaturgo, p. 390.  
 Horrenda inhumanidad de los Syriacos, y Arabes contra los Judios, p. 193.  
 Horrible caso de una madre, que llega à comer las carnes de su hijo, p. 193.  
 Huerto de Getsemani, p. 37.  
 Huida de Egypto, p. 12.

## J

- J**acob, llamado Israèl, passa à Egypto con toda su familia, p. 4.  
 Jesus buelve de Egypto hallado en el Templo, p. 13.  
 Jesus, bautizado por San Juan, p. 14.  
 Jesus, tentado en el Desierto, p. 15.  
 Jesus sana la muger que padecia fluxo de sangre, p. 19.  
 Jesus entra triunfante en Jerusalem, p. 34.  
 Jesus celebra la Pasqua con sus Discipulos; è instituye el Sacramento de su Sagrado Cuerpo, p. 37.  
 Jesus enclavado en la Cruz, p. 38.
- Josepho refiere un finiestro presagio contra Jerusalem, p. 167.  
 Josepho, Governador de Jorapa defiende la Plaza contra los Romanos, p. 175.  
 Josepho hace un discurso à los de Jerusalem, p. 187.  
 Josnè conquista la Tierra Santa, p. 6.  
 Juan Baptista predica la penitencia, y bautiza, p. 13.  
 Juan de Giscala se apodera del Templo, p. 176.  
 Juan, Caudillo de la faccion de los Zelosos, ò Zeladores, p. 177.  
 Juan de Giscala se apodera del Templo echando de èl à Eleazaro, p. 184.  
 Judèa reducida à ser Provincia de los Romanos, p. 97.  
 Judas vendè à su Maestro, p. 36.  
 Judiò impostor, p. 166.  
 Judios perseguidos en Egypto, y en todo el Imperio: participan de la persecucion de los Fieles de Jerusalem, p. 205.  
 Judios cautivos en Babyloonia, p. 7.  
 Juliano compra el Imperio, p.

- Lucas sigue à Pablo su vida, y sus escritos, p. 107.  
 Juliano condenado à muerte por el Senado, y reconoce à Severo, p. 331.  
 Jurisconsultos enemigos de los Christianos, p. 383.  
 Justicia, piedad, y ciencia de Alexandro, p. 383.  
 Incendio del Templo de Jerusalem, p. 197.  
 Irenè, Discipulo de San Policarpo, p. 300.  
 Irenèo apacigua à el Papa Victor, p. 339.

## E

- L**azaro refucitado, p. 31.  
 La Legion valerosa preserva à Marco Aurelio de morir de sed, p. 308.  
 Lanza Pablo al demonio del cuerpo de una Esclava en la Ciudad de Philipo, pag. 108.  
 Llega San Policarpo à Roma, convierte muchos Hereges, y el Papa Aniceto le recibe con grande agasajo, p. 287.  
 Lisias Tribuno manda arrestar à Pablo en Cesarea, y le detiene dos años, p. 126.  
 Locuras de Cayo, p. 77.
- Lucas sigue à Pablo su vida, y sus escritos, p. 107.  
 Macrino proclamado Emperador, nombra Cesar à su hijo Diadumeno, p. 374.  
 Macrino obliga à los Soldados à una exacta disciplina, y estos proclaman à Heliogabalo, p. 376.  
 Macrino derrotado, y muerto, p. 377.  
 Mamea hace venir de Roma à Origenes, p. 380.  
 Marco Aurelio electo Emperador, adopta à Lucio Vero, sus guerras, y muerte, p. 293.  
 Marco Aurelio casa à su hija Lucila con Pompeyano, p. 307.  
 Marcos funda la Iglesia de Alexandria, p. 91.  
 Martyrio de S. Estevan, p. 52.  
 Martyrio de S. Bernabè en la Ciudad de Salamina, pag. 129.  
 Martyrio de S. Pedro, p. 156.  
 Martyrio de S. Ignacio, Obispo de Antioquia, p. 237.



- Martyrio de Simeon, Obispo de Jerusalèm, p. 235.  
 Martyrio de San Clemente Papa, p. 244.  
 Martyres del tiempo de Trajano, p. 252.  
 Martyres en tiempo de Adriano, p. 258.  
 Martyrio de S. Telefphoro, San Concordio, San Ponciano, y Santa Felicitas, p. 275.  
 Martyrio de Germanico, y otros Christianos, p. 295.  
 Martyrio de Ptolomèo, y Lucio, p. 301.  
 Martyres de Leon en Francia, pag. 311.  
 Martyrio de San Policarpo, y su Epistola, p. 295.  
 Martyrio del Senador Apolonio, p. 325.  
 Martyres Scilitanos, p. 326.  
 Martyrios de Leonidas, Potamiana, Marcela, Plutarco, Sereno, Basilides, Saturo, Perpetua, y Felicitas, pag. 344.  
 Martyres de Leon, p. 346.  
 Martyrio de S. Ireneo, p. 347.  
 Menando, Discipulo de Simon Mago, p. 155.  
 Milagro de los cinco panes, p. 26.  
 Milagros de S. Pablo en la Isla de Malta, pag. 135.  
 Milagros de las Reliquias de S. Pedro, y S. Pablo, venerados de todo el mundo, p. 157.  
 Milagros fingidos de Vespasiano, p. 180.  
 Moysès libra los Israelitas del cautiverio, p. 5.  
 Muerte de Herodes, y reparte su Reyno, p. 12.  
 Muerte del Bautista, p. 25.  
 Muerte del Emperador Tiberio, p. 70.  
 Muerte de Ptolomeo, Rey de la Mauritania, p. 79.  
 Muerte de Agripa, comido de gusanos, p. 96.  
 Muerte de Santiago, Obispo de Jerusalèm, p. 141.  
 Muerte de San Pablo, p. 151.  
 Muerte de San Pedro, p. 152.  
 Muerte Galva, y Pison, p. 161.  
 Muerte de Vitelio Emperador, p. 179.  
 Muerte del Consul Flavio Clemente por Domiciano, pag. 210.  
 Muerte de Apolonio, p. 219.  
 Muerte de San Juan Evangelista, p. 225.  
 Muerte de Trajano, p. 252.

Muer-

- Muerte de Adriano, p. 272.  
 Muerte del Emperador Antonino, p. 292.  
 Muerte de la Emperatriz Faustina, p. 309.  
 Muerte de Marco Aurelio, p. 320.  
 Muerte de Comodo, p. 322.  
 Muerte de Severo: dexa el Imperio à Caracala, y Geta, p. 352.  
 Muerte del Papa Victor, pag. 352.  
 Muerte de Caracala, p. 370.  
 Muerte de Heliogabalo, p. 379.  
 Muerte de Alexandro por los Soldados, p. 389.  
 Muerte de Cayo, p. 80.  
 Muciano succede à Galo, Governador de la Syria, p. 174.
- Neròn manda quitar la vida à su madre, p. 131.  
 Neròn persigue los Christianos p. 144.  
 Neròn quema la Ciudad de Roma, y se entrega à todo genero de delitos, p. 145.  
 Neròn passa à la Grecia, buelve à Roma, y quita la vida al insigne Heroe Corbulon, p. 159.  
 Neròn se quita la vida, p. 160.  
 Nerva proclamado Emperador p. 219.  
 Nerva adopta à Trajano, pag. 228.  
 Niños inocentes, p. 11.

## O

- Obras de Adriano, y de Phlegon, p. 263.  
 Obras de Ireneo, segundo Obispo de Leon, p. 314.  
 Obras de S. Clemente Alexandrino, p. 333.  
 Obras diversas de Tertuliano, p. 357.  
 Oclion proclamado Emperador, sus virtudes, y vicios, p. 162.  
 Othon se quita la vida, p. 162.

## N

- Nacimiento de Jesu-Christo, p. 7.  
 Naufragio de San Pablo, pag. 133.  
 Neròn comienza à governar como buen Principe, p. 130.  
 Neròn no puede tolerar la insolencia de su madre Agripina, ni la de sus validos, p. 130.

## P

**P**ablo, y Bernabè en Antioquia de Pisidia, p. 100.  
 Pablo prosigue la predicacion en la Macedonia, Capadocia, è Iliria, p. 102.  
 Pablo se opone à un abuso de S. Pedro, y le reprehende, p. 106.  
 Pablo passa à Macedonia, pag. 107.  
 Pablo en Athenas, p. 109.  
 Pablo en Corinthe, p. 113.  
 Pablo se corta los cabellos por razon del voto Nazareno, p. 114.  
 Pablo reside tres años en Epheso, p. 114.  
 Pablo en Macedonia, p. 123.  
 Pablo en la Troada, p. 124.  
 Pablo en Jerusalem, p. 125.  
 Pablo apela al Cesar de la sentencia de Festo, p. 128.  
 Pablo antes de ir à Roma comparece ante el Rey Agripa, p. 131.  
 Pablo llega à Roma, y comienza à predicar, p. 136.  
 Pablo buelve al Oriente, p. 149.  
 Parayso Terrenal, p. 2.

Paralitico de treinta y ocho años, p. 19.  
 Particularidades de las vidas de San Andrés, Santo Thomas, San Judas, San Bartholomè, San Simon el Cananèo, y San Matheo, p. 82.  
 Paz de la Iglesia, p. 63.  
 Paz de la Iglesia veinte y quatro años seguidos, p. 389.  
 Pedro sana al Cojo, p. 48.  
 Pedro ante el Senèdricin de los Judios, p. 49.  
 Pedro visita las Provincias, p. 63.  
 Pedro refucita à Tabitas, pag. 64.  
 Pedro bautiza à Cornelio el Centurion, y abra las puertas del Cielo à los Gentiles, p. 65.  
 Pedro funda la Iglesia de Antioquia, y ordena à S. Ebo-do por Obispo, p. 70.  
 Pedro predica la Fè en el Ponto, y Capadocia, p. 70.  
 Pedro va à fundar la Iglesia en Roma, p. 89.  
 Persecucion de las Iglesias de la Asia, p. 294.  
 Persecucion de Roma, p. 300.  
 Predicacion de S. Pedro, y San Pablo en Roma, p. 146.

Pre-

Preguntas de los Doctores à Jesus sobre la Ley, p. 36.  
 Phelipe bautiza al Eunuco de la Reyna Candaces, p. 57.  
 Pertinaz reconocido Emperador, p. 328.  
 Pertinaz affinado de la Tro-pa, p. 330.  
 Pilato condena à Jesus conociendole inocente, p. 38.  
 Prision del Salvador, p. 38.  
 Predican los Discipulos en las Provincias, y quedan los Apostoles en Jerusalem, p. 54.  
 Prision de S. Pedro, y libertado por un Angel, p. 93.  
 Policrato, Obispo de Epheso, no admite el comun sentir de la Iglesia sobre la celebridad de la Pasqua, p. 336.  
 Pontifices, y Fariseos intentan apoderarse de el Salvador, p. 38.  
 Pontificado de S. Lino, inmediato successor de S. Pedro, p. 201.  
 Prohibe Adriano el sacrificar los hombres, p. 264.  
 Prodigios sucedidos en la muerte del Salvador, p. 39.  
 Profecia mal entendida de los Judios, p. 164.  
 Progresos de la Religion en Roma, p. 146.  
 Progresos del Christianismo, p. 341.

## Q

**Q**uadrato presenta al Emperador Adriano una Apologia de la Religion Christiana, p. 259.  
 Question sobre la Pasqua, pag. 336.

## R

**R**eynos de Judèa, y de Iraèl, p. 6.  
 Rebelanse muchos Judios, y Adriano los arruina del todo, p. 255.  
 Relacion de las prendas de Trajano, p. 229.  
 Resolucion inaudita del Judio Eleazaro, y los demàs, p. 204.  
 Respuesta de Trajano à la Carta de Plinio, p. 234.  
 Resurreccion de la hija de Jayro, p. 19.  
 Resurreccion de Jesu-Christo, y apariciones à sus Discipulos los quarenta dias hasta su Ascension, p. 41.  
 Refucita S. Pablo à un difunto, p. 124.

S.

## P

**P**ablo, y Bernabè en Antioquia de Pisidia, p. 100.  
 Pablo prosigue la predicacion en la Macedonia, Capadocia, è Iliria, p. 102.  
 Pablo se opone à un abuso de S. Pedro, y le reprehende, p. 106.  
 Pablo passa à Macedonia, pag. 107.  
 Pablo en Athenas, p. 109.  
 Pablo en Corinto, p. 113.  
 Pablo se corta los cabellos por razon del voto Nazareno, p. 114.  
 Pablo reside tres años en Epheso, p. 114.  
 Pablo en Macedonia, p. 123.  
 Pablo en la Troada, p. 124.  
 Pablo en Jerusalem, p. 125.  
 Pablo apela al Cesar de la sentencia de Festo, p. 128.  
 Pablo antes de ir à Roma comparece ante el Rey Agripa, p. 131.  
 Pablo llega à Roma, y comienza à predicar, p. 136.  
 Pablo buelve al Oriente, p. 149.  
 Parayso Terrenal, p. 2.

Paralitico de treinta y ocho años, p. 19.  
 Particularidades de las vidas de San Andrés, Santo Thomas, San Judas, San Bartholomè, San Simon el Cananèo, y San Matheo, p. 82.  
 Paz de la Iglesia, p. 63.  
 Paz de la Iglesia veinte y quatro años seguidos, p. 389.  
 Pedro sana al Cojo, p. 48.  
 Pedro ante el Senèdrin de los Judios, p. 49.  
 Pedro visita las Provincias, p. 63.  
 Pedro refucita à Tabitas, pag. 64.  
 Pedro bautiza à Cornelio el Centurion, y abra las puertas del Cielo à los Gentiles, p. 65.  
 Pedro funda la Iglesia de Antioquia, y ordena à S. Ebo-do por Obispo, p. 70.  
 Pedro predica la Fè en el Ponto, y Capadocia, p. 70.  
 Pedro va à fundar la Iglesia en Roma, p. 89.  
 Persecucion de las Iglesias de la Asia, p. 294.  
 Persecucion de Roma, p. 300.  
 Predicacion de S. Pedro, y San Pablo en Roma, p. 146.

Pre-

Preguntas de los Doctores à Jesus sobre la Ley, p. 36.  
 Phelipe bautiza al Eunuco de la Reyna Candaces, p. 57.  
 Pertinax reconocido Emperador, p. 328.  
 Pertinax affinado de la Tro-pa, p. 330.  
 Pilato condena à Jesus conociendole inocente, p. 38.  
 Prision del Salvador, p. 38.  
 Predican los Discipulos en las Provincias, y quedan los Apostoles en Jerusalem, p. 54.  
 Prision de S. Pedro, y libertado por un Angel, p. 93.  
 Policrato, Obispo de Epheso, no admite el comun sentir de la Iglesia sobre la celebridad de la Pasqua, p. 336.  
 Pontifices, y Fariseos intentan apoderarse de el Salvador, p. 38.  
 Pontificado de S. Lino, inmediato successor de S. Pedro, p. 201.  
 Prohibe Adriano el sacrificar los hombres, p. 264.  
 Prodigios sucedidos en la muerte del Salvador, p. 39.  
 Profecia mal entendida de los Judios, p. 164.  
 Progresos de la Religion en Roma, p. 146.  
 Progresos del Christianismo, p. 341.

## Q

**Q**uadrato presenta al Emperador Adriano una Apologia de la Religion Christiana, p. 259.  
 Question sobre la Pasqua, pag. 336.

## R

**R**eynos de Judèa, y de Israèl, p. 6.  
 Rebelanse muchos Judios; y Adriano los arruina del todo, p. 255.  
 Relacion de las prendas de Trajano, p. 229.  
 Resolucion inaudita del Judio Eleazaro, y los demàs, p. 204.  
 Respuesta de Trajano à la Carta de Plinio, p. 234.  
 Resurreccion de la hija de Jayro, p. 19.  
 Resurreccion de Jesu-Christo, y apariciones à sus Discipulos los quarenta dias hasta su Ascension, p. 41.  
 Refucita S. Pablo à un difunto, p. 124.

S.

## S

**S**amaritana, p. 17.  
 Salomòn succediò à su padre David, p. 6.  
 Saùl, ungido Rey de los Hebreos, p. 6.  
 Saulo predica en Damasco, y le intentan quitar la vida, p. 68.  
 Saulo vuelve à Jerusalèm, p. 68.  
 Saulo predica en el Templo, y se ve obligado à retirarse en Cesarea, y de allí à Tarfia, p. 69.  
 Saulo anduvo la Syria, y Ciliacia fundando en ellas muchas Iglesias, p. 69.  
 Saulo predica en Antioquia con Bernabè, p. 69.  
 Saulo, y Bernabè vuelven de Jerusalèm, y son ordenados Apostoles, p. 70.  
 Saulo, y Bernabè predicán à los Gentiles, p. 97.  
 Saulo arrebatado hasta el tercer Cielo, p. 98.  
 Saulo, y Bernabè passan à la Isla de Chipre, p. 99.  
 Saulo toma el nombre de Pablo, p. 100.  
 San Clemente Papa, successor de S. Anacleto, p. 221.

San Evaristo, successor de San Clemente, p. 245.  
 San Sixto succede à S. Evaristo p. 246.  
 Serapion Obispo de Antioquia escribe contra un falso Evangelio con nombre de San Pedro, p. 331.  
 Severo degrada los Soldados del Pretorio, y hace su entrada en Roma, p. 339.  
 Severo declara à Niger enemigo de la Patria, y le vence, p. 340.  
 Severo al principio de su Reynado favorece à los Christianos, p. 341.  
 Severo hace la guerra à los Parthos, y associa à su hijo Caracala al Imperio, p. 348.  
 Severo, Niger, y Albino son proclamados Emper. s p. 331.  
 Separacion de Pablo con Bernabè, p. 107.  
 Sepulcro de S. Pedro, y S. Pablo, p. 157.  
 Simeon, hermano de Santiago, electo Obispo de Jerusalèm, p. 143.  
 Simbolo de los Apostoles, p. 88.  
 Simon Mago dexa la penitencia y vuelve à la Magia, p. 152.  
 Simon confundido por S. Pedro,

dro, y S. Pablo, y su muerte, p. 154.  
 Siguen los Christianos los consejos de Jesu-Christo saliendo de Jerusalèm, p. 174.  
 Simòn, hijo de Gioras, junta los Vandoleros, y Esclavos en las Cuevas de Pharàn, vence el Partido de los Zelosos, y el Pueblo le abre las puertas de Jerusalèm, p. 177.  
 Sitio de Jerusalèm por Tito, p. 148.  
 Siguese algo de la Historia de Trajano, p. 248.  
 Sotero succede al Papa Aniceto, p. 323.  
 Sotero escribe à la Iglesia de Corintho; manifesta su firmeza por la antigua disciplina, p. 324.

## T

**T**acito Historiador, pag. 148.  
 Tentaciones de Saulo, p. 98.  
 Tertuliano abraza la Heregia de Montano, p. 361.  
 Tebutis primer Herege, p. 291.  
 Tiranas de Floro, p. 171.  
 Tito junta el Exercito para sitiar à Jerusalèm, y se apodera de ella, p. 182.

Tito acabado el sitio de Jerusalèm se embarcò en la Grecia, y llegò à Roma con felicidad, p. 201.  
 Tito proclamado Emperador, y sus admirables prendas, p. 207.  
 Tito envenenado por Domiciano su hermano, p. 209.  
 Tiberio Emperador favorece à los Christianos, p. 62.  
 Tradicion dudosa de Magdalena, p. 54.  
 Transfiguracion de el Señor, p. 28.  
 Tres vieronse en Jerusalèm, p. 178.  
 Trajano persigue los Christianos, p. 233.  
 Trajano nombra à Saburano Prefecto del Pretorio, p. 231.  
 Trajano sitia inutilmente la Ciudad de Atra, p. 251.  
 Tormentos de S. Juan Evangelista, y su destierro à la Isla de Pathmos, p. 210.  
 Triunfo de Tito entrando en Roma, p. 201.  
 Tumulto de Epheso, p. 114.

## V

**V**alerosa respuesta de Pedro al consejo de los Judios, p. 49. Va-

- Varias versiones de la Escritura Sagrada, p. 370.
- Varios Hereges, p. 236.
- Varios siniestros prodigios sucedidos ante el sitio de Jerusalèm, p. 197.
- Vaticinio gracioso de Augusto à Galva, y se verificò, p. 161.
- Vaticinan Jeremias, Isaias, Ezequièl, y Danièl, p. 7.
- Vespasiano proclamado Emperador en Alexandria, le reconoce Musiano en la Syria, p. 163.
- Vespasiano tiene à su cargo la guerra contra los Judios, p. 174.
- Vespasiano proclamado Emperador, p. 179.
- Vespasiano visita à Apolonio de Tiana en Alexandria, p. 180.
- Vejez preciosa de San Juan, p. 224.
- Vocacion de Abraham, p. 3.
- Viages de Pablo à Mileto, y Cesarea, p. 124.
- Viage de S. Pablo à Roma en compania de Lucas, y de Aristarco, p. 132.
- Vicios de Galva, p. 160.
- Vitelio proclamado Emperador en la Germania, p. 162.
- Vitelio aborrecido de todo el Imperio, p. 163.
- Visita Pablo las Iglesias de su fundacion, p. 122.
- Viages de Adriano, y se queda en Alexandria, p. 262.
- Viages de Caracala, p. 368.
- Victor succede al Papa Eleuterio, p. 331.
- Victor excomulga à los Obispos de la Asia, p. 338.
- Violenta muerte de Domiciano, p. 217.
- Virtudes, vicios, y muerte del Emperador Vespasiano, p. 207.

## Z

Z Eferino succede al Papa Victor, pag. 352.

F . I . N .

